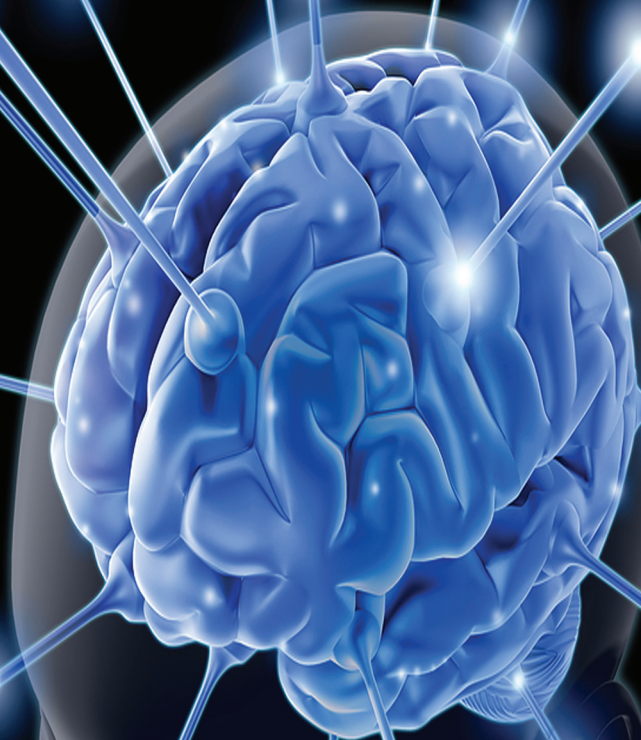


MEDIUMNIDAD

Edgard Armond



MEDIUMNIDAD

A los bondadosos y abnegados Instructores del Mundo Espiritual que nos asistieron con sus luces, inspirando y estimulando la realización de este modesto trabajo que se destina, principalmente, a los millares de médiums necesitados de orientación y esclarecimiento, dedico esta página como humilde homenaje.

El Autor

EDGARD ARMOND

MEDIUMNIDAD

Sus aspectos, "desarrollo y "wkkf cf ""

Título
MEDIUMNIDAD

*****Sus aspectos, desarrollo y wkrf cf *****

Autor
Edgard Armond



Federación Espírita Española

*****HGF GTCEK P "GUR TK/C" GURC § QNC

*****j vr <1www.gur kkkuo qQu" *****go cil: kphqB gur kkkuo qQu"

<http://espiritismo.es>

ÍNDICE

EXPLICACIÓN NECESARIA	9
-----------------------------	---

PRIMERA PARTE

LA MEDIUMNIDAD Y SUS ASPECTOS

1	DEFINIENDO CONCEPTOS	13
2	CONSIDERACIONES GENERALES Ortodoxia. Teorías sobre Mediumnidad.....	14
3	RESUMEN HISTÓRICO.....	19
4	EVOLUCIÓN DE LA MEDIUMNIDAD.....	28
5	MEDIUMNIDAD DE PRUEBA Sus Aspectos. Valores Mediúmnicos.....	36
6	CONTROL DE LA MEDIUMNIDAD.....	43
7	SENSIBILIDAD INDIVIDUAL.....	45
8	DIVISIÓN DE LA MEDIUMNIDAD.....	49

9	LA LUCIDEZ	
	Telepatía. Videncia. Psicometría.	
	Audición. Intuición. Sueño y Sueños.....	50
10	EL SUEÑO	
	El Sueño. Sueños del Subconsciente.	
	Sueños reales.....	65
11	LA INCORPORACIÓN	
	División. Forma Consciente, Semiconsciente e	
	Inconsciente. Incorporaciones Parciales.	
	Transmentación. Psicografía. Transfiguración.....	72
12	EFFECTOS FÍSICOS	
	Levitación. Transportes. Tiptología.	
	Materialización. Voz	
	Directa.....	88
13	FENÓMENOS CORRELATIVOS	
	Desdoblamiento. Bilocación. Bicorporeidad.	
	Doble Personalidad. Mediumnidad Curativa.	
	Obsesiones.....	101
14	LOS ELEMENTALES.....	124
15	LA EDUCACIÓN DE LOS MÉDIUMS.....	130
16	DE LOS FRACASOS Y LAS CAÍDAS.....	133
17	MADURACIÓN MEDIÚMNICA.....	137
18	PREMEDIUMNISMO.....	139

SEGUNDA PARTE

""DESCTTQNNQ""MEDIÚMNICO""

19	CONSIDERACIONES GENERALES.....	147
20	VERIFICACIONES INICIALES.....	151
21	ADAPTACIÓN PSÍQUICA El Ambiente. La Corriente. Los Pases. Cámara de Pases. Radiaciones. Sesiones de Cura. El elemento Color.....	156
22	EL DESARROLLO Pasividad Mediúmnica. Reglas.....	169
23	OPORTUNIDAD DEL DESARROLLO.....	179
24	SEÑALES PRECURSORAS Sueños y Visiones. Audición. Adormecimiento. Fluidos. Ideas e Impulsos Extraños. Entorpecimiento, Frío y Rigidez. Mareo, Desmayo y Vértigo. “Ballonnement”.....	181
25	EN LA INTIMIDAD DEL PROCESO.....	186
26	LA DIRECCIÓN DE LOS TRABAJOS.....	189
27	ESTADOS CONCIENCIALES El subconsciente. El Consciente. El upraconsciente.....	193
28	MODALIDADES DE TRABAJOS Efectos Físicos. Psicografía. Videncia y Audición.....	199
29	EL ADOCTRINAMIENTO.....	205
30	LAS COMUNICACIONES.....	212

31	EL TRABAJO DE LOS GUÍAS.....	215
32	UNA PRÁCTICA A SEGUIR.....	218
33	AUXILIARES INVISIBLES.....	222
34	AMBIENTES BUENOS Y MALOS.....	225
35	OTRAS REGLAS Devoción y no Curiosidad. Concentración y Silencio. Orden y Disciplina. Autodominio Mediúmnico. Intercambio con Espíritus Superiores.....	230
36	AUTOPERFECCIONAMIENTO.....	235
37	FALSOS PROFETAS.....	242
38	CONCLUSIÓN.....	247

TERCERA PARTE

MISIÓN SOCIAL DE LOS MÉDIUMS

39	ASPECTOS GENERALES Preámbulo. Revelación y Mediumnidad. Situación de las Religiones Dominantes. Reforma de la Humanidad. Agentes de esa Reforma. Apóstoles de Ayer y de Hoy. Lo que Separa y lo que Une.....	251
40	MEDIUMNIDAD EN ACCIÓN El Ambiente Adecuado. Fermento que Leuda la Masa. Programa de Acción. El Dolor como Elemento de Progreso. Los Tiempos se Precipitan. En el Tercer Milenio.....	
	SINÓPSIS GENERAL DEL LIBRO.....	262

EXPLICACIÓN NECESARIA

El campo de la mediumnidad es complejo, y su descripción no admite fantasías literarias ni opiniones personales de naturaleza especulativa.

Es un conjunto de hechos que se afirman por sí mismos y no de teorías, más o menos atrayentes, que puedan ser convertidas en sistemas, conforme muchas creaciones filosóficas que conocemos. Son hechos naturalmente sujetos a leyes que pueden y deben ser conocidas por todos, ya que a todos interesan, justamente por ser la mediumnidad una herencia común de los seres humanos.

Al recoger las apreciaciones generosas y constructivas de destacados espíritas del país y del extranjero que se dignaron opinar con respecto al libro, conforme apareció en la primera y segunda ediciones, a partir de 1947, constatamos algunas omisiones que nos apresuramos a corregir en la edición siguiente.

La rapidez con que se agotaron esas ediciones demostró la aceptación que tuvieron, y en ésta, de ahora, poco se agrega, a no ser lo necesario a la actualización de los asuntos, cosa que siempre es útil hacer.

Esperamos que esta modesta obra pueda alcanzar sus objetivos, que son: esclarecer doctrinariamente, difundir conocimientos prácticos y tornarse útil a todos los estudiosos del espiritualismo en general, independientemente de sectarismos de cualquier naturaleza.

Scq"Rcwq, octubre de 1956

El Autor

PRIMERA PARTE

**LA MEDIUMNIDAD
Y SUS ASPECTOS**

CAPÍTULO 1

DEFINIENDO CONCEPTOS

Para la mejor comprensión de cómo entendemos y definimos la mediumnidad, resumimos aquí los argumentos de algunos capítulos, diciendo:

— A medida que evoluciona y se moraliza, el individuo adquiere facultades psíquicas y aumenta, consecuentemente, su percepción espiritual.

A eso denominamos: **MEDIUMNIDAD NATURAL.**

A muchos, sin embargo, aunque atrasados en su evolución y moralmente incapaces, las facultades psíquicas les son concedidas como gracia. No las conquistaron, sino las recibieron en préstamo, anticipadamente, y como una posesión precaria, que queda dependiendo del modo como sean utilizadas y de la forma como el individuo cumpla la tarea cuyo compromiso asumió, en los planos espirituales, al recibirla.

A eso denominamos: **MEDIUMNIDAD DE PRUEBA.**

La primera situación es la ideal a ser alcanzada por todos los hombres en el devenir del tiempo, siendo la intuición la forma más avanzada y perfecta de su manifestación.

Permite el conocimiento de las cosas y el intercambio con las entidades espirituales, sin necesidad del trabajo mediúmnico obligatorio.

La segunda, es una tarea individual, que se recibe en determinadas condiciones para su utilización inmediata, y adopta en la práctica mediúmnica el carácter de cooperación compulsiva.

CAPÍTULO 2

CONSIDERACIONES GENERALES

ORTODOXIA

Ya es tiempo de abandonar la ortodoxia sistemática, dejando de lado cualquier propensión al misticismo, para verificar los vacíos que puedan existir en el edificio maravilloso de la codificación kardeciana.

Transcurrido ya un siglo, bien se puede ahora, sin perjuicio de la admiración y del respeto que nos inspira la majestad de la obra realizada por el Gran Misionero, preguntar:

— ¿Está ella completa?

— ¿Hay algún detalle que no habiendo sido en aquella época debidamente explicado, pueda serlo ahora?

— ¿Alguna cosa a rever o encarar de forma más avanzada?

La respuesta a la primera pregunta es: No hay obra completa entre las realizadas por la mano humana; todo evoluciona y toma, día a día, aspectos nuevos; la vida es cambio y su ritmo se procesa en el tiempo sin límites.

La verdad eterna, revelada en parte por Moisés, Buda, Zoroastro y otros enviados del Cristo planetario, que descendieron a la Tierra en épocas diferentes; ejemplificada por el propio Mesías cuando vivió entre nosotros y bajo aspectos más perfectos; desarrollada, en fin, con más amplios detalles por los autorizados Mensajeros que dictaron la Tercera Revelación, todavía en curso, sufrirá, durante el transcurso de los siglos, con el perfeccionamiento espiritual del hombre, conquistas más amplias y más altas.

Y a las demás preguntas, la respuesta es: sí; hay detalles que convienen rever o encarar según puntos de vista más actualizados.

Veamos, por ejemplo, la mediumnidad.

Encarada, en la Codificación bajo casi todos sus aspectos¹, no fue, sin embargo, clasificada o dividida, habiendo sido considerada, empero, en cuanto a su naturaleza, como un fenómeno orgánico.

¿Podemos, entonces, ahora, hacer una revisión y penetrar más a fondo en ciertos asuntos, sin atrevernos a atentar, de forma alguna, contra las bases fundamentales de la Doctrina?

Tal vez lo podamos, y creer lo contrario sería negar la ley del progreso, —que es incesante e irresistible—; sería ir en contra del propio carácter divino de la Revelación, que es también progresiva y metódica.

Y como la verdad tiene que ser conquistada por el hombre, paso a paso, milímetro a milímetro, ya que solamente le es concedida en la medida del propio mérito, debemos intentar ahora ese esfuerzo para conocer mejor esos detalles y tornarlos más accesibles.

Es preciso provocar un movimiento de opinión en ese rumbo e interesar en él a todos aquellos que tengan buena voluntad y amor a la Doctrina que, como sabemos, es la única que puede realizar en el hombre la reforma espiritual exigida por el Cristo.

Y este libro es una pequeña contribución en ese sentido.

TEORÍAS SOBRE LA MEDIUMNIDAD

Hay muchas teorías y explicaciones sobre la mediumnidad, y vamos a hacer aquí una ligera mención de ellas sin detenernos a analizarlas.

¹ La Codificación no trató, por ejemplo, de los fenómenos de voz directa.

Nota de la Fee. El autor se equivoca pues si se trata, es la pneumatofonía, o voz directa en el Cap. XII de El Libro de los Médiums.

1) La de la *mistificación*. Todo es el resultado de arreglos, habilidad mecánica, trucos.

2) La de la *ilusión*. Nada hay de real; hay solamente ilusiones. Los realizadores y asistentes de los trabajos espíritas quedan *alucinados*, *sugestionados* y por eso ven, sienten y oyen cosas que no existen.

3) La *demoníaca*. Todo es obra de demonios, porque ninguna entidad “celestes” puede andar por el espacio en libertad, hablar con los vivos o hacerse pasar por almas de los muertos. Solamente el diablo lo puede, por ser rebelde a las leyes divinas.

4) La de los *elementales*. Los elementos de la naturaleza, seres no humanos, como *gnomos*, *silfos*, *hadas* y *genios*, formas inconscientes e inferiores de la vida, actúan sobre los hombres en ciertas circunstancias, produciendo manifestaciones y fenómenos insólitos.

5) La de los *cascarones astrales*. Las almas de los muertos, verdaderamente no influyen sobre los hombres a no ser en casos muy raros; mas sus cascarones astrales, que son envolturas semi-materializadas y destinadas a la descomposición, (después de la muerte, como sucede también con el cuerpo físico) actúan sobre los sensitivos y producen fenómenos. Esta es la teoría predilecta de los *teósofos*.

6) La de la *locura*. Los médiums son individuos anormales, locos más o menos pacíficos, y todo lo que dicen y hacen es el resultado de su propia perturbación mental.

7) La de la *emoción*. Según los swedenborguianos, el mundo espiritual nos rodea y, bajo la acción de una emoción fuerte, los sentidos pueden adquirir un desarrollo anormal que permite contactos con el mundo de los Espíritus.

8) La del *automatismo psicológico*. Toda idea tiende a realizarse y todas las manifestaciones llamadas mediúnicas son simples fenómenos del *subconsciente* individual.

9) La de la *fuerza psíquica*. Hay individuos que poseen una fuerza especial y definida, *magnetismo*, *fluido nervioso*, o lo que sea, que produce los fenómenos.

10) La de *San Martín*. Se puede llegar, por la gracia de los propios méritos, a establecer contacto con la divinidad.

11) La del *don*. La mediumnidad es un don que será derramado sobre unos y otros según la voluntad de Dios.

12) La del *bautismo del Espíritu Santo*. La mediumnidad es una virtud que bajará sobre todos aquellos que fueren beneficiados por el Espíritu Santo.

13) La del *personalismo*. El subconsciente de los *sensitivos* tiene la tendencia de apropiarse del nombre y del carácter de personalidades extrañas, reproduciéndolos enseguida. Esta teoría se confunde con la del *automatismo psicológico*.

14) La del *animismo*. El sensitivo sufre un *desdoblamiento* de su conciencia que se coloca fuera del cuerpo físico, formando un centro de fuerza que produce fenómenos, no sólo psíquicos, sino también físicos y plásticos. Esta teoría se confunde con la de la *fuerza psíquica*.

15) La *teoría espírita*, según la cual, los individuos denominados *médiums* poseen una aptitud especial para servir de intermediarios entre los mundos físico y espiritual. Esta es la teoría predominante, que hoy en día domina las atenciones, explica la mayoría de los hechos y es plenamente confirmada por la realidad. No niega que haya fenómenos de psiquismo individual, de *animismo*, como se acostumbra decir; estos son, también, fenómenos de mediumnismo que refuerzan la teoría espírita y en nada afectan su autenticidad científica.

La lista, como se ve, es grande, pudiendo aún ser aumentada, y no cabiendo aquí analizar, como dijimos, cada una de estas concepciones en sí, nos limitamos a presentar más adelante nuestro punto de vista y defenderlo a la luz de los conocimientos generales del campo espiritualista.

En lo que respecta, no obstante, a ser la mediumnidad un fenómeno orgánico, desde ya divergimos en parte, diciendo que la mediumnidad normal, natural, es una circunstancia enteramente personal que depende del grado de evolución de cada uno de nosotros.

Evolucionando conquista el individuo una creciente percepción espiritual que le va permitiendo cada vez mayores contactos con la creación divina, aunque pueda también, en ciertos casos, obtener tales percepciones como dádiva o gracia, como veremos más adelante².

Mas, en cuanto a la facultad en sí misma, la juzgamos enteramente espiritual, no orgánica, y todos nosotros la poseemos y la estamos ejerciendo dentro de los límites de nuestras propias posibilidades.

Cada Espíritu posee su “tonalidad” propia, como su “luz” propia, su diapason propio de vibraciones y, por fuerza de esos valores intrínsecos se manifiesta e interfiere en los ambientes en los que vive que le son correspondientes o, mejor dicho, afines. Todo es una cuestión de grado que hace que los fenómenos naturales y las cosas espirituales sean más o menos aparentes, perceptibles, comprensibles a unos y otros.

Si las propias Escrituras dan a la mediumnidad como una herencia del hombre, siempre que se edifique en el campo de la vida moral, se comprende que la mediumnidad natural no es un privilegio de algunos, sino un patrimonio común de todos, cuando hayan sido alcanzados los más altos grados en la escala de la evolución.

² Se trata de la forma corriente de mediumnidad, la más generalizada, que denominamos **de prueba**.

CAPÍTULO 3

RESUMEN HISTÓRICO

La facultad mediúmnica, tanto la natural como la de prueba, no es un fenómeno de nuestros días, de estos días en los cuales el Espiritismo encontró su clímax, dado que siempre existió, desde que existe el hombre. Sí, porque fue principalmente por medio de ella que los Espíritus directores pudieron interferir en la evolución del mundo, orientándolo, guiándolo, protegiéndolo.

Viniendo a convivir con los hombres o dándoles, a través de la mediumnidad, las inspiraciones y las enseñanzas necesarias, fueron siempre ellos, esos guías abnegados y solícitos, los elementos decisivos de esa evolución. Y, cosa notable, en lo que se refiere a la mediumnidad en sí, la facultad casi no se modificó desde hace milenios; mantuvo casi los mismos aspectos; poco variaron los fenómenos y las manifestaciones, lo que prueba ser muy lenta la ascensión espiritual del hombre en este terreno.

Si es verdad que, antiguamente, el asunto no era bien conocido y mucho menos generalizado, no por eso dejó de ser admitido, estudiado y utilizado en beneficio individual y colectivo.

En las épocas en que la humanidad vivía en el régimen patriarcal, de clanes o de tribus, la mediumnidad era atributo de unos pocos que ejercían con ella un verdadero reinado espiritual sobre los demás.

Después pasó a los círculos cerrados de los colegios sacerdotales, creándose castas privilegiadas de inspirados, y por fin se fue difundiendo entre el pueblo, dando nacimiento a los videntes, profetas, adivinos y pitonisas, que pasaron, a

su vez, a ejercer una innegable influencia en los medios en los que actuaban.

En la India como en Persia, en Egipto, Grecia o Roma, siempre fue utilizada como fuente de poder y de dominación, y tan preciosa, que originó la circunstancia de ser concedida solamente por medio de la iniciación a unos pocos individuos de determinadas sectas y fraternidades.

Aún hoy verificamos la existencia de esas sectas y fraternidades que prometen la iniciación bajo las más rigurosas condiciones de misterio y formalismo, si bien que con mediocres resultados, como es natural.

Solamente después del advenimiento del Espiritismo, las prácticas mediúnicas se popularizaron y fueron puestas al alcance de todos, sin restricciones y sin secretos.

Empezando por Homero, el poeta legendario de la Grecia antigua, que se refería indirectamente a la mediumnidad, al narrar los episodios heroicos de la vida de Ulises, podemos ver que muchos otros, como por ejemplo Sócrates, que poseía lo que él llamaba “demonios familiares”; Pitágoras, que era visitado por los dioses; Apolonio de Tiana, médium extraordinario de videncia y levitación; Simón de Samaria, contemporáneo de los apóstoles, todos ejercían públicamente la mediumnidad en mayor o menor grado.

Y ésta tuvo también un papel preponderante en la administración pública y en la vida política de las naciones de entonces, pues está probado que sus dirigentes (jefes y reyes), jamás se aventuraron a dar algún paso importante, sin la consulta previa a los videntes, astrólogos y oráculos.

En la propia Roma imperial, a pesar de su conocida amoralidad, los césares no dispensaban esa consulta, y se sometían de buen grado a las inspiraciones y a los consejos de los “dioses”.

Ahora bien, nosotros sabemos hoy el papel relevante que los Espíritus del Señor desempeñan en el plano de la vida material y en el fenomenalismo cósmico, y comprendemos que eran, entonces, llamados demonios, dioses y genios esas

entidades operantes y no siempre benéficas que actuaban, como siempre actúan, por detrás de todos los fenómenos naturales y sociales.

Es por eso tan positiva y evidente la antigüedad de las manifestaciones espíritas, que nos apresuramos a decir que ésta es, justamente, una de las mayores pruebas para considerar que la mediumnidad es una realidad de todos los tiempos y la base fundamental de todas las religiones, a pesar de las restricciones que la desvirtuaron³.

En cuanto al Cristianismo, valiéndonos de un concepto de León Denis, “él se afirma sobre hechos de apariciones y manifestaciones de muertos y suministra inmensas pruebas de la existencia del mundo invisible y de las almas que lo pueblan”.

La misma Biblia está llena de semejantes manifestaciones, todas obtenidas por medio de la mediumnidad.

En el Antiguo Testamento vemos a los profetas, videntes y auditivos inspirados que transmiten al pueblo la voluntad de los guías, y de todos los tipos de mediumnidad, parece que la más generalizada era la de la videncia.

Samuel I, 9:9, así lo demuestra diciendo: “Antiguamente, cuando se iba a consultar a Dios, se decía vamos hasta el vidente; porque los que ahora se llaman profetas antes eran llamados videntes”.

Es ya de rigor citar la consulta hecha por Saúl al Espíritu de Samuel, en la gruta de Endor (Samuel I, 28:7-20).

Las plagas que, según se narra por intermedio de Moisés, fueron lanzadas sobre Egipto; las maravillas ocurridas con el pueblo hebreo en el desierto cuando era conducido por ese Gran Enviado, a saber: la columna de fuego que marchaba al frente de los emigrados; el maná que los alimentaba; las fuentes que surgían de las rocas; el recibimiento del Decálogo, etcétera, todo es afirmación del extraordinario poder mediúmnico del gran fundador de la nación judía.

³ En China, por ejemplo, 3.000 años a.C. el intercambio mediúmnico era practicado: era usada una plancheta, en las ceremonias mortuorias, para recibir las palabras del muerto, dirigidas a sus descendientes. El culto de los antepasados es fundamental en China, Japón y otros países orientales.

¡Qué mayor ejemplo de fenómeno de incorporación que el revelado por Jeremías, — el profeta de la paz — cuando, tomado por el Espíritu, predicaba por las calles contra la guerra a los ejércitos de Nabucodonosor! ¡Y qué otro mayor de videncia a través de los tiempos, que el demostrado por Juan al escribir el Apocalipsis!

¡Y cómo es notable observarse que, desde los remotos tiempos del Antiguo Testamento los fenómenos, en sí mismos, en casi nada se diferencian, como dijimos, de los observados actualmente por nosotros!

Basta citar los de *transporte*: II Reyes, 6:6; los de *levitación*: Ezequiel, 3:14-15 y Actos, 8:39-40; los de *escritura directa*: Éxodo, 32:15-16 y 34:28; los *fenómenos luminosos* 34: 29-30 —además de muchos otros que sería largo enumerar.

Y tan semejantes eran las prácticas antiguas con las actuales, que incluso era empleada la música para la formación del ambiente. De hecho vemos que el profeta Eliseo reclama “un tañedor” (arpista) para profetizar: II Reyes, 3:15 —y es muy vulgar la cita del pasaje en que David calma y aleja los Espíritus obsesores de Saúl, tañendo su arpa.

Y la oscuridad era también exigida en muchos casos, y Salomón, en el acto de consagrar el templo que edificara, declaró significativamente: “El Señor ha dicho que habitaría en la oscuridad”. II Crónicas, 6:1⁴.

En el Nuevo Testamento, desde antes del Nacimiento, las pruebas son aún más concluyentes y notables, máxime las de mediumnidad curativa, el don de lenguas, las levitaciones y los fenómenos luminosos.

María de Nazaret ¿no vio al Espíritu anunciador? Jesús ¿no fue engendrado con intervención del Espíritu Santo? ¿Y los “milagros” suyos y de los apóstoles?

Volviendo a citar a León Denis, de él es esta pregunta: “¿Los apóstoles de Cristo fueron elegidos por ser sabios o notables, o porque poseían cualidades mediúmnicas?”

⁴ Salmos 67:18 – Isaías 32:15 y 44:3 – Ezequiel 11:19 y 36:27 – Joel 2:28

Esos apóstoles, como sabemos, y sus discípulos, durante el tiempo de sus trabajos actuaron como verdaderos médiums, bastando citar a Pablo y Juan, uno el más dinámico y culto, el otro el más místico.

¿Qué fue el Pentecostés sino el otorgamiento de facultades mediúmnicas a los apóstoles y discípulos?

Y, justamente por ejercer francamente la mediumnidad, es que sabían de sus peligros, de los cuidados que su práctica exigía, y sobre eso llamaban la atención de sus discípulos⁵.

Pablo decía: “Los Espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”, y Juan agregaba: “Amados, no creáis en todos los Espíritus, mas probad que los Espíritus sean de Dios”. Advertían así, contra la acción de los Espíritus *obsesores* y *mixtificadores*.

Era tan común la mediumnidad entre los primitivos cristianos, que eran enviadas instrucciones escritas a las comunidades de las diferentes ciudades, para regular su práctica; y tales instrucciones fueron, con el correr del tiempo, encuadradas en libros para su mejor conservación.

Hermas, que evangelizó en tiempos de Pablo, adquiriendo gran y justa autoridad, en su libro *El Pastor*, decía: “El Espíritu que viene de parte de Dios es pacífico y humilde; se aleja de toda malicia y de todo vano deseo de este mundo y asciende por encima de todos los hombres. No responde a todos los que lo interrogan ni a las personas en particular, porque el Espíritu que viene de Dios no habla al hombre cuando el hombre quiere, sino cuando Dios lo permite. Cuando, pues, un hombre que tiene el Espíritu de Dios viene a la asamblea de los fieles, desde que se hace la plegaria, el Espíritu toma lugar en ese hombre que habla en la asamblea como Dios lo quiere. Se reconoce por el contrario el Espíritu terrestre, frívolo, sin sabiduría y sin fuerza, en que se agita, se levanta y toma el primer lugar. Es inoportuno, charla y no profetiza sin remuneración. *Un profeta de Dios* no procede así”.

⁵ Juan 14:26 y 16:7 – Actos 1:2, 3, 5,8-11,16 – 2:4, 38-39 – 4:31 – 9:17 – 10:44 – 11:15 – 13:52 – 19:6 – 20:23 – Romanos 5:5 – 15:19 – Corintios 12.

Estas instrucciones, dadas hace siglos, como se ve, continúan en plena vigencia aún hoy, incluso en lo que se refiere a la ganancia de algunos y a la vanidad de muchos.

Esas manifestaciones de mediumnidad pública continuaron dándose hasta que fue posible porque, a medida que el Cristianismo se fue transformado en religión oficial, fue perdiendo su espiritualidad y ganando carácter mundano; y a partir del Concilio de Nicea, en 325, se formaron dos corrientes opuestas, una queriendo permanecer en el Cristianismo primitivo y la otra esforzándose por progresar en el mundo de los hombres. A partir de ahí, la Iglesia, más tarde llamada católica romana, olvidando, por sus continuadores, tres siglos de vida ejemplar y repudiando las enseñanzas del Maestro en su verdadero sentido, se asoció a las fuerzas del Mal para obtener, como obtuvo, el dominio del mundo por el poder temporal.

Esa Iglesia, convertida entonces en todopoderosa por la oficialización que le otorgó Constantino, declaró que la mediumnidad era ilegal, herética, obra de magia, obra demoníaca, y entró, en consecuencia a promoverle una sistemática persecución.

Renegó de todos los actos mediúmnicos practicados por Jesús y sus discípulos, —que los fariseos del Sanedrín, ya en su tiempo, calificaban como prácticas del demonio— y en eso fue coherente consigo misma, puesto que, habiendo creado su sistema cerrado de dogmas oscurantistas y privilegios sacerdotales, comprobó que el ejercicio público de la mediumnidad vendría a derruir, a socavar por la base el edificio material que estaba laboriosa y arduamente construyendo para consolidar su poderío avasallador.

A pesar de los testimonios y de las protestas presentadas sincera y honestamente por varias de sus propias luminarias, como Gregorio de Niza, Clemente de Alejandría, Tomás de Aquino, Agustín y otros que admitían y practicaban la mediumnidad, no volvió atrás y durante siglos procuró, como hasta hoy procura, frenar el pensamiento y el espíritu de comprensión de los fenómenos mediúmnicos, perseverando en sus propósitos iniciales.

Creó, así, una época muy prolongada de oscurantismo, durante la cual todo fue empleado para destruir la revelación divina: el odio, la venganza, la persecución y la muerte por el hierro, por el fuego, por el veneno, por la espada.

La Edad Media fue el período perfecto de esa verdadera noche espiritual.

Como consecuencia de esa situación de terror oficializado, los círculos que cultivaban la espiritualidad pura se fueron cerrando, restringiéndose, desapareciendo, y la palabra de la Verdad solamente podía ser transmitida en secreto, de boca a oído, en débiles susurros, en una forma tal que, realmente, nunca pudo ser expresada libremente en una gran parte del mundo.

Incluso en los rituales de las iglesias se encontraba esta recitación obligatoria como oración: “Ahuyentad, Señor, todos los Espíritus malignos, todos los fantasmas y todos los Espíritus que golpean”.

Ahora, bien, con la evolución de las cosas y como era natural, todos aquellos de espíritu no fanatizados y más liberales, amantes del progreso, no encontrando en esos cultos así organizados nada que satisficiera la razón y sentimientos, se volcaron hacia el materialismo, y a la oscuridad del fanatismo sucedió la del descreimiento.

La ciencia estaba tomando pie e intentando romper los yugos que la esclavizaban hasta entonces, y el mundo precisaba de una renovación para caminar en mejores condiciones.

Surgieron en esa época las filosofías naturalistas, realistas, basadas en la Razón, a cuyo frente se pusieron los llamados enciclopedistas, que produjeron una verdadera revolución en el pensamiento, y, respaldado entonces por esas nuevas concepciones teorizantes, el mundo comenzó a sufrir choques profundos que en corto lapso degeneraron en una tremenda convulsión social precursora, como siempre acontece, de un acelerado movimiento evolutivo.

Al terror del fanatismo religioso siguió el de la venganza popular desenfrenada y, en el crisis de aquella dura prueba, los destinos del mundo comenzaron de nuevo a ser confundidos.

Y fue entonces que los Espíritus Directores tuvieron que intervenir nuevamente para orientar el movimiento e impedir que las pasiones desencadenadas ultrapasasen los límites permitidos, perjudicando el progreso general o retardándolo demasiado.

Entraron a actuar en forma enérgica y positiva lanzando en el campo los elementos ya preparados de antemano y dispuestos en los sectores más convenientes.

Eso sucedió en el siglo XIX, bien en nuestros días y en diferentes lugares al mismo tiempo, pero más señaladamente en América del Norte, donde fenómenos objetivos y por sí mismos impresionantes se revelaron, llamando la atención del mundo.

Es verdad que, al tumulto causado por la explosión de las masas, el Positivismo trajo un cierto adelanto, metodizando el pensamiento y orientando el raciocinio en el sentido de la justicia y de la moral, mas lo que los Guías querían era enfocar el aspecto nítidamente espiritual de la vida, elevándose por sobre lo material o especulativo, hacia los cuales, en ese momento, se inclinaban todas las fuerzas vivas del hombre.

Y eso lo consiguieron con éxito, porque el interés despertado por esas manifestaciones de lo llamado sobrenatural fue considerable; todas las clases intelectuales se movilizaron y a sabios de indiscutible autoridad les fue dada la incumbencia de examinar el asunto a la luz de la ciencia contemporánea.

Y entonces, para facilitar ese examen, los Espíritus Directores determinaron la aparición de médiums de gran capacidad, con lo cual trataban también de contribuir para que esos trabajos resultasen concluyentes y categóricos.

Esos médiums, que eran realmente excepcionales, se sometieron a toda especie de control y los informes firmados por comisiones científicas de América, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania estuvieron de acuerdo en reconocer que la vida realmente continuaba más allá del sepulcro, y que era innegable el intercambio entre vivos y muertos.

Esa fue la misión de Kardec –el Codificador– y de los notables Espíritus de Crookes, Ochorowicz, Du Prel, Lombroso, Myers, Steed, Flammarion, Léon Denis, Aksakof,

Notzing, seguidos luego por Lodge, Richet, Doyle, Geley, Bozzano y Delanne, para citar solamente los más conocidos.

Y así, con el auxilio de esos sabios, fue puesto un freno al materialismo dominante, dando una nueva orientación al pensamiento religioso y la verdad es que, hasta hoy, el impulso dado en aquella época sigue creciendo en importancia y rapidez, produciendo un triple resultado: la derrota del materialismo estéril, la destrucción del fanatismo religioso medieval y la implantación de los fundamentos de la verdadera espiritualidad.

Desde entonces el mundo evolucionó más deprisa, en una fermentación interior y silenciosa cuyos efectos sentiremos en tiempos muy próximos, con el advenimiento del tercer milenio.

Los científicos y los médiums fueron, innegablemente, los artífices materiales de esa gran victoria.

CAPÍTULO 4

EVOLUCIÓN DE LA MEDIUMNIDAD

La sensibilidad evoluciona con el ser en el terreno moral, que se completa durante la evolución, con la conquista de la sabiduría.

A medida que va adquiriendo virtudes en el campo del sentimiento, va también el Espíritu, a través de las vidas sucesivas, aumentando su caudal de conocimientos sobre la vida, la creación, las fuerzas y las leyes que la rigen.

El conocimiento actual, no obstante, es aún restringido porque estamos, con relación al Universo, muy bajos en la escala evolutiva; el hombre va aprendiendo muy lentamente, utilizando la razón y los sentidos físicos, pero se detiene siempre en las fronteras del mundo hiperfísico, porque, para penetrar ahí, necesita elementos de otro campo, no siempre conciliables con su intelecto utilitario y objetivo.

Las vidas sucesivas en diferentes estancias, con permanencia más o menos demorada en los planos etéreos, le son de gran auxilio, mayormente cuando ya tenga él su conciencia espiritual despierta para esa comprensión.

Toda vez que “muere” encarnando, o “resucita” desencarnando, descendiendo a las sombras de la materia densa, o renaciendo en las claridades de la luz, el hombre siempre realiza pruebas, adquiere conocimientos nuevos y progresa, puesto que la vida no se detiene jamás, es un movimiento ascensional permanente, en el campo de la eternidad inmóvil.

Para las experiencias en el terreno material, bastan la inteligencia y los sentidos físicos, mas, para las del campo

espiritual, se necesitan otras facultades, más elevadas y diferentes, que se ubican por encima de la razón y ya pertenecen al mundo hiperfísico.

Son las del campo mediúmnic.

“Para conocer las cosas del mundo visible y descubrir los secretos de la naturaleza material, Dios dio al hombre la vista corpórea, los sentidos e instrumentos especiales. Así, con el telescopio proyectó su mirada en las profundidades de los espacios, y con el microscopio descubrió el mundo de lo infinitamente pequeño.

Para penetrar en el mundo invisible le dio la mediumnidad. Su misión es santa, porque su finalidad es rasgar los horizontes de la vida eterna.⁶”

La sensibilidad individual, desarrollada más allá de los límites considerados comunes, resulta en la facultad de ver cosas que los otros no ven, oír lo que no es normalmente oído, sentir de modo anormal y producir fenómenos considerados absurdos frente a las leyes generales de enjuiciamiento y análisis. Es preciso, en fin, que el individuo sea considerado un desequilibrado, según el modo de entender de los legos y de los pretendidos sabios.

En los hombres primitivos, que vivían mucho más por instinto, la sensibilidad no iba más allá de la epidermis y actuaba solamente en los límites del ambiente propio para el mantenimiento de la vida: calor, frío, hambre, terror, sexo...

Después pasó el hombre a comprender la naturaleza externa, en aquello en que ella influía directamente en la vida personal del ser.

Enseguida, avanzó un poco y descubrió las relaciones existentes entre las cosas y los seres vivos y las consecuentes reacciones.

Sintió el viento y no se atemorizó más; vio la lluvia y la bendijo; produjo el fuego y se calentó con él. Se aplicó más y promovió la unión entre las tribus, las comunidades y las razas, iniciando así los primeros pasos en el terreno de

⁶ Allan Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo*.

la colectivización; sintió los reflejos y las consecuencias de la vida social y esbozó entonces los primeros rudimentos de las leyes.

Se desarrolló más aún y comprendió la expresión simbólica de la naturaleza, como demostración visual del divino poder, esbozando así sus primeros gestos en los dominios del arte y de la belleza.

De esfuerzo en esfuerzo, paso a paso, avanzando por milímetros, así viene siendo hasta hoy, cuando, ya evolucionado en un grado más avanzado, inquietándose con el sufrimiento ajeno, organizando la vida social en moldes más justos y legislando con mayor expresión fraternal, va ahora francamente a camino de un mundo renovado, y con bases cercanas al ideal evangélico.

Y tiende a proseguir.

En un grado por encima, el sensitivo, ya como un hombre renovado, penetrará en los mundos más allá de la materia, sorprendiendo sus aspectos, movimientos y habitantes y, más alto aún, vislumbrará los mundos espirituales completamente vedados a los ojos y a la comprensión humana actual, rematando, en fin, su visión superior en la contemplación del Cosmos, sintiendo su pulsación, su belleza, su grandiosidad y su admirable unidad eterna.

¿Qué será él, entonces: un hombre o un ángel?

El desarrollo de las facultades del Espíritu tiende, pues, a la revelación de las cosas divinas, en todos sus aspectos y grados y a la ejemplificación de sus leyes en la vida común.

Hoy los Guías echan mano de “facultades en préstamo” para algunas de esas revelaciones y para la demostración de fenómenos aún considerados sobrenaturales, mas, en el futuro, la humanidad, debidamente evolucionada, hará al hombre instrumento pleno y consciente de las realidades espirituales aplicadas a la vida colectiva.

Son médiums todos los profetas, instructores de la Verdad, y también lo son todos aquellos que las viven, porque es por su intermedio que tales verdades caminan, toman cuerpo y se realizan.

La mediumnidad, pues, no es un fenómeno individual, restringido al hombre, privilegio de unos y otros, sino un hecho universal, común a toda la creación divina, en el sentido de que las partes de esa creación se manifiestan unas a las otras y, recíprocamente se revelan la síntesis divina que representan y la esencia universal que en ellas se contiene.

Así como los seres se manifiestan unos a los otros, Dios se manifiesta a los hombres por medio de su creación, y de eso se deduce que todas las cosas y seres son fenómenos de intermediación.

El Espíritu creado, puesto al frente de ese simbolismo natural, ejecuta también, penetrando en él con su inteligencia, o por la revelación, un fenómeno mediúmnico: el reconocimiento del Creador presente y expreso en su creación.

La mediumnidad es, pues, un fenómeno natural y se realiza en todos los grados de la jerarquía de la creación, en una escala que va del gusano a los ángeles, todo y todos manifestándose recíprocamente y dando testimonio de sí mismos. Así, Jesús Cristo fue, innegablemente, el médium de Dios junto a los hombres, manifestando, transmitiendo y realizando sus voluntades divinas.

Para rematar, diremos que, como todo lo demás, la mediumnidad evoluciona. Sus aspectos pueden ser aparentemente los mismos, porque en este mundo de materia pesada, las relaciones con los planos espirituales siguen determinados moldes invariables; los procedimientos no cambian mucho, pero las facultades se dilatan y alcanzan cada vez horizontes y extensiones más amplios.

Siendo la mediumnidad natural una señal de desarrollo o perfeccionamiento de la sensibilidad, da al individuo más amplio conocimiento del mundo material en el que vive y al mismo tiempo le proporciona conocimientos más o menos claros de los planos de vida existentes en otros mundos.

Por lo tanto, en cualquier punto del Universo en el que esté el individuo, ella se ejerce con las mismas características y consecuencias, siendo, pues, como dijimos, un fenómeno de constatación y aplicación universales.

Cuanto mayor sea el grado, o índice de esa sensibilidad, tanto mayor será la intuición y, consecuentemente, tanto mayor el campo que el individuo abarque en la percepción de los fenómenos y de los aspectos de la vida cósmica.

La Naturaleza es un maravilloso y amplio campo de manifestaciones fenoménicas aún muy poco penetrado por nuestro rudimentario conocimiento.

Un ejemplo típico de esa mediumnidad natural puede ser encontrado en la persona del médium Pietro Ubaldi, por cuyo intermedio recibimos *La Gran Síntesis*.

Él así explica como adquirió sus facultades, en el preámbulo de *Los Tres Mensajes*:

“Debo esta comunicación a una mediumnidad, cuyo surgimiento se produjo después de una larga maduración, conseguida a fuerza de estudios, de renuncia material y desenvolvimiento moral. Observé que el progresar hacia la perfección moral representa una condición necesaria al desarrollo de este género de mediumnidad, exclusivamente espiritual.”

Él dice –mediumnidad exclusivamente espiritual– para explicar que sus facultades no son semejantes a aquellas que muchos adeptos de la doctrina espírita clasifican como fenómeno orgánico, cosa perteneciente al cuerpo físico, y esa distinción que hace corrobora nítidamente y justifica plenamente el modo en que encaramos la mediumnidad en sentido general, separando la mediumnidad-conquista de la mediumnidad-prueba.

Y Ubaldi agrega:

“Me torné médium imprevistamente hace 19 años, cuando alcancé la edad de 45. La preparación cultural que me llevó a eso fue, hasta los 45 años, una vida de sufrimientos tremendos, soportados en el aislamiento y en el silencio, despreciado por todos. El dolor es el mayor libro de la vida, aquel que nos revela la verdadera ciencia, porque a través de ella se llega a oír la voz de Dios.”

“Sin experiencia en estos asuntos, prosigue él, en principio clasifiqué este mi nuevo estado, de mediumnidad.

Pero pronto reparé que nunca caía en trance y que no era un instrumento pasivo e inconsciente. La clasifiqué entonces como ‘mediumnidad activa y consciente’, después ‘ultrafanía’, esto es: captación de las corrientes de pensamiento (Nouri) y, por fin, ‘inspiración’. Mi fenómeno no es innato, pero sí de maduración biológica, como el desarrollo del niño que se vuelve hombre.”

“Así, mi primitivo estado, llamado mediúmnic, se transformó en un estado de inspiración que se asemeja al misticismo de los seres para quienes todo eso es apenas un medio de cumplir su misión para el bien en este mundo.”

Y agrega: “Por cierto que esta no es la mediumnidad física que desprecio, porque mi meta es la ascensión moral hasta el fin de la vida, y en la mediumnidad física en general no se manifiestan los santos, sino los Espíritus inferiores. La fuente inspirativa y el método de inspiración son el origen de mis obras”.

Hay individuos que viven aquí en la Tierra viendo de la materia solamente sus aspectos más objetivos y groseros y no tienen percepción alguna de su transitoriedad. Para ellos, el mundo material es definitivo y estable, y por eso se vinculan fuertemente a él, forman parte integrante de él y nada comprenden o sienten fuera o más allá de él.

Para tales individuos, una naranja es únicamente una fruta que se come, y un vaso con lindas rosas nada más que un simple ornamento.

El sentimiento solamente les interesa en la parte que corresponde a sus propias pasiones o comodidades y no se preocupan por conocer sus orígenes o causa espirituales.

Mas hay otros, ya más evolucionados, para los cuales la sensibilidad se extiende y amplía, permitiendo comprender, sentir y penetrar más a fondo en las cosas que les rodean, descubriéndoles la belleza, su sentido moral y su significación espiritual.

Y otros, aún más sensibles, que vislumbran esferas más allá del mundo ambiente, penetran sus detalles, descubren sus aspectos y sienten la presencia de la divinidad en toda la creación.

Si para unos, la sensibilidad se resume en oír el zumbido imperceptible de un insecto, para otros llega al punto de percibir, como se acostumbra decir, la sinfonía de las esferas.

Siempre y siempre una cuestión de grado en la capacidad de percepción íntima, que deriva de un mayor o menor adelanto espiritual.

Por eso las escuelas del mundo antiguo, en sus cursos iniciáticos intentaban siempre el despertar y el desenvolvimiento de las facultades psíquicas, para que, por medio de ellas, fuese adquirido un conocimiento más exacto del universo creado y de la propia alma humana, en sus relaciones entre si y con la divinidad.

Formaban médiums, aunque tal cosa no pretendiese como nosotros lo entendemos hoy, y siempre y solamente con auxilio de las facultades mediúmnicas es que conseguían obtener efectos concretos en el campo de las realizaciones prácticas.

Para eso sometían al neófito a un aprendizaje costoso y a un régimen duro de sacrificio y renunciaciones, a efectos de purificar el Espíritu y liberarlo de las cosas del mundo; sabían que para refinar la sensibilidad era necesario abatir o, por lo menos disciplinar, las pasiones animales gobernadas por el instinto.

Mas, con el transcurrir del tiempo, el sistema clásico de las iniciaciones fue siendo puesto de lado, porque los resultados eran siempre precarios; eran raros aquellos que conseguían alcanzar los objetivos señalados y, como consecuencia natural, el conocimiento pasó a ser en su mayor parte intelectual y teórico, sin ninguna realización aprovechable en el terreno práctico.

Es claro que los que poseen hoy una sensibilidad ya evolucionada recogen lo que plantaron en vidas anteriores, reciben los resultados de las experiencias que ya realizaron, de las pruebas que soportaron, y su número es restringido. Son esos los que, sin la coacción del dolor, adoptan más fácilmente y sin discusión ni vacilaciones, las enseñanzas de la Tercera Revelación, porque ya tienen, para las verdades que ésta predica, una más o menos acentuada afinidad espiritual.

Mas, como estamos viendo, la gran mayoría de los hombres que no tienen su atención puesta en estas verdades, las únicas capaces de reformarlos moralmente, permanece al margen de la gran renovación espiritual que se está produciendo en el planeta.

Son aún fuertemente animalizados, y para ellos la vida se resume en la satisfacción de las pasiones del instinto. La meta aún no está visible para ellos. De casi nada les valen los esfuerzos, sacrificios y dedicación de los compañeros encarnados y desencarnados que se inquietan con su estado de inferioridad evolutiva, porque se hacen sordos, ciegos e impermeables a todo esfuerzo de esclarecimiento.

Representan un elemento de estancamiento, de detención, de retardo, para la evolución de la especie. El Umbral y las Tinieblas son aún sus moradas naturales.

Para ellos los azotes de la Providencia están siempre actuando y actuarán hasta que hayan alcanzado el límite de su propia obstinación y, agotados entonces todos los recursos de la tolerancia divina, restará el remedio heroico de su relegamiento para mundos inferiores, donde la vida del Espíritu exilado debe ser honrosamente edificante.

Y ese trabajo ya está siendo hecho.

CAPÍTULO 5

MEDIUMNIDAD DE PRUEBA

SUS ASPECTOS

Ya sabemos que la mediumnidad es un problema complejo en lo que se refiere a sus manifestaciones y naturaleza, pudiendo, por eso, ser encarada bajo varios puntos de vista.

En cuanto a su razón de ser, sin embargo, afecta solamente dos aspectos que son fundamentales y originalmente opuestos, a saber: o es una facultad propia del Espíritu, una conquista suya, cuando ya adquirió posibilidades mayores, cuando alcanzó grados más elevados en la escala evolutiva; o es una capacidad transitoria, de emergencia, obtenida por gracia, con auxilio de la cual el Espíritu puede apresurar su marcha y redimirse.

En el primer caso, el Espíritu, ya convenientemente evolucionado, es dueño de una sensibilidad perfeccionada que le permite vibrar normalmente en planos superiores, siendo la facultad puramente espiritual.

En el segundo caso, fue dada al médium una condición psicosomática especial, no hereditaria, que le permite servir de instrumento a los Espíritus desencarnados para sus manifestaciones, como también demostrar otras modalidades de la vida espiritual.

Aunque los efectos sean, en los dos casos, más o menos semejantes, son sin embargo diferentes las causas y los valores cualitativos de las facultades.

Como la mayoría de los médiums pertenecen a esta segunda categoría, vamos a detenernos enseguida más demoradamente en su estudio.

En su trayectoria evolutiva, el Espíritu, como dijimos, se purifica, se perfecciona, aumenta su sensibilidad y adquiere cada vez mayores, más altas y más amplias facultades psíquicas.

Esa es la ley natural.

No obstante, estamos cansados de ver individuos moralmente retardados, de sentimientos imperfectos, que poseen facultades mediúnicas de diversa naturaleza.

Si la posesión de la facultad depende de la elevación espiritual, ¿cómo pueden tales individuos poseerla, mientras otros, evidentemente más adelantados, carecen de ella?

¿Qué sucede en estos casos?

¿Alteraciones de esa ley general? ¿Anomalías? ¿Privilegios?

Nada de eso. Solamente la ocurrencia de una forma de mediumnidad — que llamaré, como ya dije: “DE PRUEBA” — esto es, posesión de facultades no propiamente conquistadas por el poseedor, ni fruto de su superioridad espiritual, sino dádiva de Dios, otorgamiento hecho a unos y otros en ciertas circunstancias y ocasiones para que, en su gozo y uso, tengan la oportunidad de rescatar deudas, salir del punto muerto de un período de estancamiento, de un letargo ruinoso, despertando así hacia un nuevo esfuerzo redentor.

Recibiendo esa prueba de la misericordia de Dios, concedida casi siempre por la intercesión de Espíritus amigos interesados en su progreso, o a pedido propio⁷, una de dos: O el beneficiario cumple eficientemente la tarea rectificadora y, en este caso, sube un grado en su trayectoria espiritual, o fracasa, y entonces sufre las consecuencias naturales de su obstinación y debilidad.

En su libro *En los Dominios de la Mediumnidad*, André Luiz también confirma integralmente el término “mediumnidad de prueba”, propuesto por nosotros desde 1945, cuando dice en

⁷ La reencarnación, para la mayoría de los Espíritus inferiores, es padronizada y compulsiva, pero para médiums y Espíritus más esclarecidos, cada caso es estudiado y providenciado individualmente, con participación del interesado.

el capítulo 9: “Nadie puede avanzar libremente hacia el mañana sin solucionar los compromisos del ayer. Por ese motivo Pedro trae consigo «una aflictiva mediumnidad de prueba».”

Y más adelante agrega: “Médiums abundan en todas partes, sin embargo, son raros los que ya se despojaron del pasado sombrío para servir en el presente a la causa común de la humanidad, sin los enigmas del camino que les es particular”.

Esas consecuencias son todas de orden moral y representan siempre un retardo en la marcha ascensional del Espíritu que deberá, entonces, intentar de nuevo y ahora en condiciones más desfavorables y costosas.

La posesión de esas facultades de prueba es dada a muchos Espíritus en determinadas épocas, entre otras cuando, por ejemplo, los Guías del Mundo necesitan promover en el seno de la humanidad determinados efectos, movimientos de comprensión más enérgicos, impulsarla más decisivamente para nuevos rumbos o llamar la atención hacia determinados aspectos de la vida espiritual, necesarios a la regularidad de la marcha evolutiva.

Entonces, legiones de Espíritus reciben esa posibilidad, esa oportunidad y reencarnan poseyendo facultades que por sí mismos no conquistaron, facultades en préstamo, si podemos decir así, y que deben devolver en forma de un buen trabajo realizado y de aprovechamiento propio.

Se produce, así, una generalización, un derrame de dones mediúmnicos, que actúan fuertemente sobre los Espíritus endurecidos o incrédulos, fomentando en el medio social colectivo, modificaciones irresistibles desde el punto de vista moral o religioso.

Y ese acontecimiento es plenamente justificable y apropiado, porque las masas humanas, desviadas casi siempre de las cosas divinas, solamente por efecto del llamado sobrenatural se detienen, meditan y se reforman.

Basta, únicamente, mirar la historia de la vida humana para comprender eso. Toda vez que es preciso chocar con la opinión general, interesar a los hombres en las prácticas

religiosas, modificar sus sentimientos e impulsarlos hacia la espiritualidad, se vive una época de milagros. Así fue, sin remontarnos mucho en el tiempo, cuando se tornó necesario establecer en la Tierra una religión típicamente monoteísta:

— El hombre de los milagros fue Moisés.

Dieciséis siglos después, cuando un nuevo impulso debía ser dado y plantados los fundamentos y los cimientos de la verdad eterna, una nueva época surgió con el propio Maestro y sus discípulos. Y ahora, casi veinte siglos después, para ofrecer a los hombres mayores detalles y conocimientos más objetivos de la vida espiritual superior, se repiten los mismos hechos con el Espiritismo, y los “milagros” se desdobl原因 sorprendentemente, con tendencia a tornarse aún más generalizados.

Y aquí conviene recordar que todos los llamados “milagros” son fenómenos naturales provocados a través de dones mediúmnicos.

Por eso, ya que son pocos los hombres que poseen facultades propias, los Guías del Mundo echan mano de los médiums de prueba, esto es, de facultades en préstamo para promover los fenómenos deseados y obtener los resultados necesarios; y, en el momento en que vivimos, lo que se trata de obtener, como sabemos, es preparar el mayor número posible de Espíritus encarnados para colaborar en el advenimiento de un mundo renovado que ya está cercano.

Hecho el llamado en las esferas de la erraticidad y expuesta la situación, muchos, por su propia voluntad y otros, como ya dijimos, por la intercesión de amigos espirituales, obtienen la merced de cooperar en ese trabajo sagrado y legiones, entonces, bajan al planeta dispuestas al esfuerzo redentor; y por eso constatamos que las manifestaciones, hoy, como en los días de la Codificación, son más o menos uniformes y sistemáticas, obedeciendo a un plan determinado.

He aquí lo que, al respecto de esa forma de mediumnidad, dice el iluminado Espíritu Emmanuel⁸:

⁸ *Emmanuel*, psicografía de Francisco Cándido Xavier, capítulo XI, Editora FEB.

“Los médiums, en su generalidad, no son misioneros, en la acepción común del término: son almas que fracasaron rotundamente, que contrariaron sobremanera el curso de las leyes divinas y que ahora intentan rescatar, bajo el peso de severos compromisos e ilimitadas responsabilidades, el pasado oscuro y delictuoso. Su pasado, muchas veces se encuentra manchado de graves deslices y errores tumultuosos. Casi siempre son Espíritus que cayeron de las cumbres sociales por el abuso del poder, de la autoridad, de la fortuna y de la inteligencia, y que regresan al orbe terráqueo para sacrificarse en favor del gran número de almas que se desviaron de las sendas luminosas de la fe, de la caridad y de la virtud. Son almas arrepentidas que procuran recuperar todas las felicidades que perdieron, reorganizando, con sacrificios, todo cuanto descalabraron en sus instantes de criminales arbitrariedades y de condenable insania.”

Agregando más adelante:

“— Médiums, ponderad vuestras sagradas obligaciones. Preferid vivir en la mayor de las pruebas a caer en el camino ancho de las tentaciones que os atacan, insistentemente, en vuestros puntos vulnerables.

Recordad que es preciso vencer si no queréis enterrar vuestra alma en la oscuridad de los siglos de dolor expiatorio.

Aquel que se presente en el espacio como vencedor de sí mismo, es mayor que cualquiera de los generales terrenos, eximios en la estrategia y en el tino militares.

El hombre que se vence él mismo hace a su cuerpo espiritual apto para ingresar en otras esferas y, mientras no colaboréis en la obtención de tal organismo etéreo, a través de las virtudes y del deber cumplido, no saldréis del círculo doloroso de las reencarnaciones.”

André Luiz, en su libro *Misioneros de la Luz*, Capítulo III, transcribiendo las explicaciones del instructor Alejandro sobre los médiums, dice lo siguiente:

“Es verdad que sueñan con edificar maravillosos castillos sin base; alcanzar inmensos descubrimientos exteriores sin

estudiarse a sí mismo; mas, gradualmente, comprenderán que mediumnidad elevada o percepción edificante no constituyen actividades mecánicas de la personalidad, y si conquistas del Espíritu, para cuya consecución no se puede prescindir de las iniciaciones doloras, de los trabajos necesarios, con la auto educación sistemática y perseverante.”

Con estas dos transcripciones queda bien patente el acierto y la realidad de la división que hicimos en 1945 de la mediumnidad, “DE PRUEBA” y “NATURAL”, una concedida como herramienta de trabajo común, y la otra como conquista del Espíritu de evolución más avanzada.

VALORES MEDIÚMNICOS

El valor mediúmnico y su naturaleza, residen en el grado o en la cualidad de la sensibilidad orgánica que tiene el médium, en el tono, vamos a decir así, en el que el arpa humana fue afinada.

La Tierra es un mundo inferior y los Espíritus que aquí vienen, forzosamente coparticipan de esa inferioridad, salvo raras excepciones.

Y los médiums no se excluyen de esa regla general, sino, muy por el contrario, le dan una mayor evidencia.

La mediumnidad de la mayoría, por tanto, siendo una señal de inferioridad, de retraso, e imperfección, indica que esos médiums poseen una tonalidad baja, una vibración reducida, una luz opaca e imprecisa y sensibilidad grosera, pudiendo afinarse solamente con elementos de igual especie y condiciones, esto es, con fuerzas y entidades de los planos inferiores.

Como consecuencia de ello, el intercambio que se establece con lo invisible a través de los mismos es de valor espiritual inferior, o, en la mejor de las hipótesis, mediocre. Por eso es que los médiums de alto valor son raros.

Si dividiéramos a los médiums en tres categorías, correspondientes a tres valores cualitativos, veríamos enseguida

que los de la primera categoría –buenos– son raros; los de la segunda –mediocres– son comunes; y los de la tercera –malos– son mayoría.

Es claro que no estamos subestimando o desmereciendo a los médiums personalmente, sino, simplemente, clasificándolos según sus valores mediúmnicos, pues todos nos merecen el mayor respeto y suscitan en nosotros, por la propia naturaleza edificante de sus tareas, los mejores sentimientos de afecto y solidaridad.

Esa condición generalizada de inferioridad espiritual es también la razón de porque la mediumnidad de prueba trae consigo ese cortejo doloroso de perturbaciones físicas que transforman sus vidas muchas veces en un largo y sagrado martirio.

Es también la razón de porque la facultad no es, en la mayoría de los casos, estable, permanente, segura, sino fluctuante, incierta, intermitente, sufriendo altos y bajos, acusando períodos de estancamiento o recrudescimientos más o menos prolongados.

Y no podía dejar de ser así, porque esta mediumnidad de prueba en sí misma, como ya vimos, es posesión transitoria, otorgada al Espíritu culpable por un tiempo determinado y para un determinado fin.

Y, como es natural, los propios protectores individuales de esos médiums poseen cualidades correspondientes, están más o menos en igualdad de condiciones, aunque en el desempeño de tareas útiles, y en posesión, como es lógico, de un cierto adelanto o superioridad espiritual sobre aquellos que protegen o auxilian como cooperadores de entidades más elevadas que dirigen agrupaciones y servicios más amplios e importantes, cumplen ellos, también, su deber y obtienen de ese modo la oportunidad de mejorarse y evolucionar.

CAPÍTULO 6

CONTROL DE LA MEDIUMNIDAD

Es conveniente, dentro de límites razonables, ejercer control sobre los médiums desde la iniciación del desarrollo, orientándolos moralmente, esclareciéndolos sobre la manera más perfecta de ejercer las facultades que posean, o, en otro sentido, impidiendo o reduciendo al mínimo las posibilidades de mixtificación, de caídas y fracasos, ya que no sucede lo mismo con relación a las facultades en sí mismas, puesto que su dominio se nos escapa.

No hay ningún procedimiento que se pueda emplear, de forma sistemática y al alcance de todos, que realmente inspire confianza y represente seguridad para enfrentar los múltiples y complejos aspectos que la mediumnidad nos presenta constantemente en la práctica.

A pesar del adelanto extraordinario de la ciencia y porque este adelanto aún no se apartó del terreno material, el intercambio entre los mundos físico e hiperfísico continúa dependiendo enteramente de la facultad mediúmnica y, si el Espiritismo, como la Tercera Revelación, levantó gran parte del velo misterioso que a ese intercambio se oponía, creando un cuerpo de doctrina perfecto y francamente accesible, no por eso consiguió establecer condiciones positivas para ese control.

Quiere decir que, técnicamente, todo es comprensible, aceptable, perfecto, mas, en cuanto a la práctica, en cuanto a la ejecución, no hay todavía elementos seguros y al alcance de todos que permitan un procedimiento común, sistematizado, “standard”.

Nunca se puede saber con exactitud cuál camino seguir, partiendo de un punto dado, para alcanzar otro punto determinado, con seguridad y uniformidad. Hay siempre imprevistos, retrasos o aceleraciones, desvíos o fluctuaciones de toda clase.

Por más profundos que sean los estudios o la observación de un determinado problema, surge un momento en que éste se nos escapa, huye de nuestras manos, sufre interferencias, remonta a planos donde no podemos tener acceso.

Si perfeccionamos el control en torno al médium, muchas veces sucede que la solución pasa a depender del Espíritu o Espíritus manifestantes, y, si intentamos controlarlos, nos queda el problema aún más difícil por las imposibilidades que son consecuencia de la diferencia de planos o por la carencia de elementos objetivos de observación.

Y eso siempre sucede, de manera que no podemos afirmar o negar, por falta de datos positivos, de lo que resulta que quedamos siempre con nuestro juicio en suspenso.

Y aquellos que, por juzgarse más astutos o más osados, formulen juicios radicales tendrán el disgusto de verificar, hoy o mañana, que fueron precipitados y cometieron errores.

No estamos, es claro, refiriéndonos a los fenómenos, a las manifestaciones de los Espíritus, sobre los cuales estamos seguros, pudiendo incluso clasificarlos según sus aspectos, sino a la mediumnidad en sí misma y a sus manifestaciones a través de los médiums.

No se vaya a deducir falsamente, por lo que se ha dicho, que el Espiritismo es un terreno movedizo, inestable, desorientador –lo que todos sabemos que no es– pero sí admitir, prudentemente, que, en cuanto a la mediumnidad, nosotros constatamos su existencia y la utilizamos sin por ello tener en nuestras manos las riendas que la dirigen.

CAPÍTULO 7

SENSIBILIDAD INDIVIDUAL

Ya hablamos de la sensibilidad de un modo general, y ahora vamos a estudiarla más particularmente y desde un punto de vista más científico.

Existen el mundo físico y el mundo hiperfísico, y las diferencias entre las diversas manifestaciones de materia, energía y espíritu, resultan de órdenes variables de vibraciones.

En el Universo todo vibra y se transforma, ora involucionando: espíritu para energía — energía para materia; ora evolucionando: materia para energía — energía para espíritu. Y en esa perenne transformación los mundos se entrelazan armoniosamente, formando un todo uno e indivisible.

Cuando las vibraciones entre los dos mundos se equilibran, se sintonizan, se establecen ligaduras íntimas, con mayor o menor resonancia. Y esa sintonía cuando se verifica entre habitantes de esos mundos, permite, como es natural, el intercambio entre esas entidades.

*Pues bien, la facultad de hacer tal sintonización es lo que constituye lo que llamamos de mediumnidad. Y todos nosotros posemos esa facultad en mayor o menor grado, puesto que venimos del mismo origen, tenemos la misma constitución y caminamos para el mismo fin. Todos nosotros ofrecemos esa misma posibilidad que, tanto más amplia y perfecta se torna cuanto más alto subimos, por lo cuál se concluye, que la facultad mediúmnica es *espiritual* y no *material*.*

Es verdad que lo que se juzga es cosa diferente, siendo, para muchos, punto cierto que la mediumnidad es un fenómeno orgánico. Pero creemos que eso sea el resultado de haber encarado el problema solamente desde el punto de vista objetivo y no desde el trascendente.

André Luiz —a quien reputamos gran autoridad sobre las realidades de la vida espiritual— afirma lo siguiente: “mediumnidad no es una disposición de la carne transitoria y sí la expresión del Espíritu inmortal”.

Admitiéndose, empero, que la sede de esas facultades no está situada en el cuerpo físico, sino en el cuerpo etéreo⁹, esto es, que no se ejercen por los órganos de los sentidos físicos, y sí por los de los sentidos psíquicos, quedamos con el problema totalmente esclarecido.

Ahora bien, si todos somos médiums, sensibles en mayor o menor grado a las vibraciones de los otros planos, el primer síntoma, vamos a decir así, de esa facultad será la *sensibilidad individual*.

Admitimos prosaicamente que un individuo rudo, pesado, macizo, siente menos, es decir, — es menos *sensible* o, mejor dicho, menos *sensitivo* que otro de constitución más delicada.

Es admisible también que un boxeador sea menos sensible que un poeta o un pintor, verdaderamente artistas, mucho más influenciados por la belleza de las cosas que un matarife, un pensador más que un “gangster”.

Esto no quiere decir, es obvio, que determinadas profesiones impidan la posibilidad mediúmnica, pero sí *que la facultad no se manifiesta en un grado apreciable a no ser en organizaciones apropiadas*.

También está visto que la facultad natural no representa un “don” —como muchos admiten— dado que eso vendría a constituir un privilegio, cuando, al contrario, su posesión corresponde a méritos ya conquistados, vale

⁹ Cuerpo etéreo — duplicado físico formado en parte por las emanaciones fluidicas de los citoplasmas. Funciona como un desdoblamiento (el más exterior) del periespíritu.

por un derecho ya adquirido, representa un acceso a un determinado grado de la escala evolutiva, cualquiera que éste sea¹⁰.

Y, mismo en los casos en que es otorgada como “prueba” –y prueba de fuego– entonces, mucho menos, ella es un don, justamente porque es una prueba.

Pero volvamos a la sensibilidad en el campo individual, para decir que ésta presenta diversos aspectos que van desde el clásico “nervioso constitucional” hasta las formas más avanzadas del trance completo.

Se va desarrollando poco a poco, silenciosamente, con el despertar de las glándulas cerebrales¹¹, y paulatinamente va aumentando de intensidad, presentando variadas formas de perturbaciones físicas y psíquicas, hasta que un síntoma más positivo surge, transformando la sensibilidad –condición estática vegetativa– en mediumnidad –estado dinámico funcional.

Es como un feto en el vientre que se está formando, o como una semilla vegetal que, día a día, aumenta su fuerza y se transmuta hasta el momento en que, en plena eclosión expansiva, rompe las últimas resistencias del suelo y se transforma en árbol.

Y así como no podemos interferir en el proceso genético animal o vegetal, tampoco lo podemos en el de la facultad mediúmnica, correspondiéndonos solamente el cuidado de

¹⁰ Son innumerables los que juzgan que la mediumnidad es un don, y el propio Codificador así lo dice en sus obras, pero compréndase que el término “don” está empleado ahí como un otorgamiento de Dios a Espíritus en prueba y no como un privilegio de algunos en relación a otros, lo que sería una evidente injusticia, tanto más que la mayoría de los médiums son, como se sabe, Espíritus deudores en mayor grado que muchos que no son médiums. Entiéndase “don” como tarea transitoria a desempeñar, y de la cual se rendirá cuentas, y no como atributo o privilegio permanente del Espíritu. Por otra parte, el propio Kardec en otro punto dice que “lo que constituye el médium propiamente dicho es la facultad que posee”, dando a entender claramente que no se trata de un atributo perteneciente a la persona, al Espíritu, sino una simple misión de trabajo a desempeñar.

¹¹Ver capítulo 20.

“fertilizar el suelo” y ofrecer a la planta condiciones favorables de vida y crecimiento.

La sensibilidad es, pues, el preanuncio de la mediumnidad, y todos los individuos que la presentan deben irse aproximando al campo de la vida espiritual, ofreciendo a sí mismo el alimento sazonado y puro del que éste carece para desarrollarse, fortalecerse y tornarse digno del grandioso trabajo que le espera en el ámbito de la espiritualidad.

CAPÍTULO 8

DIVISIÓN DE LA MEDIUMNIDAD

Para mayor facilidad del estudio que estamos emprendiendo, dividiremos la mediumnidad de la siguiente manera:

— en cuanto a la NATURALEZA: en *natural* y de *prueba o tarea*.

— en cuanto al MÉDIUM: en *consciente*, *semiconsciente* e *inconsciente*.

— en cuanto al FENÓMENO: en *lucidez*, *incorporación* y *efectos físicos*.

En la de *lucidez* incluimos a la telepatía, la videncia, la psicometría, la audición y la intuición.

En la de *incorporación* —que puede ser total o parcial— incluimos las manifestaciones orales y escritas, así como el sonambulismo.

Y en la de *efectos físicos*, finalmente, incluimos todas las extensas e impresionante serie de fenómenos así denominados, inclusive las curas.

Esta clasificación es puramente personal y nada ortodoxa, pero, como dijimos, facilita el estudio, siendo, además, simple y basada en la práctica. Ver la Sinopsis al final del libro.

CAPÍTULO 9

LA LUCIDEZ

Richet definió la lucidez como siendo: “el conocimiento por el individuo A de un fenómeno cualquiera, no perceptible o cognoscible por los sentidos normales, fuera de cualquier transmisión mental consciente o inconsciente”.

Con esta definición puramente científica, quiso el eminente investigador decir que se trata de una facultad espontánea, no relacionada a los sentidos físicos y no dependiente de efectos telepáticos, facultad del propio individuo, independiente de interferencias externas y que se manifiesta por sí misma. En una palabra: la intuición.

Mas como incluimos también la videncia y la audición en los cuadros de la lucidez, no podemos, a pesar del respeto que nos merece el creador de la Metapsíquica, aceptar *in-totum* esa definición.

Y eso nos obliga, a nuestra vez, aunque sin poseer la autoridad científica del insigne maestro, a definir la facultad, –lo que hacemos para nuestro uso– de la siguiente forma: *lucidez es la facultad mediante la cual los médiums pueden ver, oír y conocer más allá de los sentidos comunes y de los límites vibratorios de la luz y del sonido, naturales al mundo físico.*

No ven ni oyen, es claro, con los sentidos físicos, sino con otros más elevados que están abiertos en el plano hiperfísico, donde estos sentidos, por otra parte, no se localizan en órganos, pues sabemos que se oye y se ve por todo el periespíritu, y no

perciben o aquilatan con la Razón, sino por medio de un sentido interno de gran poder y amplitud, aún poco desarrollado en el hombre actual.

Eso no se puede materialmente explicar porque está ligado al conocimiento cuadrimensional que aún se nos escapa en este plano, mas intentaremos esclarecer por partes algunos aspectos más accesibles del problema.

Es sabido que el ojo físico, como el oído físico, sólo alcanzan determinados límites de luz y de sonido, y que esos límites no son iguales para todos, esto es, hay personas que ven y oyen más que otras.

No se trata de nada orgánico, constitucional, sino de mayor capacidad de percepción, de sensibilidad, de susceptibilidad espiritual.

Vivimos dentro de un verdadero mundo de vibraciones diferentes, de las cuales la mayoría de nosotros solamente percibe, o mejor dicho, responde a una pequeñísima parte.

Si se antepone un prisma de bisulfuro de carbono a los rayos solares obtendremos, sobre una superficie neutra, una proyección luminosa de colores diversos y básicos, denominada espectro solar.

Determinadas personas fijarán los límites de esa proyección en un punto dado y otras los señalarán en puntos más amplios; unos verán el violeta alcanzar puntos más alejados, otros menos, e igual circunstancia ocurrirá con el rojo. En suma, todos demostrarán percepción diferente.

Pero aquél que determine límites más amplios en los dos extremos del campo de la proyección, ése tendrá forzosamente un mayor poder de visión.

En cuanto a la audición sucede lo mismo: al producirse un sonido excesivamente grave o excesivamente agudo en un local donde estén varias personas, algunas lo percibirán y otras no. Aquél que pueda oír el sonido plenamente y consiga identificarlo en la escala, ése tendrá un mayor poder auditivo.

Y habrá un punto o un momento en el que las vibraciones de los dos mundos, cada una en su especie, se equilibrarán, se

sintonizarán, al más alto del mundo físico fundiéndose a lo más bajo del mundo hiperfísico.

Ahora bien, el médium de lucidez es aquel que posee la capacidad (visión, audición, intuición) llevada a ese punto de equilibrio, de sintonía, que lo coloca entre los dos mundos, siéndole ambos accesibles.

Y antes de entrar en el análisis más detallado de esa mediumnidad de lucidez, debemos aclarar que en la videncia y en la audiencia el médium actúa tanto en estado consciente, semiconsciente o inconsciente.

En lo que respecta a la intuición, finalmente, trataremos el asunto un poco más adelante.

TELEPATÍA

Facultad mediante la cual el médium recibe impresiones mentales –ideas y pensamientos– provenientes de un emisor encarnado o desencarnado. Estas impresiones permanecen en el campo de la actividad periespiritual. Ver Incorporación — Forma Consciente.

VIDENCIA

También llamada clarividencia, es la visión hiperfísica. Usando el mismo, sistema de simplificación y acompañando a otros autores, la dividimos en:

Videncia ambiente o local.

Videncia en el espacio.

Videncia en el tiempo.

Videncia Ambiente o Local

Es aquella que se opera en el ambiente en que se encuentra el médium, alcanzando hechos que se desarrollan

allí mismo y puede ser considerada como siendo la facultad en sus primeros estadios.

El médium puede ver Espíritus presentes, colores, luces, formas. Puede ver también señales, cuadros y símbolos proyectados mentalmente por los instructores invisibles o por cualquier Espíritu en su campo de visión¹².

Cuando el fenómeno gana, con el desarrollo, una mayor nitidez, podrá leer palabras o frases enteras proyectadas también, en el momento, por los Espíritus comunicantes.

En estos casos no siempre los símbolos, señales y letras son claros, apropiados o significativos, siendo incluso, a veces, notoriamente inexpresivos, dado que dependen de la capacidad imaginativa, de la inteligencia o del poder mental del Espíritu comunicante.

Videncia en el Espacio

Es aquella en la que el médium ve escenas, cuadros, señales o símbolos, en puntos distantes del local de trabajo.

Esta visión es obtenida, comúnmente, de dos maneras:

1º) Por la formación del tubo astral, que es un proceso de polarización de un número de líneas paralelas de átomos astrales, que van del observador a la escena que debe ser vista.

Todos los átomos sobre los cuales se actúa, quedan, mientras dura la operación, con sus ejes rígidamente paralelos unos a los otros, de tal modo que forman una especie de tubo por donde el vidente mira.

Esta explicación es de Leadbeater y la aceptamos íntegramente, agregando solamente que las imágenes así obtenidas son de tamaño reducido, aunque perfectamente nítidas.

Pero esta manera no es la única, ni incluso la más común, desde _____

¹² Casi siempre esos cuadros y símbolos son formados con el auxilio de los fluidos pesados suministrados por los médiums y asistentes.

el punto de vista espírita, pues sucede que, en la mayoría de las veces, la ligación entre el lugar de la escena distante y aquel en el cual se encuentra el médium es hecha por los propios instructores invisibles que, en la materia astral, establecen una línea de partículas fluídicas formando un hilo transmisor de vibraciones de extremo a extremos, por medio del cual la videncia se procesa.

2º) Por el desdoblamiento, mediante el cual, el Espíritu del médium, abandonando momentáneamente su cuerpo físico, o mejor dicho, exteriorizándose, es llevado al lugar de la escena a observar, entonces directamente, siendo que, en este caso, la visión es mucho más nítida y completa.

Cuando el médium no tiene aún desarrollada la capacidad de desdoblamiento los propios instructores lo sumergen en un sueño sonambúlico, y en ese estado lo transportan a los lugares deseados; en estos casos, el vidente o narra la escena vista solamente después del regreso y al despertar en el cuerpo físico, o la va narrando durante el propio sueño sonambúlico, a medida que la observa.

Videncia en el Tiempo

Es aquella en la que el vidente ve escenas representando hechos a ocurrir o ya ocurridos en otros tiempos.

Opera, entonces, en pleno dominio cuadrimensional. Él está en el Tiempo, que es la sucesión interminable de los eventos. Se abren ahí para él las regiones aún poco determinadas en las que existen los registros de la eternidad (akásicos) los cuales, desfilando ante él, le darán como en una cinta cinematográfica, la visión nítida y en secuencia de acontecimientos pasados y futuros¹³.

¹³ Los hechos relacionados con la vida de los objetos, individuos o colectividades, se graban indeleblemente en la luz astral en registros etéreos y se archivan en lugares o reparticiones apropiadas del Espacio, bajo la guarda de entidades responsables y, en ciertos casos, pueden ser consultados o revelados a Espíritus interesados en la rememoración del pasado.

Colocados en un “ángulo de tiempo”, esto es, en “un momento” entre dos ciclos de tiempo, su mirada puede abarcar lo que ya fue y lo que aún va a ser, dado que, según Marín, el futuro no está preparado, pero sí realizado constantemente en el Tiempo; las causas, pasadas o presentes, proyectan en el futuro sus efectos, a los cuales permanecen ligadas, de forma que, colocado el vidente fuera de esa línea de unión entre dos puntos, puede abarcarlos de extremo a extremo.

En el primer caso, como se comprende, de cosas del pasado, la visión es rememorativa y, en el segundo, de cosas del futuro, es profética.

Hay que observar aún que, en este caso de visión en el Tiempo, tanto puede el médium ser transportado en desdoblamiento a la región o punto donde se encuentran los grabados astrales, como pueden ser éstos proyectados por los Espíritus instructores en el ambiente en que se encuentra el médium.

PSICOMETRÍA

Esta forma especial de videncia se caracteriza por la circunstancia de desarrollarse en el campo mediúmnico una serie de visiones de cosas pasadas, siempre que sea puesto en presencia del vidente un objeto cualquiera ligado a aquellas escenas.

Presentándose, por ejemplo, al vidente un pedazo de madera, podrá él ver de dónde provino, dónde fue la madera cortada, por quién fue trabajada, de qué construcción hizo parte y todo lo demás que con ella se relacione. Ver nota anterior número 13.

Según se dice, la célebre novela *Últimos Días de Pompeya*, de Lord Bulver Litton fue escrita de esa manera: visitando el escritor las ruinas de aquella extinta ciudad tomó un fragmento de ladrillo y, utilizándolo como polarizador, vio desarrollarse en su campo de videncia todos los acontecimientos ligados a la destrucción de la ciudad.

Una forma también muy interesante de lucidez es aquella en que el Espíritu del médium, exteriorizado, abandona su “mente menor” (aquella que utiliza en la vida común, la que trajo para las pruebas de la presente encarnación) y penetra en la “mente mayor”, en la “mente total” (la que se liga a todos los hechos de su evolución, la que contiene todas las reminiscencias de su pasado) e, integrado momentáneamente en ella, revive determinadas escenas y hechos indeleblemente registrados allí. Esto es lo que sucede después de cada encarnación, sistemáticamente y de forma natural, cuando el Espíritu retorna al Espacio.

En este caso que estamos tratando, de reintegración momentánea en la mente mayor, el proceso es nítidamente sonambúlico, no del sonambulismo clásico, en el que hay una sujeción forzada a un hipnotizador encarnado, sino de desdoblamiento natural, consciente, en el que el médium vive de nuevo los hechos, los ve y los siente y, al mismo tiempo, los va describiendo verbalmente o por escrito, gozando o sufriendo nuevamente todo aquello que ya pasó hace mucho tiempo, tal vez milenios.

Normalmente, cuando el Espíritu encarna, la mente se reduce, para olvidar el pasado y recapitular determinadas experiencias y, cuando desencarna, ella se expande, se integra para recordar y retomar la posesión de sí misma. Extraordinariamente, en los casos de lucidez mediúmnica, la expansión mental es momentánea, restringida.

Hay aún un tipo, aunque poco común, de videncia, que es de interés relatar: son las visiones colectivas, esto es, escenas observadas al mismo tiempo por varias personas.

Por ejemplo: batallones de soldados que hacen maniobras en planicies llenas de construcciones, a veces en pleno día, a la vista de espectadores maravillados; caravanas numerosas de hombres y animales que atraviesan montañas sumiéndose en desfiladeros y precipicios, sin dejar vestigios; grupos irregulares de individuos conduciendo vehículos; rebaños de animales conducidos por pastores...

Tales hechos se han verificado en algunos países, mayormente en Escocia, presenciados por muchas personas, repitiéndose en fechas determinadas y provocando el asombro general.

No hay, realmente una explicación aceptable para tales cosas y las anotamos solamente a título de curiosidad.

Realmente no sería creíble que los Espíritus hubiesen promovido la materialización en masa de tantos individuos y animales, tornándolos francamente visibles; ni tampoco es creíble que por coincidencia se agrupasen en determinados días y horas y en el mismo lugar tantas personas poseedoras de la facultad de videncia; ni aún que sobre todas esas personas hubiese sido derramada, momentáneamente, tal facultad, solamente para aquel acto; ni, por último, que todas esas personas, durante varias horas hubiesen sido víctimas de una tremenda ilusión de los sentidos y con tamaña uniformidad, viendo todas ellas las mismas cosas y de la misma manera.

Como quiera que sea, el fenómeno existe y ha sido observado innumerables veces.

Realmente, se trata de imágenes mentales proyectadas por Espíritus dotados de una alta capacidad realizadora, en el campo de las creaciones ideoplásticas.

AUDICIÓN

Es la facultad mediante la cual el médium oye voces proferidas por los Espíritus y sonidos producidos por éstos, así como otros, ligados a la propia vida de la Naturaleza.

Casi siempre la audición se despierta en el médium que ya manifestó videncia, dado que son facultades que mutuamente se complementan.

Así como sucede con las imágenes en la videncia, las voces y los sonidos rebotan a veces dentro del cerebro del médium y otras veces son oídas exteriormente, de más lejos o de más cerca, según la capacidad auditiva que el médium manifieste.

En el primer caso, el Espíritu que habla trasmite la palabra o el sonido y las ondas sonoras no atraviesan la cortina fluídica de protección que separa el periespíritu; tales impresiones no son transmitidas a los órganos de los sentidos físicos y, por eso, es que el médium tiene la impresión de que oye dentro del cerebro.

En el segundo caso las impresiones sonoras son transmitidas a través de la cortina fluídica, alcanzan los órganos de los sentidos y caen en el campo de la conciencia física; afectan los nervios sensoriales de la audición, incluso sin pasar por el tímpano, simplemente por inducción.

Y también puede suceder que el Espíritu emisor de los sonidos o voces actúe directamente sobre la atmósfera ambiente, materializándolos, o mejor, condensándolos, más o menos intensamente, al punto de poder herir el tímpano del oído físico, para provocar una audición directa y común.

Lo más común es el primer caso, esto es, la permanencia de los sonidos en el campo de la actividad periespiritual, sin atravesar la cortina fluídica de separación.

El médium auditivo tanto puede captar ondas sonoras provenientes de Espíritus desencarnados, que deliberadamente las transmiten, como también rumores, voces, palabras e incluso conversaciones enteras, provenientes del mundo etéreo, incluso cuando no sean emitidas expresamente para su conocimiento. Abierto su campo auditivo hacia ese mundo referido, el médium podrá captar muchas cosas de lo que en él sucede, de forma más o menos perfecta, según su propia capacidad de audición¹⁴.

La forma más común de esta facultad y la más simple es la telepática.

El centro de fuerza coronario actúa, en ciertos casos, sobre la glándula pineal desarrollando la videncia y audición mentales.

¹⁴ Ver nota número 44 pág. 201.

INTUICIÓN

El estudio de la facultad de intuición comporta vastas explicaciones, pero, debido al exiguo límite de este trabajo, estamos obligados a limitarnos a una ligera síntesis.

En el esfuerzo de la evolución, el hombre vino del instinto, adquirió más tarde la razón y marcha ahora hacia la intuición, que, sin embargo, apenas se vislumbra en el horizonte.

El momento en que vivimos, en sentido general, es de pleno dominio de la razón, en que las fuerzas intelectuales preponderan; pero hay algunos hombres más evolucionados que ya se gobiernan, más o menos conscientemente, por el uso de esta facultad más perfecta.

En el estudio de la intuición no hay lugar para los términos corrientes tan apreciados de “conciencia, subconciencia e inconciencia” en el sentido restrictivo que se les da, porque las realizaciones espirituales verdaderas no dividen la mente sino, al contrario, la unifican, la dilatan, para integrarlas en la mente universal.

La intuición es la percepción de la verdad universal, total, y cualquier indicio que de ella se tenga es una partícula de esa verdad entera, aunque manifestada con relación a un caso particular o aislado.

La verdad total tiene poder y autoridad en sí misma y no comporta restricciones de cualquier naturaleza, y por eso el hombre de intuición no discute ni analiza sus manifestaciones sino, simplemente, obedece.

La obediencia a las manifestaciones de la intuición es una de las condiciones fundamentales del desarrollo y ampliación de esa facultad en el individuo.

Un conocimiento mental puede ser adquirido por el estudio, por la aplicación, por el raciocinio, por la observación, por la experimentación; la intuición, no obstante, no depende de nada de eso: es únicamente un conocimiento infuso, o mejor dicho, es un discernimiento espontáneo de una verdad pacífica y única.

Las mujeres, en general, son más intuitivas que los hombres, dado que se dejan gobernar más por el sentimiento que por la razón, y la intuición no es un producto de la razón, es, una percepción que se tiene en ciertos momentos y circunstancias de un determinado asunto, una determinada situación, la cual, cuanto más aflictiva, imperiosa y urgente sea la situación, más alto y rápido hablará la intuición, señalando el verdadero camino o la verdadera solución.

Pero, ¿qué es la intuición y de dónde viene ella?

Ya lo dijimos: es una voz interior que habla y que debe ser obedecida sin vacilaciones; es un sentimiento íntimo que tenemos con respecto a cierta cosa o asunto; es la verdad cósmica, divina, existente en nuestro Yo, en forma potencial, porque Dios es la verdad única y eterna Él está derramado en toda la creación universal, de la cual somos una partícula viva, operante y sensible.

La intuición es nuestra ligazón directa y original con el Dios potencial, interior, así como la razón es nuestra ligazón con el mundo.

El hombre es un ser limitado por sus cuerpos orgánicos y fluídicos; mas el punto que no alcanza con el brazo lo alcanza con la inteligencia, y donde la inteligencia no alcanza, alcanza la intuición.

Como Espíritu, pues, él posee amplios poderes.

El conocimiento viniendo por el intelecto nos hace conocer el mundo ambiente, mientras que la intuición nos da el discernimiento de las cosas divinas; el primero se estriba en la razón que midió, pesó, dividió, analizó, concluyó; la segunda, empero, se apoya en la fe, porque solamente cree y confía.

“La razón es metódica, mecánica, limitada pero la intuición es intrínseca, ilimitada, independiente, por encima de cualquier ley, pleniciente.

El campo de la razón va hasta donde alcanza la inteligencia; pero el de la intuición no tiene límites, porque es el campo de la conciencia universal.

Por eso a veces la razón dice ‘sí’, cuando la intuición dice ‘no’; cuando una dice ‘prudencia’, la otra ordena ‘confianza’; una dice: ‘raciocina primero’, mas la otra determina: ‘cree y sigue’.

Una es sombra siempre vacilante, otra es luz siempre clara; una duda y se niega, la otra confía y se entrega.

Una se ejerce en el campo de la mente limitada, la otra en la esfera del Espíritu libre que no obedece a convenciones, preconceptos o leyes humanas.

Porque “la razón es la ley, mientras la intuición, en cierto sentido, es la gracia.”

El apóstol Pablo siempre se refería a hombres que viven bajo la ley y realizan actos de acuerdo con la ley, pero señalaba siempre como verdadero el camino de la gracia, mediante el cual se debe ser honesto, no por haber leyes contra la deshonestidad; virtuosos, no por haber leyes contra la licencia; verdaderos, no por haber leyes contra la mentira; sino porque la gracia eleva el sentimiento humano y lo purifica por encima mismo de la ley; porque hay un plano de vida espiritual no afectado por la ley, un reino por encima de la ley, donde sólo imperan predicados del Espíritu emancipados del error.

El hombre actúa en tres planos, a saber: el físico, el mental y el espiritual, que corresponden respectivamente al instinto, a la razón y a la intuición; mas la verdad total, esencial, divina, sólo es percibida por el hombre de intuición.

El hombre del futuro, esto es, el hombre renovado, que se venció a sí mismo, venciendo la dominación de la materia grosera, será un hombre de intuición.

Cuando la intuición habla, ella no se limita solamente al aspecto local o parcial de los problemas, mas abarca lo que está detrás y enfrente, alcanza el aspecto total, según la proyección del individuo en el campo general de su evolución.

Es difícil localizar en el cuerpo físico la región o el órgano por intermedio del cual se ejerce la intuición. El órgano del intelecto es el cerebro, y podemos decir que la razón tiene su sede en ese órgano. Mas, en cuanto a la intuición, a no ser

que se ejerza por las glándulas pineal y pituitaria¹⁵ (órganos de las manifestaciones mediúmnicas), tal vez su sede sea en el cerebelo, órgano sensorio supranormal que en el futuro deberá desarrollarse.

Amor, fe e intuición, son éstas las características sublimadas del hombre espiritual.

El hombre de intuición resuelve sus problemas con elementos que obtiene del plano divino, mientras que el de la razón los resuelve según los recursos de la propia inteligencia humana ligada a las cosas del mundo.

Tanto más cierra el hombre sus oídos a las voces del mundo material, tanto más se abre en su interior la voz sublime de esa preciosa facultad del Espíritu. Tanto más el Espíritu se revela a sí mismo y se integra en el Cosmos, tanto más se une a Dios.

Dice Alexis Carrel, uno de los más destacados exponentes de la ciencia oficial, con respecto a esta maravillosa facultad: “Es evidente que los grandes descubrimientos científicos no son únicamente obras de la inteligencia. Los sabios de genio, además del don de observar y de comprender, poseen otras cualidades como la intuición y la imaginación creadora. Por medio de la intuición aprenden lo que los otros hombres no ven; perciben la relación entre fenómenos aparentemente aislados, sienten inconscientemente la presencia del tesoro ignorado. Todos los grandes hombres están dotados del poder intuitivo. Saben sin raciocinio y sin análisis lo que les importa saber”.

Y prosigue: “Los descubrimientos de la intuición deben ser siempre desenvueltos por la lógica. Tanto en la vida corriente como en la ciencia, la intuición es un medio de adquirir conocimientos de gran poder pero peligrosos. A veces es difícil distinguirlos de la ilusión. Aquellos que sólo por ella se dejan guiar están expuestos al error. Mas a los grande hombres o a los simples de corazón puro puede ella

¹⁵ Glándulas generadoras y controladoras de energías psíquicas que, ligadas a la mente a través del electromagnetismo del campo vital, comandan las fuerzas del subconsciente e insuflan energías psíquicas a todos los órganos vitales del organismo humano, la primera más ligada al campo espiritual, y la segunda, al campo orgánico.

conducirlos a las más elevadas cumbres de la vida mental o espiritual”. (*El Hombre, ese Desconocido*).

Veamos ahora *La Grande Síntesis*, de Pietro Ubaldi.

“En el mundo de la materia tenemos, en primer lugar, fenómenos; después vuestra percepción sensorial y, por fin, a través de vuestro sistema nervioso, convergiendo en el sistema cerebral, vuestra síntesis psíquica –la conciencia–. Hasta aquí llegasteis en el terreno de la investigación científica y de la experiencia cotidiana. No erró vuestro materialismo cuando vio en esa conciencia un alma hija de vuestra vida física y destinada, como ésta, a extinguirse.”

“Si descendemos más al fondo, nos enfrentamos con la conciencia latente, que está para la conciencia externa, clara, como las ondas eléctricas para las ondas acústicas. A esa conciencia más profunda pertenece la intuición, que es el medio de percepción al cual, como también ya os dije, se hace necesario que lleguéis para que vuestro conocimiento pueda avanzar.”

Pues, para ese reino de plena conciencia, es que la intuición lleva, y lo hace por un camino tan claro y tan horizontal que hasta los ciegos jamás se desvían de la ruta.

Mas su voz sólo puede ser oída en el silencio, en la pureza y en la intimidad del ser, condiciones incompatibles con los rumores del mundo. Débil al principio, si fuese siempre obedecida sin vacilaciones y con confianza, iría poco a poco agrandándose, ganando fuerza creciente, acabando por ser oída en cualquier circunstancia y a cualquier hora, señalando al individuo la orientación más segura, más elevada y más recta, abriéndose como una flor a las claridades y al calor del sol supremo.

De las facultades mediúmnicas es la más elevada y la más perfecta, porque pone al individuo no sólo en contacto con cosas y seres del mundo espiritual, sino directa y superiormente, con la esencia divina de las realidades.

SUEÑO Y SUEÑOS ¹⁶

En este capítulo de las facultades de lucidez, cabe un ligero estudio sobre los sueños, interesante fenómeno espiritual, tan común y al mismo tiempo tan poco conocido.

El sueño, para el cuerpo físico, es una muerte de todos los días, aparente e incompleta, durante la cual él no pierde su integridad, cesando solamente la actividad de los órganos de relación con el mundo exterior; mas, en compensación, para el Espíritu, el sueño abre las puertas de los sueños, hendijas más o menos amplias para la visión de las extrañas escenas del mundo extraño del Más Allá, sus paisajes de coloridos bizarros, sus luces intensas y maravillosas, sus misteriosos habitantes.

¹⁶ El sueño, en sí mismo, es un fenómeno físico y está aquí incluido únicamente como un estado de transición para el sueños –que es fenómeno de lucidez.

CAPÍTULO 10

EL SUEÑO

Todo en el mundo duerme, seres y cosas, por lo menos aparentemente. Un tercio de nuestra vida, como mínimo, lo pasamos durmiendo.

Mientras es de día y bajo la influencia del Sol, cuya luz destruye las emanaciones fluídicas maléficas, predomina el dinamismo de las fuerzas materiales, regidas por la inteligencia; mas, cuando el Sol se va y cae la noche, pasan a imperar las fuerzas negativas del Mundo Espiritual inferior y el cuerpo humano se adormece, entonces, bajo su dominio.

Para unos el sueño adviene de una congestión cerebral (hiperemia de los vasos sanguíneos del cerebro).

Para otros, es justamente lo contrario: ocurre una anemia cerebral (isquemia de los mismos vasos) lo que quiere decir que durante el sueño los vasos se dilatan y desagotan la sangre del cerebro.

Al lado de estas explicaciones está la teoría de las neuronas, células nerviosas cuyas prolongaciones se retraen durante el sueño interrumpiendo el paso de la corriente vital, la que restablecen al despertar, distendiendo las referidas prolongaciones y poniéndolas de nuevo en contacto.

Puede también el sueño resultar de una asfixia periódica del cerebro y, para el viejo Aristóteles, adviene de la acción de las tomaínas existentes en los residuos digestivos.

En contraposición, hay otros que afirman que, justamente dormimos para desintoxicarnos, siendo así, el sueño, una función defensiva del organismo.

En fin, para no alargar esta exposición citamos a Marín, según el cual el sueño es un aspecto de la ley de alternativa, en virtud de la cual a la actividad sigue el reposo, como la noche al día, y como la muerte a la vida. Y eso concuerda con la “Ley

del Ritmo”, de la filosofía egipcia, admirablemente expuesta en la obra iniciática *Kaibalión*, según la cual la vida se manifiesta por una actividad incesante que obedece a un ritmo invariable y cuya compensación es el reposo. Aplicada al cuerpo humano, la teoría quiere decir que el organismo físico, en la vigilia, gasta energías que recupera en el reposo del sueño.

Últimamente la ciencia descubrió que, en el momento del sueño ocurre una inversión de origen de las ondas cerebrales, del cerebro posterior para el anterior.

Mas, ¿cómo se da el sueño?

Con el abandono provisorio del cuerpo por el Espíritu, de la misma forma que en la muerte, cuando el abandono es definitivo.

LOS SUEÑOS

Las teorías científicas sobre los sueños son también diversas. Para Freud los sueños se originan de deseos reprimidos: no pudiendo el hombre satisfacerlos en la vida normal, se esfuerza por vivirlos cuando duerme.

Para Mauri los sueños resultan de automatismos psicológicos; de cerebraciones inconscientes o de asociaciones de ideas que, como es natural, originan imágenes mentales.

Según Saint-Denis en los sueños se da el desenvolvimiento natural y espontáneo de una serie de reminiscencias.

Delboeuf admite la conservación indefinida de impresiones que Richet bautizó con el nombre de pantomnesia (reminiscencia universal).

Conan Doyle admite solamente dos especies de sueños: los resultantes de experiencias hechas por el Espíritu libre y las provenientes de la acción confusa de las facultades inferiores,

que permanecen en el cuerpo cuando el Espíritu se ausenta.

Flammarion, Rosse de Luna, Dunne, Lombroso, Maeterlink y muchos otros estudiaron el fenómeno y dejaron acerca de él interesantes pero no concluyentes teorías.

Podemos, entretanto, clasificar los sueños en dos categorías: sueños subconscientes y sueños reales.

SUEÑOS DEL SUBCONSCIENTE

Son reproducciones de pensamientos, ideas e impresiones que afectan nuestra mente en la vigilia; hechos comunes de la vida normal que se registran en los recovecos de la memoria y que, durante el sueño, continúan preocupando al Espíritu, con mayor o menor intensidad. Esos elementos, subiendo del subconsciente se empujan los unos a los otros, si se puede decir así, y forman verdaderos enredos, con reminiscencias presentes y pasadas, tornando tales sueños casi siempre de difícil comprensión, justamente por ser confusos, complejos y extravagantes.

En esos sueños subconscientes entran también otros factores, como son: el temperamento imaginativo o emocional del individuo, sus resabios, mayormente los de naturaleza sexual, perturbaciones fisiológicas momentáneas, etcétera. Los durmientes, en tales sueños, sólo ven cuadros formados en su propia mente subconsciente, puesto que tales sueños son únicamente auto-productos mentales inferiores.

Finalmente, lo que los define y caracteriza, además de su aspecto confuso y nebuloso, es la incoherencia, la falta de nitidez, de luz y colorido.

SUEÑOS REALES

Mientras el cuerpo físico reposa, el Espíritu pasa a actuar en el plano espiritual, en el cual tendrá mayor o menor libertad de acción, según su propia condición evolutiva; unos se conducen libremente, otros quedan en la dependencia de terceros, mas todos son atraídos para lugares que les son afines o correspondientes.

Pues, justamente aquello que ve, oye, o siente, los contactos que hace con personas o cosas de esos lugares o esferas de acción, es que constituyen los sueños reales que, como bien se comprende, no son más elaboraciones de la mente subconsciente individual sino perfectas visiones, directas y objetivas de esos mundos; verdaderos desdoblamientos, exteriorizaciones involuntarias del Espíritu.

Los encarnados, sujetos como están a las leyes que rigen el plano material, no se liberan de ellas sino con la desencarnación y, por eso, aún cuando exteriorizados durante el sueño, las leyes prevalecen manteniendo los velos de oscuridad vibratoria entre los dos mundos.

Esa es la razón porque los sueños, incluso los reales, son *normalmente* indistintos, nebulosos, de difícil recordación. Por eso, también es que cuando hay necesidad de obviar a ese estado de cosas, haciendo que los sueños sean más fácilmente recordables, los agentes de lo invisible lanzan en la mente del durmiente poderosas sugerencias, fácilmente transformables, al despertar, en imágenes mentales alegóricas representativas de las enseñanzas, advertencias o experiencias que el durmiente debe recordar.

Acostumbran, también, conducir al adormecido a regiones o instituciones del espacio, proporcionándole contactos y experiencias necesarias a su aprendizaje espiritual, de los cuales el recuerdo, por el referido procedimiento, siempre en alguna forma permanece.

Y si eso acontece con relación a los Espíritus buenos, también sucede con los malos que, valiéndose de la ley de

las afinidades vibratorias se apoderan de los durmientes y los conducen hacia sus antros, inoculándoles o alimentando en sus mentes desprotegidas, ideas o tendencias malélicas.

Los médiums, pues, que se guarden de esas infelices posibilidades, purificándose en cuerpo y espíritu para que su tonalidad vibratoria se eleve orando y vigilando como el Divino Maestro recomendó.

Conforme, empero, su desarrollo espiritual, puede el Espíritu, así desdoblado, viajar por varias regiones espirituales, verlas y comprenderlas; instruirse, penetrar acontecimientos pasados o futuros, del sector de los llamados sueños simbólicos o proféticos.

En ese mundo diferente, en el cual ingresamos diariamente, mucha cosa está a nuestra disposición, como auxilio a nuestro esfuerzo evolutivo; material de estudio, elementos de investigación, contactos reparadores, consejos e instrucciones de amigos desencarnados o no y de instructores espirituales.

La luminosidad, la nitidez, la claridad, la lógica y el colorido, he ahí las características inconfundibles de esos sueños reales, únicos, verdaderos.

Lo que es necesario, es que tengamos durante esos sueños relativa conciencia de lo que sucede, y eso sólo podemos conseguirlo, normalmente, por medio de continuados ejercicios de auto educación y disciplina de la voluntad, los que deben ser hechos diariamente, antes de adormecernos, y con un previo entendimiento con el guía espiritual.

Pocos son los que, al despertar, se recuerdan de esa vida extraña que vivieron durante el sueño. En general sólo nos recordamos del último sueño, el que antecedió al despertar, y éste mismo es luego borrado de la memoria con la interferencia brutal de los acontecimientos materiales inmediatos.

En el libro *Los Mensajeros*, capítulo 37, André Luiz, refiriéndose a los encuentros que se dan durante el sueño, dice: “Estas ocurrencias en los círculos de la corteza terrestre, se dan a millares, todas las noches. En la mayoría de los hermanos

encarnados el sueño apenas refleja perturbaciones fisiológicas o sentimentales a las que se entregan; sin embargo, existe un gran número de personas que con más o menos precisión, están aptas para desenvolver este intercambio espiritual”.

Vivimos actualmente en la carne con la pérdida de más de un tercio de nuestra vida consciente, que escapa a nuestro control en las brumas del olvido del sueño.

El problema está, pues, en obtener poco a poco ese dominio, viviendo conscientemente, tanto de día como de noche, en la vigilia como en el sueño, para que la luz de la verdad triunfe de las sombras de la muerte y para que la vida realmente sea eterna.

Otro medio de conservarse la conciencia al despertar, es desarrollando el centro de fuerza coronario y autosugestión.

Estas facultades de lucidez, tan bellas y tan útiles, abren al médium educado y consciente un mundo extraordinario de conocimientos y revelaciones espirituales. Transforman el hombre en un ser diferente, dado que posee el poder de, incluso cuando encarnado, vivir en los dos mundos. Se amplían para él ilimitados horizontes que abarcan mucho del Universo y le permitirán comprender muchas de las grandezas de la creación divina.

Mas es preciso educación y desenvolvimiento metódico y progresivo, lo que se torna posible cuando el Espíritu está en condiciones de mérito propio, cuando es digno y puede merecer la colaboración preciosa e indispensable de los asistentes espirituales competentes.

Muchos procedimientos son utilizados para ese desenvolvimiento, siendo los más comunes, para la videncia, por ejemplo, los del grupo de la cristalovidencia, esto es: la fijación de superficies lisas y brillantes como son bolas de vidrio, botellas o vasos conteniendo agua, espejos, lentes, objetos de metal pulido, fuentes de agua, borrones de tinta y la propia uña convenientemente pulida.

No habiendo mediumnidad de tarea, ningún proceso material o artificial dará resultado si, del punto de vista

moral, o según las necesidades de su propia evolución el individuo no fuera digno.

Las superficies brillantes provocan una auto-hipnotización que nada resuelve en definitivo, puesto que si los asistentes invisibles nada proyectaran sobre tales superficies nada podría ser visto; sin embargo, los guías acostumbran aconsejar a veces tales procedimientos con la intención de obligar al estudiante a realizar ejercicios de concentración, familiarizándose con la disciplina mental.

Acostumbran también actuar directamente sobre los médiums en desarrollo, aumentándoles las vibraciones de la glándula pineal y proyectándoles durante el sueño o en el semi sueño cuadros simbólicos en el campo de la visión.

Se valen, también, del ambiente formado en las sesiones espíritas bien conducidas para producir tales fenómenos, por tener, en esas ocasiones, a su disposición, cargas poderosas de fluidos apropiados a las formaciones ideoplásticas.

Mas repito, para el desenvolvimiento de esas facultades la condición esencial es la reforma individual del médium con la purificación de sus pensamientos y actos, porque de eso dependerá la elevación de su vibración periespiritual a un nivel compatible con la producción de tales fenómenos, esto es, al nivel de las vibraciones del plano etéreo.

CAPÍTULO 11

LA INCORPORACIÓN

Esta forma de mediumnidad se caracteriza por la transmisión, oral o escrita de la comunicación del Espíritu y puede ser parcial o total, como yo dijimos.

Hay una corriente de investigadores psíquicos que no consideran la incorporación como una facultad real porque, según alegan, los médiums de esa clase no revelan poseer una fuerza psíquica especial y definida que se manifieste por sí misma, produciendo fenómenos; se trata, agregan, de un estado pasivo que denota únicamente capacidad somnábula por parte del médium.

Pero tales investigadores no tienen razón, según pienso, porque:

1^o) para ser médium no es necesario poseer “una fuerza psíquica especial y definida” que produzca fenómenos; ya vimos que mediumnidad es una capacidad de percepción de vibraciones más altas, y vimos también que todos poseen esa capacidad en mayor o menor grado;

2^o) incluso aceptando la incorporación como un estado pasivo, eso no sería argumento, porque un médium de efectos físicos (que pertenece a la clase de los que poseen, según muchos admiten, “fuerza psíquica propia”), ese médium en trance sonambúlico, enteramente pasivo, concurre de la misma forma para la producción de los fenómenos; y

3^o) la incorporación, como vamos a ver, no siempre es una forma pasiva.

Por otra parte, consideramos la incorporación como una de las clases más interesantes de la mediumnidad, y de las más útiles, porque no sólo nos faculta el entendimiento directo y personal con los Espíritus, sino también nos brinda la posibilidad de esclarecer y concientizar a los Espíritus

inconscientes, inmersos en oscuridad mental, así bien como a los malvados, realizando así un acto de verdadera caridad espiritual y cooperando con los compañeros que dirigen las organizaciones asistenciales del Espacio, dedicados a ese trabajo.

DIVISIÓN

Según la división que adoptamos, los médiums pueden ser: conscientes, semiconscientes o inconscientes.

Vamos ahora a entrar en este asunto.

Sobre cien médiums observados, probablemente ochenta serán de incorporación, representando esta modalidad una gran mayoría. Es de creer, por tanto, que esta forma, desde el punto de vista cualitativo (aspecto espiritual) sea, en cierto modo, inferior a la lucidez. Por otra parte, entretanto, debido a su generalización, se comprende que, en el momento, es la más útil y la más accesible¹⁷.

De esos ochenta citados, cincuenta serán probablemente conscientes, veintiocho semiconscientes, y los dos restantes inconscientes. Esta forma inconsciente, que es por lo tanto la menos corriente, casi siempre presenta dos aspectos que denominamos: trance sonambúlico y trance letárgico.

Vamos ahora a examinar las formas orales de manifestación.

¹⁷ La incorporación es la parte más acogedora y accesible para la manifestación objetiva de los Espíritus en el plano material.

FORMA CONSCIENTE

Es la misma mediumnidad erróneamente denominada intuitiva. El Espíritu comunicante se aproxima al médium sin mantener contacto periespiritual y, telepáticamente, transmite las ideas que desea enunciar. El médium, telepáticamente las recibe y, con palabras suyas, fraseado, ademanes y estilo propios, hace la transmisión con mayor o menor fidelidad y claridad.

Después de la transmisión de la idea original el Espíritu no puede influir en la retrasmisión, porque no puede actuar sobre el médium sino por el pensamiento.

Esta es la mediumnidad de los tribunos, de los predicadores, de los catedráticos y, en forma escrita, de los escritores y poetas; la mediumnidad, en fin, de aquellos que manifiestan “inspiración momentánea”.

Es muy común culpar de mistificación a una comunicación cualquiera porque el médium empleó palabras suyas, términos que constantemente usa y a veces en forma sistemática e invariable. Mas ya dijimos que las palabras, el modo de coordinarlas, el estilo, etcétera, deben ser propios; nada hay de que extrañarse en este caso, porque cualquiera de nosotros también acostumbra a hablar de un cierto modo, repetir ciertas palabras o frases y hacer ciertos gestos. Hay profesores que abren y cierran sus clases siempre de determinada manera, usando sistemáticamente las mismas frases; predicadores y tribunos que hacen siempre los mismos gestos, usan las mismas figuras, analogías y ejemplos.

Igualmente hay Espíritus que inician y cierran sus comunicaciones siempre del mismo modo, saludando al comienzo y al final con los mismos términos, siendo que eso, además, sirve justamente para identificarlos.

Otra cosa que critican es el empleo por el médium de términos sencillos, muchas veces inadecuados, con errores de pronunciación y de concordancia, etcétera. Eso todo es muy natural, puesto que no todos los médiums de esta clase son cultos, habiendo incluso una gran mayoría que es inculta.

En tal caso, ¿cómo hablar correctamente, si quién habla es el médium y no el Espíritu? Al Espíritu pertenecen sólo las ideas y no las palabras.

Y esto es sólo en cuanto a la forma, porque en cuanto al fondo, a la esencia, al substrato, puede suceder que el médium, recibiendo una idea elevada, trascendente, no la comprenda bien al trasmitirla, no penetre bien en su verdadero sentido y llegue a desvirtuarla; como también que en su vocabulario pobre y restringido no encuentre palabras para expresarla; o incluso venciendo todas esas dificultades fracase al delinear los límites, el alcance, el significado profundo de la idea, de lo que resultará expresarla en forma rudimentaria o insuficiente.

Y, si el médium fuera culto, puede también suceder que la falla sea del Espíritu comunicante: si éste fuera atrasado, ignorante o inculto, ¿cómo podrá transmitir enseñanzas elevadas, sublimes?

En esta clase de mediumnidad es siempre preferible, sin embargo, que el médium sea culto, porque así tendrá más facilidad y eficiencia para traducir, a través de un entendimiento amplio y un vocabulario rico, las ideas transmitidas telepáticamente por el Espíritu, ya que la forma de transmisión telepática es esencialmente sintética y, muchas veces alegórica.

Veamos lo que dice Kardec sobre este particular: “Cuando encontramos en un médium un cerebro poblado de conocimientos adquiridos en su vida actual y a su Espíritu rico de conocimientos latentes, obtenidos en vidas anteriores, lo cual nos facilita las comunicaciones, nos servimos de él con preferencia, porque con él el fenómeno de la comunicación se torna mucho más fácil que con un médium de inteligencia limitada y de escasos conocimientos anteriormente adquiridos”.

Oímos, así, el Codificador Kardec escribiendo hace un siglo atrás.

Oigamos ahora a Ramatis, Espíritu autorizado que coopera con nosotros, en nuestros días, en el sector de la propagación doctrinaria y que es aún más detallado y categórico.

Dice él:

“La represión del animismo dificultará grandemente las tareas mediúnicas y por lo cual no debe ser hecha. El Mediumnismo no prescinde de la colaboración del médium, por lo que jamás debe ser un simple autómatas, un robot.”

“Los guías espirituales tienen un alto interés en desenvolver las cualidades morales de los médiums, de los cuales se sirven, y ese trabajo, en la mayoría de las veces, es aún más importante que el propio ejercicio de la mediumnidad. Muchas veces los guías retienen revelaciones de lo Alto o el adelanto de los conocimientos, a la espera de que los médiums manifiesten primeramente su progreso en el campo de la evangelización y del conocimiento espiritual. El esfuerzo continuo para el cumplimiento de los deberes morales es siempre lo que más esperan de los médiums de los cuales se sirven.”

“En los casos de mediumnidad consciente, cuando coinciden ideas, índoles, pensamientos y conocimientos entre los guías y los médiums, éstos, al dar las comunicaciones, se tornan inmediatamente más animados, elocuentes y entusiasmados, porque se encuentran en terreno conocido; mas; al contrario, cae el entusiasmo, se producen hiatos y lagunas y surgen dificultades hasta en el hablar cuando el Espíritu trata de un asunto que le es desconocido o complicado.”

“Los guías no se preocupan de eliminar el animismo de sus médiums; lo que importa es que éstos progresen espiritualmente, al punto de que aquellos puedan suscribir el resultado de sus trabajos, cuando perfectos.”

“Como los médiums deben caminar con sus propios pies y progresar siempre, los guías están siempre ofreciéndoles oportunidades de producir cosas propias y mostrar lo que valen. Por eso los médiums deben esforzarse constantemente en mejorar su caudal de conocimientos, su cultura doctrinaria y sus cualidades morales, para que lo que produzcan merezca la aprobación de sus guías.”

“A veces los guías, muy a propósito, dejan lagunas y vacíos en el curso de una comunicación para que los médiums

completen la tarea, continuando en la explicación del asunto o del tema con sus propios recursos, demostrando su capacidad de exposición, sin desvirtuar las ideas fundamentales de los guías.”

“Así, constantemente animados y puestos a prueba, los médiums acaban por demostrar personalmente, en público, todo cuanto asimilaron de sus respectivos guías, identificándose con ellos. De esta forma, poco a poco, los mentores van aumentando el crédito de confianza que depositan en los intérpretes, ofreciéndoles un campo de trabajo cada vez más amplio e importante. Esto es lo que hace el progreso mediúmnico individual.”

“Muchas veces los mentores hacen un contacto inicial con los médiums, les transmiten las primeras ideas del tema y se apartan, sin desligarse, para ver cómo sus pupilos se desempeñan en la tarea por sí mismos. Si todo va bien, dejan que siga así, y, al final se aproximan de nuevo y dan la aprobación por todo lo que fue dicho, con sus características de identidad personal.”

“El esfuerzo del trabajo mediúmnico, como se ve, es siempre recíproco y benéfico para todos. Los guías, en estos casos, actúan como padres solícitos que enseñan a sus hijos a andar, amparándolos en sus primeros pasos.”

“Otra cosa a decir: La mediumnidad no se desenvuelve únicamente durante la hora del trabajo: está siempre presente para ser utilizada, y las responsabilidades de las tareas obligan al médium a estar siempre en comunión con la misión del Cristo, ejemplificando sacrificio y renuncia. Solamente así habrá buenos resultados y los guías podrán endosar el trabajo de los medianeros. Jamás suscriben ellos el animismo inferior de médiums que no busquen la mejoría espiritual.”

“Muchas veces la tarea de los médiums es preparada previamente, durante el día del trabajo, en los encuentros personales, en las lecturas, en las meditaciones e incluso en las vicisitudes. Todo sirve para la organización del tema de la noche. Sin embargo, cuando el médium tiene cultura y es flexible en el recibimiento telepático, ese trabajo preparatorio

puede ser dispensado; en estos casos los guías transmiten lo que quieren, en el propio momento de la comunicación, teniendo en cuenta, es claro, la naturaleza y la capacidad de comprensión del auditorio. Mejor médium es el que recibe con más facilidad las ideas del guía y las interpreta personalmente con más fidelidad y perfección.¹⁸”

Como se ve, de lo que queda dicho, tanto el Espíritu como el médium, en estos casos de mediumnidad consciente, cada uno hace lo que puede, cumple con su deber dentro de los límites de sus posibilidades individuales; mas lo que importa saber, sobre todo, es que *si la idea central transmitida por el Espíritu no fue modificada ni deturpada, la comunicación es autentica y perfectamente aceptable*

Esta forma de mediumnidad consciente es la que más permite la interferencia de los factores subconscientes del médium, fenómeno, al que se acostumbra denominar “anímico”, y que ha sido utilizado para golpear, injustamente, en la tecla de la mistificación. Mas, por el modo según el cual consideramos la mediumnidad, bien se ve que eso no tiene importancia alguna. No importa, repetimos, que entren en la transmisión elementos de forma o de fondo que vengan del propio médium, ya que es de su propia capacidad individual que se aguarda la mejor o peor manera de transmitir la idea del Espíritu comunicante. Es claro que el médium, será obligado a valerse de todos los elementos que posee en el campo mental, para cumplir su tarea de la mejor forma posible.

Y aquellos que, por deficiencia de conocimientos sobre el asunto, admiten fácilmente la mistificación por parte de los médiums conscientes; y a los propios médiums conscientes que, por una cuestión de escrúpulo, dudan de sí mismos, y , muchas veces, por eso se abstienen del trabajo mediúmnico, dando motivo con ello a lamentables retrasos y fracasos de orden espiritual, cabe aquí preguntar cómo se puede saber, con certeza, *¿dónde termina la influencia ejercida por el Espíritu,*

¹⁸ Comunicación recibida por el médium Hercílio Maes.

sobre el médium en el acto del trabajo mediúmnico y dónde empieza la de éste, en los casos en que ella se da ?

Por otra parte, si animismo es la interferencia de elementos venidos del alma del médium y excluida la mistificación deliberada, ¿representará el fenómeno anímico algo pernicioso para la manifestación de la mediumnidad, o para la autenticidad del fenómeno espírita?

Creemos que no, y hasta nos pronunciamos por la negativa, porque en este caso, cuanto más animismo más sensibilidad, y cuanto más sensibilidad, más mediumnidad.

FORMA SEMICONSCIENTE

En esta modalidad, y habiendo entre médium y Espíritu comunicante la indispensable afinidad fluídica (equilibrio vibratorio), el Espíritu comunicante entra en contacto con el periespíritu del médium y, por intermedio de éste, actúa entonces sobre el cuerpo físico, quedando los órganos vocales del médium bajo el control del Espíritu comunicante, lo cual sucede sin que, al igual que en la modalidad anterior, el Espíritu del médium sea apartado del cuerpo o pierda la conciencia propia o el conocimiento de lo que sucede en su entorno. El médium queda, digamos así, en semitrance, semi adormecido, sujeto, empero, a la influencia del Espíritu comunicante e imposibilitado de escapar a ella, salvo si reacciona deliberadamente.

Obtenido ese estado, el Espíritu comunicante, a pesar de no tener el dominio completo sobre el médium, puede, sin embargo, transmitir más libre y desembarazadamente sus ideas, que quedan, es obvio, dependiendo de la mayor o menor perfección del instrumento utilizado (educación mediúmnica) y de la mayor o menor fidelidad de interpretación (capacidad intelectual del médium).

En esta forma de manifestación son todavía posibles, si bien que en mucho menor escala, las interferencias subconscientes,

mayormente en lo que respecta a la repetición de palabras, frases y gestos; mas, en cuanto al “estilo”, éste ya pasa a ser, en determinada medida, del Espíritu comunicante, que sirve también para su identificación personal.

Hay médiums que repiten numerosas veces las mismas palabras y frases y hacen los mismos gestos, sistemáticamente, en todas las comunicaciones y, no obstante, nada hay allí, tanto de parte del médium como del Espíritu comunicante, que pueda ser atribuido a una mistificación. *Ésta solo ocurre, en regla general, cuando el médium finge o simula lo que no existe o cuando altera, deliberadamente, las circunstancias, regla que también, en todos los casos, se aplica al Espíritu comunicante.*

FORMA INCONSCIENTE

Esta última modalidad, como ya dijimos, debe ser desdoblada en: trance sonambúlico y trance letárgico; y lo que la caracteriza es el hecho de que el Espíritu del médium se exterioriza del cuerpo físico temporariamente, pasando entonces éste, más o menos enteramente, a disposición y control del Espíritu comunicante.

Como se comprenderá fácilmente, sólo en este caso es que se da, realmente, la incorporación, y ésta es la forma que mayores garantías ofrece de fidelidad y seguridad en la comunicación, porque el Espíritu transmite sus ideas y pensamientos directamente, utilizando sus propias palabras, sin necesidad de intermediación intelectual que, casi siempre, altera o desvirtúa las ideas transmitidas telepáticamente.

El trance es sonambúlico cuando el Espíritu comunicante habla y tiene libertad ambulatoria, pudiendo tomar objetos, levantarse, sentarse y movilizarse de un lugar hacia otro; y es trance letárgico cuando, al contrario, el Espíritu habla, mas el cuerpo del médium permanece inmóvil, con o sin rigidez.

No me refiero, también en este caso, al trance sonambúlico provocado por procedimientos hipnóticos, que es

una cosa diferente, porque entonces, el Espíritu del médium no siempre abandona el cuerpo físico, que queda, por otra parte, enteramente sujeto a la voluntad del operador, mientras que en el trance de incorporación siempre existe la exteriorización mediúmnica, justamente para que el Espíritu comunicante ocupe el cuerpo del médium.

Además de eso —y esto es lo más importante— en el sonambulismo provocado por el hipnotismo el Espíritu del propio médium es quien habla, mientras que en el trance de incorporación quien habla es el Espíritu comunicante.

En esta forma de mediumnidad inconsciente, el médium está mucho más cómodo para enfrentar el rigor de la crítica o de la observación, puesto que no interviniendo en nada y no siendo sabedor de nada en el momento, la manifestación es integral del Espíritu comunicante y, conforme la mayor o menor perfección y extensión de la facultad, puede también el Espíritu comunicante asumir el aspecto físico, el mismo tono de voz, las mismas maneras y revelar otros detalles de la personalidad que encarnó en vidas anteriores, bajo la cual, en el momento, se manifiesta¹⁹.

Quien promueve el alejamiento del Espíritu del médium es el Espíritu comunicante, utilizando un procedimiento magnético, y el alejamiento será tanto más suave y regular cuanto más afines y equilibradas sean las vibraciones fluídicas de ambos.

En un gran número de casos de exteriorización, el médium, aunque fuera del cuerpo físico, permanece consciente de lo que sucede en ese otro plano, aunque de nada se acuerda cuando regresa al cuerpo carnal.

Cuando los fluidos del Espíritu comunicante son más depurados que los del médium, es necesario que aquél baje las vibraciones de los suyos, condensándolos; y, en todos los casos de fluidos pesados, inferiores, habrá siempre sobresaltos, más

¹⁹ Los casos poco comunes de transfiguración están incluidos en esta modalidad.

o menos violentos, para el lado del cuerpo físico del médium, en el momento del trance, con reflejos secundarios en sus órganos psíquicos, después de la cesación del mismo.

En estos casos de incorporación inconsciente, cuando el individuo sea mediúmicamente bien educado y satisfactoriamente desarrollada su facultad, durante el trance tanto puede él permanecer al lado del cuerpo físico, como mero asistente, como alejarse temporariamente empleando su tiempo en alguna recreación o trabajo útil.

En los casos, todavía, en que es deficiente o viciosa la educación mediúmica, no hay tal libertad y seguridad; el médium no se aparta, dificulta el desligamiento y casi siempre interviene en la comunicación, creando trabas al Espíritu comunicante, siendo algunas veces necesario adormecerlo con pases y alejarlo, a fin de que la tarea del Espíritu comunicante pueda ser llevada a término.

Innecesario será decir que el estado de ansiedad e inquietud en que permanece el médium durante el trance, no le permitirá un despertar pacífico, armonioso, suave, exento de perturbaciones.

Por lo tanto, estando todo en orden y mereciendo confianza el ambiente, entréguese el médium despreocupadamente para el trance, autosugestionándose con el pensamiento de “quedar de lado”, no estorbar, sino, al contrario, ayudando al Espíritu comunicante a desempeñar su tarea, entregándole el instrumento mediúmico con buena voluntad y espíritu de colaboración.

Se incluyen rigurosamente en esta clase de mediumnidad los casos de xenoglosia (el llamado don de las lenguas), tan interesantes y convincentes para los incrédulos, así también como los de las intervenciones mediúmicas operatorias en las que los Espíritus curadores operan a los pacientes sirviéndose de las manos de los médiums²⁰.

²⁰ Estas operaciones pueden, al mismo tiempo, ser clasificadas como de efectos físicos.

Consideradas así, en todos sus aspectos y detalles, estas tres modalidades de la mediumnidad de incorporación (aunque las dos primeras, rigurosamente hablando, no lo sean) queda patente que no se debe exigir de una lo que solamente la otra puede dar; no se puede pretender, por ejemplo, que una manifestación de la primera modalidad (consciente), el médium hable como hablaría el Espíritu por sí mismo cuando estaba encarnado, o demuestre señales físicas o actitudes características en los casos de incorporación inconsciente, y así por el delante.

De esta falta de comprensión y conocimiento detallado del asunto, ha resultado mucha crítica indebida y el descrédito injusto para los médiums y para la Doctrina, en su práctica.

INCORPORACIONES PARCIALES

En su libro *En los Dominios de la Mediumnidad*, André Luiz, que es autoridad en la materia, muestra cómo se desarrolla el fenómeno en el lado de allá, en el caso de adoctrinamiento de Espíritus sufrientes; da a la incorporación inconsciente el título de psicofonía.

Él muestra casos de médiums que se desligan del vehículo corporal, permanecen conscientes e incluso ayudando en el trabajo de los Espíritus, lo que prueba que se trata de médiums de excepcional educación mediúmnica.

No obstante, visto desde aquí, el fenómeno tiene un aspecto diferente, pues el médium, para nosotros, permanece realmente en estado de inconsciencia.

Ya vimos que la forma consciente es un efecto meramente telepático, actuando el Espíritu comunicante como transmisor y el médium como receptor; que la semiconsciente es un adelanto en el sentido de la posesión del cuerpo del médium por el Espíritu comunicante; y que la inconsciente es una total posesión con la indispensable exteriorización del Espíritu del médium, deduciéndose de todo esto que la incorporación realmente sólo se da en el último caso citado.

Hay, además y todavía, incorporaciones parciales, entre las cuales señalamos las que siguen, y cuyas características las colocan en situación de superioridad sobre las demás, desde el punto de vista cualitativo.

TRANSMENTACIÓN²¹

Se trata de una *incorporación mental*, que es, sin la menor duda, una forma de incorporación parcial.

Como su nombre lo indica, esta modalidad es el procedimiento mediante el cual el Espíritu comunicante se adueña de la mente del médium, colocándolo en estado de inconsciencia o semiconsciencia, y así ejerce dominio, más o menos completo, sobre los campos físico y psíquico individuales.

Lo que caracteriza y distingue a esta modalidad, con relación a las demás ya conocidas, es lo siguiente:

1º) No hay transmisión telepática, como ocurre en las formas conscientes y seminconscientes ya estudiadas;

2º) No hay incorporación física, con exteriorización del Espíritu del médium, como ocurre en la forma inconsciente;

3º) No es indispensable la presencia del Espíritu comunicante que, a veces, actúa a distancia;

4º) El médium no pierde su capacidad ambulatoria ni hay inhibición de ninguna naturaleza para el lado de su cuerpo físico;

5º) El médium no es sometido al sueño sonambúlico y no se puede dar ninguna interferencia anímica;

6º) Se opera una sustitución, o mejor dicho, una superposición de la mente individual del médium por la del Espíritu comunicante que queda, así, con entero dominio físico del médium, por el comando de los centros cerebrales y anímicos.

Como bien se comprende, para esta forma de mediumnidad se exigen médiums especiales, dotados de una

²¹ Fenómeno al que André Luiz denomina telementación.

sensibilidad depurada, de perfecto equilibrio psíquico. Se puede decir que ésta es una mediumnidad de excepción²².

Por otra parte, se trata de un proceso de elección para la comunicación de Espíritus superiores, dotados de alta capacidad mental, los cuales, sin abandonar los planos que les son propios en el Mundo Espiritual y sirviéndose de energías cósmicas aún poco conocidas, envían sus pensamientos a través del espacio, establecen contacto con el médium, apoderándose de su mente y, a través de ella, filtran sus ideas y pensamientos.

Este procedimiento tiene un curso preferencial cuando dichos Espíritus, y por cualquier circunstancia, no desean atravesar las espesas, rudas y bajas zonas espirituales que rodean al planeta, resuelven así manifestarse desde grandes distancias.

PSICOGRAFIA

Otra forma de incorporación parcial es la manifestación escrita, cuyo nombre técnico es psicografía.

La mayoría de los estudiosos de la Doctrina incluye esta facultad en la modalidad de los efectos físicos, pero juzgamos más conveniente incluirla como incorporación parcial, justamente porque se trata de una incorporación parcial.

El Espíritu comunicante se sirve del brazo y manos del médium, previamente puestos en condiciones de abandono, después de un entrenamiento más o menos trabajoso.

Normalmente el médium permanece en los estados consciente o semiconsciente, y es a través de esta modalidad preciosa que nos han llegado las más bellas páginas de la literatura espirita.

Su mejor aspecto es cuando el Espíritu comunicante consigue la absoluta insensibilidad del brazo del médium,

²² Conocemos casos de artistas, pintores, músicos, poetas y otros, que producen muchas de sus obras por medio, o con el auxilio, de esta modalidad de incorporación.

porque así éste no ofrece resistencia alguna de carácter reflejo y la comunicación puede durar largo tiempo sin que haya cansancio para el médium.

Hay, sin embargo, médiums que escriben comunicaciones dictadas por los Espíritus sin que éstos ejerzan acción mecánica sobre el brazo del médium. En estos casos el fenómeno es únicamente telepático y no psicográfico, como veremos más adelante.

Por la psicografía son conseguidos diseños mediúmnicos y otros trabajos en los que el Espíritu se sirve de las manos del médium, directamente, y sin su interferencia.

Nos resta ahora dedicar algunas palabras a la transfiguración, con las que cerramos este capítulo.

TRANSFIGURACIÓN

La transfiguración, en su naturaleza íntima, es aparentemente un efecto físico, pero según los puntos de vista de éste, nuestro estudio, debe ser clasificada como una incorporación.

El Espíritu operante actúa sobre el médium, lo adormece y lo desliga parcialmente del cuerpo denso, lo que hace para provocar un relajamiento de los centros nerviosos y, consecuentemente, de los tejidos orgánicos de la región que pretende modificar en su aspecto.

Enseguida se interpone entre el perispíritu desligado y el cuerpo denso, de modo de poder asumir el comando de los conjuntos orgánicos pertenecientes o ligados a la región donde quiere operar.

El parcial desligamiento del médium produce un estado de liberación de los tejidos y centros nerviosos, de los cuales el Espíritu operante asume entonces, como dijimos, el comando.

Con su voluntad, actúa él enérgicamente, atrayendo a su propio perispíritu, que pasa entonces a servir de molde temporario, los tejidos relajados e indefensos de la región

elegida, los cuales entonces se van adaptando, acomodándose al nuevo molde, y así adoptando las formas y demás características orgánicas del Espíritu operante.

Se dice comúnmente que en estos casos hay una superposición de periespíritus, pero si fuese sólo eso, el fenómeno sería visible solamente para los videntes, porque todo él sucedería en el campo de lo invisible, lo que no siempre ocurre, y si la superposición fuese del cuerpo denso del Espíritu operante, hubiera sido una materialización, en cuyo caso serían visibles dos cuerpos y no solamente uno.

Se dice que hay superposición porque el fenómeno sucede en los límites, en el ámbito del cuerpo físico del médium, sirviéndose el Espíritu operante de los propios elementos constitutivos de ese cuerpo.

De cualquier forma estos fenómenos son raros y por eso merecen estudio especial. Lo que hemos dicho representa sólo una ligera contribución a tal estudio.

CAPÍTULO 12

EFFECTOS FÍSICOS

Como vimos antes, hay una corriente de investigadores que no acepta la incorporación como mediumnidad, por no manifestar los médiums de esta clase la posesión de una fuerza psíquica, especial y definida que produzca fenómenos. Dan, así, a entender que los verdaderos médiums son solamente los de efectos físicos.

Ya dijimos también que discordamos de este concepto y ahora lo repetimos porque, en esta modalidad de efectos físicos, justamente al contrario, el médium no es agente, no es productor de los fenómenos, sino únicamente un elemento que suministra parte de los fluidos necesarios a la producción de los fenómenos, y decimos parte de los fluidos porque hay también necesidad de otros fluidos que el médium no posee y que son conseguidos en otras fuentes.

Esta forma de efectos físicos es la mediumnidad por la que se obtienen fenómenos objetivos, utilizando elementos materiales pesados, permitiendo examen directo desde el punto de vista científico.

En estas manifestaciones, el médium puede permanecer en trance o completamente despierto, caso éste en el que entonces se coloca en la situación de un simple espectador.

De tales fenómenos físicos los más comunes son los siguientes:

LEVITACIÓN

Es el hecho en que personas o cosas son alzadas en el aire, sin auxilio exterior de carácter material, contrariando así, aparentemente, las leyes de la gravedad.

Muchas teorías fueron formuladas para explicar el fenómeno, pero en especial a la ya citada “de fuerza psíquica poseída por el médium”; mas, lo que realmente se da es que los Espíritus operantes envuelven a la persona o cosa a levitar con fluidos pesados, aislándolos así del ambiente físico sobre el cual se ejerce normalmente la ley de gravedad; así aislados, pueden entonces ser, tales personas o cosas, fácilmente manejados en cualquier sentido.

La acción del Espíritu sobre el material a levitar se realiza por la utilización de sus propias manos, convenientemente materializadas, o con el auxilio de astas, bastones, espátulas, etcétera, fluídicas, previamente condensadas; o también, mas esto en casos más raros, por la fuerza del propio pensamiento, fuertemente concentrado. En todos los casos, empero, la acción del operador invisible se da siempre sobre la sustancia aislante, que pasa, así, a ser un soporte, una base de acción.

Nada hay, pues, de extraordinario, en que una mesa pesada, por ejemplo, o el cuerpo del médium sean levantados del suelo y movidos de su lugar, como comúnmente acontece en trabajos de esta naturaleza; y cuando éstos se realizan con la presencia de videntes bien ejercitados éstos pueden constatar perfectamente el trabajo previo de aislamiento, tanto del médium como de los objetos a levitar.

Los casos más raros de esta modalidad son las levitaciones plenas del cuerpo del médium, que puede, durante el transcurso del fenómeno, permanecer a veces plenamente

consciente. Un ejemplo clásico de estos fenómenos fueron las levitaciones del médium Home que, sólo en Inglaterra, fue levantado más de cien veces, yendo en algunas hasta el techo del aposento en el que permanecía en distintas posiciones y con la plenitud de su conciencia.

TRANSPORTE

No confundir con “desdoblamientos”, que es una cosa diferente.

Pueden darse en presencia y a distancia.

En el primer caso, la persona o cosa es levantada y llevada de un punto hacia otro en el propio local de la sesión y, en el segundo, transportada hacia afuera o traída de afuera hacia adentro del local de la sesión.

En esta segunda hipótesis, no habiendo algún pasaje abierto (puerta, ventana, hendija), por donde la persona o cosa pueda pasar naturalmente, los Espíritus operantes son obligados a proceder a la desmaterialización en el punto de origen y a la rematerialización en el punto de llegada, lo que demanda, está visto, una mayor capacidad realizadora por parte del operador²³.

La desmaterialización no siempre es utilizada por los Espíritus, siendo más simple, en la cuarta dimensión en la cual viven, penetrar o alejarse de los locales del plano encarnado, utilizando los espacios abiertos en el material sólido por esa diferencia de dimensiones vibratorias.

TIPTOLOGIA

En esta clase de fenómenos, tomando como tipo clásico el de las mesas parlantes, se verifica que ocurren casos de levitación parciales que facilitan los golpes dados con los pies

²³ En nuestro plano actuamos en tres dimensiones, mas los Espíritus desencarnados actúan en otras, por encima de éstas, y así producen varios fenómenos poco comprensibles.

de la mesa. El empleo de esas mesas, muy usado hasta hace poco tiempo, pasó ahora de época, siendo usados diferentes tipos de aparatos mecánicos, entre otros, los que consisten en una tablita, una mesita conteniendo el alfabeto o cualquier otra señal establecida, sobre la cual se mueve, apuntando las señales gráficas, un puntero ultrasensible, sobre el que actúan los Espíritus comunicantes.

Tiptología también son los “raps”, golpes producidos sobre muebles, etcétera, obtenidos por los Espíritus mediante la condensación de fluidos pesados, que proyectan sobre las superficies señaladas; se sirven también de sus propias manos, previamente materializadas, al nivel necesario para producir tales fenómenos.

Los Espíritus producen estos efectos, sea para señalar su presencia y deseo de comunicarse con alguien, sea para demostraciones en sesiones de estudio, sea también para satisfacer intenciones malsanas de perturbar a los encarnados.

También son de este orden los casos que se observan en las sesiones de efectos físicos, cuando se desencadena una verdadera tempestad de golpes y ruidos y no hay para el caso una explicación razonable; se trata simplemente de una acción preparatoria: los Espíritus golpean rápida y fuertemente para sanear el ambiente de la saturación intensa de fuerzas físicas exteriorizadas por los asistentes y que, casi siempre, perjudican la manifestación de fenómenos más elevados de este tipo, como los que seguidamente enumeraremos.

MATERIALIZACIÓN

Para la producción de este fenómeno, el Espíritu operante, habiendo conseguido extraer del médium, de los asistentes y del propio ambiente, el volumen necesario de fluido pesado, lo combina con un fluido más fino, oriundo del plano espiritual, y lo condensa al punto que baste para revestir con él al periespíritu del Espíritu que se va a manifestar, convirtiéndolo así visible a los ojos materiales.

En grados más avanzados el “fantasma” se mantiene íntegro durante un tiempo relativamente largo, mostrándose perfectamente tangible y ofreciendo al análisis directo del observador todos los fenómenos del metabolismo fisiológico.

El caso más notable de materialización, vamos a decir, “a largo plazo”, fue el estudiado y descrito por el sabio inglés William Crookes que, operando con la médium Miss Cook, tuvo bajo su control y análisis durante algunos años al Espíritu materializado de Katie King.

De este campo son también los casos de materializaciones luminosas en que los fluidos empleados son más del propio Mundo Espiritual.

Veamos ahora cómo André Luiz, el gran revelador de cosas nuevas en el campo del Espiritismo objetivo, describe una sesión de materialización que presencié durante su aprendizaje en el Espacio²⁴.

“— En la noche establecida, Alejandro, que me proporcionaba la satisfacción de acompañarme de cerca, me condujo a la casa residencial donde tendría lugar la asamblea diferente.”

“La reunión sería iniciada a las veintiuna horas, mas, con antelación de cincuenta minutos, estábamos ambos allí, en la sala íntima, acogedora y confortable, donde gran número de servidores de nuestro plano iban y venían.”

“...Nos dirigimos respetuosos al interior hogareño. Admiradísimo noté la enorme diferencia del ambiente. No había allí, como en otras reuniones a las que asistiera, la gran comunidad de sufrientes agrupados a su puerta.”

“La residencia particular estaba aislada por un extenso cordón de trabajadores de nuestro plano, en un círculo de veinte metros en derredor. Percibiendo mi extrañeza, Alejandro explicó:

— Aquí es indispensable el máximo cuidado para que los principios mentales de origen inferior no afecten la salud física de los colaboradores encarnados, ni la pureza del material indispensable para los procesos fenoménicos. En vista de eso,

²⁴ Misioneros de la Luz - André Luiz.

se torna imprescindible aislar el núcleo de nuestras actividades, defendiéndolo contra el acceso de entidades menos dignas por medio de las fronteras vibratorias.

... Todo el peligro de esos trabajos está en la ausencia de preparación de nuestros amigos de la Tierra que, en la mayoría de las veces, alegando impositivos científicos, se niegan a cumplir los principios de elevación moral. Cuando no se verifica el debido cuidado por parte de ellos, el fracaso puede asumir características terribles, dado que los hermanos que establecen las fronteras vibratorias, en el exterior del recinto, no pueden impedir la entrada de esas entidades inferiores, absolutamente integradas con sus víctimas terrenas.”

“Hay obsesos que se sienten tan bien en la compañía de los perseguidores, que se asemejan a las madres terrestres agarradas a los hijos pequeñitos, penetrando en recintos dedicados a ciertos quehaceres, con los cuales no se compadece todavía el espíritu infantil. Cuando los amigos menos prevenidos ingresan en la tarea en tales condiciones, las amenazas son verdaderamente inquietantes.”

“... Sorprendido, noté el esfuerzo de veinte entidades de noble jerarquía, que removían el aire del ambiente. En sus gestos rítmicos se asemejaban a sacerdotes antiguos que estuviesen ejecutando operaciones magnéticas de santificación interior del recinto.”

“... No se trata, aclara Alejandro, de hierofantes en gestos convencionales. Tenemos allí a esclarecidos cooperadores del servicio que preparan el ambiente, llevando a efecto la ionización de la atmósfera, combinando los recursos para los efectos eléctricos y magnéticos.”

“En los trabajos de este tipo, se requieren procesos acelerados de materialización y desmaterialización de la energía.”

“... No habían transcurrido muchos instantes, cuando algunos trabajadores de nuestra esfera comparecieron trayendo pequeños aparatos que me parecieron instrumentos reducidos, de un gran potencial eléctrico, dada la cantidad de rayos que movilizaban en todas direcciones.”

“Estos amigos, explicó mi generoso instructor, están encargados de operar la condensación del oxígeno en toda la casa. El ambiente para la materialización de entidades de nuestro plano invisible a los hombres, requiere un elevado porcentaje de ozono y, además, es indispensable semejante operación a fin de que todas las larvas y expresiones microscópicas de actividad inferior sean exterminadas.”

“El ectoplasma, o fuerza nerviosa, que será abundantemente extraído del médium, no puede sufrir, sin perjuicios fatales, la intromisión de ciertos elementos microbianos.”

“Enseguida reparé, sorprendido, el trabajo de varias entidades que llegaban del exterior trayendo extenso material luminoso.”

“Son recursos de la Naturaleza, me informó el solícito instructor, que los operarios de nuestro plano aportan para el servicio. Se trata de elementos de las plantas y de las aguas, naturalmente invisibles a los ojos de los hombres, estructurados para un reducido número de vibraciones.”²⁵

“...No habían pasado muchos minutos y la joven médium, afable y simpática, hizo su entrada en el recinto, acompañada por diversas entidades, entre las cuales se destacaba un amigo de elevada condición que parecía mandar el grupo de servidores. Éste ejercía un considerable control sobre la muchacha, que se ligaba a él a través de tenues hilos de naturaleza magnética.”

“Alejandro, Verónica (enfermera) y tres asistentes directos de Alencar (orientador del equipo mediúmnico), colocaron las manos en forma de corona sobre la frente de la joven, y vi que sus energías reunidas formaban un vigoroso flujo magnético que fue proyectado sobre el estómago y el hígado de la médium, órganos que acusaron inmediatamente un nuevo ritmo de vibraciones... En pocos minutos el estómago permanecía completamente libre.”

“Ahora, exclamó Verónica, amable, preparemos el sistema nervioso para las salidas de la fuerza.”

“Reparé la diferenciación de los flujos magnéticos, ante la nueva operación puesta en práctica.”

²⁵ En este punto André Luiz hace ligera referencia a seres inferiores denominados “Elementales”, que se integran en los cuatro reinos de la naturaleza.

“Se separan los asistentes de algún modo y, mientras Alejandro proyectaba la energía que le era peculiar sobre la región del cerebro, Verónica y los compañeros proyectaban los recursos que le eran propios sobre el sistema nervioso central, encargándose cada uno de determinada zona de los nervios cervicales, dorsales, lumbares y sacros. Las fuerzas proyectadas sobre la organización mediúmnica efectuaban limpieza eficiente y enérgica, por cuanto veía, admirado, los residuos oscuros que les eran arrancados de los centros vitales.”

“...Prosiguiendo el examen del trabajo en curso, reparé que Verónica alzaba, ahora, su diestra sobre la cabeza de la joven, deteniéndola en el centro de la sensibilidad.”

“Nuestra hermana Verónica, explicó mi generoso orientador, está aplicando pases magnéticos como servicio de introducción al desdoblamiento necesario.”

“...Entre los votos de éxito de los compañeros encarnados semiconscientes, la médium fue conducida al pequeño gabinete improvisado, haciéndose enseguida una ligera oración. Se veía, entretanto que, como acontecía en otras reuniones, los amigos terrestres emitían muchas solicitudes silenciosas, entrando las vibraciones mentales en conflicto activo, dejando de servir en vez de colaborar con el trabajo de la noche, que exigía el más elevado porcentaje de armonía. A la claridad débil y suave de la luz roja que había sustituido a la fuerte lámpara común, se les notaban las emisiones luminosas del pensamiento.”

“...Diversos servidores espirituales comenzaron a combinar las radiaciones magnéticas de los compañeros terrenos, con el fin de constituir un material de cooperación, mientras Calimerio, proyectando su sublime potencial de energías sobre la médium, le producía el desdoblamiento que duró algunos minutos. Verónica y otras amigas amparaban a la joven, parcialmente liberada del vehículo físico, mas algo confusa e inquieta al lado del cuerpo, entonces sumergido en un profundo trance.”

“Enseguida, noté que, bajo la acción del noble orientador de la tarea, se exteriorizaba la fuerza nerviosa como un flujo abundante de neblina espesa y lechosa.”

“...Se hizo música en el ambiente y vi que el hermano Alencar, después de unirse profundamente a la organización mediúmnica, tomaba forma, allí mismo, junto a la médium, sustentada por Calimerio y asistida por numerosos trabajadores.”

“Poco a poco, valiéndose de la fuerza nerviosa exteriorizada y de varios elementos fluídicos, extraídos del interior de la casa, unidos a recursos de la Naturaleza, Alencar surgió ante los ojos de los encarnados, perfectamente materializado.”²⁶

VOZ DIRECTA

Existe cuando los Espíritus comunicantes, en vez de hablar incorporados en un médium o utilizando procesos telepáticos, ya estudiados, lo hacen directamente por medio de un aparato vocal preparado en el plano invisible.

Modalidades de este fenómeno son los silbidos, el canto, etc., y para su producción, en general, es utilizada por los Espíritus la materia plástica fluídica llamada ectoplasma.

Cuando la cantidad de fluido es suficiente, pueden hablar varios Espíritus al mismo tiempo y en diversos puntos del aposento en el cual se realiza el trabajo, y cuando es escaso, los Espíritus son obligados a hablar lo más junto posible al médium de efectos físicos, donador principal de fluidos.

No tenemos espacio en este trabajo para entrar en un análisis más detallado del asunto, y citamos apenas algunos de sus aspectos más interesantes; mas podemos agregar, sin embargo, que estas manifestaciones de voz directa presentan dos modalidades que son: fenómenos de clase inferior y

²⁶ Transcribimos integralmente, con pequeñas soluciones de continuidad, estas páginas de la obra ya citada, por contener numerosas lecciones de alto valor que conviene difundir lo más posible. Este es un caso en que el médium de efectos físicos es sometido a trance de inconsciencia.

fenómenos de clase superior, siendo los primeros aquellos que los Espíritus provocan usando fluidos pesados obtenidos en el propio ambiente, en que actúan y los segundos, aquellos que exigen purificación y filtrado de fluidos, combinaciones con fluidos más depurados obtenidos del reservorio cósmico y con otros elementos operacionales que, muchas veces, no están al alcance de la mayoría de los operadores, exigiendo por otra parte, médiums de mayor capacidad²⁷.

En general, para la obtención de los fenómenos de efectos físicos, entre los cuales se encuadran los de voz directa, se forma en el plano invisible un grupo de Espíritus que actúan en común bajo la dirección del más autorizado, con una más o menos perfecta y detallada distribución de tareas.

Unos, por ejemplo, se encargan de recoger los fluidos pesados donados por los médiums y asistentes; otros, de mezclar y manipular esos fluidos en recipientes apropiados o de modelarlos con sus propias manos; otros de aislar el ambiente del trabajo, tanto en el plano físico como en el etéreo, estableciendo cordones vibratorios de seguridad a veces a distancias apreciables; otros de ligar entre sí fluidicamente a los asistentes encarnados, para establecer la necesaria corriente magnética; otros, de producir fenómenos diversos como levitaciones (de personas o cosas), transportes, etcétera; otros tratan de purificar el ambiente e higienizarlo, según las necesidades vibratorias del trabajo a producir; otros, en fin, a producir golpes, ruidos etcétera.

En las manifestaciones de voz directa, de las que estamos tratando, se presenta también el trabajo más delicado de preparar la máscara o la garganta fluidica, conforme el caso, para la emisión de sonidos.

Veamos cómo el Espíritu André Luiz, ya citado, describe una manipulación de este género:

²⁷ De estos médiums, citamos por ejemplo: Valiantine, cuyos trabajos están magistralmente descriptos por Bradley en su célebre obra *Rumbo a las Estrellas*, Editora LAKE, San Pablo.

“—André—dijo mi orientador en tono grave—improvisemos la garganta ectoplásmica. No podemos perder tiempo...”

E identificándome la inexperiencia, agregó:

“— No necesita inquietarse. Bastará con que me ayude en la mentalización de los detalles anatómicos del aparato vocal. La fuerza nerviosa del médium es materia plástica y profundamente sensible a nuestras creaciones mentales.”

“Enseguida Alejandro tomó una pequeña cantidad de aquellos efluvios lechosos que se exteriorizaban, particularmente, a través de la boca, nariz y oídos del aparato mediúmnico, y como si tuviera en sus manos una reducida cantidad de yeso fluídico, comenzó a manipularlo, dándome la impresión de estar por completo ajeno al ambiente, pensando con absoluto dominio de sí mismo, sobre la creación del momento.”

“Poco a poco, vi formarse, bajo mis ojos atónitos, un delicado aparato de fonación. En lo íntimo del esqueleto cartilaginoso, esculpado con perfección en la materia ectoplasmática, se organizaban los hilos tenuísimos de las cuerdas vocales, elásticas y completas, en la cavidad glótica, y enseguida, Alejandro experimenta emitir algunos sonidos, moviendo los cartílagos aritenoides.”

“Se había formado, al influjo mental y bajo la acción técnica de mi orientador, una garganta inobjetable.”

“Con asombro, comprobé que, a través del pequeño aparato improvisado y con la cooperación del sonido de voces humanas guardadas en la sala, nuestra voz era íntegramente percibida por todos los encarnados presentes.”²⁸

Mas hay, también, como dijimos, manipulación con filtrado del fluido pesado, cuyo proceso es el siguiente: recogido ese fluido (cuya fuente de origen es el médium y los asistentes encarnados) en cubas, tinas u otros recipientes, es mezclado entonces con fluidos más puros, obtenidos en esferas más elevadas, y enseguida, depositado en un

²⁸ Ver la obra *Misioneros de la Luz*, de André Luiz.

recipiente, en general cilíndrico, al cual es impreso entonces, por procedimientos especiales, intenso movimiento rotatorio circular, con efecto de centrifugación, de lo cual resulta, por fin, un material fluídico, semipastoso, suficientemente condensado y manipulable con la mano.

Con esa sustancia, según el caso, los Espíritus construyen entonces una máscara de la parte inferior del propio rostro, revistiendo también con la misma sustancia sus propios órganos de fonación periespiritual.

Establecen enseguida una ligazón fluídica de ese conjunto semimaterializado con los órganos de fonación del médium y pasan enseguida a emitir los sonidos y las palabras deseadas que, conducidas por el hilo de ligazón, actúan sobre las cuerdas vocales del médium, que entonces vibran correspondientemente, reproduciendo esos sonidos y palabras.

Cuando hay bastante fluido pueden hablar varios Espíritus simultáneamente, siendo entonces construidas varias máscaras y hay casos de materializaciones más avanzadas en que los Espíritus hablan directamente sin ligazón alguna con los médiums.

La misma sustancia manipulada permite a los Espíritus actuar sobre los megáfonos, que son usados para la ampliación sonora.

Cuando hay fluido suficiente, los sonidos y voces son claros, fuertes y la manifestación dura por más tiempo; cuando el fluido escasea todo disminuye de intensidad, de volumen, de claridad y de extensión.

Lo mismo sucede con el megáfono, que es ágil, vibrante, en el primer caso, y difícilmente puede ser movido en el segundo, siendo de notar, sin embargo, que su uso no es indispensable, como es evidente, para la producción de los fenómenos.

Abrimos ahora un paréntesis para decir que los efectos físicos tanto se pueden dar en el campo de la materia densa, como en el de la rarefacta, siendo los primeros de naturaleza concreta, directa y objetiva, como por ejemplo la mayoría

de los fenómenos que acabamos de relatar; al paso que los segundos son de naturaleza subjetiva, de constatación indirecta y de clasificación correlativa, como se da con los que enseguida pasamos a describir.²⁹

²⁹ Ver *Pases y Radiaciones*, donde hay materia desarrollada sobre procesos y aplicaciones buscando las curas espirituales.

CAPÍTULO 13

FENÓMENOS CORRELATIVOS

1 — DESDOBLAMIENTO

Desdoblamiento es un proceso de exteriorización del periespíritu del cual dependen otros fenómenos con distintos nombres, a los que más adelante enumeraremos y que los investigadores del psiquismo catalogan indebidamente por separado y de forma independiente.

En el desdoblamiento, el Espíritu, en el vehículo menos denso del periespíritu, abandona el cuerpo carnal, al cual, como siempre sucede en estos casos, permanece ligado por el cordón umbilical fluidico.

En ese estado de relativa libertad, análogo al del sueño, puede actuar de cierta forma y puede alejarse a considerables distancias.

Por tratarse de un desligamiento de cuerpos es que incluimos el desdoblamiento en la categoría de los efectos físicos, en la cual podrían también ser incluidos los estados del sueño y de la muerte, que son también de efectos físicos; mas si el sueño, en este, nuestro trabajo, está en el capítulo de *lucidez*, es porque, como ya dijimos antes, representa un período de transición para los sueños, que es fenómeno de lucidez.

El desdoblamiento puede ser consciente o inconsciente, según sea voluntario o compulsivo y, como ambos casos interesan igualmente, vamos a enumerar algunos detalles y a invertir el orden para tratar en primer lugar del fenómeno inconsciente.

Éste, tanto puede ser provocado por encarnados como por desencarnados que, comúnmente, se sirven de procedimientos hipnóticos, sumergiendo al paciente en un sueño sonambúlico.

Pueden también ocurrir en casos de morbidez psíquica: emociones profundas, depresiones graves, misticismo exagerado, deseo de desencarnar, etcétera, cuando el individuo, por efecto de esos estados anormales, queda sujeto a fuerzas extrañas e imprevistas.

Mas, para este estudio, vamos a considerar solamente los casos normales, típicos.

1.1 — DESDOBLAMIENTOS INCONSCIENTES

a) Operadores encarnados

Inician el proceso con pases longitudinales sobre el médium, desligando el periespíritu de los centros de actividad sensorial (centros de fuerza, plexos nerviosos); con esto, anulan las percepciones del Espíritu con el cuerpo físico y con el mundo exterior, mientras él permanece semiconsciente, como en un sueño. Prosiguen intensificando la acción de los pases y sumergiendo al Espíritu en un sueño sonambúlico, durante el cual pierde la conciencia y la capacidad volitiva, pasando a ser un instrumento obediente a las influencias mentales de los operadores encarnados o desencarnados, que pueden impulsarlo en la dirección que deseen.

Esta es una práctica peligrosa, puesto que, en la mayoría de las veces, no se puede confiar en el criterio o penetrar en las intenciones de los operadores que, comúnmente, actúan con finalidades subalternas, por el hipnotismo.

b) Operadores Desencarnados

Pueden ser: *bienhechores espirituales*, que provocan la exteriorización con fines educativos o para la obtención de efectos morales, permitiendo visitas y contactos benéficos

de los cuales el paciente regresa reconfortado y esclarecido; *obsesores y vampiros*, que actúan con intención de venganza, dominación o perversión, y que conducen al paciente a lugares malos y le provocan contactos impuros de los cuales regresan en estado de terror o de perturbación.

En estos casos de vampirismo, el cuerpo físico del paciente corre también un serio riesgo, porque, reflexivamente, se sobresalta y padece, mientras dura la exteriorización; como también, y principalmente, porque puede ser víctima, en ese estado de incorporaciones abusivas de Espíritus malvados o intensamente afines, con permanencia a veces demorada, no permitiéndole incluso la recuperación del cuerpo físico, por parte del legítimo poseedor.

De una cierta forma, éstos últimos son verdaderos casos de posesión transitoria y no siempre pueden ser impedidos por los protectores individuales de la víctima, cuando ésta por su conducta y condiciones morales, es solidaria en la responsabilidad del acontecimiento que, por lo general, le agrada.

1.2 — DESDOBLAMIENTOS CONSCIENTES

O también llamados “voluntarios”, son los provocados por los propios interesados en el ejercicio de prácticas de *autorrealización psíquica*.

Sugerimos las siguientes reglas fundamentales:

1°) Esforzarse por conservar la propia conciencia en todo el transcurso del proceso y estar siempre animado de la convicción de que realiza sus prácticas con objetivos nobles y elevados. Esta regla asegura protección espiritual en todas las circunstancias.

2°) Apelar previamente al propio protector espiritual, sin cuyo auxilio no debe el operador aventurarse en este campo, porque mientras dura el desdoblamiento, cualquier violencia o golpe inferido al periespíritu puede reflejarse en el cuerpo material.

3°) En principio asumir consigo mismo el compromiso de no trasladarse lejos del cuerpo físico y del aposento en el que hace el ejercicio, antes de que haya conseguido *plena conciencia fuera del cuerpo, contacto con el protector espiritual y ausencia de temor*.

4°) Certeza de que el cuerpo físico reposa seguro en un lugar adecuado y que puede volver a él, sin impedimento alguno, cuando lo desee.

Tomadas estas precauciones y consideradas estas diversas circunstancias, se inicia entonces la práctica, haciendo tentativas no prolongadas (máximo de 30 minutos) y con preferencia en mitad de la madrugada, después de un sueño reparador de algunas horas.

Observe los primeros resultados: el modo como salió del cuerpo (por la cabeza, por los flancos, por los pies, etcétera); la posición en que se encuentra después de la exteriorización; la impresión que le causa el cuerpo físico adormecido y el ambiente en el que se desdobló, etcétera, todo ello con la intención de conservar la conciencia despierta.

En momento oportuno, más tarde, el protector individual se le presentará, y entonces todo puede ser ampliado, logrando el médium una buena y segura compañía para aventurarse en el exterior.

En los primeros tiempos, mientras no se produce el desdoblamiento, se tendrá una desagradable tensión nerviosa por la interferencia de la voluntad en el proceso natural del desprendimiento, pero, una vez conseguido el primer éxito, la tensión desaparecerá y se logrará siempre bienestar después de los ejercicios, que, no por eso, deberán realizarse con más frecuencia.

Estos son los primeros pasos y las principales recomendaciones a hacer para el desarrollo de esta utilísima capacidad psíquica, siendo que todo lo demás, de ahí en adelante, debe ser realizado en pleno entendimiento con el protector individual.

Para la parte práctica podemos agregar los siguientes informes y consejos:

- Proceder el trabajo de práctica individual del desdoblamiento consciente, por el ejercicio de *aislamiento*, que también es útil como preparación para distintos trabajos, como son: desprendimiento material, meditación, comunión con el Plano Espiritual, cura de molestias, combate de los vicios y defectos, etcétera.

- En posición decúbito dorsal respirar profundamente durante unos cinco minutos, sin esfuerzo; liberar la mente, dejándola limpia de cualquier preocupación, idea o pensamiento; relajar músculo por músculo, comenzando por los pies, subiendo por las piernas, una por una, luego las caderas, el tórax, los brazos, etcétera.

- Para facilitar el relajamiento, imaginar que el cuerpo es una fábrica que va a cerrar y los obreros van entonces saliendo y las máquinas van parando, se desconectan los motores, cerrándose las puertas y ventanas, insistiendo en esto hasta sentir los miembros pesados y el cuerpo como ahondándose en la cama.

- El cuerpo debe quedar bien cómodo para no preocupar al Espíritu en momento alguno, ni quedar sujeto a calambres o dolores musculares por la mala posición.

Si como consecuencia, ocurre el desdoblamiento, no atemorizarse. En este caso el Espíritu intenta salir, proyectándose con la forma humana por encima del cuerpo físico, horizontalmente, con el rostro hacia arriba, ligándose a él por el cordón umbilical fluídico, mostrando casi siempre una luz azulada en torno. Esta es la posición clásica, pero el desdoblamiento se puede dar saliendo el Espíritu de otro modo.

En las dos o tres veces primeras conservar los ojos cerrados, dándose a sí mismo la orden previa, como ya dijimos, de no abandonar el cuarto hasta acostumbrarse a la nueva situación, esto es, a vivir fuera del cuerpo, a verlo acostado aparte, a sentir los efectos de la levitación, etcétera. Sólo después de eso, ir saliendo poco a poco, por el tejado, por los patios internos, por las calles, hasta familiarizarse con los aspectos exteriores.

Cuando se tenga más dominio todo será fácil, pero conviene siempre determinar previamente en los primeros tiempos lo que se quiere hacer, dónde se quiere ir, para que el subconsciente registre el deseo y ayude en la hora exacta.

Cualquier inquietud o temor repercuten de inmediato en el cordón, que comienza a vibrar más o menos intensamente, conforme al caso, exigiendo el regreso.

Como se sabe, este cordón es infinitamente elástico y se alarga indefinidamente, siempre ligado al periespíritu que excursiona, siendo también cierto que para la movilización por el espacio basta la voluntad o el deseo, incluso sin ninguna manifestación expresa.

La salida del cuerpo provoca una sensación de hormigueo y de frío, y en tal ocasión cualquier temor o duda impide la salida, como también, sin la perfecta relajación muscular, no habrá salida, salvo cuando el periespíritu es empujado por Espíritus desencarnados en los desdoblamientos inconscientes.

Al regresar, porque se quiso o porque se recibió el llamado por parte del cordón, hacerlo calmadamente, colocarse horizontalmente sobre el cuerpo físico, como en la salida, e ir reintegrándose en él lentamente.

Al regresar, el Espíritu normalmente recuerda lo que vio, salvo si fue un regreso precipitado, mas para facilitar los recuerdos, dar al subconsciente, previamente, antes del ejercicio, e incluso cuando ya se está desdoblado, sugerencias repetidas en tal sentido.

2 — BILOCACIÓN

Fenómeno mediante el cual se constata la presencia de un mismo Espíritu encarnado en dos lugares, *aparentemente* al mismo tiempo.

Aparentemente, porque los Espíritus, aunque puedan irradiar sus pensamientos hacia muchos lugares al mismo tiempo –los superiores, bien entendido– no poseen realmente el don de ubicuidad.

La bilocación no es una facultad mediúmnica, sino un hecho que se verifica en determinadas circunstancias y que es consecuencia del desdoblamiento, porque para los encarnados no se puede dar bilocación sin exteriorización del Espíritu.

Un ejemplo clásico: Apolonio de Tiana estando en Efeso, hablando en una reunión, se calló repentinamente y de inmediato comenzó a anunciar el asesinato del emperador, que en ese momento estaba presenciando en Roma y en el que intervenía gritando: ¡Muerte al tirano!

Por lo tanto, el fenómeno, desde el punto de vista mediúmnico, es siempre pasajero y tiene dos aspectos consecutivos y complementarios: desdoblamiento en el primero, e incorporación, videncia o materialización, en el segundo.

Incorporación, cuando el Espíritu, abandonando su cuerpo carnal en el lugar donde se encuentra, da una comunicación, hablada o escrita, en un lugar diferente; videncia, cuando exteriorizado del cuerpo, en un lugar dado, se manifiesta astralmente en otro; y, finalmente, materialización, cuando desdoblándose en un lugar, se condensa de forma a poder ser visto en otro, por una o más personas, incluso no dotadas de capacidad de videncia.

3 — BICORPOREIDAD

Es un fenómeno de la misma naturaleza que la bilocación, con la diferencia que ésta muestra el acontecimiento en su aspecto de lugar de la manifestación, mientras que la bicorporeidad lo muestra con relación al vehículo de manifestación; bilocación significando dos lugares y bicorporeidad significando dos cuerpos.

Mas el fenómeno, en sí mismo, es semejante: El Espíritu se exterioriza en el lugar donde está y se muestra en el local donde se trasladó.

Hay, sin embargo, modalidades diferentes del fenómeno, hecho este que, justamente, motivó la serie de clasificaciones y

explicaciones complicadas y confusas formuladas por algunos escritores espiritualistas.

Una de estas modalidades es el caso de los “doblés”, individuos que se muestran con un cuerpo físico doble del suyo, dotado, además, algunas veces, de la facultad de hablar.

No negamos estos hechos, de los cuales hay innumerables referencias en la literatura espiritualista y, según sabemos, el doble tanto puede ser una proyección ideoplástica del individuo, creada consciente o inconscientemente (caso en el que ésta sería muda), o se trataría de una caracterización, una simulación hecha por un Espíritu desencarnado, manifestándose en aspecto físico, indumentaria, etcétera, semejantes al individuo citado, caso en que, entonces el doble podría hablar.

Tratándose, no obstante, de Espíritus desencarnados de un cierto grado jerárquico, éstos pueden hacerse visibles en lugares diferentes, como ya dijimos; esa forma visible, en tales casos, está animada y posee el aspecto y las características que el Espíritu actuante desea imprimirle.

Estos casos, sin embargo, no deben ser considerados fenómenos de bilocación o bicorporidad de orden mediúmnico, dado que representan el ejercicio normal de un poder inherente a esos Espíritus.

No es posible a un mismo Espíritu animar al mismo tiempo a dos cuerpos, por la simple razón de que si la personalidad es variable, la individualidad es indivisible.

Para tal, sería necesario que el Espíritu se dividiera, lo que fundamentalmente no es posible, porque las ligazones periespirituales de la encarnación sólo se dan con un cuerpo material determinado, y son tan profundas y específicamente individualizadas que solamente con la muerte se rompen.

De todo esto se concluye, como regla general, que en todos esos casos, *mutatis mutandis*, el Espíritu se exterioriza de su cuerpo carnal en el lugar donde se encuentra, y así desdoblado se manifiesta en otros lugares en variadísimas condiciones y circunstancias, *mas nunca al mismo tiempo y jamás en doble individualidad.*

4 — DOBLE PERSONALIDAD

Existen, por último, los casos de doble personalidad, que consisten en que un mismo individuo presente profundas alteraciones de su personalidad común o acostumbrada, en el temperamento, en el carácter, en la cultura, en la educación, en la voz, en los hábitos, etcétera, alternando las diferentes personalidades, a veces durante meses y años, como se ha verificado desde hace mucho tiempo. Se citan incluso casos de triple y cuádruple personalidad, alternándose sucesivamente durante meses y años en el mismo individuo.

Aquí no se trata de desdoblamiento que, como vimos, es la base común de los fenómenos anteriormente citados. En la doble personalidad si queda probado que no se trata de incorporaciones de entidades extrañas (caso en el que el fenómeno no tendría originalidad, pues ya lo estudiamos en el capítulo de las incorporaciones), y si fuera demostrado que todo sucede en el campo íntimo del médium, la explicación del fenómeno, según pensamos, puede ser la siguiente:

Por motivos diversos, internos o externos, que no es necesario enumerar, se dilata para el médium el campo de la *mente menor* (la comúnmente utilizada) y el individuo pasa a vivir, temporariamente, con una conciencia diferente que corresponde a un sector diferente de la *mente mayor* con la cual, por los motivos diversos a que nos referimos, se integró temporariamente.

Y como ese diferente sector de su conciencia corresponde a hechos relacionados a otra encarnación, el individuo, de esa encarnación, manifiesta una personalidad diferente de la perteneciente al mismo individuo en la presente encarnación, porque, como ya dijimos, la personalidad es variable, aunque la individualidad es indivisible.

André Luiz cita un caso que puede ser considerado de puro animismo: el de una mujer que, ante la aproximación de un enemigo desencarnado que la persigue, se deja dominar por reflejos de la vida anterior, cuando fue apuñalada por él,

reviviendo en sí misma los antiguos sufrimientos y representa la personalidad del pasado.

Es un caso interesante por la forma curiosa de confundirse con la doble personalidad, no por el reingreso en la mente mayor, sino por reactivaciones momentáneas de las reminiscencias guardadas en el subconsciente, las cuales perduran incluso a través de la desencarnación y del renacimiento.

Ella supone encarnar una personalidad diferente, mas en realidad solamente exterioriza el mundo de sí misma. Un fuerte caso de animismo, pues.

Y así como el médium puede manifestar una personalidad doble viviendo en dos sectores de la mente mayor, por la misma razón y por las mismas leyes podrá aparentar una personalidad triple o cuádruple, si bien que esto, ahora, sólo se pueda dar en circunstancias más raras y más difíciles.

Mas, en todos los casos, como la mente total es una sola (aunque pueda entrar en actividad fragmentada), e igualmente como sucede en las exteriorizaciones, nunca se da la división del YO, que siempre es uno, indivisible, integral.

Veamos ahora la última manifestación de efectos, en esta serie que estamos enumerando.

5 — MEDIUMNIDAD CURATIVA

Es la capacidad poseída por ciertos médiums de, por si mismos, curar molestias, provocando reacciones reparadoras de tejidos y órganos del cuerpo humano, inclusive las generadas por la influencia espiritual.

Así, como hay médiums que emiten fluidos propios para la producción de efectos físicos concretos (ectoplasmia), los hay igualmente para la emisión de aquellos que operan las reparaciones antes referidas.

El fluido, en esencia, es siempre el mismo: sustancia cósmica fundamental, pero sus propiedades y efectos varían inmensamente, según la naturaleza de la fuente generadora

inmediata, de la vibración específica y, en muchos casos, como por ejemplo éste, de cura, según el sentimiento que presidió el acto de la emisión.

La diferencia entre los dos fenómenos está en que en el primer caso (ectoplasma), el fluido es pesado, denso, apropiado para la producción de formas o para la producción de efectos objetivos por condensación; mientras que, en el segundo, es sutilizado, radiante, apropiado para alterar condiciones vibratorias preexistentes.

El médium curador además del magnetismo propio, goza de la aptitud de captar esos fluidos leves y benignos en las fuentes energéticas de la naturaleza, irradiándolos, enseguida, sobre el enfermo, revigorizando órganos, normalizando funciones, destruyendo placas y quistes fluidicos producidos por auto-obsesión o por influencia directa.

Se pone en contacto con esas fuentes orando y concentrándose, animado por el deseo de ejercer la caridad evangélica y, como la ley del amor es la que preside todos los actos de la vida espiritual superior, él se coloca en condiciones de vibrar en consonancia con todas las actividades universales de la Creación; recibe fuerzas de alto poder constructivo, que, entonces, pasando por él llegan hasta el enfermo quien, a su vez, por la fe o por la esperanza, se colocó en la misma sintonía vibratoria.

Los fluidos radiantes interpenetran el cuerpo físico, alcanzan el campo de la vida celular, bombardean los átomos, les elevan la vibración íntima e inyectan en las células una más intensa vitalidad que, en consecuencia, acelera los cambios (asimilación, eliminación), resultando por fin, una alteración benéfica que repara lesiones o equilibra funciones. Esto en el cuerpo físico.

Y actuando a través de los centros anímicos (órganos de ligazón con el periespíritu) alcanzan a éste, que también se beneficia purificándose por la aceleración vibratoria, tornándose así incompatible con las de más bajo tenor. De esta forma es que se operan las curas de perturbaciones espirituales en la parte que se refiere al perturbado propiamente dicho.

Ya sabemos que la mayor parte de las molestias de fondo grave y permanente no pueden ser curadas, puesto que representan rescates cármicos en desenvolvimiento, salvo cuando hay permiso de lo Alto para hacerlo, mas en todos los casos hay beneficios para el enfermo porque, al menos se conseguirá una atenuación del sufrimiento.

En estos casos de curas se aplican las advertencias que hacemos cuando tratamos de los pases y radiaciones, conviniendo consultar esos tópicos. (páginas 173 a 178)

Y como hablamos de curas Espirituales, juzgamos acertado extender el tema un poco más para referirnos a las obsesiones.

Obsesiones

Obsesión, en el entendimiento general, significa locura, pero nosotros, espíritas, sabemos que son alternaciones momentáneas y pasajeras del equilibrio psíquico que no siempre afectan a la mente.

Este asunto ha sido muy estudiado y los autores espíritas conocen bien sus detalles y, solamente de paso, a él aquí nos referiremos, para rematar las consideraciones que antes hicimos sobre la mediumnidad curativa.

Dividimos las obsesiones, en cuanto a su origen, en internas y externas.

En el primer caso, el enfermo es el obsesor de sí mismo. Existe, pues, una auto-obsesión cuyas causas pueden ser: hipertrofia intelectual o exceso de imaginación; vida contemplativa o misticismo; esfuerzo introspectivo sistemático, fijaciones mentales inalterables, etcétera.

El enfermo se construye un mundo mental divergente, poblado de ideas fuertes o mórbidas que se tornan fijas, o de concepciones abstractas o fantasiosas que se sobreponen a la Razón estableciendo en el campo de su mente un régimen de desvarío, dislocándola del campo de las realidades ambientales. En estos estados hay siempre un predominio del subconsciente.

Como se ve, hay un desvío funcional de la mente consciente con base en el propio Espíritu, y, cuando ese desvío ultrapasa los límites de aquello que es considerado el máximo tolerado por todos, el individuo pasa a ser considerado lunático, demente.

En estos casos el equilibrio puede ser restablecido con la simple modificación de las actividades normales del enfermo, las que deben ser orientadas, lo más posible, hacia el campo de las tareas materiales concretas y objetivas. Búsqese una sustitución de los pensamientos.

En el segundo caso, la obsesión es externa cuando es provocada por agentes extraños, ajenos al enfermo, que pueden ser:

a) *directos*: Entidades desencarnadas;

b) *indirectos*: larvas (pensamientos, formas) y otras especies de influencias telepáticas.

En todos estos casos, la perturbación tiene una duración más o menos limitada y, apartada la causa, cesan los efectos, recuperando así la mente su normalidad anterior.

Solamente podemos considerar locura, esto es, un desequilibrio irremediable, los casos en que el organismo fue invadido por agentes patológicos o causantes de lesiones en los centros anímicos, como por ejemplo la sífilis, el alcohol, traumatismos, etcétera.

Entonces, como bien se percibe, no se trata ya de una obsesión sino de lesiones que imposibilitan a la mente de funcionar en orden y es con relación a estos casos, principalmente, que la mediumnidad curativa se limita a la atenuación del sufrimiento.

En las obsesiones más graves, cuando la cura es permitida, y en todos los demás casos, sólo se obtienen buenos resultados cuando el enfermo colabora reaccionando en el campo moral, haciendo esfuerzos por su rehabilitación; en caso contrario, los resultados serán pasajeros, porque el enfermo termina por hacerse cómplice del obsesor, y la obsesión sistemáticamente continúa, y en muchos casos perdura hasta más allá de la muerte. Si hay reacción se van desatando poco a poco los lazos que sujetan al obsesor con el obseso, acentuándose cada

vez más la incompatibilidad vibratoria de los periespíritus, produciéndose por fin la separación entre ambos.

Sabemos de las dificultades existentes para impulsar a los obsesos a colaborar en su propia regeneración: comúnmente se apartan, se niegan a oír, a asistir a trabajos y a seguir consejos en los que, además como sabemos, son llevados por los propios obsesores que, ligados fuertemente a sus periespíritus, dominan su conciencia, sus pensamientos y sus actos.

Los obsesos se acostumbran a sus obsesores; durante años hay entre ellos una permuta de fluidos, y si los separamos violentamente pueden surgir lesiones más o menos graves en el organismo físico o psíquico.

Es preciso ir haciendo el desligamiento poco a poco.

En los casos de obsesión avanzada, después de las crisis agudas de los ataques directos, perseguidores y perseguido permanecen “en la más estrecha ligazón telepática, actuando y reaccionando mentalmente el uno sobre el otro.”

Los obsesos juzgan muchas veces querer liberarse, y sin embargo, en lo íntimo se alimentan con los fluidos enfermizos del compañero desencarnado y se apegan a él, instintivamente. Millares de personas son así.

Sin embargo, es posible actuar de forma a captar ese precioso concurso individual en un entendimiento directo con el obseso, demostrándole nuestro deseo de curarlo, poco a poco, infiltrándole en el subconsciente conceptos evangélicos apropiados.

Por otra parte, llevados a la sesión de cura espiritual, deben ser sometidos a pases apropiados, por médiums que posean facultades curativas, los cuales, como vehículos de los Espíritus, colocando las manos sobre la cabeza del enfermo, proyectarán sobre él fluidos elevados, captados en el Espacio, con el concurso de toda la asistencia, que debe estar fuertemente concentrada en aquel objetivo de cura.

Este procedimiento da resultados apreciables y, como mínimo, se obtendrán alejamientos temporarios, en etapas progresivas y complementarias, de rehabilitación psíquica del enfermo.

El estado de obsesión, en su fase inicial, tiene el nombre ya vulgarizado de *apoyo*, cuando el Espíritu que interfiere es inconsciente y pasivo. En otra fase bastante más avanzada y más grave, se llama *posesión*, mas, generalizando, todos estos casos son fenómenos de vampirismo.

La obsesión, y sus modalidades, son fenómenos que solamente manifiestan Espíritus atrasados, pues no hay posibilidad de que sean locos u obsesados Espíritus de evolución más avanzada.

Por último, queremos recordar que no siempre el tratamiento de las obsesiones debe tener en vista el alejamiento del obsesor, porque tal cosa a veces no se puede dar, mayormente en los casos *directos*, cuando, obsesor y obseso se hallan estrechamente ligados entre sí por lazos fluidicos e indisolubles, en tareas de rescates cármicos.³⁰

André Luiz, en su libro ya citado, explica que existen médiums que, liberados de los vejámenes que reciben de Entidades inferiores, se apresuran en reclamarles la presencia, religándose a ellos automáticamente, a pesar de nuestro más sano propósito de liberarlos.

Mientras no modifiquen sus disposiciones espirituales, con la creación de nuevos pensamientos, yacen en un régimen de esclavitud mutua, en el cual, obsesores y obsesos se nutren de las emanaciones, unos de los otros.

Temen la separación, por los hábitos cristalizados en que se asocian, según los principios de afinidad.

Extendemos un poco este capítulo para ofrecer ligeros informes sobre el sombrío sector del vampirismo, del cual enfocaremos apenas tres aspectos, como sigue:

³⁰ Para casas espíritas de gran movimiento en las curas de obsesiones no puede ser aplicado el procedimiento clásico de los adoctrinamientos individuales; por eso establecimos en la Federación Espírita del Estado de San Pablo el sistema que denominamos “Choque Anímico”, que permite asistir individualmente a un gran número de casos en una sola sesión.

El procedimiento, en síntesis, es llevar directamente al corazón del obsesor una fuerte emisión de fluidos de amor. Ver *Trabajos Prácticos de Espiritismo*, del mismo autor0

1º) el vampirismo de tóxicos: tabaco, alcohol, estupefacientes,

2º) el de energías orgánicas; y

3º) de ectoplasma: para materializaciones buscando varios fines.

Primero — Los viciados en esos tóxicos cuando desencarnan continúan, sin embargo, sufriendo el deseo del tóxico, y no poseyendo más el cuerpo orgánico terreno, se satisfacen vampirizando a los viciosos encarnados, a través de los cuales absorben las emanaciones deletéreas de los tóxicos.

Segundo — Espíritus desencarnados débiles, enfermos, sufrientes, se adhieren al perispíritu de los encarnados y les succionan las energías vitales, con las cuales se tonifican, pudiendo llevar a sus víctimas a extremos de agotamiento.

Tercero — Desencarnados absorben el ectoplasma de personas encarnadas y se materializan, por más o menos tiempo, durante el cual ejecutan actividades muchas veces tenebrosas, entre las cuales se destacan las del: *Vampirismo sexual*, cuyas materializaciones pueden ser totales o parciales, y se ejercen en el plano material o en el espiritual.

Cuando el desencarnado es masculino y el encarnado es femenino, el primero es denominado “incubo”, y cuando es femenino “súcubo”³¹.

Denominamos vampirismo terreno cuando se dan las relaciones en nuestro plano, y vampirismo astral cuando se dan en este último plano.

Los casos de esta naturaleza exigen un tratamiento especial, muchas veces drástico, para el desligamiento de la Entidad desencarnada.

Esta clase de efectos físicos, como se ve, es muy interesante y a veces, incluso, impresionante, porque los asistentes se ven así puestos en contacto directo y objetivo con los Espíritus desencarnados.

³¹ Ver del mismo autor *Recordando el Pasado* donde, en el capítulo IV “Vampirismo”, hay un relato interesante de incubo.

Los intelectuales encuentran en él numerosas posibilidades e ideales para ejercer investigación de fondo científico; los que necesitan ver para creer, y los afiliados a credos dogmáticos o platónicos, todos pueden verificar, personalmente, la realidad de la vida espiritual, del intercambio entre los mundos físicos y etéreos, en fin, de la inmortalidad del alma.

Mas es preciso, en ese sector, actuar con mucho cuidado y discernimiento, porque él, justamente, ofrece margen, por su complejidad, a una extensa serie de mixtificaciones, ora de médiums, ora de Espíritus; a confusiones muy naturales para aquellos que no le conocen sus particularidades.

Hay un porcentaje reducido de manifestaciones que podemos citar como auténticas de esta especie, no pasando muchas otras de ser fenómenos de otra índole que con ésta se confunden.

Es común, por ejemplo, que Espíritus de planos inferiores ligados a la Tierra por el deseo que siempre tienen de manifestarse aquí, e incluso en misiones de colaboración, se sirvan de médiums inconscientes, de incorporación, y usando las propias manos y pies de esos médiums produzcan las manifestaciones tenidas como de efectos físicos (levitaciones de objetos, ejecución de instrumentos musicales, pseudo materializaciones, etcétera), que no pasan, en realidad, de ser simples fenómenos de incorporación.

No cabe en los límites de este, nuestro trabajo, entrar también en el estudio de las mixtificaciones, conscientes o inconscientes, de médiums y de Espíritus, así como del medio de evitarlas, pero podemos agregar que, por dos procedimientos muy simples se puede seleccionar las manifestaciones, siendo uno el *de segregar el médium de todo contacto o aproximación, manteniendo siempre la cabina bajo la vista de todos*, y otro el de *operar con media luz, roja o azul, de intensidad suficiente para tornar visible todo el aposento del trabajo y sus asistentes*.

La luz no siempre impide la realización de los fenómenos, salvo los de carácter luminoso, que serían, obviamente,

perjudicados si se utilizase una luz intensa. El que se pueda o no trabajar con luz y la intensidad de esa luz, depende de la capacidad fluidica del médium y también de su educación mediúmnica.

Aunque el médium o el Espíritu operante no lo deseen, debemos intentar sistemáticamente la media luz, pues solamente así se podrá garantizar la autenticidad, verificar los límites y clasificar debidamente los fenómenos producidos; y el rechazo de someterse a estas exigencias tan naturales, ya por si misma, torna sospechosa la idoneidad de los operadores³².

Para que puedan actuar siempre con material conocido y fácilmente manejable, los Espíritus, por su vez, exigen, principalmente en el inicio, que los asistentes sean en pequeño número y siempre los mismos.

En su libro ya citado, André Luiz, refiriéndose a los efectos físicos, explica que los pensamientos y emisiones de fluidos negativos por parte de la asistencia, influyen sobre el ectoplasma que está siendo manipulado por los Espíritus, oscureciéndolo y dañándolo.

Esto es razonable porque, de hecho, el seleccionamiento les garantiza el éxito del trabajo, mas cierto es también que *habiendo médiums con la facultad de ceder fluidos en volumen suficiente, entrenamiento operacional y capacidad por parte de los operadores en los dos planos, los fenómenos se producirán de cualquier forma.*

Otro aspecto de la cuestión, que debemos focalizar, es que esta forma de mediumnidad es aquella que más deprisa y sistemáticamente agota el médium, justamente atendiendo a su tarea de donar fluidos.

Los médiums de esta clase son, a bien decir, "donadores de sangre fluidica", que no pueden ser utilizados sin constantes

³² Ciertos fakires, en Oriente, producen los más extraordinarios fenómenos físicos, transportes, levitaciones, materializaciones, etcétera, en plena luz del día y sin preparación o auxilio de terceros, por el empleo solamente de su capacidad de producir fluidos y el concurso de los Espíritus desencarnados.

períodos de recuperación, aunque los propios Espíritus operadores promuevan al final de cada trabajo esa recuperación, de alguna forma.³³

Otra cosa que conviene decir es que los trabajos de efectos físicos, desde el punto de vista espiritual, son de categoría inferior, y los médiums de esta especie, más que cualquier otro, están sujetos a perturbaciones físicas, psíquicas, obsesiones y degeneraciones.

Para evitar eso, es preciso que no se entreguen completamente a ese género de actividad, y cuiden, lo más posible, de su elevación moral.

Más que a otros, la vanidad puede perderlos, o las tentaciones de beneficio material, porque si poseen una mediumnidad en buenas condiciones, sufrirán el asedio constante de los curiosos, de los investigadores, de los incrédulos y de los aprovechadores.

Este es un sector en el que la curiosidad de muchos encuentra campo propicio, no siempre seguida de la verdadera comprensión espiritual, que edifique en lo íntimo de cada uno los fundamentos de la fe y los propósitos indeclinables de la reforma moral, que es la base cristiana, fundamental, de la doctrina espírita.

La producción de los fenómenos tiene una indiscutible utilidad en el campo de la investigación criteriosa y bien intencionada, mas no debe transformarse en el objetivo fundamental de todo el esfuerzo, en el estudio y en la aplicación de las enseñanzas de la doctrina.

Es preciso huir del encantamiento que el fenómeno ejerce sobre los trabajadores inexpertos o novatos, como así

³³ Para aumentar la capacidad de donar fluidos y desde que el director del trabajo sea persona competente, se puede adoptar el proceso de la aplicación de la Fuerza Primaria –el fuego de la tierra– sobre los centros de fuerza del perispíritu, más o menos en la forma por la cual hicimos su adaptación a las prácticas espíritas. Esta aplicación, no obstante, no debe ser generalizada, por los peligros que encierra en la ocurrencia de liviandades, exageraciones o falta de conocimientos apropiados. Ver obra *Pases y Radiaciones* del mismo autor, Hgf gtcekp'Gur ¶kcf g'Dwgpqu'Clgtu."3; 930

también del fanatismo, muchas veces obsesionante, que afecta a aquellos que no pasan de los aspectos superficiales del problema y se deleitan, por vanidosos, con aquello que se relaciona con su personalidad y que llevan como si fueran privilegios.

En cuanto a los médiums, es importante saber que deben evitar al comercio de emociones con lo invisible, sin una meta elevada de beneficio al prójimo; el sentimiento de monopolizar el intercambio; en fin, a la búsqueda de sensaciones y aventuras en ese campo de trabajo, teniendo en vista la gloria de la mediumnidad, que no reside en el hecho de ser el médium instrumento de determinadas inteligencias invisibles o encarnadas, sean cuales fueren, mas sí en el de cooperar con el esfuerzo general de los dos mundos, para beneficio de todos; los médiums no deben ser herramientas ciegas manejadas por operadores exclusivistas, sino instrumentos humildes y fieles de la Divinidad.

Mediumnidad Entre los Animales

En el estudio de la mediumnidad, surge ahora el capítulo realmente fascinante de la mediumnidad en los animales, el cual nos lleva, para mejor entendimiento a una revisión de la vida espiritual de estos seres, enfrentando la controversia existente sobre el asunto.

El Espiritismo nos enseña que la mónada espiritual, la chispa divina, evoluciona a través de los reinos, realizando, en cada uno, las experiencias que éstos ofrecen para beneficio de su sensibilidad, de su despertar psíquico.

En *Iniciación Espírita*, ya estudiamos este tema, desenvolviéndolo en un cierto límite y por allí vimos que en el reino mineral, la mónada sufre las influencias oriundas de los procesos físicos y químicos que suceden en el seno de las masas minerales, recibiendo de ellos el máximo de influencia cuando alcanza a la familia de los cristales, en la cual ya se observa un instinto de estética en las formas geométricamente perfectas

que presentan. En el reino vegetal, estando ya integrada en la sustancia orgánica protoplasmática, la mónada ya concurre a formar agrupaciones celulares en los cuales la sensibilización avanza un paso.

En el reino animal, ella, de parte de un agrupamiento pasa a ser una unidad espiritual formada a su vez de agrupamientos celulares menores, esto es, pasa a ser el centro de la actividad celular individual, penetrando ya dentro del campo de la sensibilidad y del principio de la inteligencia individual.

Finalmente, cuando entra en el reino hominal, ella posee ya una organización psíquica apreciable, capaz de proporcionarle experiencias más complejas adquiridas de los dos sectores diferentes –corazón y cerebro– utilizando el libre albedrío y un grado de conciencia suficiente para conducirla por sí misma hacia caminos altos en los campos de la evolución, propios del reino espiritual.

Ya vimos que la mediumnidad se manifiesta en todos los grados de la escala, de lo bajo hasta lo alto, como manifestación que es de intermediación automático entre todos los seres.

Desde que entra en el reino animal, la mónada ya adquirió un coeficiente de sensibilidad bastante apreciable, lo que le permite manifestar mediumnidad, dado que ésta es justamente el resultado mayor o menor de la sensibilización del ser.

De ahí, luego se percibe que las manifestaciones serán más acentuadas y frecuentes en las familias animales más evolucionadas, sobre todo aquellas que más de cerca conviven con los hombres, seres más adelantados, al contacto de cuyos sentimientos la sensibilización de los animales aumenta.

Son innumerables las formas de mediumnidad entre los animales, pero, las más observadas son las que pertenecen al campo de la videncia.

Como los animales viven al mismo tiempo en el astral y en el plano material denso, la visión y la audición captan impresiones de esos dos planos: oyen y ven con facilidad en los dos planos, a los seres encarnados y desencarnados.

Sienten la aproximación de personas, como también la de acontecimientos telúricos o cósmicos (terremotos, tempestades, etcétera).

De las personas con las cuales conviven (siendo doméstico), sienten los fluidos buenos o malos, los sentimientos amistosos u hostiles, e instintivamente se apartan o se aproximan conforme el caso.

No obstante, hay también lo casos típicos de mediumnidad entre ellos, en los cuales, como entre los hombres, la intermediación es manifiesta.

Son del conocimiento de todos los casos de burros, caballos, perros y gatos que leen y cuentan con sorprendente exactitud.

Como no es posible que animales, cuya organización psíquica aún no comporta una conciencia activa y metódica, ni tampoco una capacidad de raciocinio, realicen cálculos matemáticos o lean palabras de la lengua humana, es forzoso reconocer que quien leyó o hizo la cuenta no fue el animal, sino alguna inteligencia que se sirvió de él. Esa inteligencia ya sabemos que es el Espíritu que se sirve del animal para eso.

El Espíritu lee la palabra escrita y golpea con la pata o la cabeza del animal, produciendo el movimiento convencional relativo a esa letra, palabra o número.

Y aquí cabe, de paso, algunas referencias con respecto a la licantrópía, singular capítulo sobre las formas más bajas de la incorporación.

Realmente los casos impresionantes de licantrópía son todos casos que prueban la mediumnidad de los animales. Los espíritus encarnados menos responsables actúan sobre los animales como lo hacen con los médiums.

El hechicero o macumbero, desdoblándose de su cuerpo físico se apodera del cuerpo animal, sea éste cual sea, doméstico o salvaje y, en ese cuerpo, actúa como lo entiende, conscientemente, realizando muchas veces largas caminatas por florestas o desiertos, en el afán de expandir, al contacto de aquel ser rústico, las pasiones animales que les son propias y afines.

Los autores que escribieron sobre las sectas y ritos de los pueblos indios y africanos, comúnmente citan hechos interesantes con respecto a esta forma de mediumnidad.

En la India se refieren a los “hombres-tigres”, incorporación o semi incorporación de hechiceros en tigres que funcionan como médiums, y que no por eso dejan en esos momentos de atacar y devorar a sus víctimas.

En África y en otros lugares, mujeres y hombres, encarnados y desencarnados se incorporan en animales domésticos: gatos, perros, etc., y salvajes: lobos, zorros, venados, etc., y recorren el país por las noches, en busca de emoción y de informaciones de las que carecen para la conservación de su prestigio ante las tribus ignorantes de las que son oráculos o sacerdotes.

Cito un caso: una caravana científica inglesa quedó sin abastecimientos y recursos diversos, dependiendo de un navío que debía arribar al puerto más próximo, pero que tardó mucho en llegar.

Los portadores enviados quedaron retenidos en cierto lugar por las lluvias y crecidas y, ante la perspectiva de la penuria, el jefe recurrió al hechicero local, el cual por la noche, incorporado en un lobo, corrió 200 kilómetros por el bosque y volvió para traer, al día siguiente, noticias positivas sobre los portadores aislados y el navío que acabara de llegar a la costa.

Los Espíritus familiares y protectores echan mano muchas veces de los animales domésticos para hacer advertencias, dar avisos, alertar a sus amigos y protegidos sobre males pendientes o acontecimientos que deben ser evitados.

En los casos de muerte sucede que los palomos abandonen las casas y los perros aúllen lastimosamente durante horas seguidas: presintiendo el acontecimiento.

CAPÍTULO 14

LOS ELEMENTALES

En este orbe atrasado que habitamos, podemos trazar dos líneas demarcatorias, separando planos de actividades espirituales diferentes: la de los seres elementales y la de los Espíritus humanos.

Esta demarcación es un simple recurso de objetivación del asunto, para facilitar su comprensión, nada habiendo de rígido, delimitado, en el espacio, porque todo en el Universo se ínter penetra, y las separaciones de esta especie son siempre simplemente vibratorias. Así, el plano de la materia física posee una vibración más lenta que el de la materia etérea y, dentro del mismo plano, la misma ley se manifiesta separando los sub-planos, y así en adelante.

Cada plano es habitado por la población espiritual que le es propia, según el estado evolutivo y la afinidad específica vibracional de cada una; también es sabido que entidades habitantes de un plano no pueden invadir planos de vibración diferente, salvo cuando son de planos superiores que pueden transitar por los que les están más abajo.

EL PLANO DE LOS ELEMENTALES

Los Elementales son seres singulares y misteriosos, multiformes, invisibles, siempre presentes en todas las actividades de la Naturaleza, además del plano físico. Son vehículos de la Voluntad Creadora, potencializadores de las

fuerzas, leyes y procesos naturales. Su existencia es constatada por muchos e ignorada por la mayoría.

En síntesis, podemos decir que ellos son los ejecutores de las manifestaciones del instinto entre los animales, llevándolos a actuar de ésta o de aquella manera, siendo esa una de sus más útiles e interesantes tareas. Ellos mismos, cada uno en su género, son el instinto simple, natural, impulsivo, violento y espontáneo en acción.

De ahí son peligrosos cuando son utilizados por los hombres en el campo de las pasiones naturales, cuya exacerbación producen a límites imprevisibles.

En muchos puntos se confunden con los dioses mitológicos y de las religiones primitivas.

Generalmente son controlados y conducidos por “almas grupo”, designación ambigua que significa “elementos polarizadores”, genios de la propia especie.

Los pueblos antiguos se referían a ellos en el pasado, y millares los veían y aún los ven, cuando son videntes o cuando exteriorizados del cuerpo físico; y amplia es la literatura espiritualista que los notifica, y, en el propio Espiritismo, hay referencias sobre ellos, que son además, figuras vivas y familiares a los médiums videntes y de desdoblamiento.

(Obs: Los renglones entre comillas están escritos como ayuda, retirados del libro *El Reino de los Dioses* de Geoffrey Hodson, Editora Pensamento).

“Poseen un metabolismo intra luminoso de gran velocidad, son transmisores de energías espiritualizantes para las sustancias de los planos inferiores de la Naturaleza, en el campo físico, y formadores de las grandes corrientes de energía reducida, que utilizan como Espíritus de la Naturaleza.”

“Los mundos etéreos, donde se manifiestan, son formados de materia rarefacta de mayor o menor densidad.”

Forman varias clases, cada una de ellas con sus propios habitantes, en los planos propios, todos interpenetrándose, como en el arco iris, esto es, los de menor densidad interpenetrando a los de densidad más pesada.

“Actúan en diferentes planos: en el físico, en el emocional y en el mental inferior, cuando la forma predomina sobre la energía; en el mental superior y en la voluntad individual, cuando predomina la vida y el ritmo, reduciéndose a la esencia concentrada, formando los arquetipos.”

“Todos los procesos creativos a saber: la creación, la evolución, la vivificación y la forma, son asistidos por huestes de esos seres, que actúan bajo la vigilancia de un ser mayor, responsable, conductor, considerado, como ya dijimos, un dios, o genio de la especie. Ejemplo: el dios de la montaña, el dios del mar, etc. como en las mitologías en general.”

El ser elemental es vivo y vive en el astral. Según su especie, incorpora los pensamientos y las ideas de los hombres y las ejecutan como si fueran propias. Realizada una, se apropia de otra, que también ejecuta y así pasan a actuar ininterrumpidamente, tornándose peligrosos por ser inconscientes, sin discernimiento para distinguir el bien del mal. Son seres en inicio de evolución.

Se encuentran en todas partes: en la superficie de la Tierra, en la atmósfera, en las aguas, en las profundidades de la subcorteza, junto al elemento ígneo. Invisibles a las miradas humanas, ejecutan infatigable y oscuramente un trabajo inmenso de los más variados aspectos, en los reinos de la Naturaleza, junto a los minerales, los vegetales, los animales y los hombres.

“La forma de esos seres es muy variada, pero casi siempre es aproximada a la forma humana. El rostro es poco visible, ofuscado casi siempre por el resplandor energético colorido que lo envuelve.”

“Los Centros de Fuerza que, en el ser humano son separados, en los elementales se juntan, se confunden, se suman, formando un núcleo global refulgente, del cual fluyen innumerables corrientes y ondulaciones de energías coloridas, tomando formas de alas, brazos, cabezas...”

Pueden ser clasificados en dos categorías generales: los elementales ficticios y los naturales.

Los primeros son conocidos como “larvas”, creaciones mentales, formas-pensamientos, que exigen tres elementos esenciales para subsistir: una sustancia orgánica, una forma aparente y una energía vital.

Existen sustancias plásticas etéreas que permiten su creación; la forma depende del sentimiento o de la acción mental que inspiró su creación, y el elemento vital que los anima viene de la fuente universal de energía cósmica.

La vida de las larvas durará en la medida de la energía mental o pasional emitida en el acto de la creación y podrá ser prolongada siempre que, incluso cesada la fuerza creadora inicial, continúen ellas siendo alimentadas por pensamientos, ideas, vibraciones de la misma naturaleza, de encarnados o desencarnados, existentes en la atmósfera astral, que abundan de punta a punta, multiplicándose continuamente.

El ser pensante crea siempre, consciente o inconscientemente, lanzado a la atmósfera astral diferentes productos mentales.

La creación consciente depende de que el individuo sintonice o vibre, en el momento, en la onda mental que corresponde a determinada creación (amor, odio, lujuria, celos, etc.) y por eso tal forma de creación raramente es normal, habitual, porque no es fácil determinar la forma de la larva que corresponde a la idea o al sentimiento creador; mas, la voluntad adiestrada, impulsando a la idea o al sentimiento, puede realizar la creación que tiene en vista y proyectarla en el sentido o dirección apuntada, para producir los efectos deseados.

La larva, cuando es un deseo, una pasión o un sentimiento fuerte, se corporifica, recibe una vida más larga que la larva simplemente mental que, casi siempre, tiene una alimentación más restringida, a no ser cuando es proyectada por una persona dotada de un alto poder mental, o por grupos de personas en las mismas condiciones.

Los sacerdotes egipcios, por ejemplo, creaban larvas para defender las tumbas de los muertos, animándolas de una

vida prolongada, y ellas se proyectaban sobre los violadores de sepulcros, provocándoles perturbaciones graves y hasta la muerte.

En cuanto a los elementales naturales, éstos forman agrupaciones innumerables comprendiendo seres de vida propia aunque esencialmente instintiva, que van desde los microbios, de duración muy breve, hasta los llamados Espíritus de la Naturaleza, que clásicamente son agrupados en los Reinos, bajo los nombres de: gnomos (elementales de la tierra), silfos (elementales del aire), ondinas (elementales del agua), y salamandras (elementales del fuego), y todos ellos interesan a los trabajos mediúmnicos del Espiritismo.

Los elementales de la tierra se agrupan en numerosas clases: los de las florestas, de las grutas, de la subcorteza, de los arenales, de los desiertos, de las planicies, de las regiones heladas, etc., desempeñando cada especie un determinado trabajo, bajo la supervisión de Espíritu desencarnado, trabajos estos que van desde la protección de animales, hasta la producción de determinados fenómenos naturales.

Los indios y aborígenes de varias regiones del globo, mantienen con ellos estrechas relaciones: no derriban bosques ni inician sus estaciones de caza sin antes evocar los genios que presiden estas actividades; hacen sus evocaciones previamente golpeando en sus tambores sagrados, en medio de ceremonias bárbaras, y cuando el genio surge entre ellos, muchas veces completamente materializado, le hacen rueda en torno y danzan y cantan durante largo tiempo.

Como simple ilustración y curiosidad agregamos los siguientes detalles: los pueblos nórdicos, en las grandes noches de sus inviernos polares, que duran meses, en el aislamiento de sus residencias se comunican con esos seres dando golpes en el suelo en determinados ritmos o, habiendo médiums, por ligazón directa de videncia o de audición; así se comunican con parientes y amigos en las regiones desiertas fuera de la civilización, y se orientan sobre diferentes asuntos de interés.

Los lapones mantienen comúnmente esos contactos; son despertados por esos seres cuando duermen, remiten avisos,

piden auxilio en las enfermedades, son protegidos en la caza y en la pesca, y otros los utilizan hasta para hacer transacciones curiosas, como esa de vender viento a terceros, como garantía de navegación segura, para lo que mandan que el interesado amarre en los mástiles pedazos de paños, en los cuales dan cierto número de nudos para tornar conocida la embarcación, bien visible a los elementos escalonados para la protección, nudos que los navegantes van deshaciendo poco a poco, en la medida en que el viento cesa y van necesitando de él en esta o en aquella dirección.

No son raras las oportunidades de examinar a esos seres directamente, en sesiones espíritas bien organizadas y dirigidas por personas competentes, pues esos seres, por ser inconscientes, son peligrosos. Los gnomos, por ejemplo, son figuras feas, pequeños, cubiertos de pelos, formas groseras y casi siempre dejan en el ambiente del trabajo olores fuertes de bosque, de tierra, de animales silvestres.

En este campo, varias cosas, pues, pueden ocurrir, en los trabajos de videncia y en los desdoblamientos:

1º) el médium ve una forma astral, que puede ser una simple creación mental de Espíritus ajenos, encarnados o desencarnados, o de instructores que se sirven de la ideoplastia para desenvolvimiento mediúmnico o para la transmisión de ideas propias;

2º) el médium ve formas creadas, representando, simbólicamente, deseos o pasiones humanas;

3º) el médium ve seres elementales reales, de cualquiera de las diferentes categorías en las que se agrupan.

Para saber conducirse y dar informaciones correctas, los médiums necesitan conocer innúmeros detalles de la vida espiritual, y esta es una de las fuertes razones que justifican esta publicación que, para algunos hermanos más ortodoxos, puede parecer una incursión innecesaria en el campo del “esoterismo”...

CAPÍTULO 15

LA EDUCACIÓN DE LOS MÉDIUMS

Hecha así, esta ligera revista de los diferentes aspectos que presentan las facultades mediúmnicas en general, conviene decir alguna cosa sobre los médiums, en sí mismos, sobre sus vidas atormentadas, las injusticias de que son víctimas y la tarea difícil que les es impuesta en los días que corren, para la divulgación del conocimiento espiritual.

Si es cierto que todos tienen posibilidades mediúmnicas, también lo es que no todos poseen facultades suficientemente desenvueltas para actuar, predominantemente, en el ambiente en el que viven, pues solamente en una determinada fase del desarrollo tal cosa es posible.

Hasta llegar a ese punto, son, pues, los médiums, víctimas de innumerables perturbaciones, más que a cualquier otra persona.

Cuando, al fin, alcanzan un cierto grado de eficiencia propia, con la eclosión y el dominio de las facultades, sus organismos quedan sujetos a un funcionamiento psíquico complejo y delicado, que exige constantes cuidados. Y, por otra parte, justamente porque entran en un campo de trabajo colectivo por el ejercicio diario de las facultades, comienzan a sufrir tentaciones de toda especie.

En general, es muy descuidada la educación de los médiums, y aún no se llegó, en el Espiritismo, a un conocimiento seguro y esclarecido con respecto a este asunto.

En principio no basta que se mande a los médiums asistir a sesiones o leer libros de Doctrina, porque muchas veces, en esas sesiones, no encuentran ellos orientadores competentes, ni un ambiente saturado de la pureza fluídica que necesitan

y, en cuanto a la lectura, no siempre les suministrará los esclarecimientos indispensables, en forma objetiva, que sirva de norma práctica de conducta personal.

Muy raramente pueden los médiums ser autodidactas; invariablemente necesitan orientación y orientadores competentes; como cualquier otro, son discípulos que precisan de maestros. En general, al entregarse al desenvolvimiento, en vez de obtener alivio para sus perturbaciones, de ocurrencia infalible, consuelo para sus malestares, esclarecimiento para sus dudas, fuerza para su oscura lucha, seguridad para sus vidas, encuentran muchas veces el personalismo de unos, la ignorancia de otros, y un conocimiento empírico o falso que todavía les envenena el alma con supersticiones groseras.

Cuando necesitarían ambientes claros y elevados, encuentran muchas veces atmósferas pesadas, hostiles, de Espíritus inferiores que vienen a agregar influencias perniciosas a aquellas de las que ya eran víctimas, y contra las cuales, justamente, iban a buscar auxilio.

Es preciso, por lo tanto, que solamente frecuenten sesiones donde encuentren ambientes verdaderamente espiritualizados, donde imperen las fuerzas buenas y donde las malas, cuando se presenten, puedan ser dominadas.

Y sesiones de esta naturaleza sólo pueden existir donde haya, de parte de sus dirigentes, un objetivo elevado a alcanzar, fuera del personalismo y de la influencia de intereses materiales, donde los dirigentes estén integrados en la realización de un programa elaborado y ejecutado en conjunto con entidades espirituales de elevada jerarquía.

Sin espiritualidad eso no se consigue; sin Evangelio no se consigue espiritualidad, y sin el propósito firme y perseverante de reforma moral, no se realiza el Evangelio.

El médium, antes que cualquier otro, debe luchar por la conquista de su espiritualización, huyendo de la materialidad, combatiendo las pasiones animales y organizando un programa de vida moral que lo aparte de los vicios y lo aproxime de la perfección.

Refiriéndose al hábito erróneo de médiums de efectos físicos que se juzgan privilegiados y de recibir de forma altamente mística al Espíritu materializado, reverenciándolo como si la materialización fuese un fenómeno sobrenatural y sagrado, dice André Luiz: “El propio verbo referente al asunto en sentido literal, no anima a ninguna interpretación en desacuerdo con la verdad. Materializar significa corporificar”.

“Ahora bien, considerando que la mediumnidad no significa sublimación y sí medio de servicio, y reconociendo, también, que la muerte no purifica de inmediato a aquel que se encuentra impuro, ¿cómo atribuir santidad a médiums de la Tierra o a comunicantes del más allá por el simple hecho de modelar formas pasajeras entre los dos planos?”

“La fuerza materializante –prosigue el Autor– es como las otras manipuladas en nuestras tareas de intercambio: independiente del carácter y de las cualidades morales de aquellos que las poseen, constituyendo emanaciones del mundo psicofísico, de las cuales el citoplasma³⁴ es una de las fuentes de origen.”

Solamente así, cuando mantuviera su cuerpo limpio y su corazón purificado, cuando sea capaz de pensamientos y actos rectos y dignos, podrá entonces considerarse apto para recibir y transmitir la palabra de los verdaderos mensajeros divinos.

El Espiritismo, como doctrina, es inatacable, porque tiene sus fundamentos en el Evangelio del Cristo, pero presenta fallas en su práctica, ya que ésta, como es natural, es realizada por los hombres; pero es educando y formando a los médiums para el trabajo evangélico, que conseguiremos modificar esta situación. El campo evangélico es el único perfecto y el más elevado, y cuando llega a poder utilizar sus facultades en este campo, es que el médium está verdaderamente en condiciones de ejecutar su tarea en el mundo.

³⁴ Protoplasma de las células.

CAPÍTULO 16

DE LOS FRACASOS Y DE LAS CAÍDAS

LOS FRACASOS

De las ciudades, colonias y demás núcleos espirituales del Espacio, parten constantemente, con destino a la Tierra, trabajadores que pidieron o recibieron, como dádivas de lo Alto, tareas de servicio o de rescate en el campo ennoblecedor de la mediumnidad.

Un complejo y delicado trabajo preparatorio es realizado por los protectores espirituales para ofrecerles aquí condiciones favorables a la ejecución de las tareas establecidas: cuerpo físico, ambiente doméstico, medio social, recursos materiales, etcétera, y eso además de los exhaustivos esfuerzos que realizan para el proceso regular de la encarnación propiamente dicha (defensa, formación del feto, etcétera).

Producido el nacimiento y transcurridas la infancia y la juventud, cuando, en fin, suenan en su íntimo y a su alrededor, los primeros llamados para el trabajo edificante, he aquí que, muchas veces, o casi siempre, la trama del mundo ya los envolvió de tal forma que se vuelven sordos y ciegos, rebeldes al llamado, negligentes al compromiso, negativos para el esfuerzo redentor.

Se dejan dominar por las tentaciones de la materia grosera, se agarran a lo que es transitorio y engañoso y, en la mayoría de los casos, solamente al peso del dolor y al poder de insistentes interferencias punitivas vuelven sus pasos, de mala gana, hacia el camino sacrificado del testimonio.

No consideran, desde luego, que nadie desciende a un mundo de expiación como éste, para usufructuar reposo o bienestar, pero sí únicamente *para luchar por la propia redención, venciendo los obstáculos innumerables que surgen a cada paso, provenientes de distintas direcciones.*

Los dirigentes de las instituciones asistenciales o educativas del Espacio han constatado como regla general que pocos, muy pocos médiums, triunfan en las tareas, y que la mayoría fracasa lamentablemente, a pesar del auxilio y de la asistencia constantes que reciben de los planos invisibles; y aclaran también que las causas generales de esos fracasos son: la ausencia de la noción de responsabilidad propia y la falta de recuerdo de los compromisos asumidos antes de la reencarnación.

Ahora bien, si el olvido del pasado es una contingencia, pero necesaria, de la vida encarnada de todos los hombres, éste no es, sin embargo, absoluto, mayormente con relación a los médiums, porque los protectores, constantemente y con desvelada insistencia, les hacen advertencias en ese sentido, recordándoles sus deberes; mucho antes de que el momento del testimonio llegue, ya ellos están advirtiéndolo de mil modos, desarrollando en los médiums en perspectiva, nociones bien claras de su responsabilidad personal y funcional.

Por eso, de las causas señaladas antes, solamente juzgamos ponderable la falta de noción de responsabilidad, porque, si esa noción existiese, los médiums desde el inicio se dedicarían a la tarea, con abnegación.

Esto es lógico, tratándose de médiums estudiosos, que se preocupan con la obtención de conocimientos doctrinarios, porque, para los demás, a la irresponsabilidad se añade la ignorancia y la mala voluntad.

Y esa noción de irresponsabilidad es tan grande que muchos médiums, sobre todo aquellos a quienes dominan el orgullo personal y las ambiciones del mundo, maldicen la posesión de sus facultades como si fuesen estorbos; y hay otros, menos radicales, mas no menos desorientados, que se

lamentan de no ser inconscientes para poder así, entonces, ejercerlas a pesar de sí mismos.

Cuán pocos son los esclarecidos y los lúcidos que se prosternan y con humildad claman: ¡Bendito seas, oh Señor, que me habéis concedido una tan excelente y poderosa herramienta de servicio redentor! ¡Gracias, Señor, por haberme escogido para trabajar en tu viña!

LAS CAÍDAS

Las caídas son más comunes en los grados inferiores de la escala evolutiva, y tanto más dolorosa y profundas se tornan, cuanto mayor sea el caudal propio de conocimientos espirituales adquiridos por el Espíritu.

“Estado de evolución” y “estado de caída” son dos condiciones de carácter general, en que se encuentran los Espíritus en las fases inferiores de la ascensión.

Esas son las condiciones que dominan en el Umbral que, como sabemos, es una esfera de vida purgatoria, así como en los planos que le están, hasta un cierto punto y de un cierto modo, inmediatamente arriba.

Cuando, no obstante, las caídas se acentúan debido a reincidencias de transgresiones, ellas llevan a los culpables a las Tinieblas, esferas más profundas, de pruebas más acerbas, situadas debajo de la Corteza.

Sin embargo, en cualquier tiempo o situación, el Espíritu culpable puede retomar la evolución, retomando la ascensión, siempre que reconsiderere, se arrepienta y se disponga al esfuerzo rehabilitador.

La misericordia divina cubre la multitud de pecados y da al pecador incesantes y renovadas oportunidades de redención. La redención, pues, no es un acontecimiento extraordinario, un acto de “juicio final”, sino la manifestación de la misericordia de Dios en muchas oportunidades, durante el curso del esfuerzo evolutivo.

Mas, preguntarán: ¿el fracaso, en la tarea mediúmnica, no siendo reincidente, coloca al médium principiante en estado de caída?

No, siempre que éste, durante el ejercicio de sus propias facultades no haya cometido crímenes contra el Espíritu. Ese fracaso inicial provoca al médium una detención en su ascensión evolutiva; queda él en suspenso, aguardando nueva oportunidad, temporariamente inactivo, dependiendo de una nueva tarea redentora, que le será o no concedida, conforme a las circunstancias del fracaso: negligencia, vanidad, ambición, etcétera.

Pero la caída se produce si practicó el mal conscientemente; si permitió que sus facultades fuesen utilizadas por los representantes de las fuerzas del mal; si orientó a su prójimo por malos caminos; le destruyó en el Espíritu la semilla redentora de la Fe, o le pervirtió los sentimientos haciéndolo retornar a la animalidad; en fin, si desvirtuó la Verdad y lanzó a su prójimo o a si mismo en el camino del error y de la iniquidad.

Hay una ley invariable que preside a este asunto: cuando el médium se dedica a la tarea en comunión con los Espíritus del bien, está en *estado de evolución*; y cuando, por el contrario, la desprecia o, por un mal procedimiento, da motivo al alejamiento de esos Espíritus, cae entonces bajo la influencia de los Espíritus del mal y entra en *estado de caída*.

A este respecto dice André Luiz: “En el campo de la vida espiritual, cada servicio noble recibe el salario al que se ha hecho acreedor, y cada aventura menos digna tiene el precio que le corresponde”.

Y prosigue:

“Mediar entre dos planos distintos sin elevar el nivel moral es estancarse en la inutilidad.”

“El Pensamiento es tan significativo en la mediumnidad como el cauce es importante para el río.”

“Poned aguas puras sobre un lecho de cieno podrido y no tendréis sino la oscura corriente del enviciamiento.”

Y más: “Jesús espera la formación de mensajeros humanos capaces de proyectar en el mundo las maravillas de su Reino.”

CAPÍTULO 17

MADURACIÓN MEDIÚMNICA

Es común decir, en ciertos casos, que la mediumnidad “aún no está madura”, o entonces “que ya lo está, necesitando ser desarrollada”.

Estas expresiones, que la costumbre generalizó, deben ser aclaradas, y eso es lo que vamos a intentar hacer.

¿Qué es lo que hace que sea época de desarrollarla en un caso dado y no lo sea en otro? A primera vista, ya podemos decir que no se trata aquí de la mediumnidad natural, adquirida por el propio individuo, fruto de su evolución espiritual, de su elevación moral, porque en este caso, si ya fue adquirida, conquistada, es que la facultad ya maduró, revelándose en tiempo oportuno, desarrollándose con el tiempo, estando, por lo tanto, en condiciones de utilización inmediata en cualquier circunstancia.

Se trata, pues, de la mediumnidad de prueba: el Espíritu asumió su compromiso o recibió tal tarea en los planos espirituales, antes de encarnarse, y enseguida, comenzó a vivir en la comunidad de los encarnados para ejercerla; esto es: mediumnidad-tarea.

Conforme las circunstancias del medio o de la época en que vive; conforme los efectos que se necesitan obtener por su intermedio, en el campo social, su colaboración individual debe ser iniciada en una ocasión dada; en el caso de que él esté olvidado de su compromiso o desviado de la tarea aceptada, comenzará entonces a recibir señales y advertencias que le serán hechas de varios modos, mas casi siempre por medio de

influencias espirituales (perturbaciones nerviosas y psíquicas) que tienden a llamarlo para el inicio de la prueba.

En estos casos, la perturbación es siempre un indicio de mediumnidad, aunque de esto no se va a concluir que toda perturbación se cure con el desenvolvimiento mediúmnico: una perturbación, por ejemplo, de fondo kármico no siempre implica existencia de la tarea mediúmnica.

Es el período pre mediúmnico, el llamado de maduración de las facultades: llegó, en fin, el momento de su trabajo y de su testimonio.

Cuando todo está preparado y él se dispone al desenvolvimiento, esto es: a la adaptación psíquica, a la conquista del ambiente moral necesario, al entrenamiento de las facultades, éstas, natural y espontáneamente se manifiestan.

Cuando, no obstante, él no atiende a los avisos, es negligente, se resiste por cualquier circunstancia y no se somete a las prácticas exigidas por el desarrollo, las facultades se manifiestan de la misma forma, pero desarmoniosamente, entregadas a ellas mismas, según su propia naturaleza, y el médium tiene que sufrirlas de cualquier modo, ejercitarlas desorientada y tumultuosamente, caminando en muchos casos para la anormalidad, para la degeneración, para los quebrantos dolorosos.

Será siempre un médium perturbado, sufriente e imperfecto, que no alcanzará de forma útil su objetivo; habrá, en fin, un fracasado en su tarea, pasando a sufrir desde entonces las consecuencias de tal fracaso.

CAPÍTULO 18

PREMEDIUMNISMO

El premediumnismo, como acabamos de ver, es el período que antecede a la eclosión de la facultad, y vamos a tratar ahora del asunto en la forma por la que debe ser encarado por el propio médium, teniendo en cuenta lo que sucede con él mismo y la actitud que debe adoptar desde el principio.

El candidato a médium, como ya hemos dicho, es siempre un individuo sensible. El “tipo mediúmnico” es siempre un emotivo. Los investigadores de fenómenos espirituales han adoptado como clásico el término “sensitivo” para la designación de los médiums, justamente porque la sensibilidad es siempre el preanuncio o la característica básica de la posesión de facultades psíquicas

Esos sensitivos, en la mayoría de los casos, son hombres diferentes de los demás, incluso en el período pre mediúmnico, pues encaran y sienten las cosas en forma diferente y son víctimas de innumerables perturbaciones, no siempre clasificables o comprendidas por la ciencia médica.

Cuando en cualquier individuo surgieran tales perturbaciones y no hayan dado resultado los tratamientos médicos comunes –lo que sugiere no ser un caso material– debe el interesado procurar un centro espírita idóneo y solicitar una consulta espiritual.

Ese examen es hecho en presencia o a la distancia, y en él el panorama psíquico del consultante es investigado por el encargado espiritual del trabajo, en contacto con el protector personal del consultante.

Si se trata de un mal puramente físico y no hubiera nada en el campo espiritual, debe el enfermo, como es natural, recurrir a la medicina oficial, pues hay muchas perturbaciones, incluso mentales, que están basadas en males puramente orgánicos, como sífilis, agotamientos físicos, anemias, envenenamientos, etcétera, además del gran contingente traído por la hereditariedad o atavismo.

En estos casos, y siendo el mal duradero o incurable, se concibe que se trate de rescates kármicos o imperfecciones del Espíritu reflejadas en el cuerpo físico, lo que, además, es regla general.

Si el resultado, no obstante, revela influencia espiritual o una interferencia de Espíritus desencarnados, cuadro éste que puede variar desde los simples “apoyos” hasta las formas más graves de obsesiones, entonces es necesario recurrir al tratamiento espiritual: plegarias, pases, frecuentar sesiones apropiadas y, a veces, incluso, cuando hay permiso, a una acción directa para el alejamiento de tales interferencias.

Las perturbaciones sufridas por el enfermo pueden tener dos causas: una intrínseca, que depende de sus propias imperfecciones, como ya dijimos, y que se reflejan en el aura individual con tonalidades inferiores (rojas, cenicientas, negras), y vibraciones desordenadas y lentas; y otra extrínseca, por interferencia de Espíritus familiares u obsesores.

En todos los casos, lo que permite y posibilita las interferencias es siempre la afinidad fluídica o moral entre el encarnado y el desencarnado.

La regla general es que, cuanto más violenta y oscura la tonalidad del aura, más desarmonizada y lenta la vibración que presenta más intenso es el grado de la perturbación.

Si el resultado del examen es *mediumnidad*, entonces debe el consultante comprender que tiene por delante un largo camino y una ardua tarea a realizar, que no depende tanto del auxilio externo como de su propia acción, deliberada y firme, en el sentido de concurrir para que el indispensable desenvolvimiento de sus facultades se

procese en las mejores condiciones posibles, tanto morales como técnicas.

En el examen hecho para la verificación de la mediumnidad, la regla es que todo sensitivo presenta señales especiales y características en el sistema nervioso, sea en su aspecto estructural, en las ligazones con los centros nerviosos, ganglios y plexos, sea por la vibración propia que es más intensa y diferente de la que presenta el individuo común; esto es lo que le permite producir las reacciones verificables con el examen.

Esas diferencias el sensitivo ya las posee desde el nacimiento, y eso es, a nuestro ver, lo que lleva a algunos a admitir que la mediumnidad es un fenómeno orgánico.

Todas estas perturbaciones que ocurren en el período pre mediúmnico existen, justamente, para llamar la atención del médium hacia la necesidad del desarrollo, a fin de que sea realizado en tiempo oportuno y en la forma adecuada.

Con ese desarrollo, todo cesará y el individuo se tornará absolutamente normal, como cualquier otro, salvo en lo que respecta al ejercicio de la propia facultad.

Ese ejercicio, no obstante, en nada afectará la vida normal del médium, porque sólo se realizará en momentos apropiados y oportunos, conforme las necesidades del propio médium y las exigencias de la propagación doctrinaria.

Es muy común que aparezcan en sesiones de desenvolvimiento individuos alegando que fueron aconsejados a eso por dirigentes de trabajos prácticos e incluso por Espíritus. Sometidos a un examen espiritual se verifica, sin embargo, que no se trata de una mediumnidad a desarrollar, sino de una simple perturbación espiritual que demanda un tratamiento diferente. Eso en parte se explica porque muchas de estas perturbaciones producen efectos que pueden ser confundidos con manifestaciones mediúmnicas.

En estos casos, incluso frecuentando sesiones apropiadas, ningún progreso hará el individuo en el sentido de tal desarrollo, pues a pesar de que somos todos médiums, la mediumnidad

no puede ser forzada; ni todos trajeron la mediumnidad como tarea para esta encarnación, y no será en todos que se presente madura para ser desenvuelta; entonces, sólo restará el beneficio de la atenuación o cura de las perturbaciones.

Por eso el examen espiritual es siempre una providencia aconsejable en todos los casos de perturbaciones duraderas, tanto físicas como psíquicas. Sirve no sólo para seleccionar los casos diagnosticándolos, como para aconsejar el tratamiento a realizar o para encaminar al individuo a los cursos de desarrollo, según el grado o el aspecto que las facultades presenten en el momento.

En este período pre mediúmnico sucede, a veces, que el médium es responsable por perturbaciones que afectan, más o menos profundamente, el ambiente familiar.

Hemos visto casos en que niños presentan síntomas serios de idiotez, parálisis, mudez, etcétera, y que, sin embargo, no están físicamente enfermos, tratándose únicamente de interferencias de fuerzas ligadas a un tipo mediúmnico anexo, padre, madre, hermanos, etcétera.

En estos casos, sometiéndose el responsable al desenvolvimiento regular, la perturbación del enfermo cesa y el ambiente doméstico se regulariza.

A veces, el responsable oculta cualquier perturbación anormal que sienta, como alucinaciones, visiones, nerviosidad excesiva, etcétera; otras veces son los propios familiares que intentan esconder o sofocar las manifestaciones, sea para no alarmar a la familia, sea por ignorancia, sea, en fin, con respecto a preconceptos sociales o religiosos.

En estos casos, encontrando las interferencias resistencia en el propio interesado, se reflejan en las personas afines, del mismo grupo familiar, forzando la mano, como se acostumbra decir, haciendo presión en todos los sentidos, hasta que el interesado se vuelva hacia la dirección necesaria.

La pregunta que suscitan estos hechos, es si los justos pagan entonces por los pecadores. Claro que no. Sucede, todavía, en estos casos, que hay entre ellos, padres e hijos,

marido y mujer, hermanos y parientes, compromisos o intereses recíprocos en el campo espiritual, de forma que, a veces, unos deben sacrificarse momentáneamente por los otros, en el interés del progreso común, pero todo dentro de un plan anteriormente elaborado en las esferas espirituales.

Y cuando, a pesar de todo, continúa la obstinación del responsable, entonces la perturbación espiritual recrudece, directa e indirectamente, y puede afectar profundamente el organismo psíquico o físico evolucionando hacia estados graves y a veces irremediables.

Por eso, el sensitivo no debe vacilar, sino iniciar inmediatamente el desarrollo necesario, único medio entre todos los conocidos para solucionar la situación.

Y en esto también, como en otras cosas, se revela el poder irresistible de la mediumnidad...

SEGUNDA PARTE

DESARROLLO MEDIÚMNICO

CAPÍTULO 19

CONSIDERACIONES GENERALES

Venimos esforzándonos por esclarecer al lector sobre los diferentes aspectos del fenómeno mediúmnico, encarados a la luz de la experiencia. Partimos del principio según el cual la mediumnidad natural es una facultad que todos poseen, en germen, en mayor o menor grado de desarrollo, conforme al grado de sensibilidad ya alcanzado, el cual no representa una conquista del intelecto, sino un conjunto de méritos en los que predomina el sentimiento.

Así pues, el engrandecimiento de la mediumnidad natural depende de la evolución espiritual del individuo.

Esa posibilidad potencial, con el tiempo, se irá desarrollando, paralelamente con el progreso moral del Espíritu, hasta que las facultades maduren y se manifiesten en su pleno desarrollo.

Pero también es cierto que a, cualquier momento, el Espíritu desencarnado puede solicitar o recibir la tarea mediúmnica en mundos de prueba, para rescate de deudas kármicas, en determinado medio, época o circunstancias, colaborando así con los Guías del Mundo, en la obra común de elevación colectiva; y eso sucede incluso cuando todavía no alcanzó un grado de entendimiento y pureza que le permita utilizar ciertos poderes con conciencia propia y discernimiento moral. Este es el caso de la mediumnidad de prueba.

Queda, así, contestada la crítica de muchos esoteristas que desprestigian a la mediumnidad sin mayor examen,

considerándola expresión de pasividad e inconciencia, contrarias a las afirmaciones superiores del ser humano.

Me refiero, entre otros, a los adeptos de la Sociedad Teosófica, fundada en el siglo pasado, los cuales, desmintiendo ellos mismos las enseñanzas iniciáticas de la verdadera teosofía —que es muy antigua— tachan a la mediumnidad de práctica impura, olvidándose que la teosofía, como las demás ramas del conocimiento esotérico, no consiguió jamás nada en el terreno de las realizaciones prácticas del Espíritu sin la mediumnidad, que es justamente el conjunto de facultades que permiten tales realizaciones.

La propia fundadora de la teosofía occidental, H. P. Blavatsky, era médium, y lo mismo sucedía con Leadbeater y ambos utilizaron sus facultades.

Sin la mediumnidad, nada se hace, sino permanecer en el terreno de las elucubraciones, de las concepciones cerebrales, de las introspecciones platónicas, y cuando algo se consigue de positivo, que represente una conquista espiritual, se comprueba luego que ello fue conseguido siempre con el auxilio de la mediumnidad.

Niegan, pues, aquello que utilizan, lo que tal vez suceda por falta de conocimientos más detallados y profundos de la cuestión. En estas condiciones lo que nos resta es invitarlos a que se dispongan a estudiarla con buena voluntad y sin “parti pris”.

Esta cuestión tiene un doble aspecto y solamente así podrá ser comprendida. Las manifestaciones atinentes a la mediumnidad de prueba —que es un aspecto rudimentario, muchas veces precario y defectuoso de la mediumnidad natural— no bastan para la formación de un juicio completo y perfecto; mas también es cierto que esas manifestaciones, por sí solas, no autorizan a expresar sobre el asunto un juicio despreciativo.

Hay también detractores que, de la mediumnidad, solamente conocen hechos aislados que no dan una idea del conjunto, por lo que piensan que todo lo demás se resume en esto; otros todavía, fueron informados por terceros, así como otros que la combaten por superstición religiosa o por

obediencia fanática e inconsciente a consejos de sacristía; habiendo también algunos, incluso espíritas, que la pasan de largo por juzgarla terreno difícil, complejo y decepcionante, en lo que, en parte, tienen razón.

Estamos realmente muy lejos de un conocimiento completo del asunto, pero no es negando o criticando despreciativamente que llegaremos a resultados definitivos.

Urge, pues, encarar la cuestión de frente, estudiándola y penetrando en ella y como elemento básico de ese estudio, ya sabemos que todo depende de médiums, y del modo por el cual son influenciados por las entidades y fuerzas del mundo invisible.

La primera de las modalidades citadas –la mediumnidad natural– representa un poder, una conquista definitiva del Espíritu, un testimonio de espiritualización; mientras que la mediumnidad de prueba es una oportunidad, apenas concedida a muchos, de trabajo y de probaciones, en beneficio colectivo.

Quien posee la primera, actúa en planos elevados del mundo espiritual, activa y conscientemente; conquistó aquí su lugar y está por encima del hombre común, mientras que los de la segunda actúan en los planos más inferiores y, en la mayoría de los casos, pasiva e inconscientemente.

Por otra parte, la primera está a disposición de los propios poseedores, que la utilizan según su entendimiento y libre albedrío, dado que ya están capacitados para actuar por sí mismos; mientras que la segunda, en el presente, está a disposición de los Guías del Mundo para la realización de una tarea de carácter general, siendo, por lo tanto, y en el momento, la más útil en nuestro plano, por ser la más accesible y representar una palanca que está haciendo temblar, desde la base, el edificio del descreimiento y de las maldades humanas, apresurando la evolución de la especie humana.

Por eso, nuestro mayor esfuerzo será dirigido en el sentido de orientarla, protegerla, canalizarla en su correcto rumbo, desviándola de los peligros y de las caídas, mostrando sus ventajas y sus fallas, esclareciendo su propia naturaleza y

finalidad, para que los médiums venzan sus pruebas y realicen su tarea con utilidad general y pleno conocimiento de causa.

Y la mayor dificultad de este delicado trabajo es justamente despertar la conciencia de los médiums para esto, convenciéndolos de esto, dándoles nociones de responsabilidad propia, y un sentido de redención a sus actividades, enseñándoles a dominar la vanidad personal, destruyendo en ellos el concepto erróneo de que son misioneros o de que poseen dones sobrenaturales, incitándolos a que adopten la humildad evangélica, desprendiéndose de las cosas materiales y dedicándose al trabajo mediúmnico desinteresadamente, al mismo tiempo que, valiéndose de la oportunidad que les fue dada, se dispongan a vencer los propios defectos y realicen su reforma moral, en un esfuerzo riguroso y sincero de auto purificación.

Esa reforma, como sabemos, exige un combate perseverante y continuado, y no siempre puede ser concluida en una sola vida terrena; mas también es cierto que la deliberación sincera de obtenerla, las tentativas sistemáticas de vivir lo más aproximadamente posible según las enseñanzas evangélicas, abrirán a los médiums, en la medida de sus propios esfuerzos, las puertas acogedoras y benevolentes de los planos espirituales.

Mantengan ellos, pues, un estado interno de aspiración permanente en ese buen sentido y al mismo tiempo, en el terreno de las realizaciones inmediatas, sujétense a los servicios y prácticas necesarios a un desarrollo metódico, armonioso y pacífico de sus actuales facultades mediúmnicas.

Esto es lo máximo que de ellos se puede exigir; lo máximo que ellos pueden hacer y, como dijo inspiradamente un mentor: “quien hace lo que puede merece el salario de la paz”.

CAPÍTULO 20

VERIFICACIONES INICIALES

Cuando nos enfrentamos con un médium, la primera cosa a saber es, pues si su mediumnidad es natural o de prueba, o si sólo se trata de *fondo mediúmnico* si es una facultad adquirida por auto educación espiritual –caso en que puede ser considerado un *iniciado*, como se acostumbra decir– o si es un otorgamiento pedido o recibido para esta encarnación.

Como los médiums de la primera categoría son muy raros y no necesitan de asistencia o consejo, es evidente que con absoluta mayoría, prevalecen los de la segunda; y, por eso, a éstos únicamente aquí nos referimos.

Para una primera y superficial verificación, este es un punto pacífico y obvio de selección.

Enseguida, debemos someter al médium a un examen de carácter espiritual, que tanto puede ser hecho en su presencia como a la distancia, y en ese examen se va a verificar el estado en que se encuentra su *campo espiritual*.

Hoy en día el número de perturbados es inmenso, con tendencia a crecer, y no se equivoca mucho al decir que el 90 por ciento de las perturbaciones son de fondo espiritual, representando un 10 por ciento los casos de mediumnidad a desarrollar.³⁵

³⁵ En la Federación Espírita del Estado de San Pablo hace muchos años que procedemos a esos exámenes y verificamos que es muy alto el número de perturbados con relación al de los médiums maduros. Basta citar que en el año 1949, durante el cual fueron examinados 9.600 perturbados, solamente 288 casos se trataban de una mediumnidad a desarrollar. Conviene, no

En sentido general, en estos casos de perturbaciones, el aura individual se presenta oscurecida, manchada en uno u otro punto, con su vibración alterada y su coloración muy inestable, y cuando las perturbaciones, por muy antiguas o por muy violentas, ya alcanzaron al organismo físico por reflejo, en éste se notan, como si se tratase de una proyección topográfica, las mismas manchas y las mismas alteraciones vibratorias, y en los casos de interferencia directa y personal de obsesores el examen los revela inmediatamente, por las fijaciones operadas en el bulbo, en el estómago y en otros lugares de elección.

En general, las perturbaciones psíquicas, como es natural, son presentadas por individuos de cierta sensibilidad propia y en muchos casos, son ya, de inicio, una señal de mediumnidad.

Cuando la facultad realmente existe y está en condiciones de eclosionar, el *campo espiritual* asume aspectos característicos, como son: mayor luminosidad y vibración de los centros de fuerza, glándulas y plexos, con manifiesto realce del coronario; mayor sensibilidad periespiritual a las influencias exteriores: (quien examina al candidato, por ejemplo, lanza un *rayo fluidico* y observa la rapidez de la reacción); mayor velocidad vibratoria de los plexos y ganglios del vago simpático; manifiesta relevancia de la glándula pineal; mayor intensidad y fijeza de los coloridos del aura; diferente comportamiento del sistema nervioso cerebro-espinal, que reacciona entonces más directamente a lo impulsos que recibe de la mencionada glándula.

Nuestras actividades prácticas en la Federación Espírita del Estado de San Pablo comprenden también tests y exámenes espirituales, para la determinación de las condiciones mediúnicas y selección de candidatos para los cursos de la Escuela de Médiums.

obstante, aclarar que, en la mayoría de las perturbaciones hay siempre un fondo mediúmnico y que, pasado el período de cura espiritual a que todos ellos deben ser sometidos, se debe hacer un nuevo examen para ver si hay realmente mediumnidad a desarrollar, esto es, mediumnidad tarea.

En esas verificaciones los examinados son clasificados como portadores de “mediumnidad” o de “fondo mediúmnico”. En el primer caso son enviados a matricularse en la mencionada Escuela de Médiums para su desarrollo, y en el segundo, a sesiones de curación para el tratamiento adecuado.

Para una mejor elucidación del importante problema, transcribimos la enseñanza del venerable instructor y director espiritual de esta casa, el doctor Bezerra de Menezes, como sigue:

“Buscando la más perfecta penetración y actuación sobre el individuo, proceden entidades de luz o de sombra al despertar de sus glándulas cerebrales. Tal despertar provoca, naturalmente, una irradiación luminosa, mortecina si la influencia procede de entidades mal intencionadas que no encuentran disposición para el desenvolvimiento mediúmnico en su víctima, y muy intensa cuando hay tarea de intercambio a cumplir y actúan Espíritus dedicados al bien.”

“Así, cesando la influencia menos elevada, se pierde el forzado desarrollo de tales glándulas, las cuales retornan a su estado de relativa somnolencia, del cual sólo saldrán cuando despierte el propio Espíritu hacia la realidad mayor de la vida, buscando espontáneamente transponer los estrechos límites de la materialidad en la eclosión de la mediumnidad natural, o también cuando el individuo acepte, en una encarnación futura, una tarea mediúmnica que autorice la intervención de sus mentores sobre esas glándulas, buscando un rápido perfeccionamiento de sus posibilidades de percepción.”

“En cualquier caso y fase de ese fenómeno, la más o menos intensa luminosidad es un indicio de enorme importancia para la definición, por los videntes, del *fondo mediúmnico* (forzamiento, consciente o no, de posibilidades de intercambio por parte de entidades hostiles); de *mediumnidad de prueba* (benigna intervención de Espíritus bien intencionados en el campo de la percepción extra-terrena del individuo para su más rápida redención a través del trabajo, evitándose mayores sufrimiento), y de *mediumnidad natural*, sublime conquista de las almas liberadas y crísticas.”

En suma, por ese examen preliminar se puede verificar si se trata de una mediumnidad en punto de desarrollo o de una simple perturbación espiritual que requiere un tratamiento adecuado.

Conviene aquí repetir, sin más demora, que hay un gran número de perturbados que se presentan en sesiones de desarrollo mediúmnico sin obtener los resultados esperados.

Sucede que en estos casos hay solamente perturbaciones y no mediumnidad. Esas perturbaciones provocan, muchas veces, tales súper excitaciones de los sentidos o de la mente, que el perturbado puede ver y oír más allá del mundo físico o perder el propio control y hablar como si estuviese mediúmnizado. Pero, como no hay mediumnidad a desarrollar, el fenómeno es pasajero y, aún frecuentando sesiones apropiadas, no adviene ningún resultado que pueda ser considerado como desarrollo mediúmnico, salvo, es claro, los beneficios que reciba por el lado de la cura. Repetimos aún: es mucho mayor el número de perturbados que necesitan de cura y auto-evangelización, que el de médiums necesitados de desarrollo.

Realizado, pues, ese examen preliminar, y siendo constatada la existencia de mediumnidad, se debe someter enseguida al médium a las pruebas necesarias para la clasificación de la facultad o facultades que pueda tener, en la forma expuesta en el capítulo 8 de este libro.

En este particular, conviene decir que es muy común que los médiums presenten, al mismo tiempo, evidencias más o menos acentuadas de diferentes facultades, siendo, entonces, necesario verificar cuál de ellas es la más predominante.

Esa verificación, por otra parte, no siempre recibe confirmación en la práctica, porque en el transcurso del propio desarrollo, surgen mutaciones y la facultad, que al principio parecía predominante, pasa a ser secundaria o simplemente complementaria, definiéndose, por fin, como la principal, una que, al principio parecía secundaria, e incluso otra no constatada inicialmente.

Esas alternativas tienen dos explicaciones, siendo la primera la siguiente: según la tarea que pidió o recibió antes de encarnar, al individuo, en estos casos, le fueron atribuidas algunas facultades de las cuales tendría necesidad en determinadas épocas o circunstancias; y según una determinada orden de urgencia debería desarrollar esta o aquella en primer lugar; no obstante, por circunstancias del momento, del ambiente, del estado físico o de condiciones morales, el cuadro de su colaboración individual es modificado por los Guías y providenciada su alteración.

La segunda explicación es la siguiente: el médium, por cualquier circunstancia, resistió y no inició el desenvolvimiento de determinada facultad en el debido tiempo; creó, así, desviaciones o anormalidades que le impiden el ejercicio normal de la facultad en causa; resta, entonces, la posibilidad de la utilización de otras facultades auxiliares o secundarias que son puestas en funcionamiento activo, como auxilio de lo Alto, para que el médium no fracase del todo.

Mas, de cualquier forma, por ese primer examen, podríamos sugerir, desde luego, cuál es el método de desarrollo a emplear en cada caso, puesto que tales sistemas no son “estándar”. Así, para efectos físicos, el procedimiento será diferente del empleado para la incorporación, como también diferente para los casos de lucidez, y así sucesivamente.

CAPÍTULO 21

ADAPTACIÓN PSÍQUICA

Cualquiera que sea, no obstante, la naturaleza de la mediumnidad, el trabajo de desarrollo debe siempre comenzar por un período preparatorio que denomino –a falta de un término mejor– de adaptación psíquica.

Todo médium de prueba es, por regla general, un individuo perturbado, en los primeros tiempos, porque él, por si mismo, es un Espíritu deudor, y la prueba a la que se somete es de resistencia y de combate a elementos espirituales inferiores, correspondientes a las propias faltas.

La encarnación, por otra parte, no se le brinda para que el individuo repose, tenga bienestar o comodidades, sino únicamente para que luche, se renueve y evolucione moralmente.

La mediumnidad, en estos casos, comienza a manifestarse desde el principio, bajo la forma de perturbaciones de variada naturaleza, tanto físicas como psíquicas.

Molestias de todo orden, que resisten a los más variados tratamientos; alternaciones físicas incomprensibles por causas desconocidas que desafían la competencia y la argucia de la medicina; complicaciones de las más variadas, con reflejos en la vida subjetiva, que la medicina descarta, impotente, para el lado del vago-simpático y de los malestares alérgicos, los que deben entonces cargar con la paternidad de toda una sintomatología compleja e indefinible de nerviosidades, angustias y depresiones; o bien de alteraciones, ya del mundo mental, como temores,

misantrópía, alejamiento de la vida, manías, amnesias, etcétera, o también perturbaciones más graves que requieren aislamiento en sanatorios.

Lo cierto es que, en el fondo de todas esas perturbaciones y en una gran proporción, existe siempre ese factor – mediumnidad– como causa determinante y, por lo tanto, pasible de su regularización.

Y declárese desde ahora que todas estas anormalidades, en ese estado inicial, son propias de las circunstancias, ocurriendo justamente para ponerse en evidencia y llamar la atención del individuo para su condición de médium y que, en el caso de que las advertencias no sean tenidas en cuenta, por escepticismo, ignorancia, preconceptos sociales o religiosos, van creciendo de volumen e intensidad, pudiendo llevar al individuo a extremos realmente lamentables.

Por otra parte, los perturbados, en la mayoría de los casos, provienen de otras sectas o del materialismo, y necesitan un período preparatorio durante el cual toman contacto con la nueva situación, con la Doctrina, con sus protectores espirituales, etcétera, antes de pasar al desarrollo propiamente dicho. De ahí la necesidad imperiosa de esa fase de adaptación psíquica.

Ese período preparatorio busca, pues, justamente, promover el equilibrio general, orgánico y psíquico, disciplinar la causa perturbadora y dar al médium un cierto e inicial autodomínio, armonía y serenidad internas.

La mediumnidad de prueba, como vimos, tiene hondos reflejos en el organismo físico, pero aun así, cuando por la violencia de las manifestaciones o por su antigüedad, haya sido el organismo lesionado, el tratamiento beneficia al médium, restableciendo la función de los órganos o, por lo menos, restringiendo los efectos de las perturbaciones.

Mas ¿cuáles son los agentes de esas perturbaciones?

Todos lo sabemos: defectos morales propios e influencias directas o indirectas de fuerzas y entidades espirituales inferiores ligadas al caso personal y que así cumplen también su papel como elementos cooperadores que son, incluso inconscientes,

de los protectores individuales y de las entidades responsables, que dirigen a los hombres y a los mundos en su elevada tarea de ejecutores de las leyes divinas.

Es necesario, pues, que se inicie enseguida el debido tratamiento, cuyos principales factores son: el ambiente, la corriente y el tratamiento directo, que puede ser resumido en los pases, en las radiaciones, en las sesiones de curas espirituales, en las radiaciones a distancia y en las de esclarecimiento y de evangelización personal.

Examinemos cada uno de ellos separadamente.

EL AMBIENTE

Nos referimos tanto al ambiente individual, a la atmósfera, digamos así, en el que vive el médium, como al de las reuniones que frecuenta.

El ambiente individual debe ser creado y mantenido por el propio interesado, tanto cuanto le sea posible. Cada uno de nosotros vive dentro de su propio mundo, lo lleva consigo y lo alimenta constantemente con sus propios pensamientos y actos; y el conjunto de esos mundos individuales forma el mundo exterior colectivo, que es el escenario donde todos se mueven y representan los más variados papeles. Cada uno ve, siente y comprende ese mundo exterior de una cierta manera, según su propia capacidad de ver, sentir y comprender, y según el modo como reacciona a sus influencias.

El médium tiene que formar para sí un mundo individual bien equilibrado y armónico, bien claro y bien metódico, donde las cosas materiales y espirituales estén inteligentemente reguladas, cada una en su debido lugar, ejerciendo su acción en el tiempo debido, sin atropello y sin predominancias arbitrarias.

Por efecto de su propia mediumnidad, hay en él una fuerte tendencia a dejarse absorber por las cosas del campo espiritual, con menoscabo del mundo físico; no obstante, en ese período preparatorio, cuando busca antes que nada

el equilibrio, es necesario evitar esos desbordes para que pueda continuar cumpliendo normalmente sus deberes y compromisos materiales.

Se percibe, pues, por lo dicho, que debe huir de las cosas que ofenden la sensibilidad y deprimen e irritan al Espíritu; de las frivolidades que relajan las energías morales; de los espectáculos donde las pasiones inferiores se desencadenan frenéticamente.

Necesita, por otra parte, crear un ambiente hogareño favorable, pacífico, evitando las discusiones estériles y los desentendimientos, y sufriendo las contrariedades inevitables con paciencia y tolerancia evangélicas.

Como padre, como hermano o como hijo, mas, sobre todo, como esposo, debe vivir en su hogar como un ejemplo vivo de pacificación, de moralidad, de sensatez y de buena voluntad. No debe olvidar que, en su calidad de médium de prueba, aún no desarrollado o mejor dicho, no educado, representa siempre una puerta abierta a las influencias perniciosas de grado inferior que, por su intermedio, afectan comúnmente a los individuos con quienes convive, y en especial a los niños.

Y, en cuanto a su vida social, debe ejercer sus deberes con rigor y honestidad, cuidándose, principalmente, de no dejarse contaminar por las influencias malévolas naturales de los medios con los que se ponen en contacto individuos de toda especie, sin homogeneidad de pensamientos, creencias, educación y sentimientos.

Es muy difícil, en los tiempos que corren, conservar el equilibrio y mantener la armonía en la vida de relación con los semejantes, porque el mundo pasa por una transición profunda en la que todos los valores morales están siendo invertidos, cayéndose en la degradación, y porque el médium, además de las perturbaciones exteriores que debe enfrentar, también posee las de su propio Espíritu, carente siempre, de virtudes sustentadoras.

Por eso, tiene que emplear un mayor esfuerzo que el común de los hombres para vivir con rectitud y mantener

la comunión con lo Invisible, porque sin esa comunión, debidamente seleccionada y purificada, no soportará el peso de las cosas del mundo ni superará sus obstáculos.

Sin embargo, y por eso mismo, los médiums reciben una mayor ayuda: tienen mayor facilidad y frecuencia en los contactos con lo invisible y, en una gran medida, desciende sobre ellos la asistencia de lo Alto siempre que, bien entendido, se esfuercen, orando y vigilando, para cumplir devotamente sus deberes.

En cuanto a las reuniones doctrinarias que frecuenta, debe huir de aquellas cuyas prácticas y objetivos demuestran ignorancia o superstición, porque en ellas hallará forzosamente fuerzas negativas que es conveniente evitar.

Seleccione, pues, las reuniones que frecuenta y en aquella donde se sienta mejor, más reconfortado, más amparado por lo invisible, más sereno y confiado y más fortificado en sus buenos sentimientos; donde sienta bienestar espiritual, durante y después de los trabajos; en aquella, principalmente, que tenga carácter evangélico y esté exenta de artificios, explotación por dinero, exteriorizaciones grotescas e inútiles, allí permanezca y considérela merecedora de su concurso.

La asistencia a las buenas reuniones es necesaria, mas cuando ello no pueda conseguirse, sea por el estado de agitación, descontrol o rebeldía del médium, o sea por inexistencia, en el lugar, de tales reuniones –como ocurre a veces en el interior o en pleno campo– organice entonces, en su propio hogar doméstico, reuniones simples e íntimas, destinadas a ese fin y dirigidas por quien se sienta más capacitado para hacerlo.

Aunque no se dé a esas reuniones el carácter de sesión espírita, conforme a como a ésta se la entiende, bastará que haya una concentración y oraciones, para que el médium, apoyado en estos elementos de protección y reconforto, reciba enseguida la necesaria asistencia espiritual que nunca le será negada de lo Alto.

En todos los casos, un buen ambiente de trabajo espiritual es de capital importancia.

LA CORRIENTE

Se llama “corriente” al conjunto de fuerzas magnéticas que se forman en un lugar dado cuando individuos de pensamientos y objetivos idénticos se reúnen y vibran en común, buscando su realización.

En esa corriente, además de la conjugación de fuerzas mentales, se establece un contacto entre las auras, se unen los fluidos, se armonizan las vibraciones individuales, se ligan entre sí los elementos psíquicos y se forma una estructura espiritual de la que cada componente es un eslabón, mas un eslabón vivo, vibrante, operante, integralizador del conjunto. Un pensamiento o sentimiento discordante individual afecta a toda la estructura, la disocia, la dispersa y perjudica el trabajo, al igual como el eslabón roto de una cadena la debilita o la inutiliza.

En las prácticas espíritas bien organizadas, a esa corriente lograda en el plano material se sobrepone otra formada en el plano invisible por las entidades que, en ese plano, colaboran o dirigen el trabajo. Y así las fuerzas de los dos planos se conjugan formando entonces, momentáneamente, una estructura mayor, más fuerte, mejor organizada, que representa de hecho un poderoso y dinámico conjunto de fuerza espiritual. De ese conjunto se benefician entonces todos los presentes, encarnados y desencarnados, e innumerables realizaciones del campo espiritual se tornan posibles porque de esa forma se posibilita en franca expansión, la manifestación de entidades superiores del plano invisible.

La formación de una buena corriente magnética es, pues, la condición primaria para la realización de todo y cualquier buen trabajo espiritual, cualquiera que sea el objetivo de la reunión.

Ofrezcamos, así, a los Espíritus invisibles que tienen tarea a cumplir en nuestro medio, una corriente perfecta, y todo lo que sea justo se podrá esperar como resultado.

La marca, la característica de una corriente perfecta es la serenidad, la calma, la armonía, la beatitud del ambiente que entonces se forma; el bienestar que todos sienten y la calidad de los beneficios espirituales que todos reciben.

Ambiente agitado, tumultuoso, es sinónimo de corriente imperfecta, mutilada, no armonizada en los dos planos y en una corriente de esa especie no puede haber manifestación de Espíritus de jerarquía elevada, y nada de bueno podemos recibir de ella.

El problema es, pues, formar, antes que nada, una buena corriente en este plano y establecer su conexión con los operadores del plano invisible.

Para la adaptación psíquica de la que venimos tratando basta que el médium se ponga asiduamente en contacto con una corriente de esta naturaleza, participando de las concentraciones y plegarias en común, para que reciba, desde los primeros pasos, los benéficos efectos de ese poderoso elemento de purificación y armonización espiritual.

Sólo después de eso, luego del curso y psíquicamente equilibrado, podrá tener comienzo el proceso propiamente dicho de desarrollo de las facultades mediúnicas, como veremos más adelante.

Quiero cerrar este tópico con la siguiente advertencia: así como una buena corriente se articula en lo invisible con buenos elementos, una corriente mala se articula de igual modo con elementos inferiores, que sólo traen males.

De ahí la ventaja de una y el peligro de la otra.

LOS PASES

Los pases individuales son muy aplicados en las prácticas espíritas por unos y otros, mas según consideramos, ellos no son indispensables, ni condición esencial en la cura psíquica o del desarrollo mediúnic. **Sin embargo, los pases**

son un agente poderoso; auxilian a las curas, reconfortan y atenúan un gran número de sufrimientos.

Muchos ya deben haber notado que los pases son dados en forma arbitraria, variando de individuo a individuo, con gestos y procedimientos de cuño eminentemente personal. Tanto encarnados como desencarnados, cada uno da pases conforme lo entiende, no habiendo para su aplicación leyes rígidas o procedimientos uniformes.

Eso realmente no importa, porque el pase, en sí mismo, no es nada más que una trasmisión de energía fluídica y, siempre que esa trasmisión se realice, el modo de operar es secundaria.

Es por ello que toda exterioridad, toda escenificación de que se revista su aplicación debe ser desechada como inútil. Una simple imposición de manos basta muchas veces para obtener el efecto deseado, porque ese efecto no reside en el gesto, en la mecánica de la aplicación, sino en deseo sincero que tiene el operador de aliviar el sufrimiento del enfermo.

Una oración, por lo tanto, a veces, vale más que un pase, incluso porque: “toda buena dádiva es un don perfecto que viene de lo Alto”. Habiendo, pues, confianza y fe y el deseo evangélico de ejercer la caridad, todo es posible.

A pesar de no ser, como dijimos, indispensables los pases, todavía auxilian en las curas y, en su aplicación, pueden ocurrir tres cosas:

a) El operador, de sí mismo, trasmite al enfermo sus propias energías fluídicas, operando así un simple trabajo de magnetización;

b) Con la presencia de un médium, sirviendo de polarizador, un Espíritu desencarnado hace la aplicación sobre el enfermo, canalizando hacia él fluidos reparadores;

c) El Espíritu desencarnado se incorpora en el médium y hace sobre el enfermo, directamente, la necesaria aplicación.

En las prácticas espíritas, las modalidades de uso más corriente son las dos últimas, la primera conviniendo más a los magnetizadores profesionales.

Nadie debe someterse a pases hechos por persona no idónea, esto es, moralmente incapaz o físicamente incompatible, casos en que los pases tendrán efectos contraproducentes, porque las transmisiones coparticipan casi siempre de las cualidades y condiciones materiales del operador y sufren, al mismo tiempo, las influencias morales de su Espíritu.

De ello resulta que no todos los médiums tienen la misma capacidad cualitativa para dar pases, dado que unos son, más que otros, influenciados por sus propios factores de inferioridad; y como todos sufren tal influencia, poco más, poco menos, resulta que no hay médium alguno que transmita fluido exento de impureza.

Por otra parte, el conocimiento superficial o casi nulo que la mayoría posee del cuerpo humano, de su delicado funcionamiento y del modo como él reacciona a las corrientes fluídicas de diferentes naturalezas, todo eso concurre a disminuir las posibilidades de éxito personal en la aplicación de los pases materiales (magnéticos).

Por eso es que, en muchos casos, los resultados son, ora muy lentos, ora negativos y a veces, incluso, perjudiciales al enfermo.

Sólo los Espíritus superiores, más sabios y más puros que los hombres encarnados, producen y transmiten fluidos perfectos y, por lo tanto, solamente ellos están en condiciones reales de curar molestias, (en los casos, bien entendido, en que tal cura es permitida).

Por eso, también cualitativamente, los pases hechos por los propios Espíritus, directamente sobre los enfermos³⁶, deben ser los preferidos, siguiéndoles, en segundo lugar, aquellos que son hechos por los Espíritus cuando están incorporados en médiums inconscientes y, por último, los pases hechos por los médiums conscientes o por individuos no médiums, pero deseosos de servir al prójimo en ese campo tan dignificante de la caridad espiritual.

³⁶ En las “Cámaras de Pases”, por ejemplo.

Como complemento de estas consideraciones, llamamos la atención de los lectores para el capítulo de las curas mediúnicas, que consta en el texto pág. 118.

Sin embargo, como el uso de pases está muy generalizado, agregamos aquí más consejos esclarecedores.

1º) El médium que se disponga a la aplicación de pases materiales, debe esforzarse por adquirir y desarrollar “capacidad radiante”, esto es, capacidad de captar e irradiar fluidos reparadores, desdoblando así, en una más profunda y amplia esfera de acción, aquella que ya posee por sí mismo, como magnetizador, para transmitir el fluido animal.

2º) Esa capacidad radiante se desarrolla cuando el médium se dispone *a servir* desinteresadamente y se esfuerza por elevarse en el campo de la moral evangélica.

3º) Salud, sobriedad, vida tranquila, equilibrada y armónica son condiciones que debe mantener, cuidándose siempre, dado que pasiones, perturbaciones, angustias e inquietudes son cosas que impiden la fluidez natural y espontánea de las energías magnéticas y curativas a través de los conductos nerviosos.

4º) Abstenerse del alcohol, tabaco, estupefacientes y otros elementos tóxicos, como por ejemplo residuos alimenticios no eliminados, que envenenan los fluidos en tránsito, crean malos olores en el cuerpo y pueden ser transmitidos a los enfermos³⁷.

CÁMARA DE PASES

En este capítulo sobre pases, queremos dar a conocer la existencia de un recurso de cura, de alta valía y fácil utilización.

³⁷ Para mayores detalles consúltese *Trabajos Prácticos de Espiritismo*. Puede ser consultado también el libro *Pases y Radiaciones*, del mismo autor, Hgf gtcel»p'Gur ¶ksc'f'g'Dwgpqu'Clktgu."3; 93.

Es aquello a que denominamos CÁMARA DE PASES³⁸ – una habitación reservada, de alto y siempre purificado tenor vibratorio, en la cual se introducen a los enfermos o perturbados, haciéndolos permanecer allí algún tiempo, aislados y en silencio.

Durante ese tiempo, los Espíritus del Mundo invisible que aceptaron la incumbencia (en un entendimiento previamente hecho) cuidan de ellos y los ayudan convenientemente, sin interferencia de quien quiera que sea.

La Cámara de Pases, pues, es una institución plenamente viable y preferencial, porque la asistencia puede ser dada a cualquier hora, sin la menor preparación, aisladamente, sin testigos, en silencio, y en una comunión directa entre el enfermo y el operador invisible.

Solamente dos condiciones son exigibles para su aplicación con buenos resultados: un lugar donde la pureza del ambiente sea positiva, y su conservación permanente por medio de las defensas espirituales realizadas por los dos planos.

RADIACIONES

Las radiaciones son un poderoso agente de tratamiento, tanto material como espiritual, y prestan un gran auxilio al desarrollo mediúmnico, en este período preparatorio que estamos tratando, porque, en este periodo, se cuida justamente del equilibrio psíquico del médium, dado que éste, como sabemos, casi siempre, es portador de perturbaciones espirituales.

Las sesiones de radiaciones pueden ser hechas en los Centros Espíritas o en casas particulares, bastando para ello que se reúnan dos o más personas y, si es posible, un médium de incorporación ya desarrollado, para los necesarios entendimientos con los operadores invisibles.

³⁸ Organismo creado por la Federación Espírita del Estado de San Pablo, desde 1950.

Las radiaciones son tan eficientes como cualquier tratamiento con la presencia del afectado, no representando la distancia, como es natural, impedimento alguno³⁹.

André Luiz, en su obra *En Los Dominios de la Mediumnidad*, muestra un espejo fluídico en el que la imagen de los enfermos ausentes o personas ligadas a los pedidos hechos por los presentes en la sesión, surgen y son examinadas por los bienhechores presentes que, enseguida, dan las respuestas a las preguntas hechas.

Los operadores invisibles se valen de estas oportunidades para realizar curas y, en tales casos, tanto pueden trasladarse junto al enfermo, donde éste se encuentre, examinándolo allí, directamente, como pueden obtener, en contacto con el protector individual del enfermo, las informaciones que necesitan, combinando con aquél los procedimientos que más convengan al caso en estudio.

Los médiums, aun estando distantes, pueden aprovechar estas radiaciones enviando sus nombres y direcciones.

Las perturbaciones presentadas por los médiums y otras personas, tanto pueden ser manchas o placas fluídicas adheridas al periespíritu por las vibraciones negativas provenientes de sus propios sentimientos viciosos, como también, por interferencias de Espíritus obsesores que, en los casos de mediumnidad, están junto al médium ejerciendo determinadas tareas, y que, por eso, en las sesiones de adoctrinamiento, no siempre son propiamente alejados, sino disciplinados en su actuación.

³⁹ Las sesiones de radiaciones a distancia tuvieron un gran desarrollo y aplicación en la Federación Espírita del Estado de San Pablo, beneficiando a millares de perturbados de los dos planos. Son hechas con grupos seleccionados de operadores, dotados de la necesaria capacidad de concentración y donación de fluidos. Para mayores esclarecimientos, consulten las obras *Pases y Radiaciones y Trabajos Prácticos de Espiritismo*, del mismo autor.

SESIONES DE CURA

Pueden ser mixtas o especializadas, pero siempre en privado. (Ver obras citadas en la nota al pie 37).

EL ELEMENTO COLOR

No podemos dejar de insertar aquí algunas ligeras referencias a las curas en general, en las cuales el elemento color representa poderoso auxiliar.

En las curas materiales y en las operaciones mediúmnicas, los colores, conducidos por los fluidos oriundos de la corriente magnética de base y por las vibraciones de sus componentes, sanean el ambiente, esterilizan el campo operatorio y los objetos de uso, estimulando o regulando las agrupaciones celulares; y en las curas espirituales, esos fluidos y vibraciones coloridas de la corriente neutralizan los impulsos maléficos de los obsesores, concurren a modificar ideas, pensamientos y, ulteriormente, sentimientos, asegurando así buenos resultados para los trabajos de adoctrinamiento.

Este es el sector de la Cromoterapia, utilizado desde hace varios años por nosotros, con una limitación restringida, para auxiliar en los trabajos de curas espirituales. (Ver el libro *Curaciones Espirituales* r qt "NCMG."f g"Ucq"Rcwqj."Dtculn+

En fin, sea cual sea el motivo de la perturbación, el tratamiento espiritual debe siempre preceder al desarrollo mediúmnico, puesto que por él es que se obtendrá el equilibrio necesario que permitirá seguir adelante y alcanzar resultados satisfactorios; en este período preparatorio el médium es simple y sencillamente un enfermo necesitado de asistencia y orientación.

CAPÍTULO 22

EL DESARROLLO

Hay una corriente de pensadores espíritas que hace restricciones al trabajo de desenvolvimiento mediúmnico. Consideran que la mediumnidad debe quedar entregada a sí misma, para manifestarse cuando sea su hora, no debiendo el médium sujetarse a cualquier esfuerzo, a reglas o métodos tendientes a regular esa manifestación.

Discordamos en parte.

Si es verdad que no se puede forzar la eclosión de las facultades, porque eso depende de su maduración espontánea y oportuna, no es menos cierto que se puede y se debe perfeccionar y disciplinar tales dotes para obtenerse resultados más favorables.

Aquí cabe el precepto: “al que no tiene, poco o nada se le puede dar, mas al que mucho tiene se le puede agregar”.

Un curso de agua librado a sí mismo, puede perderse en la planicie dando vueltas inútiles, estancándose y provocando perjuicios, mas, debidamente canalizado, él podrá ser aprovechado y saldrá directamente a su desembocadura en mucho menos tiempo.

En el caso de la mediumnidad, lo que se procura es justamente canalizar la corriente, disciplinarla, para que haya mayor armonía durante su curso; apartar los obstáculos para que fluya con más desembarazo y rapidez.

Por la falta de tales cuidados es que el mundo está lleno de médiums obsesos, fracasados o, en la mejor de las hipótesis, estancados.

Por eso, somos, por el desarrollo metódico, regulado, bien conducidos.

André Luiz, en su libro ya citado, en el capítulo de las posesiones, narrando un caso de epilepsia confirma plenamente lo que recomendamos desde el año 1947, en la primera edición de esta obra, sobre la necesidad de tratamientos previos, de los reequilibrios orgánico y psíquico y del reajuste moral antes de iniciar el desarrollo mediúmnico.

Dice él: “Desarrollar, en buena sintonía, quiere decir ‘retirar del envoltorio’ ‘hacer progresar’ o ‘producir’. Comprendiéndolo así, es razonable que Pedro, ante todo, desarrolle sus recursos personales mediante su propio mejoramiento. No se construyen paredes sólidas sobre bases inseguras. Necesitará, por lo tanto, curarse. Después de eso, entonces...”

Y agrega más adelante: “Sobrevendrá, entonces, un perfeccionamiento de individualidades, a fin de que la fuente mediúmnica surja, más tarde, tan cristalina como la deseamos. Saludables y renovadores pensamientos asimilados por la pareja de sufrientes enfocados, expresan mejorías y recuperación de ambos, porque en la imantación recíproca en la que se hallan, las ideas de uno actúan sobre las del otro, determinando alteraciones radicales”.

Pasado, pues, el período preparatorio y respetadas todas las recomendaciones ya expuestas; estando el individuo más o menos equilibrado, física y psíquicamente; poseyendo ya, sobre sí mismo y sobre el ambiente que le es propio, relativo dominio; y, principalmente, presentándose su campo mediúmnico en condiciones favorables de influencia, podrán entonces ser iniciados los trabajos de desarrollo propiamente dicho.

Colocado en la corriente, el médium sentirá, desde los primeros contactos, las influencias del ambiente, que tanto pueden provenir del magnetismo humano de la base, como pueden ser impresiones telepáticas de los presentes, fluidos pesados de Espíritus inferiores que se aproximen, radiaciones lejanas de Espíritus evolucionados, reflejos de su

propio subconsciente, como actuaciones, en fin, diversas y complejas, de otras fuerzas y entidades astrales.

Al contacto de estas influencias entrará él, inmediatamente, en un estado de tensión emotiva, más o menos intensa y más o menos consciente, según el grado de su propia sensibilidad, de la naturaleza de las facultades que posee y, sobre todo, según la afinidad que demuestre hacia unas u otras.

Conforme a la naturaleza o grado de esas influencias podrá él ser más o menos dominado por ellas, reaccionando de maneras muy variables, habiendo casos en que el médium, en estos primeros embates, se deja dominar completamente, descontrolándose o amedrentándose.

Por eso, una de las principales y más urgentes necesidades es la de impedir que tal cosa acontezca en forma arbitraria, creándose, desde luego, en el Espíritu del médium, la idea de que no debe ser esclavo, sino señor de esas fuerzas, regular su pasividad, disciplinar sus emociones y sólo entregarse pasivamente cuando haya adquirido confianza en sí mismo y en el ambiente en el que se encuentra.

Se le debe prohibir sujetarse ciegamente, en un grado, todavía, que no represente un impedimento a las propias manifestaciones, porque en tal caso estaría dificultando, como es lógico, la espontaneidad y el curso natural del desarrollo.

PASIVIDAD MEDIÚMNICA

Sabemos que hay médiums extremadamente pasivos y facultades que, por sí mismas, obligan a esa pasividad, como, por ejemplo, la de incorporación inconsciente y la de efectos físicos.

Estos son los casos en que los médiums realmente representan para las Entidades y fuerzas del plano invisible un “aparato”, un “instrumento”, como se acostumbra decir, porque entonces, ellos están enteramente a disposición de esas entidades y en casi nada intervienen en la producción de los fenómenos.

Lo mismo, empero, no se da con las facultades de lucidez, que permiten a los médiums conservar su conciencia, su libertad de acción y su personalidad, como también actuar según su propia voluntad, incluso dejando de ser “intermediarios”, absteniéndose o rehusándose a transmitir lo que ven u oyen, en el caso de que lo deseen.

La pasividad funcional, sin embargo, incluso en los primeros casos citados, solamente debe ocurrir en el período de acción mediúmnica voluntaria, fuera del cual los médiums deben conservar y utilizar sus atributos psíquicos normales, libres de cualquier influencia exterior.

Es natural, pues, y aún necesario, que haya pasividad en el acto funcional mediúmnico y actividad y conciencia plena fuera de ese acto, no sólo para la selección del ambiente del trabajo, sino también para la elección de colaboradores y de procedimientos, buscando en todo la perfecta realización de la tarea individual.

La pasividad ciega entrega a los médiums a la influencia de fuerzas y entidades de todas las clases y esferas, indiscriminadamente, y eso es altamente nocivo, no sólo representa un bastardear del fruto de su trabajo, como trae la posibilidad de la desvirtuación de sus facultades, que pueden ser desviadas hacia el mal cuando son utilizadas por Espíritus ignorantes, inconscientes o malvados.

Sin espiritualización la mediumnidad no evoluciona.

Puede haber esfuerzo y trabajo mediúmnico, pero, dice André Luiz, “sin una acrisolada individualidad no existirá perfeccionamiento mediúmnico”.

En cuanto a los médiums de lucidez, si actuaran con pasividad ciega y desconocieran ciertos problemas de la vida mediúmnica, puede ocurrir que penetren en el campo hiperfísico inconscientes de lo que sucede a su alrededor y, por eso, no puedan comprender o clasificar lo que ven u oyen, las entidades que les hablan y lo demás que suceda durante la acción mediúmnica, exponiéndose a diversas perturbaciones.

Además de eso, como médiums, intermediarios, agentes de contacto entre los dos mundos, ¿qué confianza pueden merecer si ellos mismos ignoran, no sólo la naturaleza, sino el significado de lo que ven u oyen?

Mas como, mismo así, cuando estos casos ocurren, hacen transmisión –y no son pocos los médiums pasivos e ignorantes– ¡calcúlese la gran cantidad de informaciones y transmisiones erróneas, absurdas e ilusorias que se esparcen por el mundo!

En estos casos sólo habría un medio de evitar los errores transmitidos: que los dirigentes de los trabajos o las personas interesadas en la transmisión posean conocimientos generales y adecuados de los aspectos y problemas de la vida espiritual, eliminando unos y aceptando otros.

Eso, no obstante, como sabemos, acontece muy raramente y, en rigor, todo cuanto el médium dice o transmite es aceptado también ciegamente o de buena fe por los interesados. Es el caso típico del ciego conduciendo a otros ciegos...

Por ahí se ve que esos primeros trabajos de desarrollo son delicados y difíciles de ser regulados convenientemente, pero de ellos depende, en gran parte, la futura estructuración de la mediumnidad en curso.

No basta, pues, sentarse a una mesa y concentrarse: es preciso estudio, buena voluntad, criterio, inteligencia y un recíproco espíritu de cooperación entre médiums e instructor.

El médium, en estas circunstancias, es como un alumno que necesita acomodarse a las reglas, las órdenes, la disciplina, al reglamento de la clase en que está: confiar y obedecer críticamente a los instructores.

Por falta de esa educación inicial es que se ve, comúnmente, médiums, arbitrariamente influenciados, manifestarse incluso antes de que las sesiones sean declaradas abiertas, y también casos en que los propios protectores individuales de médiums son causantes de irregularidades semejantes, lo que demuestra que ignoran, tanto como los propios médiums y los directores de trabajos,

las verdaderas reglas espirituales que deben ser seguidas en los trabajos prácticos.

Esas irregularidades perjudican a todos los asistentes mas, sobre todo, a los médiums en desarrollo, ya que éstos, a su propio y natural desgobierno, agregan además lo que les viene de prácticas tan mal conducidas.

Este es un simple ejemplo aislado, pero hay muchos otros que podrían ser citados y que en nada recomiendan la práctica espírita en comunidades donde predomina la ignorancia y la falta de comprensión de la formación mediúmnica.

REGLAS

Impidiendo, pues, que se dejen dominar en forma arbitraria y ciega, estaremos desde luego concurriendo a formar médiums seguros, equilibrados, inspiradores de confianza.

Mas, ¿cuál es el procedimiento para conseguir esto en un sentido general?

Entre otras cosas, es necesario lo siguiente:

- a) La dirección de los trabajos debe estar con una persona competente, que conozca el problema detalladamente;
- b) Debe existir una perfecta sincronización en los dos planos, mediante un ajuste previo con los protectores invisibles;
- c) No permitir que Espíritus desencarnados irresponsables, o extraños al trabajo, se aproximen de los médiums, y exigir que los designados para eso, sólo lo hagan en el momento oportuno;
- d) Crear, para el trabajo, un ambiente espiritualizado, de objetivos elevados, excluidos el exhibicionismo, la superstición, el personalismo, o interés personal;
- e) Exigir que las manifestaciones se den en orden, una por vez, para evitar confusiones y tumultos;
- f) Desenmascarar pacíficamente todas la mixtificaciones, tanto de los médiums como de los Espíritus, y poner en evidencia todas las manifestaciones y ocurrencias que puedan servir de enseñanza y de edificación moral;

g) Tener como finalidad el Espiritismo evangélico –que es el único que asegura una asistencia espiritual elevada.

Mas, si a pesar de los cuidados puestos en práctica, del método seguido, del orden y disciplina mantenidos por todos, de la firmeza de las concentraciones, de la pureza de las intenciones, los trabajos degeneran en violencia, desorden y confusión, es el caso de suponer que la asistencia espiritual no es aún favorable; no fue aún alcanzado un clima que inspire seguridad, y en estos casos se tornan necesarios nuevos entendimientos con los guías, nuevos esfuerzos, nuevas tentativas, porque es esencial la buena asistencia y el buen ambiente en los dos planos.

El hecho de haber sido designados determinados Espíritus para realizar o dirigir trabajos en la Tierra, junto a los encarnados, no significa que ellos sean Espíritus de elevada jerarquía; reciben una determinada misión y, si en algunos casos posibles, no la cumplen con la debida competencia o dedicación, o si la desvirtúan, estarán, como nosotros, sujetos a la misma responsabilidad.

Muchos Espíritus piden tales tareas, o porque desean permanecer junto a encarnados hacia los cuales sienten afinidad, se ligan a ellos por lazos afectivos, o por simple deseo de cooperación en la obra común de esclarecimiento de las almas; mas, así también como acontece con nosotros aquí en la Tierra, ellos también pueden fracasar por distintas circunstancias.

En todos los casos, ocurriendo tales hechos, es necesario apelar a las Entidades Superiores a fin de que las fallas sean corregidas y los trabajos prosigan con una nueva orientación.

Y, por el contrario, cuando todo va bien, cuando hay dedicación, desprendimiento y amor al trabajo de ambas partes, los resultados van siendo cada vez más compensadores, y a los primitivos trabajadores, se asocian nuevos elementos, de valor siempre más elevado, ganando entonces los trabajos cada vez mayor fuerza y expresión.

Son, pues, indispensables buenos elementos individuales en los dos planos, y solamente así las fuerzas superiores pueden descender sobre ellos, asegurando el referido progreso; en caso

contrario se establece un ambiente refractario a esas fuerzas y, además, surgen vibraciones negativas, de baja calidad, que a todos perjudican y abren las puertas a fuerzas y entidades de planos inferiores, siempre prontas a intervenir, desde que se les ofrezca oportunidad.

Llegando a este punto, la sesión se transformará en un foco de desorden psíquico, de venenos fluídicos que atacarán sin piedad a los médiums y a los asistentes, produciéndoles a veces perturbaciones muy serias.

En resumen, las buenas prácticas y los buenos ambientes construyen y los opuestos destruyen las posibilidades de un desarrollo natural, armonioso y eficiente, de las facultades mediúmnicas.

Otra recomendación para hacer a los médiums en desarrollo, es la de hablar con desembarazo y confianza desde el principio.

Los de incorporación, consciente y semiconsciente, sobre todo, son los que más recalcan en sí mismos esas posibilidades, porque están siempre más o menos despiertos y utilizan palabras propias para traducir las ideas recibidas telepáticamente de los Espíritus comunicantes, lo cual les crea una situación de verdadero constreñimiento.

Es grande el número de médiums que fracasan sólo por causa de esto o, en el mínimo, estacionan a punto de abandonar completamente sus facultades mediúmnicas. Mas, si comprendieran bien la naturaleza de esas facultades y las limitaciones que les son propias, conforme explicamos en el capítulo 1 de este libro, su confianza renacerá y se convertirán en intérpretes fieles y eficientes.

Hay procedimientos prácticos para obviar esta dificultad, evitándose así la inhibición de los médiums por la desconfianza de la transmisión, suponiendo que ésta no viene del Espíritu comunicante, sino de su propio subconsciente, por animismo: Pedir mentalmente al Espíritu que confirme la comunicación, y si eso no bastara, pedir que, en vez de utilizar ondas telepáticas, utilice rayos y fluidos proyectándolos sobre

sus centros de sensibilidad individual. Esto basta, porque el subconsciente es únicamente un archivo mental de recuerdos, y no tiene la posibilidad de emitir rayos o fluidos, lo que es atribuido únicamente a Entidades animales y humanas.

Hay todavía otras causas que producen retraimientos y perjudican el desarrollo.

Hay médiums que por poseer poca cultura y tener que transmitir con sus propias palabras y recursos mentales las ideas recibidas de los Espíritus, se atemorizan ante la crítica ajena.

Otros se juzgan disminuidos transmitiendo ideas muchas veces banales y fútiles de Espíritus atrasados.

O se consideran humillados por hacer en las sesiones las mismas cosas, tomar las mismas actitudes de individuos de condición social inferior a la suya.

Otros, que se constriñen por sujetarse a Espíritus atrasados y por tener que decir cosas que, en la plenitud de su conciencia, no dirían, y que muchas veces son contrarias a sus propias ideas y pensamientos.

Muchos, también, que tienen escrúpulos o se avergüenzan de ejercer sus facultades ante la presencia de personas amigas o de su propia familia, frente a las cuales, en la vida común, mantienen determinadas condiciones de superioridad, las que serían perjudicadas con cualquier intimididad o promiscuidad.

Hay también innumerables casos de constreñimiento proveniente de ser los médiums individuos que profesan religiones dogmáticas y obsoletas. Ignorantes de las cosas del espíritu, se atemorizan con la posesión de facultades psíquicas, a las que consideran tentaciones maléficas, obra demoníaca, por lo que luchan por reprimirlas y muchas veces caen víctimas de su propia ignorancia o rebeldía.

Verdaderos dramas ocurren en el seno de familias católicas, protestantes o materialistas, cuyos responsables prefieren sacrificar a sus seres queridos antes que admitir en ellos la existencia de facultades espirituales.

A todos estos hermanos, poseedores de facultades mediúmnicas reprimidas, debemos decirles que necesitan antes que nada, de humildad. El médium orgulloso ya está, desde el principio, fracasado en la tarea que aceptó, porque coloca por encima de ella los preconceptos mundanos que nada valen ante las cosas de Dios, eternas y soberanas. Subestiman justamente aquello que les puede servir de auxilio para elevarse en la escala evolutiva.

Mas todos tendrán la oportunidad de vencerse a sí mismos, porque si pidieran fuerzas y auxilios a lo Alto, es seguro que los recibirían de inmediato.

Está, pues, en sus propias manos el triunfo o la derrota, esto es, un ascenso o una caída espiritual cuando, después de su desencarnación, tengan que presentar sus cuentas a las Entidades Superiores de los Planos Espirituales.

CAPÍTULO 23

OPORTUNIDAD DEL DESARROLLO

El simple hecho de haber necesidad de desarrollo mediúmnico demuestra que debe existir, también una época apropiada para su iniciación.

Todo en la Naturaleza tiene su hora justa para nacer, crecer, declinar y extinguirse⁴⁰. Todo está bien regulado, no habiendo nada arbitrario. Hay leyes para todo y ellas se ejercen con absoluta regularidad.

Así como el fruto madura en su época, deben también madurar en su debido tiempo y siguiendo leyes irreversibles todas las virtudes y facultades del Espíritu.

Creemos que, para la eclosión de la mediumnidad, la época normal es la juventud, cuando las fuerzas orgánicas están en plena expansión y el individuo aún tiene frente a sí la mayor parte de cuota de vitalidad; manifestada en tal etapa la facultad, su consolidación sólo se dará en la mediana edad, cuando obtiene entonces una mayor fecundidad y seguridad, porque sólo entonces se definirán sus elementos, el Espíritu se enriquece con las experiencias y el corazón se dilata con el sufrimiento de la lucha.

En el período de la declinación orgánica, creemos que el campo de las actividades se restringe y el Espíritu se va

40 Ya el sabio Salomón, en su tiempo, se refería a esta verdad en el Eclesiastés, aplicándola a muchas cosas de la vida práctica.

recogiendo en sí mismo, huyendo de los embates exteriores, como un caminante cansado que ansía el justo reposo.

Así, pues, creemos que la mediumnidad se desarrolla con la propia expansión de la vida física individual y se amortigua con la propia declinación.

Hay casos, empero, en que individuos de edad, en los primeros contactos con la corriente manifiestan una mediumnidad franca y evolucionada, y esto es lo que induce a muchos a suponer que no hay épocas preferenciales para el desarrollo.

Estos hechos, sin embargo, no invalidan, sino, por el contrario, confirman nuestro punto de vista: las facultades madurarán en su época, pero sólo más tarde se manifestarán, por falta de condiciones favorables, que un desarrollo metódico y regular proporcionaría; en estos casos, resultarán siempre, en facultades indisciplinadas o llenas de defectos, digamos, congénitos, que sólo muy difícilmente podrán ser corregidos.

Es peligroso provocar el desenvolvimiento prematuro de facultades psíquicas (en aquello en que éstas puedan ser forzadas), intentando su eclosión por medio del hipnotismo, el auto-esfuerzo o la interferencia de Espíritus livianos desencarnados, como sucede a veces en los “terreiros” en general⁴¹.

Se aguarda el momento propicio y, mientras tanto, se instruye, teóricamente, el candidato con la Doctrina; se procura equilibrarlo en la práctica de las virtudes y en la disposición hacia el bien, puesto que sólo así las puertas de lo que le esté oculto se le abrirán mostrándole claridades, y el médium, mirando, verá, y oyendo, discernirá.

En todos los casos procuren los médiums mantener comunión con los buenos Espíritus, no exigiendo que éstos descendan a su nivel, sino esforzándose por subir hasta ellos, purificándose y viviendo con rectitud.

⁴¹ Ver capítulo 20.

CAPÍTULO 24

SEÑALES PRECURSORAS

Además de las perturbaciones psíquicas en sí mismas, hay también otras señales que indican el afloramiento de las facultades, las que varían según la naturaleza de éstas.

* * *

Así, para la de LUCIDEZ tenemos:

SUEÑOS Y VISIONES

En ese período del que estamos tratando, el médium sueña con intensidad y nitidez cada vez mayores. En seguida, en el semi sueño, los sueños pasan a ser verdaderas visiones, cada vez más perfectas y significativas. Y, en un grado más avanzado, muchas veces en plena vigilia, primero en la oscuridad, y más tarde en la claridad, comienza a distinguir los colores aúricos de las personas y de los objetos, formas indistintas y confusas de los planos hiperfísicos.

En la mayoría de las veces las visiones son desagradables; representan animales extraños y formas o seres humanos grotescos e incluso repugnantes, y eso es porque el desarrollo comienza, casi siempre, con la interferencia de Espíritus

inferiores que provocan tales visiones, cuando no es el propio médium quien directamente ve tales cosas en las esferas inferiores del Umbral.

AUDICIÓN

El médium oye voces y rumores, en principio incomprensibles, más o menos nítidos luego, incluso no tratándose de una mediumnidad auditiva. Hay otros que padecen de zumbido en los oídos y hay muchos que de tal manera se tornan sensibles a tales cosas, que llegan a no poder conciliar el sueño, con grave riesgo para su salud física y mental.

* * *

Para la INCORPORACIÓN tenemos:

ADORMECIMIENTO

Los médiums que, por efecto de su propia perturbación, no consiguen concentrarse o dominarse, mayormente en el curso de los trabajos prácticos, son sumergidos por sus propios protectores invisibles en un sueño, más o menos profundo, durante el cual actúan sobre ellos, apartando las causas perturbadoras o trabajando en los órganos de la sensibilidad para su necesaria preparación.

Actúan también así, sobre aquellos que llegan al trabajo espiritual en condiciones físicas impropias por cansancio o enfermedad, o también por efecto de preocupaciones intensas, relacionadas con la vida material; todas estas condiciones son incompatibles con el trabajo y exigen cuidados reparadores.

FLUIDOS

A medida que la sensibilidad se agudiza el médium siente, cada vez más intensamente, fluidos que tanto pueden venir de encarnados como de desencarnados presentes en la sesión; y, conforme sea el grado de esa sensibilidad, pueden también provenir de entidades de mayor jerarquía, protectores del trabajo o para los cuales, durante él, se apeló y que, en estos casos, envían, a veces desde grandes distancias, sus poderosas radiaciones.

Por su tenor vibratorio, esos fluidos actúan sobre el periespíritu del sensitivo en forma agradable, o no, produciendo una buena o una mala impresión y provocando una reacción suave y reparadora, o violenta y dolorosa.

Por la naturaleza, pues, de los fluidos que siente, puede el médium identificar la presencia o la acción de entidades o fuerzas buenas o malas del mundo invisible.

Conviene también decir que los fluidos actúan con preferencia en determinadas regiones del organismo, o mejor dicho, reflejan su acción en lugares elegidos del organismo físico, según su propia naturaleza y variando de individuo a individuo. Así, unos siente fluidos pesados (de Espíritus inferiores) en lo alto de la cabeza a la izquierda, otros a la derecha, otros en el brazo, en las piernas, en el epigástrico; y fluidos livianos (de Espíritus superiores) en unos y otros puntos del cuerpo, en forma sistemática.

IDEAS E IMPULSOS EXTRAÑOS

Sensibles como son a los fenómenos hiperfísicos, los médiums comienzan a percibir, en ese período pre mediúmnico, ideas extrañas que surgen en su mente en forma a veces obsesionante, así como impulsos de actuar en determinados sentidos, de hacer tal o cual cosa, las que jamás imaginaron.

Y como pueden, en esos primeros tiempos, debido a su natural inexperiencia, sufrir arbitrariamente la influencia de buenos o malos Espíritus, es necesario vigilar siempre, interferir con la razón continuamente, analizando tales ideas e impulsos y no dejándose llevar por ellos y optando siempre por el que sea más criterioso y justo.

ENTORPECIMIENTO, FRÍO Y RIGIDEZ

Los protectores, durante el período que estamos analizando, actúan sobre los órganos de la sensibilidad, bien como sobre todo el sistema nervioso, justamente buscando la preparación del campo para las actividades mediúnicas y esa acción provoca muchas veces reflejos en los músculos, inhibiciones en la corriente sanguínea y en las terminaciones nerviosas, de lo que resultan los fenómenos citados, si bien siempre con carácter pasajero.

El entorpecimiento ora en los brazos y manos, ora en las piernas y pies, siendo también a veces precedido por una incómoda sensación de hormigueo de la epidermis en general.

MAREO, DESMAYO, VÉRTIGO

En los casos de semi incorporación o incorporación total, el proceso más o menos profundo de la exteriorización del Espíritu del médium provoca tales fenómenos, también en forma pasajera.

En casos anormales, no obstante, éstos pueden ser provocados por la influencia de Espíritus obsesores que, no teniendo en mira objetivos benignos con relación al médium, interfieren con brutalidad, produciendo disturbios en el campo de la vida nerviosa o psíquica.

No son raros los casos en que médiums incipientes e indefensos son acometidos por desmayos y vértigos en la propia vía pública, con grave riesgo para su salud y su vida.

“BALLONNEMENT”

Adoptamos este vocablo francés para expresar la sensación de dilatación, entumecimiento, hinchazón de manos, pies y rostro del médium, lo que muchas veces ocurre antes del trance. Es también efecto de la exteriorización y del desplazamiento del periespíritu del médium dentro de su misma estructura física para ceder lugar, parcialmente o no, al Espíritu comunicante.

Por último, las siguientes son las señales previas, en el campo exterior, referentes a los casos de EFECTOS FÍSICOS: “raps”, ruidos diferentes, desplazamientos de objetos de uso, ruidos en los muebles, paredes, luces y formas fluídicas, de ocurrencia arbitraria e imprevista, tanto en el hogar como en los lugares frecuentados por los médiums.

Cuando ocurren esos fenómenos, como sucede en muchas casas que, por eso, son mal vistas por el pueblo, procúrese enseguida al responsable que, invariablemente, es un médium de efectos físicos.

Todas estas perturbaciones son propias del período pre mediúmnico, y pueden incluso producirse brevemente dentro del período del propio desarrollo, mas terminan siempre por cesar a medida que las facultades se desenvuelven y se educan, entrando en su actividad normal.

CAPÍTULO 25

EN LA INTIMIDAD DEL PROCESO

Hechas así estas generalizaciones, vamos a ver ahora de qué manera se procesa el desarrollo en sí mismo.

Encaremos la primera fase: la de adaptación psíquica.

Puesto el médium en la corriente magnética, se inicia inmediatamente el trabajo de limpieza espiritual con la disolución de las placas fluídicas adheridas a su periespíritu y venidas del exterior por afinidad vibratoria o del interior, como resultante de sus propios pensamientos y sentimientos negativos; bien como con el alejamiento de las Entidades perturbadoras ligadas al médium y atraídas, siempre por afinidad, por sus condiciones vibratorias internas.

Tanto esas placas (o manchas), como las interferencias personales de obsesores, daban al periespíritu vibraciones impropias, desordenadas, a veces muy intensas y otras veces muy lentas, que se reflejaban en el sistema nervioso en general, produciendo alteraciones psíquicas y orgánicas.

Ese trabajo de limpieza es hecho por los asistentes espirituales, que lanzan mano de los elementos magnéticos positivos extraídos de la propia corriente o de pases y radiaciones fluídicas que dirigen sobre el médium.

En casos graves de perturbaciones muy fuertes, y cuando fallan sus propios recursos, los asistentes recurren a manantiales de fuerzas de planos superiores, por intermedio de entidades de mayor jerarquía, a las cuales se dirigen mentalmente.

Así se consigue, desde los primeros trabajos y después de sesiones continuadas, normalizar la vibración periespiritual, pasando entonces el periespíritu, debidamente rehecho, a ejercer sobre el sistema nervioso, y sobre los plexos y glándulas, el dominio normal y las relaciones pacíficas y regulares que caracterizan al individuo psíquicamente equilibrado.

Veamos ahora la segunda fase: la del desarrollo propiamente dicho.

Limpio el periespíritu de influencias impropias y negativas, y normalizadas las relaciones entre éste y el aparato nervioso, el campo mediúmnico se presenta, entonces, en condiciones de ser ejercitado.

El trabajo, siempre con el auxilio de los elementos ya mencionados, se resume a la intervención de los agentes espirituales, sobre los órganos de la percepción y de ligazón psíquica, principalmente la glándula pineal – para el vegetativo.

Esos órganos comienzan entonces a ser ejercitados por los operadores invisibles, hasta que obtengan la vibración especial propia de la eclosión de la facultad que se tiene en miras a desarrollar.

Poco a poco va el periespíritu alcanzando ese estado vibratorio necesario, y poco a poco van, también, desarrollándose y caracterizándose las manifestaciones que produce, hasta que esa capacidad especial vibratoria se consolide, se estabilice, se torne espontánea, elástica y flexible, capaz de resonar armónicamente ante cualquier nota, por así decir, de la escala vibratoria espiritual.

Alcanzado este grado, el médium estará en condiciones de servir de intermediario de Espíritus de toda condición y orden jerárquico y estará también en condiciones de desempeñar su tarea por sí mismo, sin peligro de degeneración, con seguridad y pleno conocimiento de causa⁴².

⁴² A lo que se ha dicho agréguese la enseñanza de Kardec, según la cual el médium desarrollado es aquel que solamente recibe inspiración de Espíritus superiores. El Codificador quiere decir que el médium está desarrollado cuando produce el trabajo que de él se espera, pero, en cuanto a la obediencia, a la orientación espiritual, solamente se somete a protectores y guías de orden superior.

El desenvolvimiento, tanto en la primera como en la segunda fase, puede exigir mayor o menor tiempo, según el estado moral, la dedicación y la fe que el médium demuestre desde el principio; mas, depende también, y mucho, del ambiente en que el trabajo se realiza, el cual, no siendo plenamente favorable, puede retardar el proceso o degenerar las facultades incipientes.

En la primera fase, el mal ambiente, en vez de limpiar, agrega elementos contrarios al cuadro de los ya existentes, y atrae nuevas fuerzas hostiles, perturbando aún más al médium; y en la segunda, puede producir un desarrollo desarmónico, en un sentido vicioso e inconveniente, llevando a la formación de médiums descontrolados que jamás alcanzarán un estado satisfactorio de eficiencia mediúmnica.

En ambientes favorables ceden, desde el principio, como ya vimos, las perturbaciones de fondo orgánico porque, removidas las placas del periespíritu, automáticamente estarán también removidos sus reflejos en los órganos físicos correspondientes, ya que el cuerpo físico es un duplicado, una proyección del periespíritu, que es la matriz modeladora.

Desde el comienzo del desarrollo debe el médium establecer y conquistar un modelo, el más perfecto posible de conducta moral, por medio de auto-dominio y de las plegarias, para que sus vibraciones internas se sublimen, clarificando y purificando su aura mediúmnica.

Tal procedimiento ayuda poderosamente al desarrollo, y sin ese proceso interno de auto-purificación, por la reforma moral ningún desarrollo normal y perfecto será posible o tendrá carácter definitivo.

CAPÍTULO 26

LA DIRECCIÓN DE LOS TRABAJOS

El director de los trabajos tiene, a su vez, que actuar con discernimiento y prudencia, conforme la naturaleza de la sesión que preside.

En general, para la formación de un buen ambiente, y después, es claro, en los entendimientos preliminares con los operadores invisibles (lo que debe ser hecho en ocasiones apropiadas), debe exigir de los presentes la más perfecta concentración, expurgando de todas las mentes los pensamientos y preocupaciones ligados a la vida material.

La sesión es un oasis de reposo para el viandante cansado de sus labores; allí se normaliza, se recupera y se estimula para nuevos esfuerzos; mas, para que el reposo sea realmente confortador es necesario que el interesado, al penetrar en el recinto, procure olvidarse de sus inquietudes y sus temores y se entregue completamente al abrigo y a la protección que éste ofrece.

La asistencia debe ser alejada de los ambientes de trabajo, y en torno de éstos debe existir una corriente fluidica de seguridad, formada por elementos capaces de mantener una concentración perfecta, para que los médiums queden aislados y a cubierto de influencias exteriores.

Aleccionamientos constantes sobre la mediumnidad son necesarios, enfocando sus diferentes aspectos y la conducta que los médiums deben mantener durante los trabajos.

En los casos de incorporación, explicar las diferencias que presentan los tres aspectos de la facultad, particularizando

sus detalles. Esclarecer que en el caso “consciente” el animismo es una circunstancia natural, y a veces, incluso, favorable, puesto que si el médium posee un caudal propio de conocimientos, una mayor riqueza de vocabulario y mayor facilidad de expresión, tanto mejor transmitirá las ideas que recibe del Espíritu comunicante. El médium, pues, que tenga confianza en sí mismo cierto de que, dentro de la corriente y en la hora de la comunicación, lo que trasmita no será de él, sino del Espíritu comunicante; que no analice lo que recibe para transmitir; que permanezca en estado receptivo y dé un amplio cauce a las ideas o pensamientos que reciba⁴³.

En el juego de las ideas propias y de aquellas que vienen del Espíritu comunicante, debe el médium, desde el principio, estar vigilante para distinguir una cosa de la otra y establecer límites, aunque bien sólo el tiempo y la práctica mediúmnica suministrarán elementos seguros para tal distinción.

Enséñese al médium, sin embargo, que puede usar libremente los elementos propios de su subconsciente en lo que respecta a las palabras, locuciones, etcétera, necesarios a la interpretación y transmisión de las ideas recibidas telepáticamente, debiendo sólo salvar en sí mismo, justamente las *ideas*, porque éstas pertenecen al Espíritu comunicante.

Enséñesele también, que cuando las ideas fluyen con libertad, desembarazadamente, esto es señal de que no pertenecen al médium; son transmisiones telepáticas que, toda vez que el médium, interfiere, se produce un corte, una pausa, una interrupción en la transmisión, que pasa entonces a desarrollarse con dificultad, sin fluidez, forzadamente.

Recomiéndesele, asimismo, que antes de dejarse influenciar, se dé a sí mismo sugerencias en el sentido de no golpear las mesas, no provocar ruidos con los pies y las manos, no gritar, no gemir, no hacer gestos impulsivos o violentos, no

⁴³ Más adelante, cuando ya esté desarrollado y entregado a los trabajos, nuevos detalles le serán suministrados a este respecto para el perfeccionamiento de sus facultades.

tomar actitudes espectaculares, en fin, exíjase que se conserve calma, silencioso, confiante y discreto.

Los médiums deben ser separados en mesas o grupos diferentes, según el estado que alcanzaron en el desarrollo, debiendo ir transitando de una mesa o grupo para otro, a medida que progresan.

El director del trabajo no debe permitir manifestaciones extemporáneas, ni tampoco la intervención de médiums que estén ubicados fuera de la corriente.

Es necesario que los médiums, como ya dijimos, sepan diferenciar los fluidos, unos de los otros, pues según su vibración y calidad, son diferentes. Un mal fluido tiene vibración más pesada, más lenta, y produce un efecto desagradable, irritante; mientras que un buen fluido es suave, sedante, reconfortante.

Este conocimiento sirve, además de otras cosas, para en cualquier circunstancia, distinguir una entidad manifestante de otra, identificándola y alejando a la que no sea favorable, muchas veces antes de que ésta pueda causar cualquier perturbación.

Y tener también en cuenta que determinada calidad de fluido afecta determinada región u órgano del cuerpo físico, reflexivamente, siendo éste, también, otro medio de defensa propia, de diferenciación y de identificación de los Espíritus.

Otra cosa a recomendar a los médiums en desarrollo es que no se dejen influir fuera de las horas del trabajo mediúmnico y sin la debida protección ambiente, además de alejar por medio de plegarias o de órdenes mentales positivas y enérgicas a las entidades perturbadoras e indeseables.

Al médium inconsciente se le debe enseñar también que, antes de entregarse para el trance, no mereciéndole plena confianza el medio en el que se encuentre, debe ligarse mentalmente con su protector individual para que, en el caso de ocurrir algún imprevisto o tomar los trabajos un rumbo inconveniente, pueda inmediatamente liberarse del trance. Solamente de esta forma podrá él, en estos casos, exteriorizarse con tranquilidad y confianza.

En fin, en los trabajos de desarrollo, no basta hacer que los médiums se sienten, se concentren y se entreguen ciegamente a las influencias invisibles; es preciso asegurarles protección, consejo, orientación adecuada y eso sólo podrá ser hecho cuando el director del trabajo tenga los conocimientos suficientes y la autoridad moral necesaria para eso.

CAPÍTULO 27

ESTADOS CONCIENCIALES

En este punto, considerando la generalizada utilización del acto mental de la concentración en las prácticas espirituales, vamos a examinar este asunto con mayores detalles.

Las actividades normales del Espíritu se desarrollan en tres campos mentales bien definidos:

1 — EL SUBCONSCIENTE

Conjunto de experiencias y conocimientos anteriores adquiridos y que se van almacenando poco a poco en esa zona oscura y que, por efecto de repeticiones continuadas, acaban por convertirse en reacciones espontáneas e instintivas, estableciendo, para sus manifestaciones, un régimen de armonioso automatismo.

La mayoría de los actos de nuestra vida común pertenecen a ese campo que, además, es de los más perfectos en su funcionamiento, en razón de las referidas repeticiones, que operan una verdadera selección de los valores que deben ser archivados.

Lo eventual, lo transitorio, lo superficial, son eliminados, porque no perduran, mas aquello que, como dijimos, insiste y se repite, eso entonces se selecciona por sí mismo con el tiempo, y se queda archivado.

En este campo del subconsciente se clasifican casi todos los actos de nuestra vida material, incluso el funcionamiento de los órganos del cuerpo físico, de los sentidos y aún muchos de los actos de la actividad psíquica, incluso los hábitos y los procedimientos de rutina.

De un cierto modo, el subconsciente, en el campo de la actividad individual, archiva el pasado, desempeña una función siempre pronta, incansable, que presta todas las informaciones solicitadas por el Espíritu encarnado, salvo lo que no debe ser recordado como, por ejemplo, lo que se refiere a vidas pasadas en general y a las cosas íntimas, informaciones éstas que, muchas veces, son arrancadas a la fuerza por el hipnotismo que, como ya dijimos, es práctica desaconsejable en la mayoría de los casos.

En ese sector del subconsciente, la imaginación cabe muy bien y es aconsejable que se la use; es una anticipación de las cosas que queremos o creemos que sucederán. La imagen mental gravada en el subconsciente tiende a realizarse desde que el proceso imaginativo sea reiterado varias veces. La imaginación vale más que la voluntad en el ámbito creativo, y tanto sirve al médium como al Espíritu comunicante.

2 — EL CONSCIENTE

Conjunto de las actividades del presente, de lo que está siendo vivido, experimentado, comprendido y asimilado en el “ahora”, bajo el control y superintendencia de la Razón; actividades que se procesan en una zona lúcida y dependiente de la voluntad.

3 — EL SUPRACONSCIENTE

Un estado de expectativa, de ansias, aspiraciones y esperanzas, de idealizaciones y de fe en cosas que han de venir

y todas están contenidas en germen en los productos actuales de la Razón, del consciente; es el sector de ligazón con el Plano Espiritual Superior.

Según, pues, la naturaleza de este análisis y resumiendo, diremos que, en cierta forma, el subconsciente es el pasado, el consciente es el presente y el supraconsciente es el futuro.

Según otro punto de vista y descendiendo a una mayor particularización, agregamos que las facultades del Consciente son diversas, si bien que para nuestro estudio solamente nos interesan las cuatro siguientes:

a) ATENCIÓN — Acto mediante el cual la mente, en estado receptivo y vigilante, se vuelve hacia un objeto dado, asunto o acontecimiento, en el sentido de recibir impresiones sobre ellos; es una ventana que la mente abre hacia fuera, para saber qué sucede en el exterior, utilizándose de los sentidos físicos, que son órganos de relación con el medio ambiente.

Desviada que sea la facultad, incluso por breves momentos, del punto de interés, se forman hiatos, lagunas y soluciones de continuidad que perjudican el conocimiento mental al que se refieren.

La Atención, por lo tanto, es un acto pasivo, de recepción de impresiones ambientes.

b) CONCENTRACIÓN — Al contrario de la precedente, la concentración es un acto mental intensamente activo, mediante el cual enfocamos la mente sobre un determinado punto de interés, con la idea deliberada de obtener un efecto fijo, de alcanzar un fin determinado.

Diferente de la Atención, la Concentración cierra las puertas de la mente hacia el mundo exterior, corta las ligazones sensoriales con el ambiente externo, pasando entonces a actuar enteramente en la intimidad de la zona psíquica.

c) MEDITACIÓN — Acto psíquico según el cual la mente, inicialmente concentrada en un punto dado de interés, entra en la intimidad por la sucesión continua de detalles, remontándose de efectos a causas, de antecedentes

a consecuencias, para obtener al final conclusiones generales, percepciones y conocimientos de carácter integral.

La mente sigue un camino de análisis parciales, sin objetivo señalado y en una armoniosa asociación de ideas, alcanzando, por fin un resultado desconocido, no previsto o concebido con antelación.

d) ÉXTASIS— Finalmente, estado casi siempre siguiente a meditaciones o concentraciones (conforme a la flexibilidad mental del operador) que lleva al Espíritu a manifestarse fuera de su cuerpo, en beatitud o abstracción, ligándose a cosas del mundo espiritual mediante su desprendimiento del mundo físico; raptos psíquicos que lleva muchas veces al Espíritu a regiones elevadas del mundo invisible; exteriorización o desdoblamiento espiritual que puede durar un tiempo a veces considerable.

Resumiendo: la Atención abre las puertas de la mente hacia el mundo físico, mientras la Concentración las cierra, abriéndolas hacia lo psíquico; la Meditación penetra en el fondo de las cosas por el análisis, casi siempre introspectivo, mientras que el Éxtasis desprende al Espíritu del mundo material y lo arroja en el campo de lo Invisible.

Y ahora, particularizando aún más, vamos a ver que la Concentración es el procedimiento de más amplia y usual aplicación en las prácticas espíritas, motivo por el cual debe ser analizada más detalladamente en ese terreno. Sin embargo, como no tenemos espacio para tanto en esta obra, vamos a poner en evidencia únicamente su aspecto más interesante, que es el de ser una de las más accesibles y poderosas fuentes de emisiones fluidicas.

Una asistencia más o menos numerosa y espiritualmente educada, concentrada para obtener algo, o alcanzar un determinado fin, es realmente un gran potencial de energía psíquica, con posibilidad de aplicación inmediata.

En el Espiritismo, usualmente, la facultad individual de concentración es utilizada en el campo del beneficio colectivo, y es ejercida casi siempre en movimientos conjuntos.

No argumentando más allá de los casos mencionados en el capítulo anterior, verificamos que cuando un director de trabajos prácticos pide concentración inicial para su apertura, él procura formar un ambiente adecuado, obtener un tenor vibratorio equilibrado, sincronizable con el plano invisible y compatible con la manifestación de las entidades de ese plano.

Cerradas las puertas del mundo exterior, todas las mentes emiten pensamientos afines que corresponden a las necesidades u objetivos del momento, y eso hace que entre todas ellas se establezca una más o menos perfecta sintonía; recíprocamente, ellas se entrelazan, formando una corriente segura, uniforme, armoniosa, que rápidamente delimita el campo del trabajo en este plano; en el paso siguiente, una vez dirigidas las mentes hacia lo Alto, se funden, se ligan, se entrelazan las corrientes de este plano con aquella, del mismo tenor vibratorio, ya formada en el plano invisible, por los operadores que desde allá se esfuerzan en el mismo sentido.

Cuando tal cosa se da, entonces se puede decir que está realmente formado, delimitado, sintonizado y espiritualmente protegido el campo espiritual del trabajo común.

Se hace, entonces, la oración de apertura.

Cuando, en el transcurso de los trabajos, las atenciones se desvían, por preocupaciones de orden profano o sentimientos subalternos dominan a unos y otros, sucede infaliblemente que la armonía se deshace, la corriente se rompe y Espíritus malévolos o violentos penetran en el ambiente indefenso por las brechas que entonces se abren, haciendo que la confusión suceda al equilibrio, el tumulto al orden y el perjuicio al beneficio.

Es en estos casos, cuando el director pide concentración, intenta él restablecer el orden, el equilibrio, la armonía, cerrar las brechas y rechazar a los malos elementos por medio de emisiones poderosas y conjugadas de fluidos benéficos.

Cuando, en la fase asistencial del trabajo, precisando llevar socorro o prestar auxilio espiritual a cualquier necesitado, el director pide concentración, trata de hacer converger hacia

ese necesitado un caudal de fuerza reparadora o, conforme a las circunstancias, ofrecer a los agentes invisibles, dedicados a las curas, un soporte, una fuente de energías curativas en las que esos agentes se apoyen para la realización de sus tareas.

Y cuando, finalmente, al término de los trabajos, el director pide concentración para el cierre, el ambiente representa una maravillosa eclosión de fluidos suaves y de luces que suben hacia lo Alto en acción de gracias, y de lo Alto recibe, en admirable reciprocidad, bendiciones y espiritualidad para todos.

En fin, a cada paso el trabajador del campo espiritual necesita concentrarse, tanto para dar como para recibir, y por eso debe él colocar en ese acto de tan elevada significación y comprobada utilidad espiritual, toda fuerza, devoción y pureza de que disponga.

CAPÍTULO 28

MODALIDAD DE LOS TRABAJOS

Dijimos antes que, conforme a la naturaleza de la facultad, así debe ser el procedimiento para su desenvolvimiento, y esas consideraciones se referían, como es fácil notar, a los casos de incorporación, que son los más comunes.

Vamos ahora a decir alguna cosa que sirva de base para el desarrollo de facultades de otra naturaleza.

EFFECTOS FÍSICOS

Los médiums de esta clase, como se sabe, se caracterizan por la circunstancia de suministrar fluidos pesados (ectoplasma) para la manipulación de los diferentes efectos visibles a simple vista, como son: transportes, levitaciones, moldeados, materializaciones y otros como voz directa, etcétera.

Son estos hechos que constituyen el cuadro de la fenomenología, campo muy vasto e interesante, del Espiritismo científico.

Por la propia naturaleza de los trabajos que ejecutan, estos médiums son muy susceptibles de corromperse y fracasar, ya sea porque tienen que relacionarse con elementos inferiores, sea porque, por ser muy disputados, caen más fácilmente bajo las garras de la vanidad y del interés material.

En el capítulo 12 ya estudiamos cada uno de estos efectos físicos separadamente.

El desarrollo de estas facultades no sufre alteración en la primera fase, –adaptación psíquica– y a él se aplican todas las recomendaciones e instrucciones ya dadas. En los médiums de esta clase es dado observar que las perturbaciones comunes son aún más intensas y profundas, como es natural, porque el “fenómeno”, por sí mismo, ya bastaría para impresionar y conmover más profundamente que cualquier otra manifestación.

Los trabajos de esta especie deben ser realizados en sesiones separadas, especialmente organizadas para ese fin, y nunca en común con las demás.

Es voz corriente que en estas sesiones no es necesaria la concentración ni la plegaria, debiendo los asistentes conversar, hacer música o distraerse de una u otra forma. Esto es un error, pues la concentración y las plegarias, como en todos los casos, son condiciones esenciales de un trabajo perfecto.

Lo que sucede, y que, en cierto modo, podría justificar esa opinión, es que el carácter fenoménico de las manifestaciones impresiona de tal forma y de tal forma despierta la curiosidad, que tales circunstancias casi siempre perjudican las manipulaciones; los propios operadores invisibles, entonces, para desviar la tensión mental de los asistentes, aconsejan que conversen, o hagan música, como derivativo.

Por eso, en trabajos de desarrollo de esta especie, exíjase, desde luego, la necesaria concentración, no sistemática y permanente, sino periódica y alternada, según las instrucciones de los referidos operadores.

Aunque la asistencia también lo suministre, el médium es, sin embargo, el elemento principal de la donación de fluidos, y debe siempre ser colocado en posición cómoda, sin tensión muscular, en un lugar separado, y siempre que sea posible, reclinado o acostado.

El trabajo debe ser realizado a media luz, preferentemente de color verde o azul, que son tonalidades sedativas y permiten un mayor realce de las manifestaciones fenoménicas y en una intensidad que baste para que todo el escenario del trabajo quede visible a todos los presentes.

Nos son aconsejables más de cuatro sesiones por mes, dado que son exhaustivas, casi siempre la donación de fluidos, y porque las condiciones emocionales de los médiums incipientes no permiten, con regularidad y eficiencia, la recuperación de la energía donada, que siempre ocurre en los momentos antes del cierre de los trabajos por intervención de los operadores invisibles.

El médium tanto puede permanecer en trance como en vigilia durante todo el trabajo o parte de él, y esto nada importa en cuanto a los resultados, siempre que él tenga realmente la capacidad propia de suministro del fluido.

La asistencia, al principio, debe ser reducida, limitada a un pequeño grupo, siempre los mismos, en la medida de lo posible, y preferentemente conforme a la elección de los propios cooperadores invisibles. Solamente cuando el médium esté en plena forma es que podrá haber asistencia mayor, e incluso escéptica, porque es de suponer que entonces, también en el plano invisible, los trabajadores ya sean dueños de la situación, tanto en lo que respecta al médium como a la asistencia.

Establecida la corriente con elementos seleccionados y estando todo preparado, conforme la naturaleza de los efectos a obtener, el trabajo consiste en aguardar las manifestaciones y cumplir las instrucciones de los operadores invisibles, las que irán siendo dadas en forma progresiva y a medida que la facultad se desarrolle y que las posibilidades de manipulación fluidica les lleguen a las manos en condiciones favorables.

PSICOGRAFÍA

El desarrollo mediúmnico de esta especie puede ser hecho en conjunto con otros trabajos, pero colocándose al médium, siempre que sea posible, en un lugar separado, mas dentro de la corriente general. Él debe acompañar las concentraciones comunes, teniendo frente a sí, sobre la mesa, papel y lápiz. A medida que vaya sintiendo impulsos en los brazos o en las

manos debe ir utilizando, en el transcurso de los trabajos, ese material a su disposición.

Esta es una forma de mediumnidad en que el animismo toma mucho lugar, bastando con que el médium ponga su atención sobre la mano o el brazo para que comience luego a garabatear cosas casi siempre incomprensibles, confusas y desordenadas.

Es preciso, por lo tanto, que se abstenga de intervenir con su pensamiento en el propio trabajo, procurando mantenerse ajeno a éste e, incluso, fijar su atención sobre lo que sucede a su alrededor, pero esto en una forma que no redunde en un desligamiento personal o desinterés con respecto a su propia tarea.

El brazo debe ser entregado pasivamente a la entidad comunicante, y ésta se esforzará a su vez por educar y disciplinar músculo por músculo, nervio por nervio, antes que consiga algún resultado apreciable. Mucho tiempo puede ser empleado en trazar garabatos desordenados e inexpresivos, para obtener dominio sobre tal músculo o nervio, mas en el tiempo necesario los trazos se unirán, tomarán forma, formarán letras, palabras, frases, mensajes cada vez más legibles y perfectos.

Esta forma de mediumnidad requiere sesiones más frecuentes, conviniendo incluso que el médium, en su residencia, haga ejercicios diarios de veinte minutos a media hora, para apresurar el dominio de la entidad sobre el brazo y la mano.

Para estos ejercicios basta con que el médium se recoja en un lugar aislado y silencioso, se concentre y pida la presencia del cooperador invisible, permaneciendo quieto y en estado expectante durante el tiempo mencionado. El brazo debe estar libre, desembarazado y completamente abandonado, debiendo ser evitada cualquier tensión muscular, lo que se consigue apoyando suavemente el codo sobre la mesa.

Muchos dicen que son “psicógrafos intuitivos”. Quieren decir con ello que reciben del Espíritu comunicante las impresiones telepáticas (pensamientos o ideas) y las escriben enseguida en vez de enunciarlas verbalmente.

A nuestro ver esto no es psicografía, puesto que, como ya dijimos, sólo entendemos como tal la escritura mecánica,

esto es: la incorporación parcial mediante la cual el Espíritu comunicante se apodera del brazo del médium –que queda fuera del control de éste– y con su propia mano, sobrepuesta a la del médium, escribe directamente lo que desea transmitir. Por eso es que en la división de la mediumnidad que adoptamos, colocamos a la psicografía como “incorporación parcial”, y no como “efecto físico”. Esta opinión nuestra no representa crítica o desmerecimiento a cualquiera otra existente, sino que trata únicamente de exponer una conclusión de carácter personal.

VIDENCIA Y AUDICIÓN

El desarrollo de estas dos formas mediúmnicas se opera también en sesiones especiales, reservadas, siendo únicamente necesarias, en nuestro plano, la presencia del médium y la formación de una pequeña corriente de dos o tres personas. Los entendimientos con los operadores invisibles podrán ser hechos con el empleo de las propias facultades en desarrollo, las que van siendo así más intensamente ejercitadas desde el principio.

Si se trata de videncia, los protectores irán proyectando, metódica y progresivamente, los símbolos y los cuadros interpretativos y, si se trata de audición, procurarán hacerse oír por el médium⁴⁴.

Al principio, naturalmente, habrá dificultades: poca nitidez y coordinación en las proyecciones, tratándose de videncia, y poca claridad y volumen, tratándose de audiciencia; mas esas dificultades, por sí mismas, pasarán a representar óptimos elementos de entrenamiento, y a medida que las facultades se desarrollen el trabajo irá siendo cada vez más interesante y presentando resultados cada vez más completos.

⁴⁴ Las proyecciones telepáticas superiores son siempre sonoras y luminosas, de modo que pueden ser vistas por los videntes y oídas por los auditivos. Ver y oír los pensamientos son expresiones corrientes en el plano invisible.

En el comienzo los protectores se limitarán, en la videncia, a proyecciones mentales muy simples en el propio lugar mas, con el progreso del trabajo, irán llevando al médium al campo de las visiones a distancia y de los demás contactos con el mundo invisible, que esta maravillosa facultad de lucidez proporciona.

Las proyecciones, como dijimos, son casi siempre simbólicas, porque esta es la forma más adecuada y más simple que los Espíritus encuentran para la transmisión de sus pensamientos. Por eso no se debe interpretar objetivamente los cuadros, sino buscar siempre el significado espiritual que éstos contienen.

La proyección de un puñal, por ejemplo, puede significar el recibimiento de un golpe, de una violencia; un lirio puede significar pureza, como un campo bien cultivado puede significar abundancia. En suma, ligándose las proyecciones entre sí en su natural secuencia, y procurando penetrar en su significado espiritual, es de esta forma que se puede alcanzar una acertada interpretación.

Los médiums videntes, al principio, se atemorizan muchas veces con visiones grotescas, desagradables, de seres deformes, en actitudes agresivas o repugnantes; otros, por ver escenas extravagantes, apocalípticas y conmovedoras. Esto es debido al hecho de poder unos, en los primeros tiempos, ser atacados por Espíritus inferiores, malvados o burlones que se complacen en impresionarlos o desviarlos de sus tareas; otros, en grados más adelantados, de visión espontánea, por descubrir aspectos desconocidos de regiones astrales inferiores.

En todos los casos, desde, no obstante, que sean sometidos a la primera fase del desarrollo, todo irá desapareciendo, se hará el equilibrio psíquico, los perturbadores se alejarán y la facultad irá siendo disciplinada para sólo hacerse sentir o actuar en los momentos del trabajo y dentro de los límites y las condiciones que sean aconsejables.

CAPÍTULO 29

EL ADOCTRINAMIENTO

El objetivo de la iniciación espírita es el perfeccionamiento moral y la ascensión a los planos superiores de la vida espiritual; el intercambio con esos planos y el conocimiento, lo más amplio posible de las fuerzas y de las leyes que los rigen, en franca evolución hacia Dios.

El adoctrinamiento de Espíritus inferiores e inconscientes en las prácticas mediúmnicas no es, por tanto, el fin principal que se tiene en vista, sino, simplemente, un sector del trabajo, un aspecto del conocimiento general y una oportunidad de realizar una acción caritativa, en obediencia al precepto de la solidaridad humana.

En el trabajo de desarrollo es preciso que se tenga eso en cuenta en lo que respecta principalmente a los médiums de incorporación, para no circunscribirse en la actividad mediúmnica, no restringirse a límites mezquinos, tareas tan elevadas como las que a los médiums les son otorgadas. En otras palabras, empújese el médium siempre para adelante, objetivando cosas cada vez más altas; evitándose el estancamiento, el misticismo mórbido y la rutina estéril.

En los primeros tiempos del desarrollo, y por causa de sus propias imperfecciones, (que son, por otra parte, las de toda la humanidad), no podrán los médiums obtener intercambio y manifestaciones sino de elementos de planos inferiores del mundo invisible, habitados por Espíritus atrasados, sufrientes o malvados.

De ahí la necesidad del adoctrinamiento, para que se preste auxilio y se esclarezcan todos aquellos que hayan tenido el permiso o la oportunidad de venir hasta nosotros. Por otra parte, el médium también se beneficia con esas visitas, porque el contacto con los fluidos pesados, propios de esas entidades, son extremadamente favorables al desarrollo, dado que son más afines y concordantes con sus condiciones psíquicas y provocan en su periespíritu una mayor intensidad de vibraciones, apresurando así el desenvolvimiento.

La meta del trabajo mediúmnico, empero, debe ser puesta más allá de esas prácticas de rutina, porque el fin a alcanzar es transformar la mediumnidad en un instrumento dúctil y puro a disposición de entidades superiores, que de ella necesitan para realizar su grandiosa tarea de diseminar la verdad en el seno de las masas humanas.

El fin buscado no debe ser formar médiums para recibir solamente a los sufrientes, mas sí para revelar a los hombres encarnados verdades universales y eternas.

Los adoctrinamientos, por lo tanto, deben ser hechos en sentido general y no particular, de manera de beneficiar a todos los presentes de los dos planos, como si fuese, o realmente siendo, una verdadera prédica evangélica y una revelación de verdades, sirviendo el caso particular del Espíritu comunicante únicamente como un tema de adoctrinamiento.

Esta recomendación es hecha en tesis, para combatir el sistema de personalización, tan comúnmente usado, correspondiendo, sin duda, al doctrinador hacer las excepciones que juzgue convenientes en el momento.

No obstante, téngase siempre en vista que más influyen sobre los Espíritus sufrientes los fluidos purificados de la corriente y las vibraciones amorosas de los cooperadores que las palabras del doctrinador, salvo raras excepciones.

Ese sistema de adoctrinamiento en carácter general tiene, además, la ventaja de alejar las posibilidades de mixtificación, que casi siempre se basan en cosas personales. Siendo así, no habría más por parte de los Espíritus, necesidad de declaración

de sus nombres, cualidades, posición social conquistada en la Tierra cuando encarnados, hechos y circunstancias históricas de las que participaron, etcétera, puesto que lo que realmente interesa es lo que resulta de bueno y provechoso, para ellos y para nosotros, de los contactos que con ellos mantenemos.

Sabemos que hay casos especiales en que los Espíritus deben identificarse; mas, por regla general en el trato con Espíritus de jerarquía superior, eso raramente acontece, y sistemáticamente ellos se mantienen incógnitos, dejando entre nosotros solamente el fruto de su trabajo y cooperación. En el caso de Espíritus inferiores, por el contrario, es sistemática la tendencia a identificarse prontamente y hablar mucho de sí mismos con un personalismo a veces exagerado y pretencioso, y eso es natural que acontezca, porque su evolución espiritual no les permite aún una conducta más elevada; en estos casos conviene dejar de lado tales debilidades, disculpándolas, y cuidando de nuestra propia tarea que es la de esclarecerlos, visto que están más necesitados de recibir que de dar.

Entretanto, conviene decir que, cuando el Espíritu comunicante se anuncia, dando el nombre, queda también obligado a la correspondiente comprobación, en el caso de que ésta le sea pedida.

Es común ver directores de trabajos, así que se dan las incorporaciones, preguntar a los Espíritus comunicantes sus nombres y otras señales de identidad. En estos casos, tratándose de Entidades de alguna elevación, no responderán a la pregunta y la desviarán, aprovechando la oportunidad para adoctrinar al director de trabajos. Si, empero, el comunicante es atrasado, pueden acontecer dos cosas: o aprovecha la oportunidad para hacer personalismo, vanagloriándose de cualquier título o tarea referente a la encarnación anterior, o se atribuye, para mixtificar, una personalidad cualquiera que no es la suya, mas siempre la de una persona importante y admirada, como Napoleón, Juana de Arco, alguno de los Apóstoles, llegando incluso algunos sin escrúpulos decirse Jesucristo o el propio Dios.

Es verdad que de esta forma, muchas veces satisfacen a los encarnados, quienes se envanecen con la presencia de tan eminentes personajes, mas, en el fondo, el comunicante está simplemente especulando sobre la ignorancia y la buena fe de los presentes, gozando con la broma que les está haciendo.

A no ser en las sesiones íntimas en que se comunican Espíritus familiares de fácil y espontánea identificación, mas en las de carácter público la regla es que los Espíritus más elevados solamente se identifican cuando para eso haya conveniencia o necesidad, y eso lo hacen espontáneamente y no por solicitud del director del trabajo.

Sin embargo, incluso en estos casos, hay muchos otros medios de establecer discreta y prudentemente la identidad de los comunicantes, y a esos medios ya nos referimos, aquí y allí, en algunos capítulos de esta obra; y comúnmente ocurre que se establece la identidad del Espíritu comunicante con el tiempo y sin ninguna necesidad de declinación de nombres o títulos.

Cabe aquí también llamar la atención de los doctrinadores sobre el modo de tratar a los Espíritus inferiores. Recordemos que ellos, por muy atrasados que sean, no son nuestros subordinados, no son nuestros siervos, no están a nuestra disposición para obedecer nuestras voluntades, muchas veces arbitrarias y extravagantes.

Como regla general es preciso que haya urbanidad, paciencia y respeto, tolerancia y bondad, puesto que en la mayoría de los casos ellos necesitan de comprensión, de estímulo y de benevolencia para despertar de su letargo y vislumbrar un poco de luz. Muy raramente tendremos necesidad de usar expresiones enérgicas cuando los trabajos se realizan en ambientes suficientemente espiritualizados, eso porque, al simple contacto con fuerzas pacíficas, armónicas y positivas, hasta los más atrasados son forzados a mantenerse en actitud respetuosa y moderada.

Hay ocasiones en que perseguidores procuran hipnotizar a sus víctimas para que éstas no oigan las palabras esclarecedoras del doctrinador.

Nunca debemos contradecirlos personalmente, ni irritarlos ni discutir con ellos ásperamente, para no herir y poner en libertad pasiones y fuerzas de maldad e ignorancia que permanecen momentáneamente contenidas, gracias a la presencia y a la interferencia de Espíritus buenos, interesados en el caso. El adoctrinamiento, de carácter general, impersonal, al que ya nos referimos, resuelve todas estas dificultades. Y, en los casos en que sea realmente necesario personalizar, hagámoslo sin discutir, pero rápidamente con la autoridad que debe tener quien predica o adoctrina.

Con relación a los Espíritus superiores, debemos usar cordialidad, circunspección y deferencia, mas nunca servilismo, ya que son seres como nosotros, sí bien más evolucionados; son amigos, hermanos más viejos, pero no jueces ni amos, en esos actos de intercambio común, para esclarecimiento. Conocen nuestros defectos y los comprenden, dado que también los poseyeron; son manos siempre extendidas en nuestro auxilio, incluso hasta cuando, ultrapasando ciertos límites, abusamos de su bondad. Nunca dejan sin respuesta nuestros pedidos, y nos asisten mientras dormimos. Nunca regatean la palabra esclarecedora o el consejo sabio, y hacen, a veces, extensas charlas, largos discursos para edificación de un solo oyente. Bondadosos, tolerantes y comprensivos, representan junto a nosotros a la providencia divina, de la cual son los autorizados ejecutores. No cargan nuestra cruz, porque eso es contra la ley de la justicia, mas nos ayudan a cargarla.

Son los Cirineos de nuestro camino y sin ellos nuestra vida sería mucho más penosa y sombría, sin su ayuda, tal vez, ni la soportaríamos, a no ser sumergiéndonos cada vez más en el materialismo.

Sucede, no obstante, que muchas veces, aunque en trabajos bien organizados, se manifiestan Espíritus violentos y malvados que son atraídos por afinidades momentáneas de médiums o asistentes, se valen de la oportunidad para dar expansión a sus malos sentimientos. En estos casos no conviene

oírlos mucho tiempo, para no perjudicar la armonía del trabajo. Si no se benefician con el adoctrinamiento de carácter general hecho a los demás, y si perseveran en el error o mantienen la intención deliberada de establecer confusión, respétese su libre albedrío, mas no se les preste atención; ellos que sigan su camino y vuelvan cuando se hallen en condiciones de ofrecer una colaboración, siempre preciosa, en el trabajo común de evangelización de las almas.

No nos referimos, es natural, a los casos especiales en los que es permitida la audiencia de Espíritus de esa naturaleza, ya sea para su propio esclarecimiento o bien para entrenamiento simultáneo de los médiums, o sea también para extraerse de sus casos particulares, enseñanzas de carácter general.

En las sesiones de adoctrinamiento de sufrientes, es común que los médiums sentados entre la asistencia perturben los trabajos. Influenciados por pseudos protectores o guías se ponen a dar consejos, a proferir plegarias o a hablar desatinadamente con la intención, según alegan, de auxiliar en los trabajos, cuando realmente los están perturbando, anarquizando el ambiente y desorientando a los médiums en desarrollo. Su contribución sería preciosa si procediesen justamente en sentido contrario, permaneciendo callados y auxiliando las concentraciones, para mantenerse en la sesión la necesaria armonía.

Para evitar eso, colóquense en la corriente, antes de la apertura de los trabajos, a todos los médiums presentes, y los que, por cualquier circunstancia, permanecen fuera de ella, no se dejen dominar por animismo o impulsos nerviosos, ya que en trabajos bien organizados en los dos planos, los Espíritus comunicantes no actuarán sobre tales médiums.

Por eso, repetimos, es indispensable que al organizarse una sesión, pública o particular, la primera cosa a establecer es el perfecto entendimiento y colaboración entre los dos planos. Esto alejará a la mayor parte de las interferencias perniciosas y suministrará la indispensable seguridad.

Por otra parte, es preciso tener siempre como meta la de transformar las casas espíritas, públicas o particulares, en núcleos acogedores, puestos avanzados del innumerable ejército de operarios del Señor que, en el Espacio, se dedican al esclarecimiento, protección y redención de los prisioneros de la carne.

CAPÍTULO 30

LAS COMUNICACIONES

Al considerar los casos comunes de manifestaciones verificamos que los Espíritus comunicantes son de dos categorías principales, a saber: los que comparecen espontáneamente, obedeciendo a su voluntad, y los que son conducidos por otros.

Los de la primera categoría pueden ser:

a) Espíritus errantes, atraídos por determinadas condiciones del ambiente;

b) Espíritus familiares de los médiums o asistentes, que se esfuerzan por transmitir a los encarnados sus pensamientos y deseos;

c) Protectores espirituales que actúan en cumplimiento de misiones que solicitaron o recibieron.

Los de la segunda categoría pueden ser:

d) Sufrientes. Espíritus enfermos, perturbadores, habitantes de las esferas inferiores del astral, más próximas a la Tierra (Umbral) y que necesitan de asistencia inmediata;

e) Obsesores vinculados a los médiums o asistentes, en tareas de rescates cármicos, o por efecto de afinidades personales.

En esta enumeración no nos referimos, es obvio, a los Espíritus que puedan ser evocados por los presentes, casos que sólo se pueden admitir en ciertas circunstancias plenamente justificables.

Los llamados “sufrientes”, que en circunstancias especiales, como son: interferencia de terceros, terminación de la etapa de pruebas, recompensa por efecto de las plegarias,

etcétera, merecen la atención de los enfermeros del Espacio dedicados a ese trabajo de auxilio. En tales casos, en vez de ser conducidos a un puesto de socorro o a cualquier otra organización asistencial des Espacio, son traídos a las sesiones de los encarnados, en la propia corteza terrestre, que así funcionan también como puestos de socorro.

Se realiza, de esta forma, un trabajo común, de mutua asistencia y de conjugación de esfuerzos entre organizaciones de los dos planos, todo bajo la vista y la orientación de las entidades superiores encargadas de esa tarea.

Y volviendo a hablar de los obsesores, resta decir que ellos, conscientes o no, realizan un trabajo siempre útil; integrados en sus tareas con pleno conocimiento de causa o atraídos únicamente por las condiciones morales de los pacientes, de cualquier forma, concurren para su despertar espiritual y, en los casos de mediumnidad, influyen considerablemente en su desarrollo.

Sea, no obstante, cual sea, su condición individual, todos los Espíritus que comparecen a los trabajos espíritas establecen un contacto más o menos profundo con las fuerzas generadas en el ambiente y de ellas obtienen altos beneficios, sea por las enseñanzas escuchadas, sea por los fluidos reparadores de la corriente, sea, en fin, por el efecto vibratorio de las plegarias y concentraciones; así se esclarecen, se reconfortan se nutren con energías sanas y se estimulan para el bien, comenzando a vivir entonces una vida espiritual mejor.

Aquel que menos se beneficie se llevará de esos contactos una simiente de futura felicidad.

El modo de tratar a esos Espíritus (que en líneas generales ya estudiamos), teniendo en vista sus diferentes condiciones morales, debe ser, en cada caso, diverso. No puede haber un nivel común, dado que el remedio se da conforme la enfermedad; mas –fundamentalmente– el Evangelio debe ser la base de todos los procedimientos.

Es verdad que las fallas cometidas por los doctrinadores poco experimentados son siempre suplidas, compensadas por los asistentes espirituales, para que el trabajo no se desaproveche, pero, lo ideal es que nos esforcemos nosotros mismos para realizar una tarea perfecta, con tacto, prudencia y discernimiento, dado que es para eso que son traídos esos hermanos sufrientes. Si se tratase de adoctrinarlos en el Espacio, tal cosa, naturalmente, sería hecha; mas si recurren a nosotros es porque nuestra colaboración es necesaria y porque el plano de los encarnados suministra condiciones especiales de auxilio, tales como: el choque con la carne, los contactos con la corriente magnética, la emoción de la presencia de seres queridos, etcétera, permitiendo todo eso una más rápida recapitulación, más viva y objetiva, de hechos anteriores, que en fin resultan en un más seguro y pronto despertar espiritual.

Y, además, como ya dijimos, se colabora así, directamente, en los trabajos del plano invisible, aliviando el esfuerzo de nuestros abnegados hermanos desencarnados en su grandiosa tarea evangélica de redención del prójimo.

CAPÍTULO 31

EL TRABAJO DE LOS GUÍAS

En las sesiones, como ya vimos, hay siempre una doble asistencia: la de los encarnados –que es siempre la menor– y la de los desencarnados, formada por los encargados del trabajo en el plano invisible, a saber: vigilantes, auxiliares y dirigentes, y de los Espíritus necesitados de esclarecimientos y auxilio (sufrientes, obsesores, etcétera), además de un determinado público, más o menos numeroso que los vigilantes mantienen a cierta distancia para que no perturben los trabajos. Todos tienen sus lugares propios y se separan por fajas fluídicas de diferentes vibraciones, según las condiciones personales con las que se presentan o las funciones que ejercen.

En sesiones bien organizadas y conducidas, gracias a esos cuidados preparatorios, imperan siempre el orden y la disciplina en los dos planos, mientras que, en aquellas en que se pasan por alto tales cuidados, falla la asistencia espiritual superior, se establece sistemáticamente la confusión, el trabajo no progresa espiritualmente, toma un carácter personal y los resultados, cuando no son propiamente maléficos, son mediocres.

La corriente magnética de base, generada por los encarnados, comienza a formarse desde el momento en que se hace silencio y se inicia la concentración, fase esa que, en el otro plano, ya fue anticipada, de algunos momentos, por las providencias preparatorias de los trabajadores invisibles.

De cada individuo concentrado, y siempre que haya uniformidad mental, parten rayos fluídicos luminosos de colores que varían según las condiciones morales de cada uno⁴⁵; esos rayos se van ligando unos a otros a pocos centímetros de los cuerpos físicos y terminan fundiéndose según su propias afinidades en una corriente única que, a su vez, se conjuga con la corriente formada por los cooperadores invisibles (de aislamiento y protección del ambiente general), de eso resultando un conjunto vibratorio de gran fuerza potencial que se extiende en torno, en una cierta área y que constituye lo que se puede llamar “el campo espiritual del trabajo”.

Dentro de esa área hay equilibrio vibratorio, estabilidad, armonía y grupos de trabajos idénticos, reunidos en la misma ocasión, en alguna parte, pueden permutarse asistencia y auxilio recíproco, utilizando ese caudal de energía saludable, en límites y condiciones más o menos amplios, según la intensidad y la elevación vibratoria de cada grupo operante.

Establecida así la corriente y verificadas anticipadamente por ellos mismos las afinidades psíquicas, los agentes invisibles conducen a los Espíritus que se deben manifestar para junto de los médiums en condiciones de trabajo, que pasan entonces a ser influenciados en los límites de sus propias capacidades y condiciones de resistencia fluídica, las que son, también, previamente determinadas.

Esa capacidad o resistencia depende de la fuerza vital, equilibrio psíquico, grado de desarrollo mediúmnico, flexibilidad mediúmnica y adelanto moral de cada médium. Hay médiums que con un solo trabajo quedan exhaustos, y otros que pueden permanecer mediumnizados durante un tiempo más o menos largo.

Solamente después de establecidas las afinidades fluídicas es que se pueden lograr las ligazones mediúmnicas.

Antes de que los médiums sean influenciados los cooperadores invisibles actúan sobre ellos preparándolos

⁴⁵ Radiaciones áuricas.

mediúmnicamente, para el trabajo. Ya vimos, en el capítulo 12 de la primera parte, como se realiza esa preparación, según la descripción de André Luiz; los centros vitales son puestos en equilibrio; los órganos físicos desembarazados y regenerados; estimulados los centros de energía espiritual (glándulas, plexos) para que funcionen con más intensidad, elevando la vibración fluídica de forma a conseguirse el necesario grado de sensibilización mediúmnica, todo ello realizado con la asistencia del protector individual del médium, que es siempre consultado y atendido en los consejos e indicaciones que suministra con relación a su protegido.

Terminados los trabajos, la corriente se deshace, mas sus efectos perduran en el Espíritu de cada uno de los asistentes en la medida que absorbió los fluidos y radiaciones ambiente y en la medida de cuanto pudo integrarse y asimilar de la esencia espiritual del trabajo realizado, y el caudal que puede cada uno incorporar a sí mismo, irá en seguida realizando en su íntimo un trabajo silencioso y profundo de rehabilitación y purificación espiritual que se acentuará con la repetición, por la asiduidad a trabajos semejantes, operándose por fin una verdadera transformación, material y moral, en el cuerpo y en el Espíritu de cada asistente.

Por eso juzgamos que son altamente benéficos y necesarios los trabajos prácticos en común, cuando realizados en buenas condiciones, y en esto discordamos con algunos compañeros que se limitan a estudios teóricos, de gabinete, privándose de la acción y de los contactos saludables, con lo cual retardan en mucho no sólo la eclosión de las facultades mediúmnicas que puedan poseer en germen, sino la oportunidad de un avanzar más rápido en el camino evolutivo; en los trabajos prácticos encararán los hechos, vivirán las realidades objetivas de la vida espiritual, en su dinamismo multiforme, en vez de permanecer cómodamente en el terreno platónico de las especulaciones intelectuales.

CAPÍTULO 32

UNA PRÁCTICA A SEGUIR

En trabajos de desarrollo hemos realizado numerosas experimentaciones.

Comenzamos con una sesión común, mixta, en la que eran adoctrinados sufrientes, instrucciones eran dadas, leídos e interpretados textos de la doctrina y enfermos asistidos.

En esa sesión sucedía lo que sucede siempre en sesiones de ese tipo, incluso escenas poco edificantes de interferencias de Espíritus inferiores o provocadas por médiums descontrolados y viciosos en el ejercicio de sus facultades.

Comenzamos entonces a comprender que para el desenvolvimiento eficiente de las facultades era necesario crear un ambiente especial, altamente adecuado, resguardado de las interferencias y fortalecido por influencias poderosas, una sesión en la que prevaleciesen factores de capacidad por encima de nuestro plano material y nuestras posibilidades personales.

Fuimos introduciendo las modificaciones necesarias con miras a esa meta y, por fin, años después, resolvimos alterar completamente el régimen de trabajo, pidiendo, para la parte práctica, la presencia de uno de nuestros Guías espirituales que quisiese aceptar tal misión, en carácter permanente, como asesor, sirviéndose de un médium de incorporación, especialmente indicado para permanecer largo tiempo en trance mediúmnico.

Hecho el entendimiento con los mentores espirituales, iniciamos finalmente el trabajo en su nueva modalidad y los resultados fueron, desde luego, sorprendentes: en el campo

material surgieron el orden, el método, el silencio, el respeto, la disciplina, y en el espiritual, la expresión doctrinaria ganó majestad y elevación con la orientación basada rigurosamente en el Evangelio.

El ambiente espiritual se modificó, y a nuestro cenáculo se fueron aproximando entidades de jerarquía superior, trayendo cada una un cúmulo de beneficios.

Cesaron todas las posibilidades de mixtificación y los casos individuales, tanto de encarnados como de desencarnados, fueron siendo considerados y solucionados con perfecta seguridad y profundo conocimiento de causa.

Cesaron también las interferencias, se estableció la armonía, se ganó estabilidad, el campo espiritual se desdobló ampliamente y, con el aumento de los cooperadores de los dos planos, pudo ser entonces distribuida una mayor suma de beneficios.

Muchas alteraciones fueron siendo, también, introducidas a medida que la práctica las aconsejaba, y por fin se estableció que los trabajos, en líneas generales, deben ser hechos de la siguiente manera⁴⁶:

1º) Todo candidato a participar es sometido previamente a un examen espiritual, de carácter mediúmnico, y a un tratamiento espiritual preparatorio;

2º) Habiendo mediumnidad en punto de desarrollo el candidato toma asiento fuera de las mesas, como asistente, durante tres a cuatro sesiones, para familiarizarse con el ambiente y con el sistema de trabajo adoptado, y durante ese tiempo, desde el punto de vista de las manifestaciones mediúmnicas, nada sucede con él, salvo el trabajo preparatorio hecho por los asistentes invisibles;

3º) Pasa después a la mesa de los que están en la fase de adaptación psíquicas, ya entonces dentro de la corriente, período ese que es más o menos prolongado, según las condiciones personales del candidato desde el punto de vista material y moral y, principalmente, según el adelanto de la gestación mediúmnica;

⁴⁶ Nos referimos a las casas espíritas o trabajos particulares donde no se adoptan, desde luego cursos especializados de desarrollo mediúmnico.

4º) Terminado ese período, durante el cual va también paralelamente estudiando la Doctrina y recogiendo el fruto de las predicaciones oídas, y cuando el aura mediúmnica ya puede vibrar en condiciones favorables, pasa a una mesa intermedia donde tales condiciones deben aumentar hasta tal punto que el candidato manifieste las primeras señales de la facultad en eclosión. Tomando como ejemplo el caso de incorporación, el candidato permanece en esta mesa hasta que la influencia lo lleve al impulso incontinente de hablar;

5º) A esa altura, se transfiere, en fin, al candidato para la corriente de los médiums que ya reciben Espíritus y pasa entonces a ejercitar su facultad según el criterio de los mentores espirituales del trabajo general. En esa situación, también permanece durante un tiempo más o menos prolongado, conforme a los progresos demostrados y, por fin, cuando es juzgado en condiciones, recibe su libertad de acción y puede trabajar donde quiera.

El médium es juzgado en condiciones cuando recibe con seguridad, facilidad y naturalidad; cuando sólo recibe durante los trabajos; cuando sabe controlarse, distinguir a las Entidades y seleccionar los fluidos buenos y malos; cuando transmite con claridad, con lógica, en forma comprensible y sin vacilaciones ni fluctuaciones y, sobre todo, cuando está apto para recibir Espíritus de jerarquía más elevada, ajenos a personalismos y cuyas características son siempre las enseñanzas de expresión evangélica.

No hay, en esas sesiones, limitaciones en cuanto al número de médiums, bastando que estén separados según el grado de adelanto ya alcanzado; son también separados los sexos, tanto cuanto posible, para alejarse toda y cualquier posibilidad de preocupación de orden material⁴⁷.

⁴⁷ En la Federación Espírita del Estado de San Pablo, se creó una Escuela de Médiums desarrollando cuatro cursos: Preparatorio, Elemental, Complementario y de Perfeccionamiento, buscando el primero la necesaria adaptación; los dos siguientes el desarrollo propiamente dicho, y el último el perfeccionamiento de las facultades mediúmnicas. La frecuentación general a la Escuela asciende a algunos millares de alumnos.

Finalmente, establecimos el sistema de Desarrollo por Fases, como consta en la obra *Desenvolvimiento Mediúmnico*, que pasó a ser adoptado en la Escuelas de Médiums de dicha Federación, luego de las experimentaciones necesarias y cuyos fundamentos son los siguientes:

Como regla general, téngase en cuenta que tanto el desarrollo como el perfeccionamiento mediúmnicos deben satisfacer las exigencias de los siguientes sectores:

1º) de cultura doctrinaria, por medio de estudios individuales o frecuencia a sesiones adecuadas;

2º) de evangelización, por medio de la reforma íntima; y

3º) del entrenamiento técnico de las facultades, con la frecuencia a trabajos apropiados dirigidos por persona competente.

El entrenamiento debe ser hecho con base en las siguientes fases, a través de las cuales el instructor debe llevar a los médiums repetidamente:

d) la percepción de fluidos;

e) la aproximación;

f) el contacto;

g) el envolvimiento;

h) la manifestación del Espíritu⁴⁸.

⁴⁸ Para mayor conocimiento del asunto, consultar el libro *Desarrollo Mediúmnico*, del mismo autor. Edición NCMG, San Pablo. 1983; 860

CAPÍTULO 33

AUXILIARES INVISIBLES

Bajo el nombre de guías, en general nos referimos a las Entidades que asisten a cada individuo en su pasaje por la Tierra. Conviene distinguir, en ese conjunto, una Entidad de otra, según las funciones que ejercen.

La asistencia individual es hecha por Entidades ligadas, en una forma o en otra, al destino de los encarnados, y el nombre más apropiado a darles sería: protectores, asistentes espirituales.

Guías, en la acepción conferida a esa palabra en los medios iniciáticos, solamente los poseen los individuos que tienen una misión a cumplir con relación a la colectividad, y eso independientemente de otros protectores y asistentes que puedan poseer, como realmente sucede.

Esos protectores y asistentes comunes mantienen con el individuo ligaciones más estrechas, más íntimas y permanentes, y actúan en todos los casos, interfieren incluso en detalles de la vida común, mientras que los Guías, propiamente dichos, solamente intervienen en situaciones de importancia, actúan en las grandes líneas de los acontecimientos, se manifiestan solamente en ocasiones o asuntos ligados a la misión que el individuo debe cumplir.

Y entre los Guías se establece también una diferenciación, habiendo “Guías de Encarnación” –ligados al individuo solamente en relación a los acontecimientos de una vida en el plano material–, y “Guías de Evolución” –ligados a períodos más o menos largos de sus vidas anteriores.

El médium bien formado, tanto desde el punto de vista técnico como moral y que realiza su tarea con nobleza y desprendimiento, tendrá oportunidad de entrar en contacto con esas diferentes categorías de entidades, y en esos contactos conseguirá identificarlas, distinguiéndolas unas de las otras, lo que por otra parte es de gran utilidad y conveniencia, entre otras razones por el hecho de quedar sabiendo a quién debe recurrir, en uno o en otro caso, según la naturaleza del problema para el cual necesite asistencia o consejo espiritual.

Para un asunto común, de la vida hogareña, por ejemplo, apelará para un asistente familiar, mientras que para una decisión ligada a la vida pública, se dirigirá al guía de su encarnación, y así por delante.

En los casos, por ejemplo, de molestias o de dificultades domésticas, son los asistentes familiares quienes intervienen, esclareciendo o señalando lo que conviene hacer.

En los casos de curas a distancia, realizadas en sesiones espíritas de centros o grupos, el operador invisible, responsable por el trabajo, no siempre examina directa o personalmente al enfermo sino que simplemente lanza la interrogación al asistente familiar, quien inmediatamente responde dando los esclarecimientos necesarios; además, es éste la mejor autoridad para hacerlo, porque está en continuo y perfecto contacto con el protegido, conoce todos los detalles de la cuestión y puede dar una información segura y precisa.

Solamente en los casos en que la interrogación hecha o la decisión a tomar escapa a los límites de sus atribuciones es que ellos mismos, los familiares, recurren a los guías de encarnación, que poseen mayor autoridad y saber, y que conocen, además de eso, las ligaciones cármicas de la vida actual del protegido que, casi nunca, son del conocimiento del asistente familiar.

Los familiares, protectores y guías, están ligados a la vida del individuo encarnado o porque lo pidieron, en virtud de razones afectivas, o porque recibieron tales tareas, para efecto de rescate cármico. Tienen, por tanto, el mayor

interés en llevar a buen término sus misiones, aunque, en la mayoría de los casos encuentren dificultades en realizarlas por falta de comprensión, conocimientos espirituales, posibilidades de ligación, entendimiento, sensibilidad y fe de parte de los asistidos.

Es preciso, pues, por todos los medios, procurar contactos con los asistentes espirituales, ya que ellos representan para todos nosotros una preciosa fuente de esclarecimiento, consejo y ayuda. Pensando en ellos constantemente, nos estamos conectando; pidiendo su auxilio en los casos que superan nuestras fuerzas, nos estamos vinculando; mencionando a esas Entidades en las plegarias que hacemos diariamente, también nos estamos ligando a ellas; mas es necesario además de todo eso reservar, en nuestras labores cotidianas, algunos momentos para las meditaciones diarias, durante las cuales los procuramos con nuestros pensamientos y ajustamos con ellos, en un sincero y franco entendimiento mental, los asuntos más graves de nuestra vida y, con el auxilio de las inspiraciones que entonces recibimos, rectificamos nuestros rumbos.

Es sabido, como ya dijimos, que los asistentes no hacen nuestro trabajo, no cargan nuestro fardo, pues eso sería contrario a las leyes de la vida espiritual, entre otras razones, porque nos quitaría el mérito de la obra y destruiría el libre albedrío individual, que es una cosa sagrada; mas, simplemente nos orientan, nos aconsejan, estimulan e inspiran el procedimiento más acertado y conveniente.

Oírlos, pues, es tener prudencia; obedecerlos, es demostrar sabiduría.

CAPÍTULO 34

AMBIENTES BUENOS Y MALOS

Como el planeta en que vivimos es de Espíritus atrasados que vienen aquí a someterse a las más variadas pruebas, el ambiente general del mundo se resiente de pureza, armonía y elevación espiritual; es desagradable y choca profundamente la sensibilidad más evolucionada de unos y otros.

Por otra parte, en los días que vivimos, las calamidades de orden económico y social generadas por las guerras; las ambiciones egoístas que cavan honda separación entre los hombres, las naciones y las razas; el sufrimiento de carácter colectivo no compensado por una creencia espiritual basada en hechos; la desorientación moral como consecuencia del fracaso de las religiones mundanas; todo eso creó una atmósfera saturada de miasmas, envenenada de malos fluidos, de pensamientos negativos, de sentimientos degenerados que se reflejan también en el plano espiritual invisible, creando un “Umbral” pesado y sombrío, lleno de maldad y poblado de monstruos.

Todo esfuerzo espiritual, pues, debe tender a elevar al individuo por encima de esa atmósfera pesada y maléfica, ofreciéndole oportunidades asiduas de reconforto y reposo, de estímulo y de esperanza.

Y siendo contraindicado el aislamiento en sí mismo, que genera el egocentrismo, así como la abstención, en cualquiera de sus modalidades, pues el Espíritu en prueba sólo puede realizar su tarea y cumplir su deber en pleno y permanente contacto con la vida social, se sigue la necesidad de cada uno de nosotros adoptar métodos propios y cuidados especiales,

que nos permitan vivir la vida en toda su intensidad, colaborar de todas las formas con el prójimo, sentir todas las reacciones e incorporar todas las experiencias, sin por eso dejarnos prender, esclavizar, dominar por los acontecimientos, por la trama de la vida, conservando nuestra libertad individual, nuestro libre albedrío y nuestra personalidad; métodos propios y cuidados especiales para preservar nuestros sentimientos de influencias perniciosas y defender nuestra integridad psíquica.

Para los médiums, principalmente, el problema se agranda, siendo imperiosa la necesidad de buenos ambientes (necesidad casi física), como imperiosa la de instruirse con la Doctrina y la de perfeccionarse moralmente, para que haya progreso y eficiencia cada vez mayores en el trabajo mediúmnico, que les es tarea fundamental.

Purificándose, moralmente e instruyéndose irán obteniendo cada vez resultados más favorables y perfectos en el campo mediúmnico, puesto que irán vibrando en planos cada vez más altos del mundo espiritual y obteniendo afinidad con Espíritus cada vez más elevados en la jerarquía.

Les es esencial, como ya vimos, la sanidad de la atmósfera moral que respiran, tanto en las sesiones como en los propios hogares y locales de trabajo profano porque, como sensitivos que son, las influencias ambientes ejercen sobre ellos una fuerte impresión, afectándolos más o menos profundamente y porque, recíprocamente, ejercen también ellos influencia sobre aquellos que los rodean, dado que son polos de aglutinación y radiación de fuerzas espirituales buenas o malas, según sus propias condiciones individuales.

Cada uno tiene su mundo, su clima propio de fuerzas buenas o malas y su propia “entourage” de entidades desencarnadas. Cuando entran en contacto con otras personas les transmiten radiaciones de ese, su mundo individual, y actúan en una forma correspondiente al grado, calidad o naturaleza de esas fuerzas y entidades.

Por eso es preciso que cada médium conquiste una “entourage” benéfica, lo que sólo se conseguirá cuando él

mismo esté en condiciones de atraer buenos elementos y de repeler a los malos.

Vigilando y saneando constantemente su propio mundo individual, los médiums hacen su autodefensa, y frecuentando reuniones de carácter elevado, se benefician con las influencias allí predominantes que, por ser más poderosas que las individuales, dominan a éstas cuando son malas y las ennoblecen y liberan cuando son buenas.

Contrariamente, descuidándose de sí mismos y frecuentando ambientes inferiores, reciben de éstos las malas influencias predominantes que se suman, entonces, a aquellas que ya les son propias y adjudican a su mundo individual entidades negativas, maléficas y vampirizantes de difícil alejamiento.

Estas recomendaciones también se aplican a los adeptos en general, para los cuales la conquista de un buen ambiente de vida es, de la misma forma, necesaria.

La solución del problema espiritual, no estando fuera del individuo, sino en él mismo, resulta que el esfuerzo de purificación interna es indispensable, esfuerzo ese que será muy beneficiado con la frecuencia a trabajos prácticos bien conducidos, porque allí el individuo se retempera, se instruye, se satura de fuerzas buenas, se alimenta de fluidos reparadores y se estimula para el bien al contacto con las entidades y las fuerzas que descienden de los mundos superiores.

Y finalmente, con relación a los centros y grupos de trabajos prácticos, debemos decir que hay mucho todavía que mejorar, porque si hay núcleos donde las prácticas son saludables y convenientemente realizadas, en muchos otros predominan la incomprensión, la rutina y la ignorancia; incomprensión en especial de carácter y de tarea de los médiums, cuyas facultades son descuidadas y mal orientadas; agrupaciones que trabajan en ambientes creados exclusivamente por ellas mismas, de fondo sobremanera materializado, y que en eso permanecen irreductibles y obedeciendo ciegamente, sin el menor examen, a las determinaciones de los “guías”, muchas

veces sospechosos; estableciendo para su uso prácticas y ritos obsoletos y desaconsejables, mezclados con supersticiones religiosas que favorecen la manifestación de entidades inferiores, que vician y perturban a los médiums en vez de perfeccionarlos, cada grupo aislándose en sus propios destinos, casi siempre recusándose a atender consejos y orientación de personas más autorizadas.

Hay todavía, infelizmente, un gran número de centros y grupos espíritas desviados de la verdadera finalidad y comprensión espirituales que pierden así un tiempo precioso en la realización de cosas muchas veces banales y fútiles, cuando podrían aprovecharlo mejor conduciendo francamente los trabajos con un sentido elevado, constructivo, impersonal, que vendría a beneficiar inmediatamente tanto a los médiums como a los asistentes.

Cuando todas esas organizaciones se instruyan, abandonen las prácticas supersticiosas y pasen a actuar en un nivel espiritual más elevado—el único compatible, por otra parte, con sus propias finalidades y existencia— las manifestaciones mediúnicas adquirirán una nueva dimensión, el Espiritismo tomará un gran impulso y sus beneficios se harán sentir en una escala más amplia, alcanzando horizontes cada vez mayores.

Lo que es preciso tener en cuenta en primer lugar, en los centros y grupos espíritas, es que lo que más importa no son las prácticas en sí mismas, sino los resultados, las consecuencias que de ellas derivan para los médiums y los asistentes, por eso debe ser abolido todo aquello que no sea realmente útil a esa finalidad y, por otro lado, aceptado y practicado todo lo que lleve a alcanzarla. Que cada centro o grupo conquiste un ambiente espiritualizado, en un pleno entendimiento con asistentes espirituales, de una identidad y autoridad moral comprobadas, promuevan la instrucción doctrinaria y exijan la práctica evangélica en todos los actos individuales y colectivos. No se atengan sólo al adoctrinamiento de sufrientes, sino que lo ejerzan únicamente como cooperación y como oportunidad de enseñanza evangélica.

Siempre hubo Espíritus inconscientes y sufrientes en los planos etéreos, y no por eso dejaron de ser asistidos, antes que la Doctrina fuese implantada como sistema, después de la codificación del Espiritismo; ninguno de ellos permanece bajo la dependencia directa o exclusiva de los que viven en la carne y sólo son traídos aquí por efecto del intercambio que ya se estableció entre los dos planos, intercambio este que, sin embargo, debe ser constantemente mejorado y ennoblecido por la elevación moral y la pureza de los grupos de trabajo que lo realizan.

Lo que importa, pues, por encima de todo, dentro de las sesiones o fuera de ellas, es la conducta moral y el esfuerzo por la evolución espiritual de cada uno, y ese esfuerzo y esa conducta serán mayormente favorecidos y estimulados cuando cada individuo haya conquistado para sí mismo un ambiente espiritual pacífico, armonioso y liberado de malas influencias. Solamente así podremos mantener la indispensable comunión espiritual con lo Alto, pues, sin esa comunión, ¿qué sería de nosotros en medio de este mar revuelto de maldades que es la Tierra?

CAPÍTULO 35

OTRAS REGLAS

Además de los esclarecimientos que ya suministramos con respecto a la parte práctica de los trabajos de desarrollo mediúmnico, agregamos ahora las siguientes reglas de carácter general, las que no sufren modificaciones, sea cual sea el sistema empleado en el trabajo.

DEVOCIÓN Y NO CURIOSIDAD

Nadie debe comparecer a una sesión como quien va a un espectáculo recreativo, sino que debe preparar previamente su corazón y su mente limpiándolos de impurezas y preocupaciones mundanas, pues que es cosa que inspira respeto y reverencia el contacto a hacer con fuerzas y Entidades de los planos espirituales.

Salvo las de fondo científico, en las que el corazón cede lugar al intelecto, las sesiones son verdaderos actos de oración, de recogimiento y de elevación del Espíritu.

Quien así no procede, se priva voluntariamente de los altos beneficios que allí podría recoger, como también concurre para que lo mismo suceda a los además asistentes.

CONCENTRACIÓN Y SILENCIO

La concentración de los pensamientos y de las mentes en los objetivos y el silencio que debe ser mantenido durante los trabajos, permiten que el recinto y todos los que en él se encuentren se aíslen del mundo exterior, de las preocupaciones y de los sufrimientos de la vida material, vivan por momentos en una atmósfera de paz, de armonía y de reconforto y comulguen durante ese tiempo, de alma y pensamiento, con las cosas elevadas y edificantes de los planos del Espíritu.

La concentración es el acto mental mediante el cual proyectamos nuestros pensamientos sobre determinado asunto u objeto, y como eso requiere un determinado esfuerzo, mayor o menor según la capacidad de concentración individual, y no se puede exigir que la concentración sea mantenida un tiempo largo. Ese período, por lo tanto, debe ser exigido alternadamente: para la formación de la corriente (como ya vimos antes) o su restablecimiento en caso de ruptura; para la proyección, en un sentido dado, de un conjunto más poderoso de vibraciones o, finalmente, para el cierre de los trabajos.

Durante el tiempo restante, los presentes deben mantenerse en estado de recogimiento íntimo, con la atención, sin esfuerzo, volcada hacia el trabajo que se está realizando.

ORDEN Y DISCIPLINA

Todos deben conformarse con el orden, el método, el sistema, si se puede decir así, adoptado para los trabajos, según su especial naturaleza y el plan organizado por quienes lo dirigen. Y, conforme ya dijimos, como los trabajos deben ser ejecutados armoniosamente en los dos planos, las mismas exigencias valen tanto para encarnados como para desencarnados.

AUTODOMINIO MEDIÚMNICO

Lo que se tiene en vista siempre es formar médiums señores y no esclavos de la mediumnidad, conscientes de sus tareas y responsabilidades; que puedan, conforme la naturaleza de sus facultades, penetrar en los mundos invisibles como elementos aptos para comprender y transmitir aquello que de ese mundo necesiten los hombres conocer, o para servir de instrumento fiel a Espíritus de cualquier jerarquía, aptos para actuar en cualquier circunstancia con autoridad, conocimiento de causa y elevación de sentimientos.

Terminada su preparación mediúmnica, deben seguir su propio camino, utilizando sus propios recursos, para lo cual deben poseer en sí mismos todos los elementos necesarios para el perfecto cumplimiento de sus tareas.

El médium que no se puede conducir por sí mismo, el que no fue educado o lo fue en forma sistemáticamente pasiva, se torna vehículo de confusión, de indecisión, en cualquier lugar o circunstancia en que actúe.

Hoy o mañana su facultad degenera o se pierde porque será presa fácil de las fuerzas negativas, siempre al acecho de sus víctimas.

INTERCAMBIO CON ESPÍRITUS SUPERIORES

Teniendo este título como objetivo, automáticamente colocamos nuestros ideales en posición elevada.

¿Qué nos pueden dar los Espíritus inferiores? Exceptuando las lecciones de orden moral que extraemos de sus casos individuales y de la oportunidad que su intercambio nos concede de ejercer la caridad evangélica, poco más nos viene de ellos con respecto al progreso del mundo.

Por otra parte, casi todo cuanto a ellos se refiere ya es de conocimiento general, puesto que sus casos individuales

representan siempre atraso, ignorancia, faltas cometidas y sufrimientos reparadores, como también es sabido el hecho de poder ser ellos en muchas oportunidades auxiliares (incluso inconscientes) de los Espíritus superiores para la realización de sus tareas, cuando, por ejemplo, sirven para provocar y mantener obsesiones y muchas otras perturbaciones de carácter espiritual.

Comprendido esto, resulta que, a pesar de los sentimientos de solidaridad fraternal que debemos dedicarles, poco nos beneficiará el intercambio que con ellos mantengamos.

Una última lección, además, altamente provechosa, ese intercambio nos aporta, y es justamente la convicción de que debemos volvernos hacia los aspectos superiores de la vida espiritual, porque es de allí que nos vendrán los elementos más avanzados del conocimiento, fuerzas más puras de las que necesitamos para apresurar nuestra evolución.

Precisamos ofrecer un campo mayor a las entidades de los planos superiores, ya que éstas muy difícilmente encuentran médiums en condiciones de servirles de instrumento de manifestación en nuestro medio.

Es preciso aumentar el número de médiums de excepcional capacidad para acelerar el progreso del mundo y dilatar a límites más amplios el campo, aún restringido, de los conocimientos humanos en el sector del Espíritu, puesto que, cuando tal cosa acontece, la ignorancia religiosa será victoriosamente combatida; la superstición será sustituida por las claridades del pensamiento lúcido y las prácticas inferiores irán siendo acorraladas en sus antros y allí exterminadas, porque los nuevos horizontes ya ahora iluminados y transparentes no permitirán la existencia de sombras.

No nos detengamos, pues, en el camino, a divagar en sentimentalismos inocuos; nuestra meta será aún mucho más allá de lo que hoy se ve o se sabe y debemos buscarla confiadamente, sin mirar hacia atrás.

Para los que desean pasar por la zaranda del juicio, de la selección espiritual que ya se está procesando en los planos

invisibles, para la formación del mundo renovado del Tercer Milenio, el problema está en alcanzar las cimas de este ciclo, sumergidos en la luz para huir de las tinieblas.

Solamente podremos alcanzar las esferas más elevadas del mundo espiritual cuando soltemos todas las amarras que nos mantienen presos a este mundo de pruebas y expiaciones.

Es preciso que los médiums, principalmente, encaren sus tareas con una gran elevación de miras, sobreponiéndose a sus propias inferioridades y luchando por elevar al mayor grado posible de perfección sus facultades mediúnicas. No se juzguen en posición estacionaria ni permanezcan en una situación de enfermiza pasividad, sino esfuércense denodadamente por tornarse mejores cada día que pasa, porque de ellos depende en gran escala la marcha de la evolución humana en nuestros días.

Queremos un Espiritismo de claridades, de realizaciones más amplias y, si no lo conseguimos enseguida, por la lentitud de la propia evolución, no por eso debemos conformarnos con la rutina y hacernos cómplices de las fuerzas retardatarias del pensamiento, y mucho menos con el estancamiento de las maravillosas posibilidades espirituales que la Doctrina nos otorga para la realización de la obra común de redención.

CAPÍTULO 36

AUTOPERFECCIONAMIENTO

Si nos abandonamos pasivamente, inertes, a la corriente de la vida, como una hoja llevada por las aguas, los acontecimientos no dejarán de ocurrir influyendo sobre nosotros de cierta manera; sin embargo, llevaremos un tiempo mucho más largo para realizar la tarea evolutiva que nos es obligatoria; mas si, por el contrario, entramos en la lucha con coraje y decisión, enfrentando los obstáculos resueltamente y procurando vencerlos cara a cara, nuestra evolución será más rápida, en ese período de mayor actividad y recogeremos los frutos benéficos de nuestro inteligente esfuerzo.

Si dejamos que el tiempo resuelva el caso de la transformación moral por la que debemos pasar para alcanzar un grado más elevado en la escala de la perfectibilidad, abandonándonos ciegamente a la propia suerte, ¿cuándo llegará para nosotros algún progreso? ¿Dentro de cuánto tiempo podremos obtener alguna mejoría espiritual?

Mas, al contrario, si desde ya nos esforzamos en ese sentido, desde ya también iremos recibiendo beneficios, mejorando nuestra situación y apresurando nuestra marcha.

Porque está escrito que “cada uno recibirá según sus obras”.

Para ser médium no basta servir de instrumento a la manifestación de los Espíritus. Es preciso, sobre todo, renovarse moralmente y espiritualizarse, día a día, con base en el Evangelio redentor.

La reforma libera al individuo de la esclavitud de las pasiones. Los vicios esclavizan al Espíritu en la carne, continúan a esclavizarlo después de la muerte, y entonces, no pudiendo tales vicios ser satisfechos enteramente por la ausencia del instrumento carnal, comparecen a las sesiones de falso Espiritismo, asaltan a los médiums que allí se encuentran, se incorporan en ellos y en esa forma se satisfacen fumando, bebiendo y practicando otros actos aún menos edificantes; Se satisfacen también de alguna forma vampirizando a obsesos o atacando, en momentos de debilidad o desvarío, a personas de las más diferentes condiciones dotadas de un cierto grado de sensibilidad.

Los vicios afectan el cuerpo físico y envenenan las células orgánicas, mas las raíces del deseo están siempre en el Espíritu y, por eso, cuando éste desencarna, carga consigo esos vicios; mas con las restricciones e impedimentos que la nueva esfera de acción le ofrece, pasa a vivir inquieto, atormentado, y por causa de esto no puede evolucionar; permanece apegado a la Tierra, desesperado por volver y, si por cualquier circunstancia no lo consigue, entonces se rebela y pasa a engrosar las legiones de Espíritus maléficos, hundiéndose así, cada vez más, en las sombras del Umbral

Los mundos de expiación como el nuestro, no son el “hábitat” normal y natural de los Espíritus –que es el Espacio infinito– pero sí escuelas educativas, talleres de trabajo forzado, estaciones provisorias de pruebas, todo depende de la reforma de cada uno.

Si no nos reformamos, ¿cómo expiaremos las faltas? Y no haciéndolo, ¿cómo podremos liberarnos de las pruebas?

La reforma, pues, libera al Espíritu del círculo vicioso de las encarnaciones punitivas, lo arroja hacia fuera de los límites de los mundos inferiores y le abre las puertas doradas de los mundos felices⁴⁹.

En lo que respecta a los médiums hay algunos que se esfuerzan y procuran obtener su mejoría espiritual, la mayoría,

⁴⁹ Para auxiliar a la reforma individual, fue inaugurada en la Federación Espírita del Estado de San Pablo, Brasil, en mayo de 1950, la Escuela de Aprendices del Evangelio0

no obstante, e infelizmente, no desarrolla ningún esfuerzo en tal sentido, dejándose, llevar pasivamente por las circunstancias.

Por eso, paradójicamente, las mismas facultades mediúmnicas que son la base fundamental de la propagación doctrinaria sirven como elemento retardatorio, alejando de sus huestes a numerosos candidatos al servicio de la siembra, siendo cierto que muchos, después de varios años de labor proficua abandonan decepcionados los trabajos prácticos, privando con ello a la doctrina de una colaboración que podría ser preciosa.

No nos referimos a las propias facultades en sí mismas, es obvio, sino a los médiums, que no siempre están a la altura de sus tareas, principalmente en lo que respecta a la condición moral. Olvidados de los compromisos que asumieron en el Espacio, antes de la encarnación, se dejan dominar por las tentaciones del medio ambiente, material y grosero, se olvidan de sus tareas colectivas y pasan a vivir una vida de comodidades y de ventajas personales, fracasando lamentablemente.

Porque poseen determinadas facultades juzgan que solamente eso les basta y se olvidan de que es preciso luchar por el propio perfeccionamiento, por la adquisición de verdades más amplias y apuntando siempre hacia la redención espiritual, que les podrá ser otorgada o no, según el modo por el cual cumplieron sus deberes.

El punto más alto de la expresión mediúmnica en la presente fase de evolución del planeta es el Evangelio, esto es, comprensión y capacidad de divulgación, según el espíritu, de las verdades enseñadas por el Divino Maestro.

Pues, aunque pese, no la extrañeza sino la lástima, es preciso decir que la mayoría de los médiums no lee el Evangelio, unos por incultos, otros, por falta de hábito, y otros, en fin, por juzgar que ese estudio no les es necesario, dado que los Espíritus, que por su intermedio se manifiestan al público, bastan para orientarlos con más autoridad y conocimiento.

Este concepto erróneo debe ser combatido, entre otras razones, porque está fuera de duda que además de los beneficios personales que el médium obtiene bebiendo directamente en esa fuente inagotable de luces espirituales, el trato con el

Evangelio facilitará y aumentará en mucho las posibilidades de los Espíritus comunicantes porque, entre otras consecuencias, se purificará el tenor vibratorio individual con ese estudio y esa ejemplificación.

He aquí lo que ya decía el Codificador, previendo luminosamente este estado de cosas que hoy constatamos: “Si el Evangelio, realmente, no se torna en vuestro Espíritu una defensa, ¿quién podrá socorreros, si la revelación tiende a absorber todas las consecuencias, emancipando a vuestro siglo? Si el Evangelio en vuestras manos apenas tiene el servicio de los libros profanos que deleitan el alma, embriagan el pensamiento, ¿quién os podrá socorrer, en el momento dado de esa revolución planetaria que ya se hace sentir, dando el dominio de la Tierra a los buenos, preparándolos para su desenvolvimiento, así como transmigrando a los obcecados y endurecidos hacia el mundo que les sea propio?”

“¿Qué será de vosotros, quién os podrá socorrer, si a la lámpara de vuestro Espíritu le faltara el elemento de la luz con el que podáis ver la llegada de Nuestro Señor Jesús Cristo, para atestiguar el valor de los buenos y la debilidad de los malos y de los ingratos?”

“¿Es posible que nos preparemos para los términos que llegan dando a todo momento la nota del escándalo, presentándonos a los hombres como hombres llenos de ambición, que no dudan en echar mano hasta de las cosas divinas para el gozo de la carne y satisfacción de las pasiones del mundo?”

Estas son las advertencias póstumas del gran hermano, aquel que impropriamente ha sido considerado como el fundador del Espiritismo, alevosía que de una vez por todas debemos apartar de nuestros pensamientos⁵⁰.

⁵⁰ Nos servimos de la ocasión para declarar que los enemigos de la luz, las fuerzas adversarias de la Doctrina, son las que esparcen esta expresión. Dicen que Kardec es el autor del Espiritismo para quitar a éste su carácter de revelación divina, darle un cuño personal y humano, confundirlo con muchas de las demás escuelas existentes en el mundo. El propio Codificador, previendo eso, declaró categóricamente que no es el autor de la doctrina, que no

Todas estas consideraciones nos llevan a recomendar insistentemente el auto perfeccionamiento espiritual, esto es: el esfuerzo y la determinación del propio individuo de mejorarse, realizando un verdadero combate contra sí mismo, en aquello que aún posea de malo.

Mas, preguntarán muchos: ¿cómo se podrá realizar ese elevado trabajo de forma eficiente?

A pesar de ser este un problema muy viejo, una preocupación de todos los tiempos; el fundamento objetivo de muchas doctrinas religiosas y filosóficas; el punto central de la ejemplificación del Divino Maestro, muchos hacen aún la misma pregunta, la hacen millares, y no seremos nosotros, que unimos aquí nuestro llamado a su realización y que también necesitamos de tal reforma, que iremos a dejar reglas y colocarnos presuntuosamente en la condición de maestro.

Y sería incluso una tontería establecer reglas para un esfuerzo de pura introspección individual que debe ser realizado, fundamentalmente, por la propia experiencia, a través de los sufrimientos y las decepciones de todo orden.

Sólo podemos decir que, en realidad, no hay reglas fijas, esquemas rígidos ni procedimientos determinados para ese trabajo, tratándose, como se trata, de situaciones íntimas relacionadas a la conciencia profunda de cada uno.

Hay compendios de filosofías y sistemas esotéricos que ofrecen misteriosamente procedimientos infalibles de purificación espiritual, pero nosotros no creemos que cualquiera de ellos dé el menor resultado, puesto que no se trata aquí de adoptar procedimientos o de emplear reglas, mas sí de cambiar sentimientos, de alterar el carácter moral, y eso el

son suyas las ideas que se encuentran en sus libros, mas sí de altos Espíritus desencarnados que, por mandato de Dios, las difundieron en la Tierra. Por lo tanto, no seamos más cómplices de nuestros adversarios colaborando en la difusión de este error. No hay Espiritismo kardecista ni de otra denominación cualquiera. El Espiritismo es uno solo y viene de lo Alto, como un precioso auxilio dado al hombre actual para su redención. Es el Paraclete prometido por Jesús Cristo, conforme está expresado en el Evangelio de Juan.

hombre sólo lo consigue, como ya dijimos, a través de pruebas y en un tiempo más o menos largo; sin embargo, es cierto que cuando el Espíritu esté maduro, cuando la hora llegue, sobre él descenderá el fuego de la redención.

Pero como el Espiritismo llama para la redención y exige esa reforma moral urgentemente, todos deben iniciar desde ya su lucha, estableciendo su vida sobre nuevas bases y organizando un programa simple y viable y sirviéndose con todas las energías de que disponga, de los poderes que les vienen del libre albedrío y que son: voluntad, inteligencia y libertad.

Cualquier esfuerzo en este sentido debe comenzar por un balance moral, desnudando ante nuestra conciencia, sin la menor tolerancia, las malas cualidades que poseemos.

Raro es el hombre, de la actual generación, que posee más virtudes que defectos, lo cual, por otra parte, es natural que ocurra, porque este es un mundo atrasado y, por lo tanto, el primer paso en ese esfuerzo de reforma debe ser el ejercicio de la tolerancia recíproca, puesto que aún no somos capaces de amar.

El Evangelio de Jesús, según nos parece, no puede ser realizado por el hombre actual, por causa de sus condiciones de inferioridad moral; es precepto para días venideros, mas cualquier esfuerzo que hagamos en el sentido de esa realización será útil y meritorio, porque estaremos plantando los cimientos de ese futuro mundo de felicidades espirituales.

Los defectos más comunes, a saber: el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la ferocidad, la sensualidad, son enemigos tenaces que debemos uno por uno combatir y vencer, a costa de lágrimas y de sangre, porque son estigmas que nos vienen de nuestro pasado de brutos y están profundamente arraigados en nuestro corazón.

Mas tenemos que pasar por las pruebas purificadoras, y en nuestras manos está el anticiparlas, siendo mejor que lo hagamos por nuestra propia determinación que obligados por el látigo del karma. Mejor es que lo hagamos hoy que mañana, como luchadores conscientes y no como víctimas pasivas, pues el mérito viene justamente del ejercicio deliberado del libre albedrío.

Y cuando, en el transcurrir del tiempo, todos los defectos estén vencidos, habremos conquistado automáticamente las virtudes correspondientes, flores de la espiritualidad que, en el mañana de nuestra existencia universal, la tornarán bella y radiante, en las múltiples moradas de la casa del Padre.

Una única regla, según nos parece, podría ser dictada para ese saludable esfuerzo de edificación propia: resolver luchar, comenzando por el defecto menor y perseverando tenazmente hasta el fin.

Llevamos siglos para llegar a esta situación de hoy: siglos para conquistar tan poca cosa en el rol de los méritos representados por las virtudes dignificantes del Espíritu, y no será por un gesto de malabarismo mental o por el simple deseo platónico de mejoría, que conseguiremos elevarnos a mayores alturas.

Comencemos, pues, por lo menor, por lo accesible, por lo que está más al alcance de las armas todavía rudimentarias que poseemos, pero, iniciada la tarea, no nos detengamos más, no miremos hacia atrás; orando y vigilando, como recomendó el Maestro, prosigamos hasta el fin, porque cualquier vacilación destruirá todo cuanto ya se haya conseguido hasta un momento determinado.

Ese trabajo de represión psíquica, iniciado en el campo intelectual, (la deliberación) irá echando profundas raíces en el subconsciente; insensiblemente irá influenciando el carácter del Espíritu, modificándolo en el correr del tiempo.

De esta forma prudente y segura iremos estimulándonos y fortaleciéndonos con los resultados parciales y no tendremos decepciones que nos anulen el coraje.

La lucha contra nuestras pasiones es terrible y sólo consigue triunfar de ellas quien tiene ánimo fuerte, voluntad firme y fe, sobre todo fe, en las luces y en las fuerzas que nos vienen de lo Alto.

CAPÍTULO 37

FALSOS PROFETAS...

Tan necesario es que los médiums sean conscientes de sus propias posibilidades, cuanto es cierto que es por la puerta ancha de la mediumnidad que los falsos profetas de los planos invisibles intervienen en el escenario de la vida humana.

El Divino Maestro, en su tiempo entre nosotros, así recomendaba: “Cuidaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas y son por dentro lobos ladrones. Por sus frutos los conoceréis...”

“Y muchos me dirán en aquel día: ¡Señor! ¡Señor! ¿No es así que profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre obramos prodigios? Y entonces yo les diré: Pues yo nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que obráis la iniquidad.”

Y en otro punto: “Falsos cristos y falsos profetas surgirán y harán grandes maravillas y obrarán prodigios tales que, si fuera posible, engañarían hasta a los escogidos”.

La enseñanza verdadera puede ser reconocida por lo que contiene de aquello que el Maestro recomendó cuando estuvo entre nosotros, y también por lo que conviene de aquello que nos fue y nos viene siendo revelado, en nuestros tiempos, por sus enviados, con los cuales mantenemos intercambio.

Los profetas verdaderos son, por tanto, no los que solamente predicán, sino los que, cumpliendo los preceptos de la doctrina, al mismo tiempo ejemplifican sus palabras.

Los Evangelios también se refieren a los días de la venida del Maestro que, según los anuncios que tenemos,

rápidamente se aproximan; por eso, mas que nunca debemos ponernos en condiciones de conocer a los falsos pregoneros para neutralizar su propaganda, apartándonos del error y no comprometer nuestro futuro espiritual.

En nuestro mundo material y en sentido general, falsos profetas no son solamente los que anuncian acontecimientos futuros, casi siempre incognoscibles a las miradas humanas, sino todos los que, sin la debida autoridad espiritual, abusivamente se muestran como intérpretes de verdades trascendentales, trayendo conocimientos misteriosos y confusos, casi siempre oriundos de su propia imaginación exaltada, o de facultades mediúmnicas descontroladas y renegadas muchas veces por ellos mismos.

Los que todo fundamentan en la supremacía de la inteligencia, subestimando el sentimiento y la fe y sin comprender que estos dos atributos del Espíritu, cuando solidarios, son las dos alas con auxilio de las cuales se asciende a las esferas de la perfectibilidad, apartando así al hombre de la humildad evangélica y sumergiéndolo en la más nefasta egolatría.

Los que, en el mismo campo de la doctrina, teniendo de ésta conocimientos superficiales o, por orgullo, aceptan unas cosas y reniegan de otras, sustituyéndolas por ideas propias que no concuerdan con las realidades de la vida espiritual.

Los que injertan conceptos obsoletos y ritos de credos y filosofías puramente humanos, produciendo con ello desorientación y confusión, incluso entre los más cultos.

Y también, bajo otro punto de vista, los que se cobijan a su sombra, persiguiendo intereses personales, negociando con los dones del Espíritu o promoviendo desarmonía y separación en las huestes de los trabajadores.

Y en el plano invisible, (cuando el problema todavía se agranda más por ser un campo de acción más dilatado, indefinible, que escapa mejor a nuestro restringido poder de análisis) esos falsos profetas son de dos categorías:

Primera — la de aquellos que conservan sus propias ideas y supersticiones religiosas y continúan allá combatiendo por ellas: como escritores, oradores, científicos

y filósofos de todos los matices que, por su propio valor intelectual, consiguen impresionar a los encarnados, no siempre predicando el error por el gusto de hacerlo, sino por considerarlo como siendo la verdad.

Segunda — la de aquellos que, esclavos aún del mal, se agrupan entre sí, formando asociaciones tenebrosas, corrientes y legiones disciplinadas que interfieren en todas las oportunidades sirviéndose de las inmensas afinidades que siempre encuentran debido al actual atraso espiritual del mundo.

Estos Espíritus malévolos se aprovechan de la mediumnidad para sus realizaciones, y muchas veces, consiguen dominar comunidades humanas enteras, mayormente las de fondo religioso, cuando éstas no poseen los indispensables conocimientos de defensa.

En las comunidades espíritas, ellos actúan, según el caso, con sutileza, astutamente, o con fingida humildad; otras veces con arrogancia y autoridad, mas siempre apelando para las pasiones humanas del interés, de la vanidad o del egoísmo; y así, insinuándose, dando pruebas materiales de poder, prometiendo cosas y fingiéndose buenos, van poco a poco dominando el ambiente y las conciencias, y si no fueran en tiempo oportuno, reconocidos y desenmascarados, arrastrarán a muchos por caminos tortuosos, tornándolos impermeables a la asistencia de los Espíritus del bien.

Infelices de los que, por ignorancia o fanatismo, se dejan enredar en esos lazos. Sus Espíritus se conturban, se sumergen en las tinieblas y pierden contacto con las luces que vienen de lo Alto.

No es fácil evitarlos, mayormente en ciertos medios, y muchos menos identificarlos; pero tal cosa tiene que ser hecha, principalmente por los médiums, para que no sean mixtificados y a su vez se conviertan en mixtificadores, aunque inconscientes.

Obedeciendo a la recomendación del Maestro: atengámonos siempre a los frutos si queremos conocer el árbol.

Los primeros, de hecho, se revelan por el cuño materialista de sus conceptos, por el fanatismo, por la intolerancia, por lo fantasioso de las ideas, por la falta de lógica, por el exceso de mentalismo; casi siempre quieren

imponer, dogmáticamente, sus ideas incluso cuando éstas son incompatibles con la razón esclarecida.

Colocan, como ya dijimos, el intelecto por encima del sentimiento evangélico, por encima de la fe y de la humildad y, en contraposición a la simplicidad –que es el espejo de la verdad– predicando cosas complejas, perturbadoras, que jamás edifican para el amor. Los segundos, los agentes conscientes del mal, se revelan por las contradicciones en relación con lo que sabemos que es el bien, por los desvíos que sugieren en relación a la moral, por la duplicidad del pensamiento, por la intolerancia frente a las debilidades, por los malos consejos frente a la conducta social y por el evidente estímulo que hacen de las pasiones humanas y de los intereses materiales.

En las sesiones pueden ser también identificados por la videncia, puesto que, como atrasados que son, no poseen luz propia, son fluidicamente pesados y su aura refleja constantemente sus malos pensamientos.

Por otra parte, no pasan desapercibidos a cualquiera que posea un cierto grado de sensibilidad, porque promueven una sensación de malestar y de repulsión, roban energía espiritual y transmiten fluidos negativos.

Por último, también pueden ser identificados por nuestra propia intuición, que de pronto nos advierte su presencia.

Como regla general, téngase siempre presente lo siguiente: es falso todo lo que contradiga la doctrina evangélica; condenable todo lo que conduzca a la alimentación de pasiones y de intereses puramente humanos; sospechoso todo lo que genere discordia, separación; todo lo que sea artificioso, incoherente, contradictorio y complejo.

En guardia, pues, contra los falsos profetas –los eternos enemigos de la verdad. Como dice la parábola: ellos pueden obrar prodigios, impresionar a las masas, confundir o fascinar las inteligencias, mas todo será pasajero y nada construirán definitivo en el camino de la evolución humana.

Pueden arrastrar a unos y otros, momentáneamente, por caminos escabrosos, mas el edificio de la verdad permanecerá

en pie, porque es indestructible; y si estamos atentos a los verdaderos guías y mantenemos nuestra vigilancia y nuestra fe, los reconoceremos siempre a tiempo y terminaremos por conocer la luz y permanecer en ella.

CAPÍTULO 38

CONCLUSIÓN

El Espiritismo tiene tres aspectos inseparables y bien definidos: el religioso, el filosófico y el científico.

Por el primero, abre sus alas y dirige su vuelo al cielo con el Evangelio del Cristo; por el segundo, se alinea a los elementos vivos de la tradición esotérica del mundo, agregándole claridades nuevas, y por el tercero, planta sus raíces en la Tierra, colocando en las manos de los hombres instrumentos hábiles de investigación objetiva.

El Espiritismo, si fuese solamente religión, por causa de los hombres caería en el dogma restringiendo las posibilidades de la inteligencia y cerrando el campo de la razón por el fanatismo; si fuese solamente filosofía, conduciría la razón a las abstracciones estériles y al más peligroso agnosticismo, tornándola incapacitada para cualquier realización colectiva; y si fuese solamente ciencia, sería una realidad fría y siempre precaria que nada de permanente construiría para la redención espiritual del mundo.

No puede haber, por tanto, restricciones en cualquiera de estos campos; todo tiene que ser encarado al mismo tiempo bajo estos aspectos para que haya resultados que se integren mutuamente y mutuamente se confirmen.

Tal es la esencia y el carácter de la Tercera Revelación, y el transcurso del tiempo solamente lo ha confirmado, forzándonos a ser cada vez más liberales, menos ortodoxos, dando a la facultad de la razón límites cada vez más dilatados y al sentimiento expansión cada vez mayor en el estudio y en las realizaciones de esta admirable doctrina —que es, innegablemente— el cristianismo redivivo.

TERCERA PARTE

MISIÓN SOCIAL DE LOS MÉDIUMS

CAPÍTULO 39

ASPECTOS GENERALES

PREÁMBULO

Es grande, realmente, la misericordia del Padre que nos permite estar presentes, a muchos de nosotros, con la conciencia espiritual despierta, en este fin de siglo, cuando la humanidad, de la cual somos parte, cruza ya las fronteras de un ciclo.

Tres épocas culminantes hubo en la historia espiritual del hombre: la primera, en remotos tiempos, cuando se produjo el cambio de la condición de animal para la de hombre, adquiriendo la facultad de la razón y la capacidad del libre albedrío; la segunda, cuando el Maestro descendió a este orbe, en un momento crítico de transición para coronar su obra de arquitecto divino, enseñando los preceptos de la fraternidad universal y otorgando las leyes morales evangélicas que deben regir la vida de la especie humana hasta el fin de sus días; y la tercera, esta que vivimos hoy, en la que todos los elementos de la humana naturaleza, aliados a los de la propia naturaleza cósmica, se precipitan vertiginosamente hacia una solución final; cuando todos los pueblos se debaten en las últimas carnicerías y la bestia humana, desembarazada de sus ligaduras podridas, campea por el mundo, emitiendo sus últimos rugidos, antes de que sea apartada de los caminos, por ser incompatible con el advenimiento de una humanidad redimida; y cuando, después de horribles hecatombes, cuyos efectos aún por muchos años convulsionarán la Tierra, el hombre comparezca

ante la presencia de su Señor Divino para darle cuenta de sus tareas y de los actos que hasta ahora practicó.

Es grande la misericordia del Padre permitiéndonos asistir al epílogo de una gran jornada evolutiva y al nacimiento de un nuevo ciclo; a la muerte del hombre viejo, saturado de materialismo, y al nacimiento del hombre nuevo, reviviendo de sus propias cenizas, para las claridades de una nueva aurora.

Elevemos, pues, al Padre, nuestros corazones para agradecer todo aquello que ya recibimos y todo lo que nos ha de venir en los días venideros como frutos de su bondad inagotable.

REVELACIÓN Y MEDIUMNIDAD

La revelación vino a través de la mediumnidad en todas las épocas de la historia, y fue siempre progresiva, acompañando la evolución de los hombres.

Los fundadores de religiones fueron médiums, sea cuando se inspiraron directamente en las fuentes de la sabiduría divina, elevándose hasta ellas, sea cuando se limitaron a transmitir a los hombres las enseñanzas que recibían personalmente de los enviados del Señor.

En el siglo XIX surgió la revelación espírita, más avanzada que todas las anteriores, la cual representa un desdoblamiento del programa de los guías del mundo.

Ella apunta a la sublimación de las almas en los conocimientos de la verdad eterna y su redención por las realizaciones del Evangelio de Cristo.

Lo que la distingue de las demás es que no fue dada a uno, sino a muchos, siendo accesible a todos, sin ostentación, restricciones o misterios. Por eso es la única que tiene, realmente, carácter universalista.

Los médiums son, pues, los agentes materiales de esa revelación, como lo fueron de todas las demás, y su trabajo continúa desarrollándose cada vez con mayor amplitud porque los Enviados, en cada minuto que pasa, van aproximando

los hombres al término final de este ciclo y tienen mayores necesidades de esos portavoces humanos para el esclarecimiento del mayor número, antes de que se ultime el juicio periódico, el expurgo, durante el cual serán ellos seleccionados para que la humanidad suba un grado en la escala de su evolución y este planeta se renueve.

El mundo material ya está maduro, la materia ya se está disgregando y el trabajo es cada vez más urgente, colocando a los hombres frente a un problema imposible de ser resuelto, si no es por las luces del conocimiento espírita.

SITUACIÓN DE LAS RELIGIONES DOMINANTES

Las actuales religiones en su mayoría, mas, principalmente, las que se dicen cristianas, desempeñaron su papel según las épocas y las condiciones que les fueron propias, pero en la actualidad la comprensión humana ha evolucionado a un punto que no acepta más el arcaísmo de los conceptos que antaño veneraba.

Esas religiones, dogmáticas y materializadas, todas fracasaron; no fueron capaces de espiritualizar a los hombres, (porque se entregaron a Mamón), y comprenderán que ya que se está aproximando el fin de su poderío. Y así como nada construyeron de permanente, no permanecerán.

Incapaces de adaptarse al progreso y acompañar, evolucionando, la marcha de las cosas, se aferran y continuarán aferrándose, obstinadas, a sus dogmas obsoletos y rituales espectaculares, con la esperanza ilusoria de poder así sobrevivir, como hasta aquí, dominando a las masas con medias verdades.

Constatan que día a día pierden terreno y aumenta el número de sus vacilantes adeptos que desertan para engrosar las huestes de la espiritualidad, y en esa situación angustiada, estrechan y renuevan sus seculares alianzas con los poderes materiales del mundo, en un connubio mixtificador que tiene por objetivo, como siempre tuvo, la subyugación de las masas

poseedoras todavía, en gran parte, de una lastimosa e increíble ignorancia religiosa.

Mas el ariete espiritual golpea cada vez más fuerte y más insistente, y va poco a poco destruyendo los cimientos de esas construcciones artificiales levantadas sobre la arena de la transitoriedad.

Todo tiembla, se estremece y palpita ante esta comprensión nueva, frente al soplo de ese viento que “sopla donde quiere”, de esa luz que aleja todas las sombras, de esa esperanza que renueva todos los ánimos.

Y el propio Oriente, tradicionalmente adormecido en su eterno sueño místico, está ahora despertando, sacudido por fuerzas desconocidas y de increíble poder, para que abandone su silencio y su aislamiento, y hombro a hombro con los demás pueblos, se prepare para los nuevos tiempos que surgen.

Inútil se torna toda y cualquier resistencia, de aquellos que no quieren recibir la nueva revelación porque, cuando la verdad no puede entrar por la puerta ancha de la inteligencia, a la claridad del día, entra por las hendijas de la construcción, en el silencio de la noche, sorprendiendo a los Espíritus endurecidos en sus reductos más íntimos y más caros.

Ese ariete, cuando no es el sufrimiento, es la mediumnidad, porque ambos son irresistibles y contra ellos no valen los recursos mundanos, la ciencia o los formalismos religiosos, sino solamente las virtudes que vienen de una comprensión esclarecida, de la humildad del corazón y de la sumisión completa a las leyes del Creador.

REFORMA DE LA HUMANIDAD

El Espiritismo exige la reforma del mundo, tanto en las relaciones de los individuos entre sí como de éstos con la Divinidad. Cada ser humano, como célula que es del gran organismo social, desde que se reforme, en sí mismo, para mejor, concurrirá para la modificación del todo.

Hasta un cierto tiempo solamente determinadas filosofías y religiones, de las más avanzadas, pensaban en ese problema, encarándolo desde un punto de vista realizador; mas hoy eso es una preocupación de muchos, porque ya han comprendido que la reforma es un factor esencial del progreso del mundo.

Pero no será elaborando leyes utilitarias de carácter social, económico o político que el problema se resolverá, porque él tiene aspectos nítidos y profundamente espirituales.

Es necesario que el hombre se instruya intelectualmente, pero que al mismo tiempo se perfeccione moralmente, se eleve en el sentimiento, equilibrando sus atributos y eso, procesos y leyes de carácter social, desde el punto de vista humano, por más hábiles e inteligentes que sean, jamás lo conseguirán.

Y realmente no lo han conseguido. Los códigos legislativos humanos son inmensos y, sin embargo, durante siglos la moral no avanzó un paso, pareciendo incluso que retrocedió.

Mas, diciendo espiritualmente, no situamos el problema en ningún campo delimitado, ya sea este religioso, filosófico o científico. El mundo posee y siempre poseyó religiones y filosofías y una ciencia que evoluciona diariamente, descubriendo y apropiándose poco a poco de secretos que la Naturaleza reserva al hombre, en la medida de su capacidad y de su esfuerzo; y sin embargo, la cuestión moral continúa carente de solución, porque la ciencia se niega a ultrapasar los límites de la objetividad material, e incluso ridiculiza las realidades que están más allá de ese límite; las filosofías no se apartan del campo puramente especulativo y las religiones no abandonan el juego confortable y egoísta de los intereses mundanos.

El orgullo de la inteligencia obstinada en las cosas materiales y la falta de idealismo espiritual, son los que llevaron al hombre a esta situación dolorosa y lamentable en la que hoy se encuentra, alejado cada vez más de su Creador, asesinándose periódica y sistemáticamente y destruyendo,

en momentos de inaudita violencia, su propia y laboriosa construcción de milenios.

Diciendo espiritualmente, pues, en vez de restringir, al contrario, dilatamos el campo del conocimiento y de la realidad a límites inmensos porque lo que es del espíritu es integral, completo, universal y perfecto. Y el campo espiritual al que nos referimos es aquel que lleva a seguir las leyes de Dios por encima de la de los hombres, entrando en él, armoniosamente combinados y recíprocamente solidarios, los tres aspectos doctrinarios que antes citamos.

Y la única doctrina que consigue actualmente realizar esa armonización –concordancia innegable de elementos aparentemente contrarios– es la doctrina espírita que, siendo una revelación, si bien que todavía parcial, de realidades cósmicas, contiene en sí misma, no obstante, todos los elementos esenciales para el progreso moral e intelectual de los seres en este ciclo actual de la evolución planetaria.

AGENTES DE ESA REFORMA

El mundo se nos presenta hoy bajo un aspecto triste y desanimado: por una parte, dominado por la exaltación de los instintos inferiores que desencadenó; por otra, atemorizado por el desconocimiento de su destino futuro, todo eso agravado por una desoladora falta de esperanza, de idealismo y de fe. Será un trabajo lento y arduo el de promover su reforma, modificando tantos elementos contrarios y hostiles.

Jugando únicamente con factores esenciales y reiterando nuestros conceptos anteriores, podemos decir que sólo conocemos dos elementos decisivos de esa realización: el sufrimiento que, pasando del campo individual, donde viene realizando desde hace siglos un trabajo de resultados aleatorios, alcanza ahora a la masa de la humanidad en busca de una decisión colectiva; y las manifestaciones del llamado sobrenatural, de cuyo campo la mediumnidad es el pórtico.

Estos dos factores son los únicos que tienen autoridad para decidir la cuestión; el primero, extinguiendo la llama de las pasiones animales y domando al hombre en su orgullo estúpido; y el segundo abriéndole las puertas del verdadero conocimiento espiritual y promoviendo la confraternización, incluso de vivos y muertos. El primero como agente del pasado, rescatando deudas cármicas que allanan el camino, regenerando; y el segundo, como elemento del futuro, acercando a los hombres nuevamente a Dios.

En la solución de este gran problema, los médiums entran como elementos de alto valor, convirtiéndose en instrumentos hábiles de investigación en el campo de la inteligencia, y vehículos de iluminación espiritual en el del sentimiento.

Ser médium, sin embargo, no quiere decir que el alma esté agraciada por privilegios o conquistas hechas.

Muchas veces, personas altamente favorecidas con la mediumnidad son, todavía, dominadas, subyugadas por entidades sombrías o delincuentes, con las cuales se afinan de modo perfecto, sirviendo al escándalo y a la perturbación en vez de cooperar en la propagación del bien sobre la Tierra.

APÓSTOLES DE AYER Y DE HOY

En los tiempos apostólicos, los discípulos eran enviados a esparcir las enseñanzas del Maestro por todos los caminos del mundo conocido de entonces. Se atenían a lo que Jesús enseñara y cumplían sus misiones con abnegación y fe, porque estaban entusiasmados por las realidades que presenciaban y sabían que aquellas enseñanzas eran de salvación.

Se sentían gloriosos de ser artífices de esa transformación del mundo y deslumbrados por la comprensión de la misión redentora del Mesías.

Mas actuaban con la certeza de una conquista inmediata del reino de los cielos, con el retorno del Cristo en breves días,

y no se les ocurría ni pensaban que son necesarios milenios para que la humanidad, en sus primeras etapas evolutivas, avance un milímetro. No comprendían que el Cristo volvería, no en las nubes del cielo, ni en el rumor del trueno, ni en las cosas exteriores, sino en el corazón de cada uno, en la intimidad de cada alma, en el silencio y en la angustia de cada sufrimiento, después de siglos de luchas dolorosas contra sus propias imperfecciones.

Y el Maestro les recomendaba: “Grande en verdad es la mies y pocos los trabajadores. Mirad que yo os mando como corderos entre los lobos. En cualquier casa donde entréis decid ante todo: paz sea en esta casa. Curad a los enfermos que en ella hubiere y decidles: Está por llegar a vosotros el reino de Dios. Mas si no os recibieran, sacudid sobre ella hasta el polvo de vuestras sandalias; porque el que a vosotros desprecia a mí desprecia, y desprecia a Aquel que me envió”.

Y cuando los discípulos se admiraban de poder, incluso, dominar a los Espíritus malignos con la sola pronunciación del nombre del Maestro, Éste les agregaba: “...de sujetar a los Espíritus malignos no es de lo que debéis alegraros, pero sí de que vuestros nombres estén *escritos en los cielos*”.

Pues la situación del mundo cambió tan poco, que lo que el Maestro dijo, hace dos mil años, está hoy, de la misma forma, en pie, y debe resonar en los oídos de los médiums como advertencias que a ellos también se aplican, puesto que son los continuadores de la misma obra lanzados, ahora como entonces, en medio de los lobos, apóstoles modernos armados de tales poderes espirituales caminan por el mundo en la misma siembra.

Oigan, pues, esas voces que suenan desde lejos, tomen su bordón y sigan adelante: donde quiera que detengan sus pasos, enciendan sus lámparas e iluminen todo a su alrededor con las claridades de la misma llama.

¡Discípulos del Cristo! Para que las ovejas puedan ser todas recogidas en el aprisco, antes que la noche llegue, con sus tinieblas y sus terrores, enciendan sus lámparas y ofrezcan

a todos su paz; curen a los enfermos en sus cuerpos y en sus almas, mas díganles: Llegó el tiempo en que debemos glorificar al Padre en el Hijo y en el Espíritu; el tiempo de presentar el testimonio de nuestro esfuerzo pasado; el de rendir cuentas de nuestros actos y prepararnos para el juzgamiento.

Levanten sus lámparas bien alto para que la claridad inunde campos y ciudades, y a todos los que lleguen a creer por su medio díganles: Somos todos náufragos perdidos en este piélago; esforcémonos por socorrer a los que se debaten con nosotros en las olas, porque nuestra ley es la fraternidad.

Levanten sus lámparas y proclamen la verdad espiritual con valentía y humildad, porque estamos aproximándonos de la hora en que toda hesitación, toda duda, anularán las posibilidades de un decisivo impulso hacia arriba.

Mas, si no fueren atendidos y sus palabras fueren despreciadas, obedeciendo a lo que el Maestro recomendó, digan entonces: ¡Ay de vosotros que recusan el llamamiento benévolo; las tinieblas exteriores serán vuestra morada y los esplendores de los cielos no serán ahora por vosotros compartidos, puesto que las lámparas fueron encendidas y huisteis de sus claridades; palabras de buena voluntad fueron dichas, y vuestros oídos quedaron sordos; sentimientos de amor fueron exteriorizados y vuestros corazones quedaron fríos. ¡Ay de vosotros para quienes la oportunidad pasó!

LO QUE SEPARA Y LO QUE UNE

Los antiguos apóstoles actuaban en una sociedad en organización, mientras que los de hoy lo hacen en una sociedad en disgregación; sociedad que ayer buscaba apoyos para estabilizarse y definirse, cuando hoy los procura, aterrorizada, para sobrevivir.

Es profunda la separación entre sus miembros, no sólo en cuanto al conocimiento intelectual, sino al sentimiento y, principalmente, al carácter moral.

El giro de los siglos no llevó a la homogeneidad, muy al contrario, día a día aumentó la división, y esta es la prueba más evidente y segura de que el hombre se apartó de Dios, porque solamente en torno de Dios se puede conseguir unidad.

No se puede y nunca se pudo obtener esa homogeneidad también porque, no habiendo, como nunca hubo, un ideal religioso que ligase a los hombres entre sí, la propia desigualdad de posición individual, en la escala evolutiva, creaba la separación.

Por otra parte, lo que sucede aquí debe ocurrir igualmente en muchas de las habitaciones planetarias de naturaleza inferior, pues solamente en mundos superiores, habitados por Espíritus ya seleccionados y liberados de pasiones animales, podrá existir ese equilibrio tan deseado de sentimientos e inteligencia.

No obstante, a despecho de esa heterogeneidad, hay puntos comunes que nivelan a los hombres, entre los que señalamos: la inquietud por la vida más allá del sepulcro, la atracción por lo “sobrenatural”, el temor a lo desconocido, y el ansia indefinible por ese mañana misterioso que mal se esboza y tanto se diluye en las agitaciones, en las incertidumbres y en las amarguras de esta vida encarnada.

En virtud de esos estados de alma corren los hombres ansiosamente persiguiendo sombras evanescentes; se prosternan ante ídolos engañosos; se desilusionan a todo instante ante espejismos religiosos engalanados de colores brillantes que, por efecto de su propio atraso, aún permanecen vivos en el desierto torturado, como frutos enfermizos de una vegetación degenerada; se alimentan de supersticiones groseras, a falta de verdades puras, repudiando de mal grado la facultad de la razón; vacilan, en fin, desamparados, en un suelo que fluctúa y se estremece bajo sus pies, sintiendo que el armazón de los dogmas y de las creencias heredadas de un pasado muerto ya no les es como creían que fuese, punto de apoyo, manantial permanente y pleno de comprensión, de esperanza y de fe.

Pero, intuitivamente, perciben que es en el Espíritu y por el Espíritu, que es rasgando el velo de las exterioridades

y de las convenciones caducas, renegando el pasado y afrontando el preconcepto que encontrarán, finalmente, el camino de la seguridad, de la serenidad, de la paz; las sendas verdaderas que conducen, según las promesas del Cristo, a las moradas eternas, donde la verdad resplandece bajo la mirada misericordiosa del Señor.

En el momento en que vivimos el número de los que se vuelven ávidamente hacia los hechos y los problemas de la vida espiritual, es muy grande.

Las barreras religiosas, opuestas desde siglos, a la marcha del pensamiento, se están derrumbando en sus fundamentos ante los golpes de las manifestaciones del Espíritu.

Nadie ni nada podrá impedir ese cambio de dirección, y todas las mixtificaciones y falsas verdades irán siendo desenmascaradas, como despreciados aquellos que las predicán.

Verdades nuevas, que son viejas, están ahora tomando cuenta del firmamento, y brillan como soles resplandecientes sobre la Tierra en el espejo vivo de la mediumnidad, en las radiaciones poderosas de las facultades del Espíritu. Solamente por medio de esas facultades podrán los hombres sufrientes descubrir los arcanos de los mundos invisibles, anticipando un conocimiento que solamente les vendría, en condiciones penosas, después de la muerte.

CAPÍTULO 40

MEDIUMNIDAD EN ACCIÓN

Pero, ¿cómo podrán los médiums realizar en forma satisfactoria la ingente tarea que les corresponde?

Si el grado de evolución de todos los médiums fuese el mismo el problema se reduciría a condiciones puramente objetivas, mas como tal cosa no se da, es justamente por esas diferencias, muchas veces profundas, que existen entre unos y otros, solamente podemos responder presentando reglas de carácter general, señalando circunstancias y necesidades comunes. Por otra parte, en este particular se debe tener siempre en cuenta el libre albedrío individual, las inclinaciones naturales de cada uno y también la orientación, que todos deben recibir, de sus propios protectores espirituales.

EL AMBIENTE ADECUADO

Después de haber logrado el desarrollo de sus facultades psíquicas en círculos idóneos, el médium debe trabajar en el ambiente que le sea propio, al ejercicio pleno de su relevante tarea.

El desarrollo, como ya hemos dicho y repetido, tiene por mira no sólo la libre y desembarazada manifestación de las facultades mediúmnicas, por el entrenamiento y la sujeción educacional a que el médium sea sometido sino, y principalmente, el perfeccionamiento moral que se consigue

por el dominio de las pasiones inferiores y de los impulsos instintivos, como por la obtención de las virtudes que dignifican y exaltan la naturaleza humana.

De ese desarrollo, pues, surgirá el hombre nuevo del Evangelio, armado de un alto idealismo, que imprimirá a todos sus actos una expresión de marcada espiritualidad.

El ambiente propio será aquel que corresponda al grado y a la posición que el médium ocupa en la jerarquía social, debiéndose evitar que se desvincule de los medios de vida y de las profesiones usuales. El que desempeñe un papel modesto, en una esfera humilde, ahí mismo es que tendrá mejores oportunidades de un trabajo provechoso, porque en ese medio es que se sentirá más a gusto, tendrá más autoridad, actuará con más soltura y será mejor comprendido.

Si un médium analfabeto, por ejemplo, tuviera que trabajar para una asistencia de intelectuales, tratándose de incorporación, consciente o semiconsciente, los resultados serían mediocres y habría, de ambas partes, incomprensiones y constreñimientos; lo mismo no sucedería si lo hiciera en el ambiente que le corresponde, cuando entonces podrías realizar un trabajo de gran provecho y de satisfacción recíproca.

Todavía ejemplificando: Si un médium de alta capacidad trabajara para una asistencia inculta y ruda, será poco comprendido y el trabajo no tendrá la deseada repercusión o consecuencias.

Esto, sin embargo, no impide que los médiums en general puedan actuar, como actúan, en cualquier circunstancia, independientemente de esas limitaciones que, como sabemos, no son radicales o inhibitorias; como principio, no obstante, creemos que los mejores resultados del trabajo mediúmnico se obtienen, cuando éste es realizado en ambientes afines y concordantes con la posición y la capacidad intelectual y moral del médium.

FERMENTO QUE LEUDA LA MASA

Las grandes transformaciones del mundo no advinieron por agentes materiales, porque éstos, en si mismos, nada construyen. Solamente el Espíritu concibe y realiza. Por eso, es inmensa la fuerza de la mediumnidad, puesto que es una fuerza del Espíritu llevando hacia las cosas del Espíritu.

Por otra parte, no siendo ella privilegio de clases, de fortunas, de cultura o de posición social, surge por todas partes y a todo instante interviene en la vida del hombre, en el sentido espiritual; accesible a todos los entendimientos, abre sus puertas a todos y está al alcance tanto del paria como del soberano, porque no depende de formalismos, rituales o reglamentos.

No está sujeta al hombre, mas sujeta el hombre.

En los tiempos apostólicos los enviados del Cristo se desplazaban muchas veces a grandes distancias recorriendo caminos yermos, vadeando ríos caudalosos, afrontando las intemperies naturales y la dureza de los corazones humanos, y eso porque en aquel tiempo el conocimiento no era dado a las masas y la revelación no se había generalizado; mas hoy, la propagación de las mismas verdades es hecha por enviados que se mueven en el espacio invisible, que hablan por medio de portavoces humanos esparcidos por todas partes.

Por eso, nadie más podrá alegar ignorancia derivada de su aislamiento y los hombres o creen o dejan de creer, abrazan o repelen la verdad, según su propia voluntad, y pueden, en consecuencia, asumir la completa responsabilidad de sus actos.

Los médiums son el fermento evangélico y su tarea es leudar la masa para que el alimento se torne saludable y de fácil asimilación.

Actuando primero en sí mismos, mediante la indispensable reforma, actúan enseguida en el círculo de las familias, parientes y conocidos; después se movilizan en ambientes cada vez más amplios, con aspectos cada vez más colectivos, enseñando, corrigiendo, socorriendo, orientando

y llevan, por fin, su acción benéfica a horizontes amplios e insospechados.

¡Difícilmente se puede calcular la extensión y las consecuencias del trabajo de un buen médium!

Donde alcanza y cesa el sector de uno, comienza el de otro, y así el movimiento se propaga silenciosa e imperceptiblemente, diremos, subterráneamente, alcanzando a una gran parte de la sociedad.

A medida que pasan los días, el número de médiums aumenta; millares todavía aguardan a su vez para entrar en la arena de las luchas, y otros millares están aún encarnando como reservas para ser utilizadas, oportunamente, en la gran batalla de la espiritualización de la humanidad.

Los médiums son auxiliares poderosos de esa espiritualización, puesto que, en gran parte, ésta resulta del propio ejercicio de sus facultades; son sus agentes legítimos, por ser elementos naturales del intercambio con el mundo invisible; ofrecen, así, a los hombres encarnados que viven en las tinieblas o en la penumbra, las llaves maestras que abren las puertas del verdadero conocimiento espiritual.

Cuando adquieran facultades evolucionadas, que permitan contacto con los Espíritus superiores, se trasformarán en colaboradores autorizados de la armonía social, concurriendo con sus consejos a la estabilidad de los hogares y de las instituciones, porque tomarán parte en la educación y en la moralización del pueblo, supliendo los Espíritus superiores que por ellos hablan, las deficiencias propias del Espíritu humano encarnado.

Mas, para gozar de esa autoridad y ser dignos de tales poderes deben vivir una vida recta orientada por la más elevada moral, porque así, lo que se propague será conforme a la verdad, inspirará confianza, alejará confusiones, ambigüedades, charlatanismo y mixtificadores.

De los Espíritus superiores es que podrán venir para el mundo las verdades mayores y las únicas auténticas.

Insertamos los siguientes conceptos del venerable hermano Bezerra de Menezes:

“Mediumnidad con Jesús es servicio a los semejantes. Desarrollar ese recurso es, sobre todo, aprender a servir. Aquí, alguien habla en nombre de los Espíritus desencarnados; allí, un compañero aplica energías curativas; además, un cooperador enseña el camino de la verdad; otro, allí, enjuga las lágrimas del prójimo sembrando consuelos. Con todo, es el mismo poder el que opera en todos. Es la divina inspiración del Cristo, dinamizada a través de mil modos diferentes, para erguimos de la condición de inferioridad o de sufrimiento al título de herederos del Eterno Padre.

Y en esa movilización bendita de socorro y esclarecimiento no se requiere ningún título convencional del mundo, cualquiera que él sea, porque la mediumnidad cristiana, en sí, no se circunscribe a ninguna posición social, constituyendo fuente del Cielo que derrama beneficios sobre la Tierra por intermedio de los corazones de buena voluntad.

En razón de ello, y antes de cualquier profundización de las fuerzas psíquicas, en el sentido de apreciar su desdoblamiento, vale más la consagración del trabajador a la caridad legítima, en cuyo ejercicio todas las realizaciones sublimes del alma pueden ser halladas.

Quien desee la verdadera felicidad, ha de proporcionar la felicidad de los otros; quien busca consuelo, para encontrarlo deberá reconfortar a los más desdichados de la humana experiencia.

Dar para recibir.

Ayudar para ser amparado.

Esclarecer para conquistar la sabiduría, y dedicarse al bien del prójimo para alcanzar la divinidad del amor.

He aquí la ley que impera igualmente en el campo mediúmnico, sin cuya observación el colaborador de la Nueva Revelación no atravesará los pórticos de las rudimentarias nociones de la vida eterna.

Ningún Espíritu construirá la escalera de la ascensión sin atender las obligaciones del auxilio mutuo.

En ese terreno, por tanto, hay mucho que hacer en los círculos de la doctrina cristiana rediviva, porque no basta ser médium para honrarse alguien con las bendiciones de la luz, tanto como no vale poseer un arado perfecto sin su aplicación en el trabajo de la siembra.

La tarea exige fortaleza en el servicio con ternura en el sentimiento.

Sin un raciocinio maduro para superar la desaprobación provisoria de la ignorancia y de la incomprensión, y sin las fibras armoniosas del cariño fraterno para socorrerlas, con espíritu de real solidaridad, es casi intransitable el camino hacia adelante.

Los golpes de las sombras martillan el trabajo iluminativo de la mente por todos los flancos y se torna imprescindible a los instrumentos humanos de las verdades divinas, armarse convenientemente en la fe viva y la buena voluntad incesante, a fin de satisfacer a los imperativos del ministerio para el que fue convocado.

Actúa, así, con serenidad de ánimo, sin desaliento y sin inquietud en tu apostolado de curar.

Extiende tus manos sobre los enfermos que te busquen el concurso de hermanos de los infortunados, convencido de que el Señor es el manantial de todas las Bendiciones.

El labrador siembra, mas es la Bondad Divina la que hace brotar la flor y madurar el fruto. Es indispensable marchar con el alma erguida hacia lo Alto, vigilando, no obstante, las serpientes y los espinos que pueblan el suelo.

Diversos amigos se revelan interesados por tu tarea de fraternidad y de luz y no sería justo que la vacilación paralizase tus impulsos más nobles, sólo porque la opinión del mundo no alcanza a entender tus propósitos ni los objetivos de la esfera espiritual, de manera inmediata.

No importa que el templo sea humilde y que los mensajeros comparezcan con la túnica de extrema simplicidad.

El Maestro Divino enseñaba la verdad frente a un lago y acostumbrada administrar los dones celestiales bajo

un techo prestado, y además de eso, encontró los compañeros más abnegados y fieles entre pescadores anónimos integrados a la vida simple de la naturaleza.

No te apoques, hermano mío, y sigue con serenidad.

Claro está que aún no tenemos seguidores leales del Señor sin la cruz del sacrificio.

La mediumnidad es un madero de espinos lacerantes, mas con el avance de la subida, calvario arriba, los nudos se transformarán en flores y los brazos de la cruz se convertirán en alas de luz, para el alma libre en la eternidad.

No desprecies tu oportunidad de servir y prosigue con esperanza robusta.

La carne es un camino breve.

Aprovechémosla siempre que sea posible en la sublime siembra de la caridad perfecta.

En suma, ser médium en el derrotero cristiano es dar de sí mismo en nombre del Maestro. Y fue Él quien nos reveló la realidad de que solamente alcanzan la vida verdadera aquellos que saben perder la existencia en favor de todos los que se constituyen en sus pupilos e hijos de Dios en la Tierra.

Sigue, pues, hacia adelante, amando y sirviendo.

No nos debe preocupar la ausencia de la comprensión ajena. Antes de pensar en el problema de ser amados, busquemos amar, conforme nos enseñó el Amigo Celeste.

Que Él nos proteja, nos fortifique y nos bendiga.”

PROGRAMA DE ACCIÓN

Según la esfera a la que pertenece y el modo de vida que le fuere propio, organizará el médium su programa de acción individual.

En general, la mediumnidad es ejercida mecánicamente, pasivamente, sin un objetivo definido, por el simple hecho de existir. Pero eso es un error. El médium debe saber por qué es médium, qué facultades posee, los límites de su aplicación,

las consecuencias de su acción, los objetivos a alcanzar y las responsabilidades que asume, tanto como individuo como miembro de la colectividad.

Por eso, repetimos, organizará su programa de acción teniendo también en vista el necesario entendimiento con su protector individual.

1) DEBERES SOCIALES: El ejercicio mediúmnico no deberá perjudicar los quehaceres comunes de orden material. Muy por el contrario, la responsabilidad como médium refuerza la responsabilidad del deber hacia la familia y la sociedad; aumenta su dedicación, su escrúpulo y rigor en el cumplimiento de sus obligaciones mundanas, porque de ahí es que le vendrá la estabilidad material necesaria para las realizaciones del Espíritu.

2) BIENES MATERIALES: La pobreza, la carencia de recursos y la renuncia a comodidades comunes no son condiciones necesarias a la ejecución de la tarea mediúmnica (salvo cuando estas circunstancias están dentro del cuadro de la prueba individual); y mientras los bienes materiales no fueren motivo de inquietud o de atracción para el Espíritu, pueden ser utilizados libremente.

En el ejercicio de sus tareas, no deben los médiums mantener, pues, aprensión en cuanto a los bienes y recursos necesarios en la vida material, porque los protectores invisibles prevén y proveen en todos los casos y, nada de lo que sea necesario o justo, será negado a aquel que se dedica al trabajo de evangelización y de asistencia espiritual a sus semejantes.

Aquí es que tiene aplicación, más que oportuna, la parábola de Jesús cuando se refirió a las aves de los cielos y a los lirios del campo.

Sin embargo hay trabajadores, como antes dijimos, que deben vivir incluso en la oscuridad y en la escasez, porque eso es lo que les conviene frente a la tarea que les corresponde ejecutar, de redención propia. En estos casos es preciso que haya, de parte del médium, más allá del esfuerzo propio, del campo mediúmnico, humildad y paciencia, para el cumplimiento de la prueba.

Dedíquense, pues, al trabajo que les está determinado – que es lo esencial– y no disputen con el mundo riquezas, títulos o posiciones transitorias que, en la mayoría de los casos, sólo servirán para desviarlos de sus rumbos.

3) ESPECULACIÓN: La mediumnidad no se puede comercializar. Todos conocen la advertencia de dar de gracia lo que de gracia se recibió.

Aquel que lucra con las cosas del Espíritu prepara para sí mismo un porvenir de privaciones y tendrá que pagar, en futuras vidas miserables, ciento por uno de aquello que ilegítimamente obtuvo.

Eso quiere decir, también, que es francamente condenable todo y cualquier procedimiento de profesionalismo interesado, sea de médiums, sea de dirigentes que, imitando prácticas comunes de religiones materialistas, intentan vivir, o incluso viven, a costa de la Doctrina como parásitos.

Recordemos al Apóstol de los Gentiles, que con sus manos encallecidas ganaba su sustento material para no ser peso a las comunidades cristianas que iba fundando por sus caminos.

4) PRÁCTICAS INFERIORES: El “orad y vigilad” se aplica con propiedad a este título, porque es orando y vigilando que el médium luchará por su constante perfeccionamiento, combatiendo las influencias impuras que lo asaltarán a cada paso en los contactos que forzosamente tendrá que mantener con unos y otros.

De esos contactos no podrá huir en sus relaciones de individuo a individuo, pero sí lo podrá hacer con relación a las reuniones colectivas que frecuenta.

Si quiere mantener su equilibrio mental, su salud física, su pureza moral y su capacidad mediúmnica, deberá evitar los contactos impuros, las reuniones de carácter inferior que envenenan el Espíritu, degeneran las facultades, desorientan y perturban.

Estas prácticas se propagan enormemente en nuestro país y en otros centros de vida civilizada, principalmente en aquellos que predomina la descendencia de razas primitivas,

habiendo regiones enteras y mismo ciudades famosas y adelantadas que se dejan dominar por ellas.

Es una epidemia que se propaga con el auxilio de la degeneración moral que actualmente impera en el mundo, invirtiendo los valores espirituales, confundiendo a muchos y permitiendo lastimosa explotación de las altas verdades doctrinarias pregonadas por el Espiritismo verdadero.

Esta situación es en gran parte debida a los médiums, porque es por su intermedio que los Espíritus inferiores realizan sus manifestaciones; mas los sacerdotes de esos cultos tendrían sus actividades muy reducidas si ellos dejaran de prestar su colaboración.

Está en las manos de los médiums trabajar para el bien o para el mal, seleccionar sus actividades y los ambientes que frecuentan, escogiendo el camino recto o el tortuoso, colaborando con Espíritus atrasados o adelantados, pero seguros siempre que recogerán conforme hayan sembrado y que serán responsables por lo que hayan dejado de hacer.

Bastará que en cada centro exista un médium idealista y bien orientado para que el ambiente pueda ser saneado de impurezas, porque, por intermedio de él los Espíritus esclarecidos podrán descender allí y esparcir la luz, derrotando a las tinieblas. Y, cada alma que así se salve por su intermedio, será una antorcha que se encenderá, en el día de la presentación de sus cuentas, para iluminar su juicio.

5) RESPETO A LAS LEYES: La sociedad humana se rige por dos órdenes de cosas: unas transitorias, mutables, falibles, creadas por los hombres, que buscan la armonía social, el orden público y el respeto relativo a los derechos individuales; y otras, establecidas por el Creador, permanentes e infalibles, que persiguen el perfeccionamiento moral y el progreso evolutivo de todos los seres.

Las primeras son fruto de la propia experiencia humana y se basan en intereses materiales de este mundo, mientras que las últimas resultan de la sabiduría divina y se aplican a todo el Cosmos.

Los médiums deben tener en cuenta estos dos órdenes de leyes, dando al César lo que es del César, para que puedan vivir en concordancia con los hombres y con Dios y no ser agentes de perturbaciones, sino de armonización, no de rivalidades sino de concordia.

Como regla general, en el ámbito del Espíritu, deben tener en cuenta que todo aquello que contraríe las leyes de Dios debe ser rechazado, incluso cuando sea exigido por las leyes de los hombres, porque el Espíritu debe prevalecer sobre todas las cosas.

6) ACTITUD ANTE EL BIEN Y EL MAL: El progreso espiritual se opera al impulso de dos agentes potenciales: el bien y el mal. Son principios siempre antagónicos. El primero, impulsando hacia adelante y para lo Alto como elemento acelerador de la evolución; el segundo, atrayendo siempre hacia atrás y para abajo como elemento retardatario.

De esta acción antagónica resulta la espiral mística, representación geométrica del desenvolvimiento evolutivo de los seres.

Las fuerzas del bien son evidentes por sí mismas en la Naturaleza y en la conciencia humana, pues traducen armonía y bien estar; las del mal, en cambio, son cavilosas y traicioneras, engañando constantemente con sus innumerables artificios. Son las llamadas “fuerzas arimánicas” que confunden, desorientan e ilusionan a los Espíritus más aplomados, tornándose, por eso, extremadamente peligrosas.

Ambas, sin embargo, ejercen una influencia benéfica en la evolución de los seres, porque es de los contactos con una y otra que se adquiere la experiencia y la aplicación sabia del libre albedrío. Se torna, pues, necesario conocerlas bien y, en los conflictos que se provoquen, los médiums, más que ningún otro, precisan saber distinguir la verdad del error, para optar por lo más acertado.

Sus recursos, para ello, serán las plegarias, las meditaciones, el llamado a los protectores y principalmente, la intuición, de todos el más elevado y el menos susceptible de limitaciones o dudas.

7) NECESIDAD DE ESTUDIO: La posibilidad, siempre inminente, de poder ser engañados e influenciados por los múltiples agentes de los planos espirituales inferiores; la responsabilidad que pesa sobre sus hombros como propagadores de verdades trascendentes y orientadores de la opinión y la necesidad de su propia preservación en los ambientes y condiciones diversos en que actúan, obligan a los médiums a sumar constantemente nuevos conocimientos a aquellos que por ventura ya posean.

Por otra parte, deben mantenerse activos y conscientes luchando contra ese estado tan común de pasividad inerme que los torna presas fáciles de fuerzas, influencias y entidades espirituales que, en la mayoría de los casos, desconocen.

Como mínimo precisan saber de qué naturaleza son y cuál es el origen de los agentes que actúan sobre ellos en un momento dado; si son, por ejemplo, larvas vitalizadas por pensamientos humanos; ideas de su propio subconsciente o de mentes extrañas actuando telepáticamente; seres elementales de la naturaleza, elementales humanos o, en fin, Espíritus encarnados o desencarnados de unos y otros, de los muchos planos espirituales.

Como se ve a través de estas simples y ligeras referencias, muchas cosas han de aprender para que puedan actuar con seguridad, conocimiento de causa, para que puedan transformarse en auténticos y autorizados intermediarios, para liberarse de la ignorancia y de la superstición que oscurecen el verdadero conocimiento, y para emanciparse de ese empirismo tan generalizado, que los transforma, muchas veces, en agentes retardatarios del espléndido movimiento espiritual que está renovando el mundo y acelerando la evolución de los hombres.

Sin la indispensable preparación física y moral no deben los médiums intentar transponer las barreras vibratorias que separan los dos mundos, invocando potencias invisibles de cualquier naturaleza para el desenvolvimiento de facultades o producción de fenómenos.

La ley de las afinidades, en estos casos, provoca dolorosas sorpresas, puesto que las respuestas suelen ser dadas por fuerzas y Entidades dedicadas al mal, con grave perjuicio a la integridad del médium.

Los que buscan fenómenos, golpeando con liviandad las puertas de lo desconocido, recuerden que la Naturaleza misma representa un conjunto maravilloso de fenómenos de todo orden, que están todavía por descubrir.

Esto quiere decir que la solución del problema espiritual humano no está en la observación de fenómenos, por más interesantes que ellos sean, sino en la adquisición de virtudes morales enaltecedoras.

Ser médium no es actuar develando misterios, sino “servir” elevándose gloriosamente hacia Dios.

EL DOLOR COMO ELEMENTO DE PROGRESO

El sufrimiento del mundo aumenta cada día que pasa, y aumenta porque los hombres, hasta el momento, exceptuando las manifestaciones de lo sobrenatural, como ya dijimos, son insensibles a cualquier otro agente de progreso espiritual.

Este es uno de los mundos de sufrimiento, y el dolor es la herencia común de sus habitantes.

Por ella el Espíritu es tocado, primero en su sentimiento, después en su inteligencia, y de ese tormento continuo resultan la comprensión de la verdad, la humildad y la fe que, por fin, elevan el sentimiento y la inteligencia, conjugados, hacia lo Alto, en busca de Dios, que es siempre la esperanza que no muere.

Solamente alcanzados por el látigo del dolor, se detienen los hombres en su desenfrenada carrera hacia las ilusiones del materialismo del egoísmo y del orgullo.

Los cataclismos periódicos de la Naturaleza, las convulsiones sociales y las guerras, con su inevitable cortejo de hambre, peste y miseria económica, que cada día aumentan en intensidad y en extensión, son ejemplos vivos de esta verdad.

La humanidad, siendo un solo y único organismo, debe ser alcanzada en todos sus elementos constitutivos, y nadie puede escapar a las experiencias necesarias al perfeccionamiento general.

La misión social de los médiums, ante estas circunstancias, se agranda sobremanera, porque es en las horas de aflicción que, con preferencia e instintivamente, los Espíritus se vuelven hacia las cosas de Dios. Deben, pues, prepararse, hoy más que nunca, para desempeño de una tarea tan profundamente humanitaria.

Como instrumentos de poderes espirituales extraterrenos ejercerán la caridad en la verdadera acepción evangélica: levantando los ánimos abatidos, revigorizando la fe en los destinos espirituales de la vida humana y enseñando la paciencia y la resignación a los corazones ahogados por el dolor.

Curando el cuerpo y el alma de sus hermanos afligidos, restablecerán la creencia en la fraternidad humana y en los diversos preceptos de amor universal.

LOS TIEMPOS SE PRECIPITAN

La humanidad evoluciona lentamente, recogiendo los frutos de sus propias experiencias. Las generaciones se suceden las unas a las otras, en un esfuerzo continuo de solidaridad, casi siempre inconsciente, pero no por eso menos real, cosechando unos el resultado del trabajo de muchos.

Durante todo ese tiempo inmemorial vienen los hombres construyendo, morosa pero infatigablemente, el edificio majestuoso de la actual civilización.

En ese período de luchas cometieron errores profundos y, bajo el imperio de las pasiones inferiores prevalecientes, se alejaron de Dios, glorificando la materia inanimada.

Pero la misericordia divina es infinita; un gran margen de tolerancia siempre existe y la Providencia está constantemente interviniendo, corrigiendo las fallas, orientando, amparando

y conduciendo al caminante hacia el surco, casi siempre indistinto, de la verdadera ruta.

Mas todo tiene su término y llega, finalmente, el tiempo en el cual los errores y las transgresiones se imprimen en la faz del hombre como un estigma de obstinación y rebeldía. Entonces, la tolerancia cesa y los hombres pasan a ser juzgados según sus propios méritos, por los códigos infalibles del tribunal divino.

La humanidad está penetrando en una época de enjuiciamiento y los acontecimientos se van precipitando hacia el fin, en la tierra, en los cielos y en las almas envueltas en dolorosas conjeturas.

Los médiums son los agentes vivos de esa precipitación, dado que colocan a los hombres en directo enfrentamiento con todos los problemas y hechos, posibilitadores de redención, ofreciéndoles evidencias y pruebas seguras de las realidades de la vida espiritual.

Esos problemas y hechos no pueden más ser ignorados y deben ser resueltos individualmente, según el libre albedrío de cada uno o grado de comprensión que a cada uno corresponda.

EN EL TERCER MILENIO

En la actualidad, el Espiritismo apenas germina, y sólo en el futuro extenderá su fronda, ofreciendo sombra para todos. En el momento se está enraizando y elaborando las primicias de su fecundidad futura.

Los que ahora se batan por él son una generación de constructores que amplían los cimientos de una gran obra, superiormente iniciada por un gran Espíritu.

El esfuerzo de esta generación, por tanto, no resolverá el problema del mundo y se limita únicamente a aproximar su solución.

Así como el Evangelio no fue practicado por los hombres en veinte siglos de tolerancia divina, porque es una ley para humanidades evolucionadas, así el Espiritismo no

será practicado, ni incluso comprendido, por la mayoría de los que están hoy aquí.

Es una Doctrina para hombres de buena voluntad, y hombres de buena voluntad existen pocos. Por eso la solución a la que nos referimos será dada por los descartes, por la selección, cosa que no depende de nosotros, sino de Dios.

A una gran masa de Espíritus les está siendo concedida ahora la mediumnidad, para que se enciendan en el mundo todas las luces de la representación de los últimos actos del drama. Esta es, pues, la principal misión de los médiums: diseminar la luz en las tinieblas, para que todos la vean, y quienes, incluso así, no fueren tocados por ella o la rechacen, como la rechazaron en el tiempo de Jesús, no volverán más a la Tierra en futuras encarnaciones, yendo en cambio a habitar los mundos inferiores. Y esos serán mayoría, porque el problema espiritual es cualitativo y no cuantitativo.

Mas, los que se salven de esta crisis habitarán un mundo renovado, como una raza de vencedores que se conquistó a sí misma.

Otra verdad a decir es esta: el Espiritismo, salvo la parte evangélica, que es ley para la eternidad, también pasará por profundas modificaciones, tanto en su conocimiento como en sus manifestaciones.

En ese mundo renovado del Tercer Milenio él tendrá otros horizontes, otras perspectivas, otras amplitudes.

Habrá conocimientos más amplios en el campo del espiritualismo cósmico, y su práctica no será más condicionada a la apocada inteligencia humana y a sus imperfecciones intrínsecas, sino que será la ejecución consciente y espontánea de las enseñanzas del Evangelio de Jesús, la comunión con Espíritus más evolucionados, habitantes de mundos superiores, prevaleciendo la moral como ley soberana y la fraternidad como un hecho común.

El Espiritismo está sirviendo a su época, a la humanidad en el estado inferior en que se encuentra, pero, para los

hombres redimidos del mañana, será un conocimiento mucho más amplio, una realidad mucho más avanzada.

Porque habrá una Cuarta Revelación, mas ella será dada solamente a aquellos que estén en condiciones de vivirla, según los altos modelos espirituales de los mundos superiores.

Y, de acuerdo con las promesas de Aquel que es para nosotros el camino, la verdad y la vida, todos nosotros, algún día, estaremos en condiciones también de vivirla.

Que así sea.

SINOPSIS

GENERAL DEL LIBRO

1ª PARTE — MEDIUMNIDAD

continuación

TEORÍAS

Mixtificación	Arreglos - Habilidades mecánicas - Trucos.
Ilusión	Alucinación - Sugestión.
Demoníaca	Obra de los demonios.
Elementales	Gnomos - Silfos - Hadas - Genios, etc.
Cascarones Astrales	Envolturas semimateriales destinadas a la descomposición. (Teoría de los teósofos.)
Locura	Anormales - Producto de perturbación mental.
Emoción	Teoría de Swedenborg - Desarrollo momentáneo.
Automatismo Psicológico	Fenómenos del subconsciente individual.
Fuerza Psíquica	Fuerza especial y definida - Magnetismo - Fluido nervioso, causante de los fenómenos.
San Martín	Por la gracia de méritos propios, establece el médium contactos con la Divinidad.
Don	Derramado por Dios sobre unos y otros.
Bautismo del Espíritu Santo	Virtud que bajará sobre todos aquellos que fueren beneficiados por el Espíritu Santo.
Personalismo	Apropiación por la mente de los sensitivos del carácter de personalidades extrañas.
Animismo	Desdoblamiento de la conciencia del sensitivo que se coloca fuera del cuerpo físico.
Teoría Espírita	Facultad poseída por ciertos individuos denominados médiums para servir de intermediarios entre los mundos físicos y espirituales.

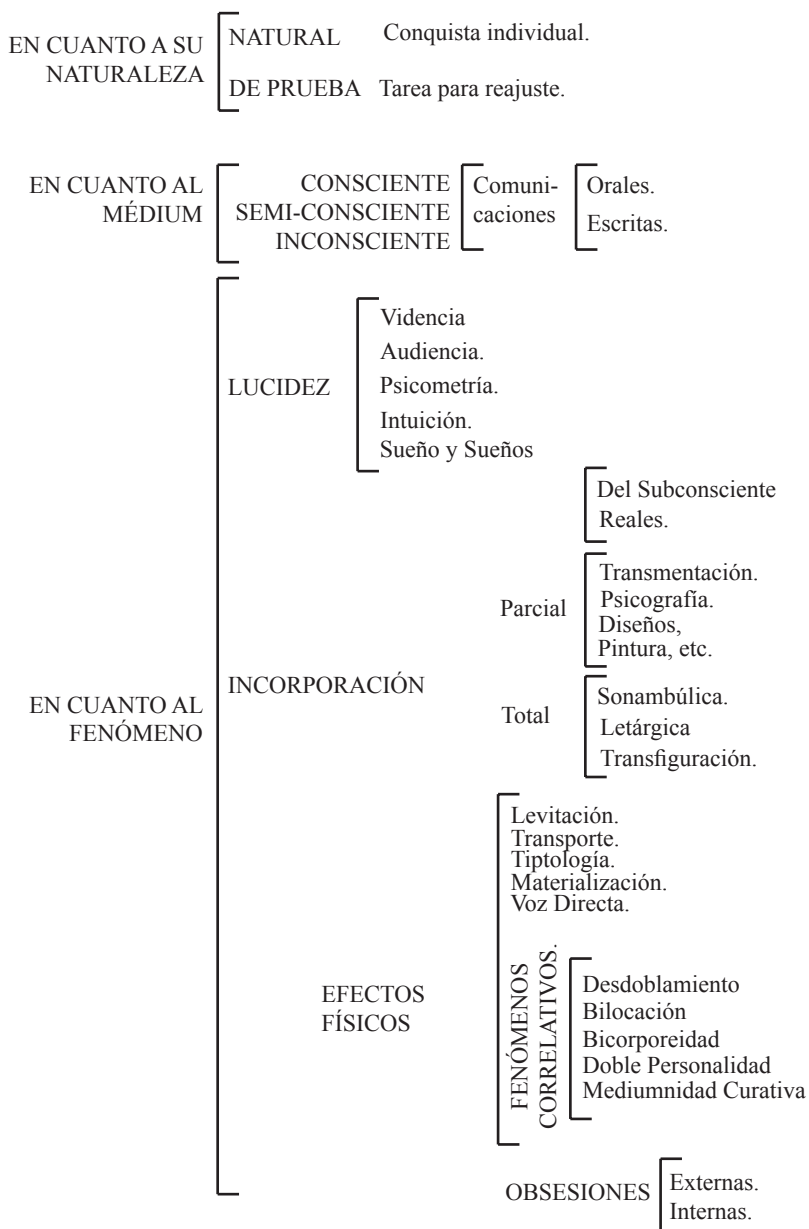
1ª PARTE — MEDIUMNIDAD

continuación

HISTORIA	Régimen Patriarcal	Facultades atribuidas a unos pocos con reinado espiritual sobre los demás.
	Colegios Sacerdotales	Castas privilegiadas de inspirados.
	Sectas y Fraternidades	En la India, Persia, Egipto, Grecia y Roma concedida por medio de la iniciación.
	Advenimiento Espírita	Documentación Bíblica - Popularización - El papel de los científicos.
SU EVOLUCIÓN	Evolución de la Mediumnidad	Evoluciona con la evolución del Espíritu. Por el perfeccionamiento de la sensibilidad - Manifestación progresiva de Dios a los hombres por medio de su Creación en todos los puntos del Universo - Experiencia terrena - Se manifiesta en todos los grados de la jerarquía de la Creación.
SENSIBILIDAD	Sensibilidad individual	Mundo Físico - Hiperfísico. Involución - Evolución - Sintonía Vibratoria. Mediumnidad, facultad del Espíritu - Condición estático-vegetativa - Estado dinámico-funcional.

1ª PARTE — MEDIUMNIDAD

continuación



2ª PARTE — DESARROLLO MEDIÚMNICO

CONSIDERACIONES GENERALES	Críticas desautorizadas. Campo de la mediumnidad natural. Limitaciones impuestas a la mediumnidad de prueba.
VERIFICACIONES INICIALES	Procedimientos a emplear. Examen del aura mediúmnica. Clasificación de las facultades. Efectos de las perturbaciones.
ADAPTACIÓN PSÍQUICA	Individual. Hogareño. El ambiente Del trabajo. Características del ambiente favorable La corriente magnética En qué consiste. Cómo se forma. Cómo actúa. Los Pases La buena voluntad.
	Pases y Radiaciones Procedimientos y aplicaciones a seguir en las curas.*
EL DESARROLLO	Necesidad de su metodización. Observaciones preliminares. Pasividad mediúmnica. Reglas a observar desde el comienzo. Conjugación del trabajo. Hábitos a evitar. Preconceptos y constreñimientos perjudiciales.
OPORTUNIDAD DEL DESARROLLO	Época apropiada y nocividad de los atrasos. Maduración mediúmnica.
SEÑALES PRECUUSORAS	Incorporación Adormecimiento. Fluidos. Ideas e Impulsos. Entorpecimiento. Frío - Rigidez - Mareos - Desvanecimientos - Vértigos. “Ballonnement”.
	Lucidez Sueños Visiones. Audiciones.

* Materia desarrollada en el libro *Pases y Radiaciones*, del mismo autor.

2ª PARTE — DESARROLLO MEDIÚMNICO

EN LA INTIMIDAD DEL PROCESO	continuación 1ª FASE Cómo se procesa el desarrollo 2ª FASE	Saneamiento del aura mediúmnica - Disoluciones de las placas fluidicas - Alejamiento de las interferencias - Armonización vibratoria. Acción de los protectores invisibles - Equilibrio vibratório - de la vida moral.
LA DIRECCIÓN DE LOS TRABAJOS REGLAS A OBSERVAR	En cuanto a la dirección. En cuanto a la asistencia. En cuanto a los médiums.	
ACTIVIDAD DE LA CONCIENCIA	Los tres estados de la conciencia Las cuatro actividades de la conciencia	Consciente. Subconsciente. Supraconsciente. Atención. Concentración. Meditación. Éxtasis.
MODALIDADES DE LOS TRABAJOS	Efectos físicos. Psicografía. Videncia y Audición.	
ADOCTRINAMIENTO	Preariedad de los agentes. Sentido general del Adoctrinamiento. Personalismo. El trato con los Espiritus.	
LAS COMUNICACIONES	Categoría de los comunicantes	Errantes. Familiares. Protectores. Sufrientes. Obsesores.
EL TRABAJO DE LOS GUÍAS	El ambiente invisible, sus agentes y cómo se forma. La acción de los cooperadores.	
UNA PRÁCTICA A SEGUIR	La organización de un sistema ideal. Ventajas y consecuencias.	

2ª PARTE — DESARROLLO MEDIÚMNICO

continuación

AUXILIARES
INVISIBLES

Cómo se clasifican y cómo actúan.
Ventajas del entendimiento recíproco.

AMBIENTES
BUENOS Y MALOS

La conquista del ambiente favorable.
Peligros a evitar.
Recomendaciones a los médiums.

OTRAS REGLAS

Devoción y no curiosidad.
Concentración y silencio.
Orden y disciplina.
Autodominio mediúmnico.
Intercambio con Espíritus Superiores.

AUTOPERFEC-
CIONAMIENTO

Palabras del Codificador.
Cómo realizarlo.
Consejos preliminares.

FALSOS
PROFETAS

Cuáles son.
Cómo actuar.
Cómo conocerlos y combatirlos.

CONCLUSIÓN

Espiritismo religioso.
Espiritismo filosófico.
Espiritismo científico.

3ª PARTE - MISIÓN SOCIAL DE LOS MÉDIUMS

ASPECTOS
GENERALES

Preámbulo.
Revelación y mediumnidad.
Situación de las religiones dominantes.
Reforma de la humanidad.
Agentes de esa reforma.
Apóstoles de ayer y de hoy.
Lo que separa y lo que une.

MEDIUMNIDAD
EN ACCIÓN

El ambiente adecuado.
Fermento que leuda la masa.
Programa de acción.
El dolor como elemento de progreso.
Los tiempos se precipitan.
En el Tercer Milenio.